

MAURICIO LIST REYES

**JÓVENES
CORAZONES
GAY
EN LA CIUDAD
DE MÉXICO**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Filosofía y Letras



Jóvenes corazones gay en la ciudad de México

Jóvenes corazones gay en la ciudad de México

*Género, identidad y socialidad
en hombres gay*

Mauricio List Reyes

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
Dirección General de Fomento Editorial
Facultad de Filosofía y Letras

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

Ygnacio Martínez Laguna

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

María del Carmen Martínez Reyes

Vicerrectora de Docencia

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Ángel Xolocotzi Yáñez

Director

María del Carmen García Aguilar

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Francisco Javier Romero Luna

Secretario Académico

Mónica Fernández Álvarez

Secretaria Administrativa

Arturo Aguirre Moreno

Coordinador de Publicaciones

Diseño de Portada: Gabriela Aguirre Rodríguez

Primera Edición: 2005

Primera Edición Digital: 2017

ISBN: 978-607-525-230-8

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

4 sur 104

Facultad de Filosofía y Letras

Juan de Palafox y Mendoza 229

CP. 72000, Puebla, Pue., México

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito del autor.

Hecho en México

Made in Mexico

Índice

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA GAYCIDAD	19
I. EL GÉNERO Y LA IDENTIDAD	21
Las relaciones intergenéricas	24
De cómo se construye la cultura de género	31
Género y Sexualidad	40
Género y Homosexualidad	46
Identidad	64
Cómo se construyen las dimensiones identitarias	74
Diversidad sexual e identidad	77
Identidad gay	82
II. SER GAY	97
Heterosexualidad-homosexualidad	97
Preferencia u orientación	103
Homosexualidad(es)	109
Homosexual-gay	125
Los roles sexuales	139
Clóset	145
Ligue-relaciones efimeras-promiscuidad	148

LA SOCIALIDAD EN UN CONTEXTO URBANO	159
III. LA SOCIALIZACIÓN DEL INDIVIDUO GAY.	
EMPEZANDO A VIVIR	161
Historias de niños	179
El entorno familiar clasemediero	189
Coming out	193
Procesos de aceptación	197
Comprensión de su condición gay	199
Primeros contactos	203
IV. LA SOCIALIZACIÓN DEL INDIVIDUO GAY.	
HACIÉNDOSE VISIBLES	209
Homofobia	214
La marcha	226
Etnografía de la marcha	233
¿Qué significa la marcha?	236
La Semana Cultural Gay	242
V. LA SOCIALIZACIÓN DEL INDIVIDUO GAY.	
EJERCIENDO LA GAYCIDAD	247
Las tribus gays urbanas	248
Lenguajes verbales. el joteo	261
Lenguajes no verbales	265
La pareja gay	272
VI. VIVIR LA CIUDAD.	
TIEMPO Y ESPACIOS DE LA GAYCIDAD	281
El contexto	281
Fragmentación	283
Oferta y consumo cultural	287
Lo gay	290
El urbícola gay	291
Geografía gay de la Ciudad de México	294

Lo público y lo privado en la interacción gay	297
Apropiación de espacios urbanos	301
Metro Hidalgo	302
El boliche	304
Día y noche	313
Noche gay	315
La discoteca	317
CONCLUSIONES	323
BIBLIOGRAFÍA	341

*A la memoria de mi amigo Agustín Requena,
uno de los jóvenes corazones gay que me inspiraron
a llevar a cabo este trabajo.*

*A la memoria de mi madre, quien siempre confió
en mí y me dio todo su apoyo.*

*A Gilberto, cuyo cariño y aliento me ayudó
a alcanzar esta meta.*

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a todos los *jóvenes corazones gays* que, como interlocutores formales o informales, me aportaron valiosas ideas, información, puntos de vista y hasta sentimientos respecto a lo que es ser gay en la ciudad de México.

Deseo expresar mi agradecimiento a Elsa Muñiz, quien además de ser mi directora de tesis, ha sido amiga, alguien con quien he tenido la oportunidad de reflexionar, discutir y descubrir muchos aspectos de mi investigación.

A Humberto Guerra, quien ha sido por más de diez años mi interlocutor, con quien he discutido ampliamente muchos de los aspectos de esta investigación y quien hizo la revisión y corrección de estilo finales.

A mis compañeros del *Seminario Novo 41*, con quienes a lo largo de cerca de tres años he podido discutir y reflexionar los más variados textos de temática gay: a Humberto Guerra, Luis Torres, Roberto Gómez, Juan Carlos Ramírez, Eduardo García, Jesús Javier García, Porfirio Hernández, Horacio Guerrero, Antonio Marquet y Cesar González.

A los miembros del *Seminario de Diversidad Sexual* del PUEG de la UNAM, y de manera particular a Gloria Careaga, por haberme invitado a participar en importantes discusiones teóricas.

A los integrantes del *Seminario Permanente de Cultura y Ciudad*,

quienes han hecho valiosísimos comentarios a diversos trabajos relacionados con el tema de la investigación: Amparo Sevilla, Miguel Ángel Aguilar, Mariana Portal, Carlos Vázquez, Ernesto Licona, Inés Cornejo, Maritza Urteaga y Virginia Molina. Mención especial merece mi maestro Abilio Vergara, quien me invitó a formar parte del Seminario y a participar en diversos trabajos y publicaciones.

Al Dr. Ricardo Melgar, maestro y amigo, quien desde la licenciatura me impulsó a seguir adelante en mi trabajo académico.

Introducción

El presente texto fue originalmente una investigación inscrita en el área de estudios sobre *Antropología urbana en sociedades complejas*, en la maestría de antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, durante el periodo de 1996 a 1998.

Dos hechos motivaron esta investigación: en 1993, cuando colaboraba en AVE de México, (Compañeros en Ayuda Voluntaria Educativa A.C., grupo dedicado a la educación para la prevención del contagio por VIH), algunos de sus miembros se preguntaban la causa de la pérdida de efectividad de los talleres y conferencias encaminadas a ese fin entre la población gay mexicana. Lo que me llevó a inferir que, posiblemente, la causa radicaba en que el modelo propuesto para los talleres tenía su origen en la cultura norteamericana, de donde la tomó su fundador, el Dr. Francisco Estrada Valle. Por lo tanto, era imperioso conocer la población gay de nuestra ciudad para, con base en ello, proponer estrategias más eficaces y adecuadas a nuestra cultura. La otra motivación fue la lucha del personaje Arnold, en la película *Jóvenes corazones gay*, por vivir su elección sexual libremente sin tener que justificarla constantemente. Ambos hechos me hicieron reparar en la ausencia de investigaciones de este tipo desde la perspectiva de las ciencias sociales y, por tanto, me propuse el reto de realizar un estudio que, sin pretensión de abarcar todo,

diera un conocimiento mayor sobre la forma en que los sujetos gay desarrollan su vida cotidiana en la Ciudad de México.

Al realizar una exhaustiva búsqueda hemerobibliográfica, destacan los aportes de Xavier Lizárraga, desde la perspectiva de la antropología física, y los de Guillermo Núñez Noriega, quien utiliza la propuesta de los *campos* de Pierre Bourdieu. Otras disciplinas como el derecho y la psicología han estudiado la homosexualidad, pero con el objetivo de relacionarla con otros ámbitos de la vida de los sujetos, antes que con el fin de conocer la relación entre su sexualidad y su entorno.

Teniendo en cuenta dichos antecedentes, mi investigación se centró en el análisis de los elementos que intervienen en la construcción cultural de la gaycidad en el ámbito urbano de la Ciudad de México. Además, me parece importante estudiar las maneras en que el sujeto gay se relaciona con su entorno: su familia, su clase social o una comunidad en la que comparta intereses, afinidades, gustos e incluso deseos a partir de su preferencia sexual. Mi propósito fue analizar cómo la convivencia cotidiana familiar, profesional y social puede contribuir a una imagen positiva de lo gay, que le permita aceptarse de forma menos estigmatizada y desarrollar una sociabilidad y una cultura en las que se subraya dicha preferencia.

Creo que el sector gay mantiene una permanente construcción cultural que le permite reconocerse frente a otros. En este sentido, el género tiene un papel fundamental en la manera en que se construyen las relaciones entre los individuos, ya sea a nivel amistoso, amoroso o profesional. La forma en que se construye la masculinidad tiene efectos en la manera de establecer estas relaciones. Finalmente, considerar que la identidad se construye a partir de los múltiples planos que la componen ayuda a comprender cómo los sujetos gay pueden moverse en gran variedad de contextos sociales sin problemas y sin tener que ocultar su condición gay, sino moviéndola estratégicamente.

Esta cultura gay existe en un contexto grupal, sea éste la fami-

lia o lo que se denomina “tribus gays”. El primero es central porque es un grupo primario en el que se mueve el sujeto gay y ese modelo nos ayuda a comprender parte de su dinámica social. A partir de las relaciones intrafamiliares es evidente la manera como se van construyendo las dimensiones identitarias y cómo el sujeto parte de esa base para establecer su interacción con el entorno laboral, amical, vecinal, etc. En las tribus o agrupaciones gays se socializa y construyen elementos culturales que sirven para reproducir la propia preferencia sexual y para dar cuerpo a la identidad gay de una manera positiva que produce y reproduce una cultura gay. Estos grupos tienen en común un lenguaje, unos símbolos y unos emblemas particulares que reflejan el hecho de que los adultos gays de los noventa han hecho de la gaycidad un estilo de vida y han apostado en ello su permanencia como grupo.

Las categorías de “género” y de “identidad” son especialmente útiles para mis intereses. La primera permite entender cómo se construye histórica y culturalmente el ser hombre y el ser mujer en nuestra sociedad como comportamientos, actitudes y formas de relación socialmente establecidas. La categoría “cultura de género” muestra la filiación social de un sujeto gay en un núcleo y nos revela la relación entre la construcción genérica y su preferencia sexual. La identidad como proceso en construcción permanente explica cómo en un mismo sujeto existen diferentes planos o niveles que le definen: género, etnia, nacionalidad y preferencia sexual, para mencionar algunos ejemplos.

El acercamiento desde la perspectiva de género facilita adentrarse en las maneras en que los varones establecen relaciones afectivas con otros varones para analizar cómo esto incide en lo público y lo privado, en las relaciones de pareja y en la sociabilidad. También permite identificar y comprender las relaciones de poder y de identidad en el proceso de reconocimiento y diferenciación de la preferencia sexual.

Los informantes que toman la palabra en las siguientes páginas provienen de una clase media cuyo prestigio radica en su

trabajo y situación económica. Esta clase funda su lugar en elementos sociales, lo que la coloca en una situación de mayor vulnerabilidad que las clases altas a las que aspira llegar y de las clases bajas a las que evita descender. Por ello, esta es la clase que más empeño pone en mantener los valores de la decencia o la normalidad, por mencionar tan sólo dos de ellos, como elementos en los que juega su frágil status. Pese a haber sido seleccionados de manera azarosa, los informantes tienen algunas características que los consideran dentro de un sector representativo: su edad oscila entre los 25 y los 40 años; todos tienen estudios universitarios, por lo menos a nivel licenciatura y viven su vida cotidiana de manera más o menos abiertamente gay; están al tanto de actividades como la Marcha Anual y la Semana Cultural Gay, por ejemplo. En todos los casos los sujetos trabajan y por lo tanto tienen ingresos fijos que les permiten solventar sus gastos. Todos han alcanzado un nivel económico que podemos considerar como de clase media. Entre las diferencias destaca que el 40% de ellos vive aún dentro del núcleo familiar, lo que los hace dependientes o proveedores del hogar paterno manteniendo una mayor dependencia a nivel afectivo. Las profesiones que tienen son muy variadas, pero predominan los egresados de ciencias sociales y de humanidades. Radican en la Ciudad de México, en la que pueden acceder a una mayor oferta de sitios de socialización, a diferencia de lo que sucede en el interior del país.

Ubicar a los informantes dentro de una clase social permitió además descubrir un lenguaje común en el que se podían discutir algunos temas como la pareja y las relaciones amicales, así como la forma de percepción y vivencia de la propia gaycidad. Los nombres con los que aparecen en los testimonios son ficticios con el fin de mantener la confidencialidad de los entrevistados.

Carlos¹ proviene de una numerosa familia urbana, su origen económico es bajo; sin embargo, al momento de la entrevista, la situación social familiar había mejorado y la unidad doméstica se había hecho más pequeña. El entrevistado no mantenía una rela-

ción de pareja y es uno de los más jóvenes junto con Ernesto y Ricardo. Los tres viven en la casa paterna aunque, a diferencia de los otros dos, Ernesto proviene de una familia mucho más pequeña y de un nivel socioeconómico un poco más alto.

Jaime es el mayor de todos los entrevistados y el único de origen rural. También proviene de una familia numerosa y de una extracción económica baja; por lo tanto tuvo que incorporarse a la actividad laboral a temprana edad, desligándose de su familia y logrando, primero, obtener una profesión universitaria para posteriormente ir escalando socialmente. Es importante mencionar que los testimonios de este informante aparecen en tercera persona debido a que las entrevistas no fueron grabadas, a solicitud del propio José, y por lo tanto adoptan este carácter.

Por su parte, Humberto, de unos 33 años, proviene de una familia de clase media alta y con pocos integrantes (cuatro hijos). Tuvo una educación privilegiada en relación con el resto y más oportunidades de viajar y por lo tanto tomar contacto con ambientes gays en Estados Unidos y Europa. También es importante señalar que junto con Federico son los únicos entrevistados cuyos padres son divorciados.

De 32 años de edad, David también proviene de una pequeña familia urbana de buena posición, venida a menos, lo cual le planteó la necesidad de incorporarse al mercado laboral a temprana edad. En el momento de la entrevista, él contaba con pareja estable como única familia y gozaba de una posición económica solvente que le permite vivir con su pareja de manera independiente.

Como ya había mencionado, Ernesto es uno de los entrevistados más jóvenes, el segundo de cuatro hermanos; al momento de la entrevista vivía en la casa paterna aun cuando ya era independiente económicamente. En el caso de este entrevistado es uno de los más asiduos visitantes de los sitios gay de la Ciudad de México.

De 35 años Federico es originario de una zona urbana del interior de la República mexicana, proviene de una pequeña fami-

lia de clase media, y es el segundo de los hermanos. Mantiene una relación de pareja estable y vive independiente de su familia.

De cerca de cuarenta años de edad, Gilberto, también proviene de una pequeña familia de clase media de origen urbano y, como Federico, vive con su pareja aunque mantiene relación con su familia. Sus ingresos económicos, pese a no ser muy buenos, le permiten una vida independiente con su pareja.

Raymundo tiene unos 35 años, proviene de una familia de clase media. Ha tenido oportunidad de viajar al extranjero conociendo otros ámbitos gay en Estados Unidos y en Europa. Pese a estar entre los mayores de los que aquí toman la palabra, aún vive en la casa paterna sin intenciones de separarse de ella.

Finalmente, Ricardo, de unos 30 años, proviene de una amplia familia urbana de clase baja; es de los hermanos menores y aún vive con sus padres. Esta familia también ha cambiado su posición socioeconómica gracias a que los hijos se han insertado en el mercado laboral con ventaja, respecto a la anterior generación.

En el caso de los sujetos que viven de manera independiente, las entrevistas se realizaron a solas en sus respectivas viviendas; todas fueron grabadas, a excepción de las palabras de José. En el resto de los casos las entrevistas se hicieron a solas en mi domicilio y en todos los casos fueron registradas.

La investigación de la cual se desprende este libro fue realizada desde febrero de 1996 hasta junio de 1999. Durante estos tres años pudimos tomar contacto con una gran cantidad de sujetos gays de las más variadas condiciones sociales, gracias a la posibilidad de conocerlos en discotecas, bares y otros ambientes. Así, mi recorrido se extendió a través de los siguientes sitios: Las discotecas *Anyway/Exacto/The Doors*, *Box*, *Butterflies*, *El Enigma*, *El Ansia*, *El Antro*, *El Taller*, *Le Barón*, *El Ángel azul*, *El 14 (Bolívar)*, *El famoso 42*, *Spartacus*, *El Botas*, *El Don*; las cantinas y bares *Viena*, *El Oasis*, *La Tortuga*, *La Lili*, *El Almacén*, *Tom's*, *La Cantina del Vaquero*, *El París*; los restaurantes *María Bonita* y *Plata* y el club *La Casita*. Asimismo, se acudió a reuniones y fiestas privadas de los hom-

bres gays con su grupo de amistades o con sus respectivas familias. En estos sitios tuve oportunidad de mantener pláticas informales con un sinnúmero de personas.

Además fue posible conocer sitios que, sin ser gays, permiten la socialidad de esos sujetos; y en algunas ocasiones fue posible compartir estos espacios con los entrevistados. En este sentido se participó en la *Liga Alegre* a lo largo de un torneo de boliche, que duró cuatro meses aproximadamente, y donde tuve ocasión de platicar con la mayoría de hombres y mujeres que participan en este evento deportivo gay.

De igual forma acudí a la *Marcha del Orgullo Lésbico Gay Bisexual y Transgénero* y a la *Semana Cultural Gay* de esos tres años, donde pude platicar con los entrevistados, así como con sus amistades y conocidos.

Por otra parte, en enero de 1997 junto con otro estudioso del tema, fundamos el *Seminario Novo 41*, espacio de discusión y análisis de textos de temática gay de la más diversa índole. En reuniones mensuales ininterrumpidas, con la participación de especialistas en literatura, antropología y psicología, se discutieron diversos materiales pertinentes a la comprensión de la cuestión gay. Principalmente novelas de autores mexicanos, algunos textos de antropología y psicología sobre sexualidad e inclusive trabajos realizados por los propios miembros del seminario.

También participé en algunas sesiones del *Seminario de Diversidad Sexual* organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM en donde se discutieron temas más bien de índole teórico respecto a la cuestión gay.

Los siguientes capítulos están organizados en dos partes: la primera, titulada *La construcción sociocultural de la gaycidad*, se refiere a los temas que consideramos indispensables para comprender cómo la identidad gay se va constituyendo por medio de la cultura y dentro de sociedades específicas. La segunda, titulada *La socialidad en un contexto urbano*, abarca aquellas situaciones relacionadas con la interacción de los hombres gay con distintos ámbitos de

socialización, desde la familia hasta la manera en que se mueven dentro del ámbito urbano.

Para estar en condiciones de comprender más ampliamente lo expresado por este grupo de varones gay, es indispensable entender cómo la cultura de género incide en la construcción tanto de la masculinidad como de la gaycidad. Para ello se verá, en el primer capítulo, cómo el género plantea relaciones de poder que la cultura de género representa de formas particulares en una sociedad que marca las fronteras de la permisividad y las sanciones que se vive al transgredirlas. Gracias a este contexto, es posible visualizar con claridad cómo el varón gay se enfrenta no sólo a una serie de normas explícitamente presentadas en cuanto a la manera de relacionarse genéricamente; sino también a expresiones más sutiles en que estos discursos pueden permear las relaciones gay.

En este primer capítulo también se discute otra importante categoría de análisis: la identidad. A partir de destacados trabajos teóricos pude observar cómo se construye la identidad desde diversos planos y, en ese sentido, la importancia de percibir la posibilidad de ejercer varios de ellos en situaciones cotidianas y de manera simultánea. Estos elementos me llevaron a comprender cómo los varones gay establecen lazos afectivos con ciertos sujetos afines y cómo marcan fronteras con otros. Asimismo esto permitió apreciar cómo, por momentos, los planos identitarios se enfocan más hacia aspectos como la edad, la formación profesional, la pertenencia a un cierto sector laboral, entre otros.

Para concluir esta primera parte titulé al segundo capítulo *Ser gay*. En él se explora lo que para un varón de la Ciudad de México puede implicar esta condición de ser gay. Así, se revisa la diferencia entre heterosexual y homosexual y el concepto de preferencia sexual; utilizo el término homosexualidades para hacer hincapié en que existen muchas formas de expresión de esa preferencia sexual. Igualmente, se hace la diferencia entre el concepto de homosexual y gay para separar lo que se utilizó como

estigmatización y lo que implica elementos culturales con una visión política de minoría sexual. Con la seguridad que estos conocimientos prestan, se pueden explorar aspectos muy particulares como el del *closet*, la homofobia introyectada y el ligue, entre otros.

Estos tres elementos se entrelazan para construir al individuo gay: por un lado la masculinidad, por otro la identidad gay, y finalmente el elemento cultural de la preferencia sexual. Con ello tenemos un panorama más amplio de la construcción integral del individuo listo para interactuar socialmente.

La segunda parte, como ya lo adelantábamos párrafos antes, se refiere al aspecto de la sociabilidad. Así, el capítulo tres se centra en la manera en que se da la socialización del sujeto desde la infancia, dentro del contexto familiar y qué valores van a incidir de manera importante en ello. En este capítulo se aprecia la importancia del contexto familiar clasemediero en la construcción de la gaycidad, y cómo se da la dinámica de reincorporación del sujeto gay en ese núcleo doméstico. Aquí también vemos cómo se da el proceso de salida del closet y con ello la autoaceptación del sujeto en esa condición.

A continuación, en el capítulo cuatro, se habla acerca de la homofobia como la contradicción social que vive el sujeto con respecto al entorno urbano intolerante y la respuesta que los individuos han construido a través de la *Marcha lésbica, gay, bisexual y transgénerica*, que permite la visibilidad y por tanto la posibilidad de ciudadanizar la diversidad sexual.

En el capítulo cinco se observa la conformación de las tribus gays, esos grupos efímeros que constituyen un punto de apoyo para el sujeto gay que se mueve en el ámbito urbano y que, a la vez, sirven como sitio para la sociabilidad, y por tanto para la constante construcción y reconstrucción de la cultura gay mexicana.

Finalmente, el último capítulo nos habla de lo que es ejercer la gaycidad en el ámbito urbano de la Ciudad de México. Así, des-

pués de hacer un breve recuento de lo que es la vida en las urbes y cómo se ha generado la fragmentación urbana, vemos cómo se construyen los diversos espacios para la interacción gay y cuáles son los elementos culturales que ahí se reproducen.

Notas

¹ Las características personales y los testimonios son totalmente reales, sólo los nombres son ficticios para proteger la intimidad de quienes amablemente prestaron su testimonio y experiencias.

La construcción social de la gaycidad

I

El género y la identidad

Cuando los opresores mismos son oprimidos, y el oprimido desarrolla formas de poder alternativas nos hallamos en presencia de una relación posmoderna de poder.¹

Es un hecho que las sociedades tienen una gran cantidad de formas simbólicas y objetivas por las que se transmite al individuo todo el conjunto de valores y principios éticos y morales que las norman, estableciendo límites muy precisos que no permiten a los sujetos sociales moverse con libertad; sino por el contrario, los constriñen, dando poco margen a las posibles representaciones de algún tipo de diversidad o alteridad. En este capítulo analizo la manera en que se construye el género y la identidad en la sociedad urbana de la Ciudad de México y a partir de ello comprenderemos qué importancia tienen estas categorías en la construcción de la preferencia sexual.

Estos factores, que actúan como mecanismos de control, han incidido histórica y culturalmente en el papel que le ha tocado jugar a cada uno de los sexos; parte importante de esta normatividad la constituye la referida a la diferencia entre hombres y mujeres, en donde, partiendo de las diferencias biológicas de los sexos, se ha generado una desigualdad y una inequidad a nivel sociocultural que incide en las relaciones afectivas y sexuales. Estos valores y principios no se han mantenido estáticos a lo largo de la historia, ni en todos los pueblos y culturas; han presentado variaciones y transformaciones relacionadas con el dinamismo propio de las sociedades, así como con los factores externos a las mismas.

No obstante la rigidez de los patrones de comportamiento, el cuestionamiento y la transgresión siempre han estado presentes de diversas maneras, adquiriendo por ello una carga simbólica distinta, que varía de un sector social a otro según su origen étnico, regional, su formación religiosa, edad, condición económica, nivel sociocultural, entre otros factores.

Los atentados a la norma se deben a diversas circunstancias; entre ellas, es primordial el hecho de que deja de haber una correspondencia entre las formas estructurales de organización social y el contenido ideológico de las relaciones entre los sujetos, con lo que se hace necesario una actualización de los discursos hegemónicos para permitir el mantenimiento de las condiciones previamente pactadas. Éstas atraviesan de manera vertical y horizontal a la sociedad e inciden de manera directa e indirecta en las relaciones entre los sexos, propiciando por ello diversos tipos de relaciones asimétricas en todos los órdenes socioeconómicos. En este sentido, si bien de manera estructural, se promueve la ampliación de los marcos de participación de hombres y mujeres; pero no se llega al punto de eliminar las relaciones asimétricas y de subordinación entre los sexos.

Es el ámbito cotidiano de los sujetos el que se aprovecha para cuestionar las relaciones asimétricas y desde donde se tiene el mayor potencial para promover dichos cambios. A partir de ello se ha cuestionado el sistema legal (logrando la posibilidad del divorcio, del voto femenino) y se ha confrontado el orden moral (el papel de la mujer y el hombre dentro de la relación conyugal, la infidelidad) Estas impugnaciones conllevan una tensión al interior de los diversos sectores sociales, que no se resuelve de manera definitiva, sino que se mantiene más o menos permanentemente, lo cual le da un dinamismo a estos mismos valores y principios.

El cuestionamiento de los ordenamientos sociales respecto al género provoca que se potencien las posibilidades de su transformación. Sin embargo, como ya lo mencionábamos más arriba,

estos son procesos de larga duración que tienen constantes retrocesos, ya que su sustento ideológico y simbólico hace aún más difícil tanto el reconocimiento de su existencia, como su modificación por parte de los actores sociales involucrados en ello. Hombres y mujeres reinciden en prácticas y actitudes reforzadas constantemente por el orden social establecido.

La sociedad ha desarrollado un sistema cultural por el cual se construyen relaciones de poder en las que los sexos están determinados y tienen un lugar predeterminado. El cuestionamiento a este orden se ha dado principalmente entre sectores ilustrados que siguen teniendo presentes modelos genéricos tradicionales, donde la mujer —a pesar de estar incorporada al mundo laboral, inclusive en posiciones de mando—, sigue teniendo un papel subordinado en el núcleo familiar. Hasta hace muy poco tiempo, los varones eran bastante reticentes a este tipo de cambios; sin embargo algunos han aceptado que empiece a modificarse esta relación. El feminismo, por otra parte, ha tenido sus detractores aun entre las mismas mujeres, quienes defienden los valores tradicionales o piensan que el feminismo es radical y que plantearía una lucha entre los sexos y no una búsqueda de la equidad entre ellos. Es un hecho que una transformación global y a fondo de las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres sólo se puede dar en un ámbito en el que previamente haya un cambio de actitudes, en el que unos y otras asuman y participen.

El papel de hombres y mujeres dentro de la sociedad está igualmente constreñido, lo que evita cualquier posible transgresión por parte de alguno. En las relaciones entre sujetos del mismo sexo se advierten reproducidas las mismas prescripciones existentes para ambos. Estas relaciones se complican cuando se establecen en términos erótico-afectivos, como las analizadas aquí, en donde el género marca las relaciones de pareja e incide en las relaciones amicales, la manera de construir la identidad y de ejercer la socialidad, pues en todas se encuentran presentes las relaciones asimétricas de poder que plantea el género.

En este sentido, hablar de género tiene que ver con problemas más complejos, en donde se entretujan aquellos aspectos que conciernen a hombres y mujeres. Si bien es cierto que el género se refiere a las relaciones asimétricas entre ambos, también es importante tomar en cuenta que lo que ha hecho es dividir los ámbitos de cada uno de ellos para que sean interiorizados de manera diferente. La diferenciación genérica establece lo propio del hombre y lo propio de la mujer como si fueran compartimentos exclusivos y excluyentes. Por supuesto, los límites entre ambos también se han ido moviendo, pero como ya apuntábamos, no lo suficiente para eliminar las relaciones asimétricas entre los sexos.

Aquí cabe recordar que si bien la biología es la que determina la diferencia entre los sexos, ha sido la cultura la que ha determinado su desigualdad. Asimismo debemos puntualizar que no es la biología sino la cultura la que ha establecido la heterosexualidad monogámica como única forma aceptable de ejercicio de la sexualidad humana.

LAS RELACIONES INTERGENÉRICAS

Desde la antropología, la definición de género o de perspectiva de género alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual.²

Uno de los puntos importantes a destacar en esta investigación será la categoría de *género* tal y como la han trabajado antropólogos³ y otros profesionales, quienes han partido en muchos de los casos de información etnográfica, para comprender cómo se construye culturalmente esa diferencia entre sujetos de distinto sexo.⁴ Por otra parte, es importante destacar que los términos en los que se presenta esta discusión se centran en la forma en que se da esta diferencia en sociedades urbanas, principalmente.⁵ Por ello, consideramos importante señalar que, como construcciones culturales, están circunscritas a una sociedad cuyos límites pue-

den ser ambiguos, pero que guarda una serie de rasgos en que reconocen y reivindican sus diferencias.

El análisis de género se interesa por otro tipo de problemas sociales que tienen que ver con las relaciones entre los sexos y que se refieren de manera más directa a las dimensiones de poder que subyacen en ellas, como construcción cultural.⁶ En este sentido, el antecedente más importante se encuentra en los movimientos feministas, que durante décadas han cuestionado la subordinación femenina y han luchado por una serie de reivindicaciones concretas, tendientes a otorgar a las mujeres un sitio más igualitario y digno dentro de la sociedad.

Aquí encontramos dos planos en los que se ha dado esta discusión: uno a nivel ideológico y otro a nivel antropológico. El primero se refiere a los discursos que se han expresado en movimientos políticos y sociales reivindicatorios de los derechos de las mujeres, para incorporarse a las estructuras de poder. El otro nos permite entender el papel subordinado de la mujer a nivel social, y de ahí reconocer y comprender cómo se construyen relaciones sociales en los ámbitos de lo público y lo privado; entender el papel de hombres y mujeres en las relaciones de producción, entre otras cuestiones.

La normatividad social es explícita en lo que se refiere a las formas de interacción social, que al manifestarse en costumbres, valores y, en un sentido muy amplio, en una cosmovisión trasciende ordenamientos escritos que se traducen en leyes y reglamentos como normatividad formal.⁷ La manera en que se transmite esa visión del mundo se realiza las más de las veces por tradición oral y principalmente dentro del ámbito doméstico, en donde, como vemos en este testimonio, se reproducen esos discursos:

La educación fue la misma, el trato fue igual y tal vez ahí, no sé si se marcó más, o ¡yo qué sé! Mi hermana jugaba a la escuela con sus muñecos de peluche y todo eso, y yo jugaba con

ella. —“¡Ay sí! ¡Vamos a jugar a la escuelita!” Entonces como que yo disfrutaba mucho poder jugar con mi hermana ¿no? Y con mi hermano. Digo el trato fue igual... Tal vez eso empezó a ser cuando ya empezamos a crecer; por ejemplo, actualmente, cuando llegamos del súper, pues mi hermana más bien se encarga de sacar todas las cosas de las bolsas y las mete al refrigerador, mi hermana plancha, tal vez es ahora cuando ya veo esa diferencia, pero tiempo atrás no... (Ernesto)

Esta normatividad parte de una jerarquización de los individuos en una amplia variedad de categorías, en donde se incorporan las relaciones etarias, de subordinación política o económica y de manera prioritaria la diferencia de los sexos.

Gilmore, al analizar la manera en que se construye la masculinidad en diversas culturas, observa que cada una establece estas diferencias entre los sexos y señala que:

Independientemente de otras distinciones normativas, todas las sociedades distinguen entre masculino y femenino; y todas las sociedades proporcionan también papeles sexuales aprobados para los hombres y las mujeres en edad adulta... Además, la mayoría de las sociedades tiene ideas consensuales —imágenes guía o admonitorias— sobre la masculinidad y la feminidad convencionales, según las cuales los individuos son juzgados miembros dignos de uno u otro sexo y, de forma más general, evaluados como actores morales. Tales condiciones ideales, y las imágenes o modelos asociados a ellas, a menudo se convierten en anclas psíquicas o identidades psicológicas en las que la mayor parte de los individuos, basa su percepción de sí mismo y su amor propio.⁸

Es preciso destacar el hecho de que si bien existen estas diferencias entre masculino y femenino, es diversa la consideración que se hace de cada uno de ellos. Es decir, los valores que se

atribuyen a la masculinidad en cada cultura son diferentes, y a nivel comparativo podrían resultar inclusive contradictorios, pues existen patrones de comportamiento en cada uno de los campos de la actividad humana en donde lo que una sociedad considera atributo de masculinidad, para otra es algo propio del género femenino.

Como ya lo hemos mencionado, es la unidad doméstica donde de manera importante se transmite la educación de género, a partir de una serie de mensajes verbales y no verbales que ordenan la vida familiar a través del binomio hombre-mujer, y de una jerarquía por edades y/o generaciones. A través de la distribución del trabajo al interior de dicha unidad doméstica, se van estableciendo poco a poco cuáles son los deberes que se espera que cumpla cada uno de los sexos. También por medio de los juegos y de la actividad escolar se refuerzan dichas expectativas, a partir de la recreación de los roles establecidos en el hogar, y cuya apreciación queda marcada en los individuos, principalmente en los momentos de mayor incertidumbre de la construcción identitaria. Veremos que estos parámetros no sólo promueven un tipo de comportamiento sino que inhiben aquellos que, por no estar claramente ubicados en uno de ambos, representan un riesgo de caer en una contradicción genérica:

En la secundaria sí fue donde estuvo más marcada la onda de ser hombre y ser mujer; ahí sí estaba marcadísimo. Coincidentemente a mí ya, desde ese momento, me interesaba estudiar comunicación. No sabía que se llamaba comunicación pero sabía qué quería yo ser; entonces los talleres, por ejemplo, hablan mucho de tu personalidad. Los hombres se tienen que ir a dibujo técnico, porque nada más había tres: dibujo técnico, artes plásticas y mecanografía. A dibujo técnico... tal vez puedan ir a artes plásticas, pero ¿a taquimecanografía? ¡no! ¡jamás! ¿Van a ser secretarias o qué? Pero yo decía, si yo, “que tal si voy a necesitar escribir a máquina cuando yo sea reportero, o algo así”. Yo

lo pensaba por eso y escogí taquimecanografía y entonces, por fortuna, hasta eso, he tenido suerte para ese tipo de cosas... Había muchos chavos que por sus malas calificaciones no los dejaron escoger taller, entonces los mandaron al único lugar donde conseguían lugares, era en taquimecanografía, entonces a chavos banda los mandaron a taquimecanografía, ¡Ay, mis amigas, las de las bandas!, los de los pantalones aguados y esas ondas... (Carlos)

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que esta jerarquía existente entre los sexos parte del poder que se encuentra inmerso en todas las relaciones sociales incluyendo el ámbito doméstico, las relaciones de pareja o familiares de cualquier tipo, donde se reproducen estas relaciones asimétricas. De ahí que Weeks plantee la clase, el género y la raza como tres de las principales vías en las que se da esta dominación:

El poder no funciona mediante mecanismos únicos de control. Funciona mediante mecanismos complejos y traslapados —y con frecuencia contradictorios— que producen la dominación y las oposiciones, la subordinación y las resistencias. Hay muchas estructuras de dominación y subordinación en el mundo de la sexualidad, pero hoy en día parecen especialmente importantes tres ejes fundamentales: los de clase, de género y de raza.⁹

Para el caso de la preferencia sexual, en los términos en que se plantea en el presente estudio y entre los sujetos con los que se trabajó, la dimensión de raza no tendría el enorme peso que sí tiene, sin por ejemplo la edad, en el sentido de establecer jerarquías por las que el individuo varón adulto mayor puede ser sojuzgado duramente, especialmente si en la relación participan menores de edad. La manera en que cada sujeto vive esta jerarquización varía con el tiempo y el lugar, sin embargo pueden ser

vivencias muy marcadas y que quedan impresas en el recuerdo de los sujetos:

Por eso te digo que son machos, por ejemplo para los hijos. Para el hijo grande había carne, para todos los demás papas o frijoles o cosas por el estilo, y en ese momento se sentaban primero los grandes, y Gustavo era de los grandes, y luego los que estábamos chicos; o sea, los chicos eran desde mi prima Patricia y yo. Incluso Patricia ya era más de los grandes que de los chicos, pero así era: primero unos y luego otros; a los hombres hay que darles más de comer que a las mujeres... (David)

Las normas sociales se encuentran sancionadas por un sistema legal, moral y/o religioso que establece para cada uno de sus miembros, qué es lo que de él o ella se espera, volviéndolas explícitas. Gayle Rubin, en este sentido, habla de la existencia de un sistema sexo/género definido como:

El conjunto de disposiciones por el que la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.¹⁰

Obviamente ese sistema trasciende el tiempo y el espacio al interiorizarse en los sujetos que lo reproducen de manera inconsciente transmitiéndolo de generación en generación.¹¹

En este sentido señala que esta normatividad pone en la cúspide del orden social a los individuos heterosexuales, monógamos y reproductores, y a partir de allí, en orden descendente, se encuentran todas aquellas prácticas que no siguen ese modelo, siendo las relaciones intergeneracionales en las que participan menores de edad, las que tienen el mayor estigma social. Es decir, se consideran transgresoras todas aquellas actividades que no respondan al modelo

planteado más arriba, y que es el que “Occidente” establece como ideal. En este sentido afirma que en ese sistema de valores sexuales se considera buena una sexualidad que se da dentro del orden de las parejas heterosexuales en busca de la procreación y quedan fuera de él todas aquellas prácticas que se salen de dicho sistema donde evidentemente la transgresión va tomando un valor jerárquico que en consonancia con el modelo normativo heterosexual va descalificando de manera cada vez más contundente en la medida en que se apartan de éste.

Sin embargo, y siguiendo esta idea, el hecho de que el sistema sexo/género esté organizado culturalmente, nos lleva a afirmar que no existe una esencia del papel de cada uno de los sexos, sino que se encuentran múltiples diferencias y, que hay que tomar en cuenta, en cada sociedad, que las relaciones de subordinación no se viven de la misma manera. Así, en nuestro país existen diferencias regionales, étnicas, de clase, entre otras. Es importante no perder de vista que las diferencias biológicas existentes entre hombres y mujeres han servido como justificación para ciertos procesos sociales, pero además han generado conflictos por causar desigualdad e inequidad.

Así como se tiene un código moral tradicional, existen, en las sociedades urbanas industrializadas, códigos que definen nuevamente ese deber ser siempre determinado socialmente. Por supuesto, debido a que esas sociedades han propiciado nuevas relaciones productivas, también se han dado cambios en el papel asignado a los géneros, permitiendo que, sin abandonar la normatividad que se establece socialmente, se transforme el contenido de los roles asignados a cada uno de ellos, con lo cual se empiezan a hacer más flexibles las normas, permitiendo adaptarse a las necesidades sociales, sin que se pierda el control que se tiene sobre ellas.¹²

En la sociedad contemporánea, los aspectos relacionados con la política, la economía y con la inserción en una sociedad globalizada tienen gran influencia. Por otra parte, aun cuando las so-

ciedades urbanas se encuentran inmersas en un acelerado proceso modernizador, los patrones sociales basados en los sistemas de género no cambian con la misma rapidez. De hecho, existen situaciones contradictorias donde, por un lado, hay un acelerado movimiento para la incorporación de los individuos de ambos sexos a actividades productivas, y por otro, una reticencia por parte de los varones a ceder o menguar su poder de género en función de relaciones más igualitarias, y ésto se puede ver prácticamente en cualquier ámbito social.¹³ Si bien puede existir un cambio al respecto entre ciertos sectores ilustrados de la sociedad, en general se conserva con características más o menos similares. Obviamente el acento que se pone a situaciones diversas estará en función de lo concientizado y sensibilizado de cada uno de esos sectores.

Es importante que nos demos cuenta de que la categoría de género, que se ha construido histórica y culturalmente, es en buena medida ideológica, pues se basa no en una minusvalía natural de las mujeres sino en un discurso que históricamente la ha subordinado, justificando ese papel en situaciones como la maternidad y la supuesta diferencia en la fuerza física de ambos.

DE CÓMO SE CONSTRUYE LA CULTURA DE GÉNERO

Roberto dominó su gemido: Era un macho y no estaba dispuesto a «abandonarse» en el goce. Cuando ella hubo sacado su rostro de debajo de las sábanas el día entraba a través de las cortinas mal ajustadas. Miró a Roberto. Se mostraba sereno, indiferente.¹⁴

El orden social le dio a cada uno de los sexos los roles de género, estableciendo así qué podía y qué no podía hacer, cómo tenía que actuar, qué se esperaba de él o ella en una situación particular. Elsa Muñiz propone la noción de *cultura de género* para comprender la manera en que los sujetos se relacionan con indivi-

duos del mismo género y del otro, independientemente del tipo de relación que se establezca (laboral, afectiva, amical, erótica). Es importante destacar que ese ordenamiento de los sexos se construye histórica y culturalmente, por lo que todos los aspectos determinados a nivel biológico, como por ejemplo la reproducción de la especie, son revestidos de cultura y de esta manera incorporados en el marco de las relaciones sociales.

La noción de cultura de género, tal y como la plantea Muñíz, no tiene solamente un sentido descriptivo; es decir, nos permite trascender la mera división social que la categoría de género hace, y analizar de una manera más dinámica cómo se construye ese orden social, que va más allá de las relaciones en el ámbito doméstico. Por ello podemos afirmar que la cultura de género está presente a través del tiempo y del espacio, aun cuando, por supuesto, tenga sus particularidades en cada contexto. Así, la cultura de género provee de los mecanismos necesarios a la socialidad para generar las relaciones asimétricas de poder y jerarquización que no por dejar de ser evidente desaparece. En este sentido plantea que:

cultura de género, entendida como un concepto histórico que en cada sociedad parte de una división sexual del trabajo originada en las diferencias biológicas de los individuos; que supone un tipo de relaciones interpersonales donde los sujetos —hombres y mujeres— comparten una lógica del poder que vuelve tal relación de supremacía masculina, en asimétrica, jerárquica y dominante en todos los ámbitos de la vida de los sujetos; que genera y reproduce códigos de conducta basados en elaboraciones simbólicas promotoras de las representaciones de lo femenino y lo masculino; que a partir de estos códigos y representaciones rigen las acciones de los sujetos de género, desde su vida sexual hasta su participación política, pasando por su intervención en la vida productiva; en este sentido, la *cultura de género* no es privativa de una de las esfe-

ras en las que el liberalismo ha dividido la vida cotidiana de los sujetos, sino que transita del llamado ámbito privado al público sin que existan diferencias en las jerarquías de los papeles que cumplimos hombres y mujeres del mismo modo que se mantienen los referentes simbólicos, ya que no sólo se reproducen sino que se acoplan a las necesidades del poder; es así que forma parte de las redes imaginarias de poder, como una zona liminal en la que se relacionan aspectos nuevos y viejos con pseudocambios y reproducciones de sí mismos, estableciendo la normalidad y definiendo la transgresión. Entendida así la cultura de género, nos permite finalmente ubicar la construcción histórica, cultural y social de la diferencia sexual frente al poder todo.¹⁵

Así vemos que la cultura de género trasciende lo público y lo privado. Estos ámbitos en los que hombres y mujeres se desenvuelven cotidianamente han sido segmentados, asignando a cada uno de los individuos porciones de ellos. Sin embargo, es evidente que el varón tiene una mayor presencia en el ámbito público y la mujer en el privado. En cada uno es sancionado de esta manera y en ellos se reproduce cotidianamente esa cultura de género. Es ahí donde se centra el interés de la antropología, a decir de Marta Lamas:

La lógica oculta que la antropología que investiga el género intenta reconstruir, desentrañando la red de interrelaciones e interacciones sociales que se construyen a partir de la división simbólica de los sexos, es la lógica del género. Esta lógica parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer. Esta distinción, recreada en el orden representacional, contribuye ideológicamente a la esencialización de la feminidad y la masculinidad.¹⁶

¿De dónde viene este discurso esencialista de los géneros?

Podemos ver que ha sido construido ideológicamente y legitimado a través de un discurso que pretende darle un estatuto de naturalidad, a partir de una estructuración social en la que se espera un mantenimiento del orden y donde se pone en marcha una gran cantidad de dispositivos para su conservación.

Así, cuando usamos la noción de cultura de género, podemos conocer y entender no sólo las formas esencialistas de construcción de los géneros, sino además podemos ver qué papel juega cada uno de los individuos en ello, cómo se establece esa participación y cuál es la lógica que la sociedad en particular establece para ella.

La sexualidad es uno de estos terrenos en los que cada uno, hombres y mujeres, tienen un deber ser, originado por la propia conformación social que le ha asignado a la mujer un papel reproductivo principalmente, pasando a un segundo plano, o inclusive negando totalmente por diversas vías, el sentido erótico de su sexualidad.

¿Qué pasa con la sexualidad del varón? A este respecto encontramos una gran ambigüedad en los discursos, aunque evidentemente las actitudes y los retos impuestos a la masculinidad condicionan un ejercicio de la sexualidad mucho más intensivo y en el que se suele estimular la constante búsqueda de relaciones sexuales que no conlleven vínculo afectivo. Este discurso es permanente y pasa por la transmisión oral de una generación a otra, siendo reforzado por el entorno inmediato.

El varón pasa por una constante presión para que ejerza su sexualidad como una forma de probar constantemente su masculinidad y por tanto su heterosexualidad. De ahí que el entorno masculino encubra, solape y promueva estas constantes pruebas que, aun a su pesar, debe superar para mantener su status de género.

Por lo general sí se tiende mucho a tener muchas parejas sexuales y lo atribuyo a la educación, porque finalmente somos hombres y como hombres es más difícil que nos reprimamos sexual-

mente... Es una cuestión de educación, el hecho de que tú tengas muchas relaciones sexuales, eso, significa de alguna forma que tú eres más hombre ¿no? Tienes más libertad para hacerlo, no tienes conflicto para hacerlo y [en] las mujeres es más complicado, aún las lesbianas, las lesbianas, incluso por su educación yo creo que... me he dado cuenta de que las relaciones entre las lesbianas son las que más duran. (Carlos)

A la mujer se le ha reducido a un papel *pasivo*, en el que debe aceptar lo que el hombre, en su papel *activo*, determine; siempre y cuando él mismo no se salga de los límites que su propio rol le permite. En este sentido el varón tampoco tiene permitido el abandono al disfrute de su cuerpo y de sus sensaciones. Es decir, ambos dentro de los papeles asignados a la heterosexualidad tienen una cierta permisibilidad. Por ello Muñiz señala:

Es así como a la inmanencia y la omnipresencia del poder se integran los autocontroles que permiten a las redes imaginarias actuar en su pura efectividad, las formas de coacción se encuentran fusionadas en la *gente normal y decente* que constituye la clase media, sector paradigmático que encarna los ideales y los valores de la sociedad burguesa y que sufre con más dureza los efectos de la transgresión.¹⁷

Esto además tiene una “justificación” que ha sido construida a partir de la biología y la fisiología planteando que el hecho reproductivo de la sexualidad es innato y por ello, la sexualidad “normal” sería la heterosexual con esos fines.¹⁸ Mientras que las demás son consideradas desviaciones y, en el mejor de los casos, *parafilias*;¹⁹ por lo tanto “no naturales”. Evidentemente es importante reconocer los aspectos biológicos y fisiológicos de la sexualidad, sin embargo constreñirla a ello es coartar el derecho de las personas al libre uso del cuerpo. Es cierto que la transformación de la perspectiva respecto a la sexualidad repercute en ámbitos

sociales y demográficos, y ello a su vez en otros de índole socio-cultural y familiar, los cuales tomarán su tiempo en incorporarse al pensamiento social. Por supuesto como lo señala Weeks, la sexualidad es mucho más compleja y en este sentido afirma que:

Nos enteramos desde muy jóvenes y de distintas fuentes que el sexo “natural” es lo que ocurre con miembros del “sexo opuesto”. Por lo tanto, el “sexo” entre gente del “mismo sexo”, por definición, es “antinatural”. Esto se da por hecho. Sin embargo, los múltiples significados de la palabra “sexo” en estas últimas oraciones deberían alertarnos sobre la complejidad real de la cuestión. El término se refiere tanto a un acto como a una categoría de persona, una práctica y un género. La cultura moderna ha supuesto que existe una conexión íntima entre el hecho de ser biológicamente macho o hembra (es decir, tener los órganos sexuales y la potencialidad reproductiva correspondientes) y la forma correcta de comportamiento erótico (por lo general el coito genital entre hombres y mujeres).²⁰

Al respecto Foucault habla de que es la caza de las sexualidades periféricas, la incorporación de las *perversiones*, lo que lleva a esa necesidad de nombrarlas de alguna manera, y que se mantiene como un mecanismo de tenerlas en su sitio, como aspectos especiales diferentes de la sexualidad genitalizada considerada normal. En este sentido, la sexología ha contribuido también en esta discusión al dar su lugar a las *parafilias* dentro del espectro de la sexualidad, estableciendo un lugar para ellas en el plano sexológico, pero a la vez considerándolas como una clase especial de sexualidad.²¹ Es decir, el hecho de clasificarlas las coloca en un sitio diferente a la sexualidad *natural* y entonces nos hablan de la *rimofilia*, la *autofilia*, la *tribofilia*, la *audiofilia*, la *linguofilia*, etcétera, dejando poco o nada dentro del ámbito de esa *sexualidad natural*.

Estamos en otro ámbito de gran trascendencia para la com-

prensión de estos fenómenos referido al conocimiento y uso del propio cuerpo. Franca Basaglia afirma que:

El hombre tiene un cuerpo del cual es prisionero, pero su lucha de liberación (excepto en el caso de los homosexuales, cuya exclusión tiene un carácter sexual) no está centrada en la sexualidad ni depende de ésta; porque su sexualidad ha sido identificada a priori con el poder, la potencia, el dominio, y no es de su propio poder y dominio de los que el hombre se quiere librar.²²

...sino del discurso que le dice que ahí reside ese poder, y que por lo tanto debe ejercer de determinada manera.

En general, concuerdo con esta afirmación; sin embargo considero que dentro del campo de la sexualidad, el hombre heterosexual también vive prisionero de un discurso que le dice que no puede usar libre y abiertamente su cuerpo. Socialmente se considera que no tiene derecho a un uso integral de él en la sexualidad y que hay partes que le están vedadas, si quiere seguir siendo parte del poder masculino heterosexual. En este sentido y siguiendo a Basaglia, la sexualidad del varón está identificada con el poder; sin embargo es un poder lábil, pues debe someterse a constantes pruebas que lo justifiquen, pues no está dado por el simple hecho de tener pene y testículos, sino que es una condición obtenida y conservada a partir de esas pruebas. Por otra parte, una de las condiciones necesarias para el mantenimiento de ese poder es cumplir con los límites impuestos a la sexualidad masculina, cuyo epicentro se encuentra entre sus piernas y su espacio de actuación es muy limitado, como bien lo mencionan Bruckner y Finkielraut cuando señalan que:

La relación sexual para el hombre es la historia siempre dramática de un ser que quiere gozar del cuerpo de la mujer y acaba invariablemente por gozar de sus propios órganos.²³

En este mismo sentido se pone en juego su condición de varón; es decir, se pone en juego su género en tanto es una condición lúbil ya que según estos autores los varones son:

Unos individuos orgásticamente potentes —a excepción de unas pocas palabras cariñosas— no hablan ni rien durante el acto sexual. Hablar o reír indican un grave desorden en la facultad de “abandonarse”. Aviso a los posibles charlatanes, la policía del deseo vigila..²⁴

Así, esa esencialización que ha sido construida culturalmente alrededor de la noción de masculino y femenino pretendió basarse en un orden natural, en el que cada uno de los géneros tendría cualidades biológicas, lo que determinaría una serie de comportamientos y relaciones entre ellos. Esta norma no se limita al ámbito de la sexualidad, sino a todos los órdenes de interacción entre los sexos. Por ello Elsa Muñíz señala:

Mi propuesta, como la de Judith Butler, es rescatar de Simone de Beauvoir esa idea de la “traslación del cuerpo natural al cuerpo enculturado”, y que se refiere al hecho de que los individuos somos nuestro cuerpo desde el principio y sólo posteriormente somos género, así, el movimiento que lleva del sexo al género es como el proceso de “esculpir el cuerpo original, dándole forma cultural” .²⁵

Esta visión de la heterosexualidad trasciende al ámbito privado, donde el individuo no tiene permiso para el uso y disfrute de todo su cuerpo, sino que existe una valoración de cada una de sus partes, limitando así las que puede usar sin salirse de la norma establecida por los sistemas de poder. De ahí la genitalización de la sexualidad que no sólo no accede al disfrute del cuerpo, sino inclusive no se plantea siquiera la erotización de sus otras partes.

Es decir que, como ya alguna vez se ha vislumbrado, el sexo masculino tiene un representante para el amor: la verga, la picha, tiene un representante suyo y él está desdoblado. El hombre está desdoblado: el resto del organismo sirve, ya se sabe, para lo que está mandado, para el trabajo, para la guerra; está hecho para eso; y luego tiene un pequeño representante cuya insignificancia se mide en centímetros, y la fanfarronería masculina se aferra a esos pocos centímetros como si fuera una cosa del otro mundo ¿no?; pero, del otro lado, no son unos pocos centímetros: es todo el metro y medio o más del cuerpo humano el que puede corresponder como órgano de placer, como órgano hecho para el amor.²⁶

Según esas interacciones podemos comprender las pautas de reproducción de discursos genéricos que, como señalo más arriba, se dan en todas las formas de relación de los individuos en el orden social establecido. Es decir, vemos que los individuos van incorporando la cultura de género a partir de su nacimiento y a través de una multiplicidad de mensajes que el entorno trasmite, dándole su característica particular a cada individuo de acuerdo con la situación social concreta en la que se encuentre y que se hace patente por diversos medios:

Abajo se armó gran reunión. Los albañiles se pusieron felices cuando Julius pidió que le volvieran a pasar la botella, eso que ya se había bebido lo que le dieron cuando llegó en hombros donde ellos. Ya se estaban vaciando las cajas de cerveza. ¡Te toca a ti! ¡No jodas! ¡Anda mierda! ¡Chupa rápido! El maestro les ordenó que empezaran a trabajar de nuevo, pero sólo dos o tres le hicieron caso y se unieron a los que aún no habían almorzado. Los demás querían seguir conversando con Julius y divertirse oyéndolo hablar. Le enseñaron un montón de lisuras en premio por haber cargado la lata hasta arriba. Ahora ya no

lo trataban como a una mujercita y hasta se pusieron a hablar sus cosas delante de él.²⁷

Transformar las relaciones genéricas para que sean más igualitarias equivale a quitarle mucho de su poder al varón. ¿Compensa la relajación de las normas que rigen la vida del varón el ir deshaciéndose de parte de ese poder? Es decir, la transformación de las relaciones entre hombre y mujer ¿compensan que el hombre vaya cediendo cada día más de ese poder que la sociedad occidental ha construido para él? Este problema político atraviesa todos los órdenes de interacción humana. Partiríamos entonces de que los individuos están inmiscuidos en una serie de relaciones, cuyas significaciones tienen un sustrato en el orden cultural, en el que se mezclan elementos de construcción histórica de los géneros y de la organización social a la que están adscritos. Por lo tanto, es necesario acercarse a esa construcción histórica y cultural para aprender los substratos o cimientos de esas relaciones desiguales y, a partir de ello, iniciar una crítica al orden social.

GÉNERO Y SEXUALIDAD

Además, la sexualidad y la identidad de género requieren de un estudio en interacción mutua, y no como entidades separadas.²⁸

Ya que me detuve en el apartado anterior en la categoría de género, me ocuparé ahora de definir la sexualidad, al menos en términos operativos. Diremos que *incluye las prácticas y representaciones ligadas al deseo erótico, construidas histórica y culturalmente, y que se puede presentar de múltiples maneras, ya que al interior de una sociedad los individuos las perciben e interiorizan de distinta manera.*

La definición que hemos presentado se refiere a procesos que cambian por muchas razones culturales de una época a otra, de

tal forma que no es posible referirse a *la sexualidad* sin tocar todas aquellas cosas que forman parte de ese ambiente social. Weeks, al analizar cómo se construye socialmente la sexualidad, argumenta que es necesario comprenderla dentro de ese plano, para entender cómo es que se van formando sus particularidades dentro de la sociedad:

Contra todos estos argumentos quiero subrayar que la sexualidad está configurada por fuerzas sociales. Y lejos de ser el elemento más natural en la vida social el que más se resiste a la modelación cultural, es tal vez uno de los más susceptibles a la organización. De hecho yo diría incluso que la sexualidad sólo existe a través de sus formas sociales y su organización social. Además las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra. “La socialización sexual —han escrito Ellen Ross y Rayner Rapp— no es menos específica para cada cultura de lo que es la socialización en el ritual, el vestido o la cocina”. Esta afirmación pone el acento firmemente donde corresponde: en la sociedad y las relaciones sociales más que en la naturaleza.²⁹

De esta manera, Weeks nos muestra que existe una distancia entre esa sexualidad vista en términos biológicos y naturalistas y el sentido social de la misma. Debemos recordar que el estudio de la sexualidad, como muchos campos del saber humano, en diversas épocas históricas, ha sido reclamado como conocimiento *propio* de diversas disciplinas simultáneamente, y que cada una le ha dado su enfoque particular. Por supuesto, estos enfoques han estado marcados por el contexto en el que se inscriben. En el siglo xx, encontramos una transformación tanto en la manera en que se aborda su estudio como lo que se pretende saber de ella. Así señala Foucault:

Todo a lo largo del siglo xix, el sexo parece inscribirse en dos

registros de saber muy distintos: una biología de la reproducción que se desarrolló de modo continuo según una normatividad científica general, y una medicina del sexo que obedeció a muy otras reglas de formación... En la diferencia entre fisiología de la reproducción y la medicina de la sexualidad habría que ver otra cosa (y más) que un progreso científico desigual o una desnivelación en las formas de la racionalidad; la primera dependería de esa inmensa voluntad de saber que en Occidente sostuvo la institución del discurso científico; la segunda, de una obstinada voluntad de no saber.³⁰

Esa manera de referirse a la sexualidad está partiendo de criterios muy particulares que harán que se le analice en términos biológicos y medicalistas en una lógica de salud-enfermedad. Siguiendo esta discusión Guasch afirma que:

El modelo de normalidad sexual definido por la Medicina a lo largo del siglo XIX es un modelo heterosexual, reproductivo y moral. Es *heterosexual* porque sólo acepta las relaciones sexuales entre personas de distinto sexo; reproductivo porque condena toda práctica sexual que no tenga por objeto la reproducción; moral porque utiliza argumentos presuntamente científicos para condenar las disidencias sexuales.³¹

Vemos entonces que este modelo de la sexualidad va a ser reduccionista en los términos de lo que implica la sexualidad, pues no va a considerar los aspectos que tienen que ver con el placer y todas aquellas formas de ejercerla, diferentes del coito heterosexual. En este sentido, podemos ver cómo en nuestros días, buena parte de la investigación ligada a la sexualidad se ha enfocado al tema de la salud reproductiva, trastornos de la sexualidad, heterosexual, etcétera.

Ahora bien, volviendo a nuestra idea inicial, la sexualidad se construye histórica y culturalmente, dándole así un matiz parti-

cular y haciendo que la percepción que de ella se tenga sea diversa en cada tiempo y lugar. Sin embargo, hay una serie de factores que también van a jugar un papel importante dentro de la sexualidad y su ejercicio por parte de los individuos. Como bien lo menciona Laqueur:

Deseo mostrar, sobre la base de pruebas históricas, que casi todo lo que se desea *decir* sobre el sexo —como quiera que se entienda éste— ya ha sido reivindicado para el género. El sexo, tanto en el mundo de un sexo como el de dos sexos, depende de su situación; sólo puede explicarse dentro del contexto de las batallas en torno al género y al poder.³²

Por otra parte, a través de los trabajos de algunos importantes antropólogos, hemos visto diversas maneras de entender la sexualidad dentro del estudio de las sociedades “primitivas”. Uno de los primeros fue Malinowski, quien ubica a las relaciones sexuales dentro de un sistema funcional de la sociedad, en la que cada uno de los aspectos culturales forma parte del engranaje que permite sobrevivir a la sociedad analizada. En este sentido, se sostiene la necesidad de entender la sexualidad como parte del ámbito de la reproducción, pues según su punto de vista, sería el aspecto más trascendente de la relación entre los sexos.³³

Por su parte, el trabajo de Margaret Mead, desde el culturalismo norteamericano, logra un gran acierto que años después sería retomado, pues establece que los aspectos relacionados con el ser hombre y mujer en cada sociedad, están determinados culturalmente. Como hemos señalado, ese relativismo cultural que ha sido cuestionado teóricamente fue lo que permitió que tiempo después las teóricas de los estudios del feminismo y de los estudios de género pudieran afirmar que la construcción de éste es un asunto cultural y no biológico. El desnaturalizar la caracterización del ser hombre y del ser mujer hizo posible pensar en las formas diferentes de la subordinación en las que las mujeres y las

“minorías” sexuales puedan interrelacionarse con la sociedad en su conjunto.³⁴

Finalmente Evans-Prichard concibe los roles de género como una diferenciación útil y hasta necesaria para el bienestar social y termina censurando los movimientos feministas a partir de cuatro planteamientos: *a)* que la mujer en la sociedad primitiva no cuestiona su papel en la relación entre los sexos y que aun es feliz en ella; *b)* que en la sociedad primitiva existe una clara división sexual del trabajo, lo cual permite tener una relación armónica; *c)* en la sociedad inglesa el hombre ha ido perdiendo su autoridad original; y *d)* cuestiona el planteamiento de la subordinación de las mujeres, el cual se ha presentado como si el hombre lo hubiera establecido por medio de la fuerza bruta.

Por otro lado, se basa en el argumento generalizado de «lo natural» de la dominación masculina sobre la femenina, y finalmente realiza el cuestionamiento a partir de juicios morales y no de un verdadero y profundo análisis de los factores que dan pie a ese tipo de situaciones de subalternidad de la mujer dentro de la sociedad.³⁵ Estas diversas miradas antropológicas permiten comprender cómo, independientemente de la perspectiva teórica, hay un reconocimiento de la importancia del género y la sexualidad en la conformación de las diversas sociedades.

Aquí deseamos retomar parte del análisis que realiza Gayle Rubin, respecto a la manera en que se crea la división sexual del trabajo, mismo que hizo partiendo de las descripciones etnográficas de varios antropólogos europeos y norteamericanos y donde afirma que:

La división del trabajo por sexos, por lo tanto, puede ser vista como un «tabú»: un tabú contra la igualdad de hombres y mujeres, un tabú que divide los sexos en dos categorías mutuamente exclusivas, un tabú que exagera las diferencias biológicas y así crea el género. La división del trabajo puede ser vista también como un tabú contra los arreglos sexuales dis-

tinto de los que contengan por lo menos un hombre y una mujer, imponiendo así el matrimonio heterosexual.³⁶

Considero importante agregar que es precisamente el hecho de “naturalizar” la relación entre los sexos —perdiendo de vista que a final de cuentas son relaciones sociales, determinadas cultural e históricamente—lo que ha hecho que los planteamientos de las relaciones hombre/mujer partan de una base equivocada, y por lo tanto sus conclusiones distorsionen la comprensión de esa relación.

Es necesario partir de lo que hemos llamado el origen cultural de la sexualidad, en donde las prácticas y los comportamientos de los individuos tienen un trasfondo histórico y cultural, de manera que entender los géneros presupone el conocimiento de una serie de aspectos ligados directamente a su entorno.³⁷

Ahora bien, si tomamos en cuenta la dimensión del poder que subyace a esa unidad cultural, veremos que la sociedad tiene de la sexualidad una apreciación que jerarquiza —a partir de una gran cantidad de juicios y valores— todos los actos, fantasías y deseos que el individuo experimenta cotidianamente, cargado en muchas ocasiones de sentimientos de culpa y temores que culturalmente le han sido inculcados.³⁸ En este sentido Jeffrey Weeks plantea claramente cómo es que las sociedades ordenan todos esos aspectos cuando afirma que:

Cada cultura establece lo que Plummer llama “restricciones de quién” y “restricciones de cómo”. Las “restricciones de quién” tienen que ver con las parejas, su género, especie, edad, parentesco, raza, casta o clase, y limitan a quien podemos aceptar como pareja. Las “restricciones de cómo” tienen que ver con los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relación sexual y de coito: qué podemos tocar, cuándo podemos tocar, con qué frecuencia, y así sucesivamente. Estas reglamentaciones tienen muchos aspectos: formales

e informales, legales y extralegales. Tienden a no corresponder de manera indiferenciada a la totalidad de la sociedad. Por ejemplo, suele haber distintas reglas para hombres y mujeres, configuradas de manera que la sexualidad de las mujeres queda subordinada a la de los hombres. Estas reglas con frecuencia son más aceptables como normas abstractas que como guías prácticas. Pero determinan los permisos, las prohibiciones, los límites y las posibilidades a través de las cuales se construye la vida erótica.³⁹

Por tanto vemos que la sexualidad, hasta en sus aspectos más íntimos del ser humano, sus fantasías y deseos, están sancionados socialmente. En este sentido no se necesita que exista un sujeto, o una institución que los señale y reprima. Existe un sistema muy bien estructurado que actúa a nivel de culpa, remordimientos, depresión que impiden su ejercicio.

GÉNERO Y HOMOSEXUALIDAD

*Esa fue una edad bonita para mí porque las vagas sensaciones de “pecado” que llegaba a tener las calmaba el placer que a través de mis actos yo obtenía. Aunque, por otra parte, sí me daba algo de vergüenza mi actitud y por eso con mucho sigilo me cuidé de la gente. Para esto contó el que para mi fortuna no salí afeminado, para lo cual colaboró también mi intuición natural respecto de lo que era más adecuado hacer, así como la inteligente, amable y firme decisión de mi madre de evitar que los altibajos de mis actitudes infantiles o adolescentes, me hicieran parecer lo que no era. Fue así como se afirmó, para siempre, mi hombría.*⁴⁰

Es precisamente a partir de la diferenciación de estos roles sexuales como la sociedad ha establecido la manera de normar, creando

una cultura de género que se encuentra presente en todo momento y, como ya lo mencioné, incide en los actos de la vida cotidiana. A partir de ello se prescriben una serie de conductas, comportamientos y hasta sentimientos propios de cada uno que parten de una jerarquía de poder, dándole al varón el control de éste. Estas expectativas tienen que ver por tanto con el cumplimiento cabal de uno de esos roles sin permitir su transgresión en ningún sentido, pues va a valerse de muchas formas de reforzamiento de éstos al nivel que sea necesario. Los transgresores van a ser señalados y sancionados de múltiples maneras: desde actitudes de rechazo hasta violencia física, pasando por las sanciones legales que cada país o pueblo tiene prescritas.⁴¹

En el caso de la homosexualidad, sus prácticas se consideran conductas altamente reprobables, y por lo tanto las sanciones suelen ser inmediatas, como ha sido demostrado en múltiples ocasiones en diversos países:

En el caso de América Latina, se encuentran informes de organismos de derechos humanos que indican que la homofobia estaría presente en los distintos niveles de la dinámica cultural de nuestras sociedades; así existen normas legales, formas simbólicas, valores y sentidos comunes que potencian la hostilidad hacia quienes se autoidentifican o se les atribuye una identidad de homosexuales.⁴²

Así, una vez que ha nacido, el individuo empieza a recibir una gran cantidad de mensajes verbales y no verbales respecto a cómo, con quién y en qué momento actuar de determinada manera.⁴³ Ese deber ser, señalado al principio, es transmitido mediante actitudes que aparentemente pueden ser neutras, pero que en realidad llevan una carga valorativa, que le está indicando al niño si la actitud que está asumiendo es o no la que se espera de él o de ella. El individuo domesticado está listo para incorporarse socialmente.

Las sanciones culturales para los transgresores suelen ser implícitas, se dan por una gran variedad de medios y portavoces y se refuerzan en los ambientes de socialización del individuo como la escuela, el grupo de amigos, etcétera. En ocasiones se buscan pretextos que permitan llevarlas a cabo sin tener que decirlo, sin tener que nombrarlo, por el estigma y la vergüenza que lo rodean:

En una ocasión su profesor citó a junta a las madres de familia, y entre otras cosas comentó que uno de sus alumnos tenía voz de niña, refiriéndose a él. La mamá, a su vez, se lo comentó a su padre; para él, este hecho resultó muy agresivo. Respecto a lo que afirmó el profesor de la primaria, a pesar de que la madre comentó en casa este hecho, el padre no hizo ningún comentario al respecto. Este tipo de agresiones, desde su propia percepción, se agudizaron después del comentario que hizo el maestro sobre su voz. (Jaime)

En este sentido es importante mencionar que existen transgresiones que no se nombran o en el mejor de los casos se buscan nominaciones ambiguas o peyorativas evitando nombrarlas directamente.⁴⁴

Por otra parte, cada una de estas actitudes y expectativas, que aparentemente son de orden individual, están respondiendo a un orden social previamente establecido y que guarda relación con aspectos culturales, económicos y políticos de cada país. Es decir, las expectativas sociales y los sistemas represivos están previamente considerados dentro del cuerpo sociocultural particular.

Aquí interesa la manera en que el género conforma identidades, asigna roles y crea una cultura de género que establece las bases de las relaciones entre los individuos de diferente sexo, para entender que incluso cuando los varones gay pueden transgredir hasta cierto punto esos roles, les resulta difícil abstraerse de esa cultura de género. Muchos de los conflictos presentes en

las relaciones de pareja entre individuos gay se deben precisamente a la determinación de los roles genéricos, ya que provocan el enfrentamiento entre sujetos que fueron enseñados a mantener un rol hegemónico y protagónico, problema cuya solución requiere un replanteamiento de los términos de negociación.

Desde las tareas, las niñas a lavar trastes, de que las niñas usan falda, de que las niñas son más finas y de que tú debes ser más fuerte, de que tu pantalón, de que tú no lloras, y desde ahí se marcan muchas diferencias... (Ernesto)

Esto implica realizar una deconstrucción del rol de género, sin embargo ¿hasta dónde es posible ello y qué tanto pesa su interiorización? Como acabamos de ver en el testimonio, el hecho de que el sujeto sea gay no lo exenta de reproducir los valores que prescribe la cultura de género, y tiene que enfrentarse a una serie de situaciones que le permitan a la vez ir construyendo una identidad gay e ir deconstruyendo algunos de los valores que esa cultura de género formula para poder establecer una relación de pareja con otro varón.

Estas maneras suelen tener implícitos ciertos matices de homofobia y de misoginia, los cuales buscarán en algunos casos transformar para poder construir relaciones afectivas más igualitarias al interior de la pareja gay y formas de relacionarse con las mujeres. Por supuesto estos procesos no son automáticos ni sencillos, ni son buscados por todos los individuos, sin embargo entre varones gay puede haber una mayor disposición para llevarlos a cabo. Ésto no siempre tendrá un referente en el ámbito educativo en el que se presente, aunque muchos de esos aspectos tendrán su antecedente en la historia de vida del sujeto:

Mi madre siempre fue muy al contrario de lo que yo le decía; y por ejemplo yo no pedía las cosas, pero para Reyes tenía muñecas, íbamos a la placita y tenía mis trastecitos, tenía las

cosas, los juguetes que se suponen eran para una niña. Más adelante, obvio, ésto marca una diferencia muy importante, porque además llego y estoy en una escuela del pueblo con todos los niños. Medio consentido, sí, ¿por qué? porque yo era el güerito, porque yo era el que no, el que salía de la norma pues. No andaba yo mocoso, no andaba cochino, llegaba limpio a la escuela... (David)

Por otra parte es un hecho que el género, al determinar una percepción binaria del mundo que se encuentra presente en hombres y mujeres, va a marcar la diferencia. El lugar asignado hace que ambos perciban de manera distinta estas relaciones.⁴⁵ Así, el varón, independientemente de su preferencia sexual, buscará, en la mayoría de los casos, cumplir con las expectativas que se han formado de él y con el papel que le ha sido impuesto socialmente, desde el momento de su nacimiento; es decir, cumplir con la lógica de poder del género, reproduciendo así las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

Por ejemplo mi papá a mi hermano mayor, a él casi casi lo obligaba a estar con él arreglando televisiones, y a mi hermana no; a mi hermana la dejaba que mi mamá le asignara sus tareas de mujer, a mi hermano no, a mi hermano de hombre; entonces a mi hermano no le enseñaron a lavar ropa, a lavar trastes y nunca se lo exigieron; desde ese punto de vista sí había diferencias; obviamente se les hacía raro que yo me juntara con niñas, a mis hermanas no las dejaban jugar con niños... (Ricardo)

Al hablar de la homosexualidad estamos haciendo referencia a una forma de ser y actuar que entra en contradicción con las normas establecidas socialmente. La condición homosexual es necesariamente subversiva, ya que por la simple razón de existir cuestiona esos roles de género asignados socialmente. Principal-

mente dentro del imaginario colectivo que suele vincular la homosexualidad con identidades que transgreden dichos roles de género. Por ello suele ser mucho más agresivo para un varón heterosexual enfrentarse a sujetos gays *hiperviriles*, pues ahí se ponen en cuestión todos los modelos y estereotipos de la masculinidad que, como señala Muñíz, no están exentos de las valoraciones éticas y afirma:

La gestualidad y los movimientos del cuerpo, se convierten entonces en cuestiones éticas que deben ser regidas por una normatividad que los clasifica en buenos y malos, al mismo tiempo que genera las representaciones que juegan el papel de creadoras de sentido de lo permitido y de lo prohibido.⁴⁶

A la vez que el sujeto va construyendo su identidad gay tiene que ir deconstruyendo los estereotipos de género que se le han asignado a la homosexualidad, y así ir equilibrando la tensión que puede haber entre ambas construcciones culturales.

Hacerle entender que hay muchas formas de desarrollar tu homosexualidad ¿no? y la que yo he elegido, tal vez, sea para mí, pues es la mejor, digo, ni soy travesti, pero a veces puedo ser muy obvio, o no sé. (Ernesto)

Para que se puedan dar las relaciones entre sujetos del mismo sexo, reproduciendo las relaciones asimétricas que la cultura de género plantea, es necesario que uno de ambos renuncie a ese poder o que se construyan relaciones que tengan presente una constante negociación del manejo de ese poder. Es en este sentido, al enfrentar a individuos que potencialmente tendrían que gozar de los mismos privilegios, que la cultura de género propone y recrea, la pareja gay plantea la posibilidad de trastocar esas relaciones de poder, siempre y cuando logren negociarlo.

Este poder se construye de diversas maneras y a través de di-

versos planos: económico, cuando uno de los miembros aporta más a la relación o la sostiene económicamente, ejerciendo el mando al interior de la pareja; sentimental, cuando se basa en una forma de dominación afectiva, en la que uno de ambos asume el control a partir de estrategias que pueden incluir celos, chantajes sentimentales, etcétera.

Obviamente, como el dinero da poder pues muchas veces como él, digo, siempre ha aportado más económicamente, como que ha querido imponerse, tener el poder ¿no? y yo nunca lo he dejado, porque además yo soy de las personas... y siento que es de las cosas que le ha costado mucho trabajo de llevar una relación, porque no soy de las personas que me gusta ni dominar a mi pareja, pero tampoco [que] mi pareja me domine a mí; a mí me gusta que me dejen ser y dejar ser a mi pareja; entonces como que es muy común el que se tome un rol ¿no? de que yo soy el que domino —tú eres el que domina. O sea, como que tomar la relación como si fuera una relación heterosexual; o sea, tú asumes la situación de hombre y tú la de mujer, ¿no? y eso a mí nunca me ha gustado. (Gilberto)

En el plano sexual también se pueden presentar estas relaciones de poder; sin embargo este es un aspecto sumamente delicado de analizar, pues existen muchas circunstancias que se encuentran presentes y tienen que ver con la manera en que se construye la sexualidad al interior de la pareja, donde pueden existir formas erotizadas de dominación y que se limitan a este ámbito.

Recordemos que dentro de la imagen occidental de la sexualidad se encuentra presente la lógica que plantea una dominación a partir de la penetración. El que penetra tiene el poder, el penetrado se subordina. Esta lógica, que se inicia en las relaciones heterosexuales, puede ser transplantada a las homosexuales, y sólo cuando se plantean relaciones más o menos equilibradas en

la pareja gay es cuando pueden separarse la esfera del poder de la actividad sexual, como sea que se ejerza. Por otra parte, es necesario acotar el hecho de que en la sexualidad, y de manera destacable en la gay, existe la posibilidad de incorporación de formas no genitalizadas, en donde se pueden presentar otras maneras de ejercicio del poder claramente ejemplificados con el testimonio de Nandino:

Al poco tiempo, cuando nuestras relaciones ya eran más regulares, él quiso llevar conmigo el papel masculino, y yo iqué le podía negar! Si en esos momentos hubiera pedido mi vida, se la hubiera dado. Con mucha grasa quise resistirlo, pero no pude, me hizo pedazos. Cuando terminamos se asustó al ver la hemorragia y exclamó: “¡nunca te vuelvo a hacer esto!” Así se definieron nuestros roles, no nuestros papeles de masculino y femenino, porque en el verdadero amor no hay sexos; ahí de lo que se trata es de encontrar la mejor manera de llegar al placer sin lastimarse uno al otro.⁴⁷

Por otra parte, cuando mencionamos que el sujeto gay cuestiona la manera en que se establecen esas relaciones, no nos referimos a un cuestionamiento necesariamente consciente que reaccione a las convenciones sociales inculcadas a través de las diversas instancias de socialización. La manera en que éste se da es a partir de una constante trasposición de los límites impuestos al varón en la cultura particular de que se trate. Este cruce de fronteras, esta subversión del orden establecido, no implica la asunción del rol del otro género, sino el cuestionamiento de las maneras en que la cultura genérica establece que deben darse las relaciones al interior de la pareja, en la socialidad, entre varones en diversos contextos, etcétera.

Los estereotipos contruidos respecto al homosexual tienen su base real en una serie de actitudes de los individuos que en determinados momentos son asumidas como ejercicio lúdico y con-

testatario frente al entorno. Esto se verá más ampliamente ejemplificado cuando hablemos de los lenguajes y las formas de socializar; sin embargo, adelantamos que existen múltiples espacios en los que se transgreden los límites: en el lenguaje, en el sexo e inclusive en la vida cotidiana por ser muy estrechos para el ejercicio de las formas de construcción de la propia identidad gay. Así Muñiz nos deja ver de qué manera se crean las representaciones de los géneros:

No obstante, en la construcción de las representaciones de lo femenino y lo masculino, lo que se llama identidad de género no es sino un resultado performativo, que la sanción social y el tabú compelen a dar, y es precisamente en ese acto de carácter performativo donde reside la posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado es por eso necesario observar los fenómenos de la percepción, y advertir cómo los hombres y las mujeres viven, se apropian, construyen y transforman dichas representaciones.⁴⁸

Una forma de deconstruir los roles de género es jugando con las formas más estereotipadas de ellos, quitándoles parte de su sentido rígido y permitiendo que de esta manera se den transformaciones y los sujetos puedan transitar libremente por ellos, sin necesidad de estacionarse en una de esas formas estereotipadas.

Creo que tal vez nosotros, digo, yo por ejemplo, admiro mucho a las mujeres aunque no me gusten, una chava que se vea muy guapa, tal vez tipo Barbie o algo así, guapísima. Es una forma de imitar esa belleza natural que tienen las mujeres, entonces ya a veces nosotros las exageramos con los movimientos. Realmente es mucho más chistoso, tal vez, que una mujer 100% ¿no? Entonces tal vez es una forma de seguir a la mujer que admiramos, o que mucha gente cree que nos quisiéramos parecer a ellas... (Ernesto)

Asimismo, la identidad homosexual asume este mismo carácter performativo y por lo mismo está presente la posibilidad de apropiación y transformación de sus representaciones en un sentido amplio. Un ámbito en el que ésto suele ser sumamente evidente es en el afectivo, donde el varón suele tener inculcados una serie de prejuicios, precisamente a partir de la cultura de género, y que tiene que deconstruir para poder establecer una relación más estrecha y amorosa con su pareja. En este sentido es importante resaltar el hecho de que ese carácter performativo es contradictorio pues ahí se encuentran presentes por un lado, los estereotipos tanto de la masculinidad como de la homosexualidad, así como los roles genéricos y las propuestas que lo transgreden.

Yo creo que también es la amabilidad que tú tengas como pareja, de que digas yo voy a lavar los trastes. (Gilberto)

Existen tres planos diferentes en los que se plantean las relaciones erótico-afectivas entre los sujetos gay, cuando espejean ante sus similares heterosexuales y que tienen relación con las normas establecidas por la cultura de género: 1. En el que se reivindican los valores morales de la pareja heterosexual (fidelidad, monogamia); 2. En el que, no obstante expresar acuerdo con los discursos moralistas señalados en el punto 1, en los hechos se transgrede ese discurso; y 3. En el que la pareja cuestiona las maneras heterosexuales de construir relaciones, y en el que se critica el papel subordinado de la mujer.

Traspasar estos planos es ejercer nuevas formas de vivir el género, en donde esas restricciones no concuerdan o no se acoplan a una relación en las que individuos del mismo sexo puedan interactuar a partir de una relación sexo-afectiva.

Si bien es cierto que muchas relaciones entre individuos del mismo sexo reproducen las formas de convivencia heterosexual, en donde uno de ellos adopta fundamentalmente un rol del otro

género, esta misma cultura impide que se haga de manera total y definitiva. Existen otros espacios de la vida cotidiana, cuando no se está inmerso en la convivencia con otros individuos gays, donde se retoman y reafirman los roles tradicionales de género implantados socioculturalmente.

Una vez me invitaron a jugar a un equipo y me inscribí; o sea di mi cuota y todo el rollo. Yo todo emocionado porque iba a jugar fútbol, como que sí lo consideraba importante para mi relación con los niños, y sentirme más de ese grupo, como integrarme mejor. Iba a los partidos y todo eso, pero nunca me dejaron jugar (risa) era tan maleta, tan maleta, que nunca me dejaron jugar. Entonces me divertía mucho jugando a las canicas, a veces ganaba, pero de puro churro, no porque fuera yo buenísimo jugando canicas, trompo y esas cosas. O sea, en ese tipo de juegos me divertía mucho pero no era así el extraordinario, y me sentía muy bien jugándolos... (Carlos)

Así, los varones gay ejercen su rol de género frente al otro sexo reproduciendo una serie de actitudes y conductas que en otro contexto las considerarían reprobables o al menos poco aceptables. Es decir, en contextos estrictamente heterosexuales, como puede ser por ejemplo la escuela o el trabajo, existe una abierta posibilidad de que los varones actúen de la misma manera que el resto de sus semejantes, que los lleven a asumir actitudes discriminatorias, de poder o abiertamente misóginas; obviamente estas actitudes tienen que ver con la manera en que se asume la cultura de género, con la afirmación que tengan de su identidad de género y de gay.

Estuve pensando mucho que decían, “es que nosotros somos por esencia, por principio, misóginos, porque obviamente rechazamos a la mujer”. Entonces por qué a las mujeres heterosexuales no les dicen misóginas, ¿no? o sea, porque rechazan a

la mujer y buscan al hombre ¿no? Yo más bien creo que no somos misóginos, sino que simplemente nuestra pulsión sexual está dirigida hacia el mismo sexo, y entonces es muy diferente la relación que nosotros mantenemos con las mujeres a la que tenemos con hombres; porque nosotros buscamos en los hombres no lo que buscaríamos en las mujeres; no estamos buscando una cuestión sexual, y no es por misoginia, es por principio de pulsión y eso es muy personal. Creo que hay homosexuales que son misóginos, pero no por esencia, sino porque socialmente está construido como misógino, pero por naturaleza no lo somos. La homosexualidad no es un principio de misoginia. (Carlos)

En este sentido, es necesario reconocer que estos sujetos, aun cuando ejercen sus relaciones cotidianas en un medio fundamentalmente gay, se encuentran inmersos en un contexto sociocultural heterosexual, lo que provoca que se tengan que plantear otro tipo de relaciones. Los individuos, cualquiera que éstos sean, no se pueden abstraer ni consciente ni inconscientemente de su contexto sociocultural, so peligro de quedar aislados en un ostracismo que finalmente los llevaría a una especie de muerte social.

Es importante en este sentido recordar que las formas de interacción social que se dan en México, no se han dirigido a la construcción de un ghetto gay y, aun en las estrechas relaciones de pareja, se encuentra presente de manera cotidiana el discurso heterosexista de la sociedad. Como vemos, toda relación implica un contexto estructurado a partir de las relaciones de género que se constituye por una concepción binaria del mundo. Así, tanto los gays de manera individual, como aquellos que se mueven en pareja, no dejan de relacionarse con su entorno heterosexual, que puede ser más o menos cercano afectivamente, y que evidentemente incide en la manera en que se relacionan estos sujetos.

Sin embargo, el proceso cuestionador se da en la medida en que el individuo va tomando conciencia respecto a su preferen-

cia sexual; lo que pese a ser en muchos casos un proceso doloroso, permite ir definiendo un plano identitario, no sólo transformando el plano sexual sino aquellos otros que lo determinan.

Bueno, yo he visto muy diferente; por ejemplo, a mis amigos, y por curiosidad les pregunto que cómo empezaron ellos, o cómo se empezaron a definir. Lo que veía siempre diferente de mí era, por ejemplo, [que] a mí siempre me gustaron los chavos desde un principio, desde la primaria, realmente nunca tuve una afinidad con una chava primero y que me decepcionara y que me fuera con los chavos, sino que desde chiquito a mí siempre me atraían los chavos ¿no? (Ernesto)

En este sentido, consideramos importante enfatizar que la construcción de un plano de identidad gay es un proceso sumamente complejo. Muchos sujetos que tienen relaciones con otros varones no se interiorizan a sí mismos como gays, y en ocasiones, ni siquiera como homosexuales. Hay sujetos que se siguen considerando heterosexuales que simplemente «tuvieron ganas de cogerse a un puto»; hay también aquellos que por temor al rechazo, a la descalificación social, a asumir un compromiso consigo mismos y con su entorno, evitan cualquier tipo de autoasignación y se enmascaran en el discurso de “no querer ser etiquetados”; otros que se autodefinen como bisexuales y que por lo tanto no niegan su deseo sexoerótico por sujetos del mismo sexo, pero enfatizan también su deseo por el otro sexo. La toma de conciencia respecto a este interés puede tener mucho más que ver con un deseo por disfrutar de una relación de este tipo, sin que esto conlleve una construcción identitaria en términos mucho más sólidos socioculturalmente hacia la gaycidad. Al respecto, Guillermo Núñez Noriega afirma que:

La manera en que se representan un conjunto de experiencias eróticas y no eróticas se imbrican para que surja en el indivi-

duo el sentimiento de diferencia. Las pulsiones eróticas, sus gustos, sus apetencias, deseos, transgreden la norma enmarcada por las representaciones hegemónicas de la existencia sexual, luego, “se es diferente”. A veces tal “diferencia” es “auto-asignada”, producto de una autorepresentación conforme a las representaciones hegemónicas internalizadas; en otras ocasiones es una diferencia directamente asignada por otros individuos.⁴⁹

Así entramos en un campo sumamente complejo, donde el individuo puede negar esta designación: “yo no soy putito”, y sin embargo establecer y mantener relaciones más o menos duraderas con otros varones.⁵⁰ Esto tiene que ver con el hecho de que, por un lado, las identidades no son compactas ni estáticas y, por otro lado; hay niveles introyectados de homofobia.

En otros términos estaríamos hablando de que, dado que la sociedad establece una serie de prescripciones respecto al ser masculino, en primera instancia debe ser heterosexual y a partir de allí ejercer su poder sobre el otro género, la renuncia a la relación “intergenérica” de la pareja, aunque no suponga la renuncia a la detentación del poder en otros planos, sí lo hace en el orden sexual en donde se aparta del orden establecido.

Mediante el *género* se ha “naturalizado” la heterosexualidad, excluyendo a la homosexualidad de una valoración simbólica equivalentemente aceptable. Aunque en nuestra cultura *de facto* se acepte la homosexualidad, el deseo homosexual queda fuera de la lógica del *género* y tiene un estatuto (simbólico, moral y jurídico) diferente al de la heterosexualidad: está fuera de la ley. De ahí que exista un buen número de personas cuyas vidas están en conflicto abierto con su sociedad.⁵¹

Esta sociedad, además, no disculpa este hecho. En diversos planos se ha visto que lo que no se perdona es la confrontación.

Puede ser que el individuo tenga deseos, fantasías, intereses que estén en abierta contraposición con lo que se espera de él y ésto no causa mayor conflicto; éste ocurre cuando el sujeto expresa abiertamente su transgresión, cuestionando tácita o explícitamente el orden establecido.

Es como en el quinto año, más o menos, cuando yo empiezo a tener problemas escolares con los compañeros que me empiezan a tildar de marica, o joto, que serían los dos términos que se usaban en mi época y que entonces yo, totalmente descontrolado, yo no entendía qué pasaba; decía ¿por qué?, ¿qué es lo que pasa? no entiendo. (Humberto)

Esta condición puede llevar al individuo a una situación antagónica con la sociedad, pues cuestiona una serie de valores y presupuestos morales que tendría que ejercer el varón, aún cuando lo haga de manera inconsciente.⁵² Lo que se hace evidente en el hecho de que socialmente en general sólo se reconoce y por tanto presenta la contradicción homosexual-heterosexual, reduciendo la diversidad sexual a sólo “dos” de sus expresiones. En este sentido es necesario apuntar que existen muchísimas otras formas de expresión de la sexualidad dentro de la heterosexualidad, de la homosexualidad y del resto de las variantes sexuales. Por ello resulta reduccionista plantearlas como única oposición posible.

Por otra parte, el hecho de esencializar al individuo a partir de una faceta de su personalidad, la preferencia sexual, lleva a otro reduccionismo, en el que se partiría de que el individuo gay únicamente puede ser uno. Es decir, se concebiría una sola manera de ser homosexual, a la que se le atribuyen todos los estigmas que la sociedad ha creado para atribuírselos de manera directa. Como vemos, este reduccionismo pierde de vista la heterogeneidad social que no está marcada de manera exclusiva por una preferencia sexual, sino por un sinnúmero de elementos por los cuales el individuo se define a sí mismo, y por tanto utili-

za para interrelacionarse con su entorno (clase, etnia, ideología, por ejemplo).

Gayle Rubin señala que toda sociedad tiene una división del trabajo por sexos, aunque la asignación de estas tareas varíe enormemente en cada sociedad. Esto garantizaría que la mínima unidad doméstica contenga al menos a un hombre y a una mujer, imponiendo así el matrimonio heterosexual, y afirma:

Además el tabú del incesto presupone un tabú anterior, menos articulado, contra la homosexualidad. Una prohibición contra *algunas* uniones heterosexuales presupone un tabú contra las uniones *no* heterosexuales. El género no sólo es una identificación con un sexo: además implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo. La división sexual del trabajo está implícita en los dos aspectos del género: macho y hembra los crea, y los crea heterosexuales. La supresión del comportamiento homosexual de la sociedad humana, y su corolario, la opresión de los homosexuales, es por consiguiente un producto del mismo sistema cuyas reglas y relaciones oprimen a las mujeres.⁵³

Las dimensiones presentes en este planteamiento son, sin embargo, susceptibles de ser ampliadas, en donde la sexualidad, los sentimientos y las relaciones amorosas tendrían una dimensión fundamental para la comprensión de la manera en que operan muchas de estas formas heterosexistas y homófobas.

No es que el hombre homosexual se sienta mujer,⁵⁴ lo que está en cuestión son los roles, ese deber ser asignado socialmente y que tiene que ver con la manera en que histórica y socialmente se ha construido el ser hombre y el ser mujer; por lo tanto, asumirse como gay implicaría, entre otras cosas, construir una identidad genérica diferente. La autopercepción del individuo gay como perteneciente al sexo masculino y al género masculino es más o menos clara, y sólo se ve trastocada en ciertas circunstancias.

Me agrado como soy, digo, aunque soy —digo, eso no tiene nada que ver—, soy hombre; entonces me gusta mucho, estoy a gusto conmigo mismo. (Gilberto)

Vemos cómo la cultura de género traspasa los límites de la preferencia sexual y actúa de manera permanente en la vida cotidiana de hombres y mujeres, independientemente del contexto específico en el que se muevan.⁵⁵

Esta estructuración “genérica” del individuo tiene que partir, en primer lugar, de un rompimiento de las divisiones genéricas para dar paso a sistemas no exclusivos en los que los individuos tengan la capacidad de actuar “transgenéricamente”, como poder ir y venir por los estrechos comportamientos que la sociedad heterosexual ha construido para hombres y mujeres.

Con esto tampoco queremos decir que haya una inversión del rol, sino que hay un cuestionamiento que lleva a la transgresión de algunas de sus normas (actitudes, comportamientos, prácticas sociales).⁵⁶

Habría que decir, a partir del recuento realizado de las posturas de los autores antes mencionados, que la categoría de género es útil en primera instancia para la comprensión de que las condiciones sociohistóricas en las que se dan las relaciones entre los géneros determina las formas como se ha dado la relación entre heterosexuales y gays y entre los mismos gays. Sin embargo, cuando hablamos de cultura de género podemos entender no sólo la presencia de los roles y la manera en que se articulan, sino también cómo se engancha eso dentro del resto de las relaciones sociales y cómo es que podemos comprender el papel que hombres y mujeres juegan socialmente.

Por supuesto, para analizar estas relaciones las tenemos que inscribir en un contexto sociocultural específico. Hablar de relaciones de subordinación entre distintas preferencias sexuales plantea la problemática de cómo es que la sociedad analizada entiende, incorpora o rechaza estas formas transgresoras,⁵⁷ desde los

discursos y prácticas, pero también por cómo está determinada por la clase social a la que se refiere, si es urbana, rural, entre otros condicionamientos que deben ser considerados.⁵⁸

Si tomamos en cuenta que los géneros se construyen culturalmente, podremos comprender cómo es que en algunas sociedades la construcción del hombre y la mujer no está directamente relacionada con hechos biológicos o fisiológicos, sino con la manera en que estas sociedades asignan roles específicos determinados por las necesidades particulares como bien lo señala Butler:

Si el género es una forma de existir el propio cuerpo, y el propio cuerpo es una situación, un campo de posibilidades culturales, a la vez recibidas y reinterpretadas, entonces tanto el género como el sexo parecen ser cuestiones completamente culturales.⁵⁹

Podemos afirmar que estos procesos de deconstrucción y reconstrucción de planos de identidad sexuales tienen que ver con la manera en que el individuo se integra a un sector o *comunidad o tribu*, determinada por los aspectos arriba señalados, y a la manera en que acepta y disfruta el uso de su cuerpo de acuerdo a esa preferencia y en ese sentido estaríamos de acuerdo con Marta Lamas:

A partir de múltiples narrativas sobre la vida sexual, se comprueba que justamente la sexualidad es de lo más sensible a los cambios culturales, a las modas, a las transformaciones sociales... Hoy se acepta que la sexualidad no es natural, sino que ha sido y es construida: la simbolización cultural inviste de valor, o denigra, al cuerpo y al acto sexual.⁶⁰

Creemos que el análisis de la construcción de los géneros tiene que pasar también por el de las relaciones sociales, económicas, políticas y simbólicas que los individuos desarrollan en socieda-

des concretas. Lo cual está definido por la manera en que la sociedad mayor presenta la permisibilidad para este tipo de expresiones de la sexualidad y, junto con ello, para la transgresión a través del ejercicio de la propia personalidad y el libre uso del cuerpo.

Es importante señalar que si bien he planteado el aspecto de género en la forma en que se establecen y son concluidas este tipo de relaciones, considero que hay otros aspectos que las están influyendo y determinando.

Finalmente, es a partir del reconocimiento de que se está hablando de un sector social que experimenta cotidianamente y en diversa medida el rechazo, la tensión y la no aceptación; nos permite comprender que se encuentren en permanente resistencia, misma que cada sector e individuo vive a partir de sus particulares estrategias.

IDENTIDAD

Descubierto el mundo soslayado de quienes se entendían con una mirada, yo encontraba aquellas miradas con sólo caminar por la calle: la avenida Madero, por la que la gente paseaba todas las tardes. Allí, en guardia a la puerta de El Globo, estaba siempre, con su bastón, sus polainas, su chaleco de seda, la mirada vaga y alerta de su prince-nez, sus bigotes grises aderezados, el señor Aristi, a quien llamaban la Nalga que Aprieta; por la puerta de junto al Globo se subía al despacho del licenciado Solórzano —de quien contaba Ricardo que en su casa, cantaba arias de ópera (Ninon, Ninon qu'as-tu fait de la vie), y al que apodaban la Tamales porque hacia sus conquistas invitando a los jovencitos a merendar “unos tamalitos y una cerveza”.⁶¹

Sin duda, el concepto de identidad es hasta la fecha uno de los más resbalosos y difíciles de asir. Prácticamente no existe un con-

senso que permita utilizar el concepto sin tener que presentar enseguida la definición que el investigador en turno le dará. Por otra parte, dado que diversas disciplinas científicas como la psicología y la antropología lo han tomado como parte de su análisis teórico, existen diversos planteamientos al respecto.

Por supuesto la discusión teórica generada ha permitido incorporar nuevos temas en relación con la identidad y explorar nuevos sujetos sociales y sus interacciones. Entre ellos están los sujetos gays, que muy recientemente han sido incorporados a los estudios sociales y humanísticos. El hecho de ser sujetos con rasgos culturales distintivos al interior de las sociedades hace necesario entender de qué manera construyen una identidad que incorpora el elemento de preferencia sexual.

En este sentido, es importante entrar a la discusión de los conceptos teóricos que nos permitirán comprender esos procesos. Esto por supuesto da origen a diversas preguntas: ¿cómo se construye una identidad a partir de una forma de ejercicio de la sexualidad?, ¿es posible la construcción de una identidad social a partir de un elemento estigmatizado socialmente? y ¿qué tiene que ver esto último con el desarrollo de una cultura gay?

Es por esta razón que es imperiosa la necesidad de desarrollar una noción de identidad, antes de discutir este concepto en relación con los sujetos que aquí toman la palabra. Por lo tanto, se hace referencia a algunos planteamientos expresados a partir de la antropología y que, por el mismo desarrollo de la disciplina, han sido utilizados para el análisis de problemáticas de orden étnico, de clase o aquellas donde suelen establecerse formas de reconocimiento social, a partir de una interacción territorial más o menos cercana. Asimismo, se discuten conceptos desarrollados por otras disciplinas con el fin de comprender cómo la construcción identitaria individual permite la incorporación del sujeto al grupo social con el que guarda referencia. Por último habría que hacer una pregunta más ¿es necesario referirse a un territorio delimitado para poder hablar de identidad?

El concepto mismo puede resultar hasta cierto punto complejo para su comprensión. Para poder realizar este ejercicio es necesario partir de dos ángulos diferentes, pero complementarios: la identidad como forma de diferenciación ante los demás en tanto individuos, es decir, como sujetos únicos que tienen una historia y una biografía particular; y la identidad como medio a través del cual el sujeto se reconoce en los otros y, por lo tanto, se sabe parte de un agregado social del tipo que sea. Así, existe un cierto nivel de igualdad con unos y de diferenciación con otros.

Gilberto Giménez⁶² construye su concepto de identidad, en primer lugar, como una forma de distinguibilidad de las personas a partir, no sólo de sí mismas, sino también por el reconocimiento de los demás. Es decir, los individuos desarrollan esas formas identitarias en las que incorporan una serie de elementos culturales que les permitirá distinguirse dentro de un grupo social, y a su vez ese grupo social reconoce en el sujeto elementos culturales como portadores de una identidad común. En este sentido se requiere una interacción en la que el sujeto pueda establecer un espejeo con el otro y en el que pueda, a la vez, reconocerse y distinguirse. Por supuesto este proceso es individual, aunque no independiente de los demás; es decir, si no se establece una interacción no se puede dar la construcción identitaria, hace falta la participación en cualquier tipo de agregado social para poder generarla.

Yo siempre supe que [...] era diferente. Yo veía a mi familia... de que mis papás eran una mujer y un hombre. En la tele, el mundo en el que me desarrollaba eran pareja, hombre y mujer; en base a eso yo sentía que era diferente, porque... es que a mí una chava no me atrae ¿no? (Ernesto)

Asimismo, María Ana Portal concibe a la identidad como un proceso por el que el sujeto se contrasta con los demás y afirma:

La identidad debe pensarse como un proceso de contraste con otros —lo cual implica un proceso de identificación y reconocimiento—, siempre en movimiento y por lo tanto siempre reconstituyéndose. Este modelo contiene en sí diversos niveles o planos de identificación: el generacional, el de género, el étnico, el regional, el de clase, el nacional, etcétera.⁶³

En este sentido, la identidad no se puede confundir con personalidad o carácter social, pues se construye y afirma en la medida que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social, mientras que los otros dos conceptos no requieren de esa constante interacción social para poder construirse. En otras palabras, el sujeto no podría tener una construcción identitaria si se encontrara aislado, pues no tendría los referentes de igualación y diferenciación. En este proceso entonces el sujeto requiere observar a su entorno para poder discernir esos aspectos.

Los bugas... raros son los que no, pero la mayoría están pero bien atentos para detectar cualquier señal de homosexualidad, cualquiera, el tono de voz, o un saludo prolongado o una mirada. Ellos están bien... tienen las antenitas bien puestas para detectar siempre algo. (Ricardo)

La identidad, por tanto, no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional;⁶⁴ es decir que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. El individuo se reconoce a sí mismo reconociéndose en los demás, por lo tanto la identidad no es esencial, sino una construcción social e individual que requiere un sinnúmero de elementos culturales y relacionales para llevarse a cabo. Así, el individuo a lo largo de la vida va construyendo su identidad, hasta que un día muere sin que el proceso constructivo haya culminado. Las transformaciones temporales y situacio-

nales nos están llevando a un constante vaivén cargado de nuevas interrelaciones sociales que se multiplican cotidianamente, y éstas a su vez nos hacen pasar de un grupo de adscripción a otro.

Constantemente pasamos del hogar a la escuela, al trabajo, con los amigos, al barrio, a la iglesia, y con cada uno mostramos una dimensión identitaria que se pone en acción en el momento en el que nos encontramos al interior de un contexto social particular donde requerimos mostrar que somos individuos particulares, pero que a la vez estamos aptos para interactuar en ese ámbito. Gilberto Giménez habla de este proceso cuando dice:

Por lo tanto, el individuo se ve a sí mismo —y es reconocido— como “perteneciendo” a una serie de colectivos, como “siendo” una serie de atributos y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable.⁶⁵

La identidad opera en primer lugar como principio de diferenciación, a partir del cual el sujeto se contrasta con los demás individuos o grupos y la asume descubriendo los puntos de semejanza y diferencia.

Entonces estaba yo como que aislado en la escuela a pesar de tener estos amigos, [a los] que no les podía contar todo esto, y aislado en la casa. Entonces yo me di cuenta de que estaba, ahora sí que como solo en el mundo, y esto no es dramático ni nada, sino que fue una toma de conciencia de que en ningún lado me siento que yo estoy en casa, o de que estoy protegido; inclusive mi familia nunca se dio cuenta, pero tenían actitudes tan reprobatorias como las que podían tener mis compañeros desgraciados, no mis cuates, mis compañeros con los que no me llevaba. (Humberto)

Es con este proceso de autoidentificación que se forma conciencia de las diferencias y que en un momento puede llevar a un

sentimiento de unicidad a partir de que no se encuentren a primera vista referentes que le resulten semejantes.

Las diferencias suelen establecerse en primer lugar a partir del género, y se reflejan en el lenguaje y en el sistema simbólico propio del grupo. Es un proceso que se da a lo largo de la vida, encontrándose presente desde la infancia, cuando el niño empieza a descubrir que tiene semejanzas, pero también diferencias con los otros, y por lo tanto irá discriminando no sólo los atributos, sino los elementos culturales que socialmente se asignan a cada una de esas identidades.

Nosotros dormíamos —en el departamento había dos habitaciones, supongo que grandes, obviamente cuando uno es chico los espacios son más grandes de lo que te puedes imaginar—, pero nosotros dormíamos, mis padres en una habitación y mis hermanas y yo en otra, y la habitación que era la nuestra tenía un ventanal a la calle, y las camitas de mis hermanas estaban alineadas, y al final, contra la pared, a la entrada del cuarto, estaba mi cuna. Yo no sé por qué alguna noche, yo desperté y me incorporé en la cuna, agarrándome de los barrotes, y veía cómo entraba la luz nocturna —con los arbotantes y todo aquello—, de la calle hacia la habitación y cómo en cierta manera la iluminaba a través de las persianas esas antiguas que no cierran perfectamente, sino que siempre dejan pasar un poco de luz. Y yo las vi a ellas tres durmiendo, y yo ahí me di cuenta de que yo era diferente, que yo era otra persona pues, que yo no era esa simbiosis con ninguna de ellas. (Humberto)

Esos elementos culturales, sin embargo, no sólo sirven para clasificar sino que conllevan múltiples reglas de comportamiento, jerarquías, códigos y roles sociales que distinguen las relaciones tanto al interior como al exterior del grupo. Este principio no se da de manera aislada sino que coexiste con un principio de

reducción de diferencias. En este sentido se construyen modelos de diferenciación muy elementales con los cuales es posible desarrollar una imagen propia por contraste de lo que no se es. Esas formas elementales de construcción de las identidades se basan en los rasgos más evidentes y a partir de los cuales no sólo el sujeto percibe al mundo, sino que también el mundo lo percibe en los mismos términos.

A partir del sexo con que se nace, la sociedad determina una serie de reglas, comportamientos y actitudes con las que el sujeto trata y es tratado dentro de su entorno. Su infancia está rodeada de cosas para niños y cosas para niñas, mamá y papá; en fin, todo lo ve constituido básicamente por esa diferencia entre lo masculino y lo femenino.

Estos principios comportan reglas y códigos grupales que es necesario conocer previamente para actuar en consecuencia. De hecho, compartir un plano identitario implica que se conocen esas reglas y que se cumplen, de otro modo simplemente se es espectador de dicha identidad, pero no se comparte con el otro. De ahí que los diversos planos o dimensiones identitarias sean formas complejas con las que además se establecen interrelaciones sociales, a través de las cuales los sujetos pueden compartir e intercambiar formas de interrelación social particulares de ese grupo o agregado social.

Por otra parte, es importante tomar en cuenta que la identidad se define entre otras cosas por la pluralidad de pertenencias sociales del sujeto. Esta pertenencia:

Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada (v.g., el rol de simple fiel dentro de la iglesia cristiana, con todas las expectativas de comportamiento anexas al mismo); pero sobre todo mediante la apropiación e interiorización al menos

parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión.⁶⁶

En este sentido, la pertenencia a diversas colectividades no implica la exclusión de alguna. Cada una de ellas requiere un ajuste, pero ello no hace que se pierdan o diluyan las otras. Así, todos los sujetos tienen más de una pertenencia identitaria. En muchas ocasiones estas pertenencias tienen una jerarquía siendo la de género la determinante.

A pesar de que esas pertenencias sociales sólo se pueden establecer con determinados grupos y colectivos definidos, también es posible pertenecer a diversas redes sociales; es decir, relaciones de interacción que coyunturalmente se actualizan por sus miembros. En este sentido Portal nos llama la atención respecto a la manera en que se establece la incorporación del sujeto a determinados grupos o clases y menciona:

Al interior de cada cultura —vista en su acepción nacional— se encuentran diversos grupos sociales que, desde lugares particulares y diversos, ordenan al mundo diferenciadamente. Este ordenamiento particular de significados es otra acepción de cultura más reducida que da cuenta de otro nivel de identidad: grupal o de clase.⁶⁷

Y más adelante señala:

Estos grupos sociales al apropiarse del mundo, ordenarlo, transformarlo y consumirlo, se reproducen a sí mismos como colectivos diferenciados. En otras palabras, se apropian del mundo material y simbólico reproduciendo su identidad particular.⁶⁸

Identidad colectiva e identidad personal están íntimamente relacionadas, en tanto que la primera se define por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad

propia y la segunda se constituye a partir de una compleja interacción de grupos y redes sociales con los cuales el sujeto tiene que relacionarse cotidianamente.

Es importante tomar en cuenta la permanencia en el tiempo y en el espacio de la identidad; o mejor dicho, la continuidad en el cambio, debido a que debe ser considerada como un proceso dinámico. Este proceso no es, sin embargo, lineal, sino que sufre una gran cantidad de transformaciones que tienen que ver con muchos factores culturales, situacionales y con el cúmulo de interacciones que se encuentran presentes en cada uno de los momentos en los que el sujeto participa. En este sentido, a pesar de que se transformen los contenidos culturales del grupo, la identidad no desaparece sino que se actualiza. Por ello Portal afirma que la identidad es:

Proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad.⁶⁹

En el mismo sentido Rodrigo Díaz afirma:

Debemos aceptar, en fin, que la composición de las identidades colectivas es heterogénea, abierta, inestable, y dispuesta al cambio, algunas veces a pesar de quienes se asumen como unidad, y muchas otras a pesar de los grupos mayores que las dominan.⁷⁰

Este es un punto de gran importancia para comprender la complejidad de las adscripciones sociales que determinan la posibilidad para movernos a lo largo de la vida no con identidades estáticas, sino en constante cambio y transformación producto de las constantes interacciones que tiene el sujeto. Asimismo, Díaz apunta que nos enfrentamos a un plano identitario cuya construcción histórica es relativamente incipiente y que ha sido fuertemente

estigmatizada, por lo que los elementos culturales que le dan sentido siguen estando en una situación de inestabilidad. Esto nos ayudará a comprender las adscripciones identitarias de los sujetos a los que nos referimos en el presente trabajo. De ahí que sea importante el señalamiento de Giménez cuando afirma que los actores sociales tienden a valorar positivamente su identidad y concluye:

que los actores sociales —sean individuales o colectivos— tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores.⁷¹

Esta valoración positiva de la identidad va a hacer que el sujeto la conserve en el momento de encontrarse frente a sujetos o colectividades que no la comparten. En este sentido, por los argumentos expuestos más arriba, vemos que no todos los sujetos que comparten un interés sexual hacia sujetos del mismo sexo asumen una identidad valorándola positivamente en términos culturales.

Asimismo, Giménez aporta algunos otros aspectos que resultan coincidentes y fundamentales en la construcción de la gaycidad entre los que destaca la estimulación de la autoestima que suele ser uno de los puntos más agredidos por la cultura heterosexista y donde, por tanto, los sujetos gay suelen ser más vulnerables.

Uno busca la identidad, uno busca identificarse con otra persona, de inmediato, ver que hay otros como uno. Eso es difícil, es muy difícil, para lograrlo necesitas una de dos: o tener un carácter sumamente aguerrido y lanzarte de lleno a la búsqueda, digo estar viendo a la gente y a ver a qué hora cae alguien, o irte más lentamente; y yo creo que son diferentes procesos. (Carlos)

Por otra parte, debemos hacer hincapié en el hecho de que esto es un proceso que dura toda la vida, los sujetos realizamos constantemente esta construcción que termina en el momento de nuestra muerte. En este sentido, diremos que la identidad es punto fundamental para la definición que de sí mismo hace el individuo para reconocerse como ser humano y como parte de una colectividad. Así el sujeto se concibe como parte de un agregado, o para ser más consecuente con este planteamiento, de varios agregados sociales, los cuales le permiten tener un movimiento amplio en las diversas esferas en las que se desempeña.

Cuando el sujeto nace y crece dentro de un núcleo familiar empieza a socializarse a través de los múltiples mensajes que le son enviados por los diversos miembros de ese núcleo social. Esta socialización le permite saberse parte de un género, de un grupo de edad, de una religión; en fin, empieza a reconocer sus diversas adscripciones. Más adelante, a través de la sociabilidad, se da cuenta de que además pertenece a una familia, a una escuela, a una colonia o barrio, que forma parte de una comunidad y que quizás pertenezca a una pandilla o a un equipo deportivo, por ejemplo.

Dentro de este estado de cosas se hace necesario un segundo punto, el hecho de que seamos reconocidos como pertenecientes a ese grupo social. Es decir, existe una serie de características que tienen que ser reconocidas por los otros.

CÓMO SE CONSTRUYEN LAS DIMENSIONES IDENTITARIAS

Los procesos de construcción de identidad son complejos y están relacionados con el entorno sociocultural del individuo a lo largo de su vida. Considerando esta perspectiva es posible plantear su estudio de diferentes formas: por un lado, si realizamos un corte sincrónico en la vida del sujeto podemos acercarnos al conocimiento de su identidad en un momento determinado, cuando están presentes muchos de los planos que la integran. Es decir, ese corte permite darse cuenta de que el sujeto participa de di-

versas adscripciones sociales, y en cada una de ellas se pone en juego la identidad, a partir de la interacción que se establece con diversos sujetos sociales, que no necesitan compartir entre sí todos los planos identitarios, sino que puede realizarse desde la diferencia con algunos y la semejanza con otros.

Si por el contrario, y de manera diacrónica, podemos darnos cuenta de su transformación, consideramos la vida de un sujeto producto de las interacciones sociales. Es decir, a lo largo de la vida van cambiando las adscripciones sociales en la que se participa. Así, un grupo con el que se establece un plano identitario, con el paso del tiempo puede ser abandonado sin que ello afecte al individuo de manera total. No obstante, también es importante considerar que existen dimensiones identitarias que pueden ser reconsideradas y vistas a partir de una perspectiva diferente, pero que no necesariamente son abandonadas; es decir, el sujeto puede ir percibiéndolas de distinta manera. Así, el sujeto, a lo largo de la vida puede transformar su manera de ver y ejercer su masculinidad o femineidad por ejemplo, sin que ello implique una pérdida de la identidad sexual o de género.

Sin embargo, es diferente hablar de identidad con relación a un individuo o a un grupo de individuos diversos. Los procesos individuales y colectivos se desarrollan de varias maneras y esto implica también que la percepción de ellos sea distinta. Vemos entonces que la identidad tiene muchas vertientes y aristas, por ello es difícil de aprehenderla, así como difícil es hacer un recorte metodológico que permita su análisis y comprensión.

Desde la postura aquí presentada, se considera que la identidad en cada individuo es una sola y que se encuentra compuesta por diversos planos en los cuales están insertos los diferentes referentes que el sujeto en cuestión requiere para poder interactuar en los ámbitos sociales en los que participa.

Así, aquí se considera que la identidad del individuo se presenta en primer lugar en relación consigo mismo; es decir, cada sujeto requiere desarrollar un reconocimiento de sí mismo como sujeto social, como individuo que participa de una sociedad. Esta

es la estructura básica de la que parte el sujeto para desarrollar su posición como integrante de diversos agregados sociales, inscritos en otros tantos contextos o “campos” que le permitirán desarrollar su socialidad.

Las diversas dimensiones de identidad que desarrolla el individuo tienen que ver, entonces, con aquellos ámbitos fundamentales en los que se mueve y que van teniendo diferente grado de importancia a lo largo de la vida.

Una vez que el individuo tiene una estructura identitaria básica, puede desarrollar a partir de ella los diversos planos que conformaran su ser individual y su ser social. Uno de los primeros y más elementales planos es el de la identidad sexual. Ésta permite al individuo reconocerse como varón o hembra. En general esta identidad está directamente relacionada con los órganos genitales.

El hecho de que se reconozcan los genitales de hembra o varón, sin embargo, no necesariamente lleva a la construcción de una identidad. Se ha visto en sujetos transexuales que no existe tal. Ese análisis queda fuera de mis intereses presentes; sin embargo, es importante hacer hincapié en ello para acabar con la confusión recurrente entre algunos sujetos que suelen equiparar homosexualidad y transexualidad suponiendo que un sujeto homosexual pretende transformarse en mujer lo cual, dicho sea de paso, sucede en muy pocas ocasiones.

Los aspectos de la sexualidad son construcciones culturales que corresponden a modelos socialmente establecidos. Por lo tanto, también están en estrecha vinculación con la imagen social de las relaciones entre individuos del mismo y de diferente sexo, y con lo cual se establece el abanico de la diversidad sexual que reconoce cada sociedad. En este sentido, hay algunas sociedades que reconocen una gama más amplia de posibilidades que otras, lo cual se relaciona a su vez con la manera en que se van a construir los comportamientos sexuales y afectivos en cada una de ellas.

Reconocer la diversidad sexual permite a su vez nombrar y por lo tanto darle un lugar en la sociedad. En nuestras socieda-

des hay comportamientos sexuales que se definen como *perversiones* o *parafilias*; siguiendo esta lógica, estas nominaciones las ubican como actos raros, especiales, singulares, entre otras posibles denominaciones. Así los besos, los abrazos, la penetración vaginal, cierto tipo de caricias convencionales, no entran dentro de esas denominaciones y sólo cuando la sexualidad se sale de esos cánones es cuando recae en esas clasificaciones que por lo tanto las deja fuera de la posibilidad de ser consideradas dentro de la sexualidad buena o “normal”.

La sexualidad del individuo, hemos visto, no puede considerarse como natural, no puede entenderse como un instinto biológicamente conformado. Por el contrario, la sexualidad es una construcción cultural, social e individual en cada sujeto y, por lo tanto, es esa historia personal la que determinará una serie de comportamientos que se dan a partir de las experiencias que a lo largo de la vida se obtienen y que llevarán a la construcción de identidades.

Por otra parte, el hecho mismo de que el individuo se encuentre inmerso en un conjunto social, provoca que tenga que estar determinado histórica y culturalmente. Es decir, cada individuo que se mueve dentro de una sociedad determinada verá, sentirá y vivirá su sexualidad de acuerdo con ciertos parámetros y lineamientos producto de esa acción social. En este sentido podemos ver que la sociedad mexicana, que ha visto marcada su sexualidad por los parámetros judeo-cristianos, concibe a la sexualidad en términos estrechos y da poco margen al ejercicio del placer, en consecuencia sólo se valora la sexualidad cuando es heterosexual, monógama y reproductiva.

DIVERSIDAD SEXUAL E IDENTIDAD

En el proceso de construcción de la identidad sexual de los individuos participa tanto la cultura de género como el deseo ligado a la preferencia sexual. En el *Informe Kinsey*⁷² se señalaba que

heterosexualidad y homosexualidad no son espacios estáticos. Con esas investigaciones se comprobó, por ejemplo, que muchos hombres heterosexuales norteamericanos habían tenido al menos una relación homosexual con orgasmo en su vida, aunque después este evento no se repitiera.

El *Informe* permite, por otro lado, analizar desde diversas perspectivas los resultados, gracias a que cuando se llevó a cabo el estudio —que sirvió para su elaboración—, se tomaron en cuenta aspectos socioculturales y no sólo los estrictamente sexuales. Deseo resaltar este hecho, pues permite referirse precisamente a la construcción cultural de la sexualidad, en donde se encuentra presente una serie de variables específicas construidas históricamente y que atraviesan el ámbito de la sexualidad.

De acuerdo con Kinsey habría un continuum heterosexual/homosexual. Este continuo representa gráficamente la variedad de maneras de expresar la sexualidad, que van desde la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva; en la parte intermedia de la tabla se situaba a los que se inclinaban hacia uno de los sexos pero sin olvidar al otro.

Lizarraga realizó modificaciones a la escala de Kinsey añadiendo más columnas y otorgándoles valores no numéricos, *dado que por costumbre suelen inferirse valores de prioridad en una numeración corrida*.⁷³ Por otra parte, este autor señala que a lo largo de su vida, el individuo transita por este continuo, por lo que la manera de expresar y vivir la sexualidad no es estática sino que las experiencias personales van haciendo que ésto varíe periódicamente. Así, en ciertos momentos de la vida el interés o deseo puede cambiar y hacerse más fuerte hacia alguien que en otro momento no llamaría nuestra atención.

La modificación quedó de la siguiente manera:

FHt	Fundamentalmente heterosexual
BHt	Básicamente heterosexual
PHt	Preferentemente heterosexual

B	Bisexual
PHm	Preferentemente homosexual
BHm	Básicamente homosexual
FHm	Fundamentalmente homosexual

Esta manera de expresar los valores en cada una de las columnas permite pensar, además, que sin importar la preferencia del sujeto nunca es lo suficientemente exclusiva para no tomar en cuenta a los sujetos del otro o del mismo sexo.

Sin embargo también consideró que el hecho de que no se haya tenido una práctica sexual determinada no quiere decir que se salga del valor asignado, por lo cual dividió cada una de las columnas en tres dándoles nuevamente diversos valores.⁷⁴

Finalmente vuelve a subdividir cada una de las columnas en tres con los mismos significados anteriormente descritos pero invirtiendo su ordenación corrida es decir la de «no practicante» a «practicante abierto», y da el siguiente ejemplo:

Con ello podemos ubicar en el segundo punto del 'continuum' por ejemplo a un individuo fundamentalmente heterosexual, practicante abierto de su heterosexualidad, pero oculto de su homosexualidad, es decir, que ha fantaseado con la homosexualidad, tuvo alguna experiencia y él mismo no la acepta o bien se encuentra en un momento de cuestionamiento personal en relación a su responsabilidad homosexual: FHt/PAht-Ohm.⁷⁵

Es importante tomar en cuenta dos cosas al momento de analizar dicha tabla y en general los resultados de esta investigación: en primer lugar el Informe Kinsey se llevó a cabo en Estados Unidos, particularmente en la región de San Francisco, donde ya se encontraba presente una importante concentración de individuos gay que vivían su preferencia sexual cotidianamente, lo que provoca que se presente una serie de particulari-

dades en los resultados que arrojó la misma. Por lo tanto, es necesario ser muy cuidadoso en su uso pues no necesariamente tiene que responder a condiciones socioculturales diferentes a las utilizadas originalmente. Tan sólo recordemos que la región en la que se llevó a cabo el estudio, al tener una fuerte concentración de sujetos gays, ha desarrollado una percepción distinta de la homosexualidad. Estos elementos, por lo tanto, le dan un sesgo diferente a la investigación que si hubiera sido realizada en el centro de ese país, por ejemplo.

Sin embargo, esta propuesta nos permite ver que efectivamente las formas identitarias que desarrolla el sujeto a lo largo de su vida son cambiantes y no determinantes, en el sentido de que puede haber un cambio de actitud hacia la propia preferencia sexual o que se reconozca la posibilidad de asumir otra diferente a la que por años se asumió. Por supuesto estas cuestiones tienen un alto grado de relatividad, pues no se pueden considerar cambios absolutamente radicales sin que medie otro tipo de situaciones personales, psicológicas o psicosociales que no nos compete analizar aquí y que vemos ejemplificadas a continuación.

Felipe medio sonrió. Que le siguiera diciendo mamadas. “Pinche guarura pedo, naco tenía que ser, las palabras total qué”. Tíralo a Lucas y ya: que se calmara solo. Ahora —le seguía diciendo el hombre mayor a su compañero—, si de veras no quieres meterte con putos, pues entonces no lo hagas ni una vez. Si una sola vez te coges a uno, ya te jodiste: nada es como el culo de un pinche puto, y uno se acostumbra. Yo empecé por mayatear y me quedé acostumbrado. Y una cosa sí te digo: Sólo las putas muy viejas, las muy cascareadas y viejas, te dan la cama que un puto con miedo, o que cualquier macho que le papalotee el culo de miedo: un culo durito (apretado, de macho) ¿y tú mi buen, pues cuánto cobras? ⁷⁶

La construcción identitaria de los sujetos gays pasa, como la

de todo individuo, por una serie de procesos precedentes que le permiten irse incorporando a cada uno de los agregados sociales con los que compartirá elementos de identidad para poder reconocerse en ellos. Los ámbitos sociales en los que se mueve el sujeto y que están compuestos por personas de las más diversas condiciones sociales con las cuales podrá compartir elementos culturales comunes conforman estos agregados.

Sabemos que los hombres solemos ser más infieles, que los hombres solemos tener mayor libertad sexual por nuestra propia educación; o sea, no hay una presión sobre nuestra sexualidad como la hay con las mujeres por ejemplo; no digo que no haya mujeres promiscuas, las hay por supuesto ¿no? pero por ejemplo [en] los hombres, ese peso de la culpa no existe, es más fácil ser promiscuo pues, y tener un contacto y otro y otro y otro, los que quieras; sí hay chance de hacerlo, y por otro lado viene una onda así como de, de querer encontrar el hombre ideal, o sea me he encontrado mucha gente así. (Carlos)

La cultura de género atraviesa la preferencia sexual en el sentido de que cada uno de los seres humanos, independientemente de su manera de relacionarse sexualmente, tiene una carga ideológica que le determina su ser social, en este caso masculino o femenino, y ello provoca que su manera de expresar su sexualidad adquiera particularidades. Recordemos que la cultura de género trastoca las relaciones sociales, y por tanto incide de manera directa en las actitudes, comportamientos y formas de relación con el entorno.

Para mí la diferencia de hombre y mujer nada más es biológica, ya todo lo demás son patrones inventados, culturales, que nosotros mismos hemos creado, como según “un hombre debe ser masculino y una mujer femenina”, son dos opciones que el hombre ha creado y que podemos elegir las,

que socialmente no se ve bien ¿no? que elijas la que ellos no te hayan. (Gilberto)

En cierta forma, hablar de aquellos sujetos disidentes de la norma heterosexual complica el manejo de la ya de por sí difícil perspectiva de género; sobre todo porque el hecho de que se salgan de la norma implica una renuncia tácita a los valores masculinos y por lo tanto trastocar la estructura de poder.

IDENTIDAD GAY

La anterior es una fuente constante de inquietud intelectual para el extraño que desea estudiar una cultura local que carece de equivalente en el concepto occidental. Típicamente, el observador occidental asume que alguien que mantiene relaciones sexuales con otro de su mismo género se identifica como “homosexual”. Pero el cielo no siempre es azul, muy a menudo es gris. En gran variedad de culturas alrededor del mundo, e incluso dentro de muchas comunidades en Estados Unidos, ciertos individuos de ambos géneros y de grupos étnicos diferentes se involucran en encuentros homoeróticos, pero no se identifican a sí mismos como “homosexual” o “gay” o “lesbiana” o siquiera “bisexual”.⁷⁷

Contrario a lo que se ha hecho tradicionalmente, concuerdo con la afirmación de que existen muchas formas de ser gay y que además la identidad gay es multideterminada, que tiene diversas formas de expresión muchas veces ligadas con la manera en que se manifiesta el deseo, con los gustos estéticos o con las consideraciones éticas. Puede además en un momento convertirse en una opción política, lo que ha llevado a la formación de grupos en los que lo más importante del ser gay es la militancia. Final-

mente, esta identidad se construye histórica y culturalmente y por ello es importante conocerla en un lugar y en un momento determinados. Por eso, la identidad de los sujetos gay aquí estudiados se ha construido a partir de escasos referentes que les permitieron reconocerse y por lo tanto hacer más sencillo el tránsito hacia esa construcción identitaria; sobre todo, debido a la complejidad que representa el desarrollo histórico de las homosexualidades en México. Por mencionar sólo un ejemplo, recordemos el famoso baile de «los 41» a principios de siglo XX, en castigo a su conducta «inmoral», se obligó a varios sujetos a realizar trabajos forzados.

La construcción identitaria ha pasado por momentos en los que ésta se ha asumido “clandestinamente” debido a su grado de estigmatización.

Esa angustia se vuelve más comprensible si se toma en cuenta que en el México en el que vivíamos —como en el de ahora, pero por supuesto más en aquél— quien era homosexual caminaba por la vida sin ningún tipo de seguridad, con los ojos de la gente como puñales encima de uno, y pese a ello había que seguir viviendo y hacerse de un caparazón como el de las tortugas.⁷⁸

En este siglo hemos conocido algunos ejemplos en México —pocos— de sujetos, hombres y mujeres homosexuales, quienes han asumido su identidad como tales de manera pública. Salvador Novo es uno de los más significativos, pero quien a su vez hace referencia a otras personalidades de la época:

Así, válida de sus influencias oficiales, que le abrían paso a todas las jefaturas burocráticas, se presentaba (se refiere a Ricardo Alessio Robles) en las oficinas en que trabajaban sus amigas y obtenía permiso para que abandonaran el trabajo en ese momento, para acompañarla a putear, lo cual consistía en

contonearse con ellas por las calles, piroppear atrevidamente —y a veces, con inmediata eficacia— a los hombres, en cuya cara soltaba, mirándolos, un cógeme que solía dejarles alelados, y que si los hacía volverse a reclamar, él afrontaba con una súbitamente recuperada virilidad, para preguntarse si traían aretes, y si se habían creído dignos de semejante invitación.⁷⁹

Respecto a los individuos anónimos que han hecho lo mismo, podemos estar seguros que han sido relativamente pocos quienes se han enfrentado abiertamente al contexto social que los rodea para vivir en consecuencia.

Hoy sabemos que más sujetos viven de manera cotidiana asumiendo este plano de identidad, lo que ha permitido entre otras cosas que ésta se pueda construir a partir de un reconocimiento con iguales que comparten la vida cotidiana sin recurrir necesariamente a un espejo distante, del que se retoman formas de construir esa identidad, a partir de elementos socioculturales que no corresponden a la realidad mexicana.

Gide y Huysmans eran dos autores que Xavier ya me había revelado. *Al revés* y *El inmoralista* —que hoy nos parecen tan ingenuos— nos sacudían con sus revelaciones. Claro está que también habíamos leído, con culpable fruición admirativa, *El retrato de Dorian Gray*. La conversación a propósito de Wilde fue acercándonos a la confidencia. Yo no disimulaba mis inclinaciones. Xavier no parecía haber descubierto las suyas, o más bien se resistía a reconocerlas.⁸⁰

En este sentido, veremos que no existe una identidad gay sino que existen muchas formas de expresarla. Así, retomando a Jeffrey Weeks vemos que:

La identidad no es un destino sino una elección. Pero, en una cultura donde los deseos homosexuales —femeninos o mascu-

linos— siguen siendo execrados y negados, la adopción de una identidad lesbiana o gay constituye inevitablemente una elección política. Estas identidades no son expresiones de esencias concretas. Son autocreaciones, pero creaciones en términos no elegidos libremente, sino establecidos históricamente. Así, las identidades homosexuales ilustran la relación entre la restricción y la oportunidad, la necesidad y la libertad, el poder y el placer.⁸¹

Hablar de homosexualidad o de individuos homosexuales resulta por tanto inexacto. Más correcta es la aseveración de que alguien expresa y vive un plano de “identidad homosexual”, gay o heterosexual —de personas que han adoptado ciertas pautas de conducta y un papel en la sociedad, y que como tales se adscriben a determinado sector social, caracterizado por una cierta preferencia sexual. Por esta razón, consideramos que hablar de causas respecto a la diversidad sexual resulta ocioso, ya que éstas se encuentran fuera del individuo o, a lo sumo (en el mejor de los casos), comportan un acto de libre albedrío: en este sentido, la identidad gay no se concibe como una característica innata y permanente, aunque pueda haber sido interpretada así por el individuo. La identidad sexual se considera, más bien, construida y mantenida socialmente a través del proceso de interacción social.⁸²

Como he señalado anteriormente, entiendo que no existe una sola forma de ser gay, sino que existen muchas maneras, y que cada una de ellas tiene diversas determinaciones asociadas a aspectos tan heterogéneos como pueden ser el deseo sexual, las maneras particulares de relacionarse erótica y afectivamente con el otro y el contexto sociocultural donde se presentan, entre otras. En este sentido, podemos ver cada vez más posibilidades de expresión de la sexualidad gay: por ejemplo los leather, los s/m, las «vestidas» por mencionar algunos.⁸³

Por medio de él también conocí a sus amigos, vi que era un abanico de posibilidades, ¿no? de que puedes ser una persona muy obvia o una persona muy masculina, o que eres taxista o profesional o prostituto, que hay una variedad enorme y que no tiene que ver mucho con la preparación profesional de una persona, ¿no?, que tal vez todos tienen una misma capacidad para hacer algo ¿no? un buen abogado, un buen profesionista, en fin, lo que quieras, y que tu preferencia sexual no tiene nada que ver. (Ernesto)

Por supuesto estos planos identitarios, como los demás, suelen ser sumamente dinámicos, no existe un elemento que permita hablar de ellos de una manera esencialista. Por el contrario, considero que los diversos planos de los que hemos hablado se construyen a lo largo de la vida, a partir de las diferentes experiencias e interacciones que los sujetos viven cotidianamente, y que les van dando un carácter y una definición que no termina de manera definitiva, sino a partir del crecimiento y desarrollo humano dentro de una sociedad determinada.

El hecho de que los gays están presentes en la sociedad en su conjunto —sin importar edad, raza, sexo, creencias religiosas, posición económica, política o cualquier otra característica— ha provocado, entre otras cosas, que no se establezcan alianzas entre sus miembros (este elemento por sí mismo se considera demasiado íntimo para trascender fronteras socioeconómicas o políticas) y que se encuentren ampliamente dispersos sin poder hasta ahora cohesionarse a pesar de compartir rasgos culturales. Por ello, es necesario tomar en cuenta que el elemento identitario establecido a partir de la preferencia sexual no está colocado en un nivel de importancia entre los individuos gays mexicanos, al punto de ponerla de relieve en sus relaciones sociales.

¿Pero en México que haya un símbolo? No, ¿por qué?, porque no hay una comunidad, ¿cómo es que no vas a tener una comunidad

y sí vas a tener un símbolo que te identifique como gay o que te haga que te identifique. (Carlos)

Esto tiene una gran importancia en relación con la identidad debido a que en este punto se hace evidente que el hecho de compartir elementos culturales, con los cuales se construye un plano identitario, no significa que los sujetos puedan sentirse identificados plenamente con otros sólo por este aspecto, o que los sujetos gays mexicanos consideren como prioritario al momento de entrar en interacción con sujetos no gays.

Empecé a trabajar en el despacho donde llevo año y medio más o menos ¿no? entonces, casi la mayoría son puras mujeres, y como siempre son muy curiosas y te andan preguntando: que tu novia, que cuál fue la última que tuviste, que cómo se llamaba, que por qué tronaron, que no sé qué ¿no? Y en un principio, yo al mes, más o menos, les contaba yo mentiras ¿no? Igual y les cambiaba el nombre de un chavo por una chava ¿no?. No, que me pasó esto, que así y asado. Entonces empezaron a ver de que como que no me hacía muy feliz que me preguntaran mi vida privada; o más bien, no les contaba del todo, como que se quedaban siempre con una cierta curiosidad... Pues ya desistieron y ya hasta la fecha como que respetan, no sé si se lo imaginan, a lo mejor sí porque tienen un sexto sentido, así como que te van, ja, ja, ja, imira, qué tal!... Por ejemplo las reuniones que hemos hecho nunca voy con una chava y como nunca les he contado de una novia, o que ya conocí una chava, que muy padre, no sé qué, jamás. (Ernesto)

Es cierto, un sujeto gay ve a otro en un contexto no gay y puede sentirse relativamente bien, pues reconoce a un par; pero eso no hará que haga explícito ese plano de identidad frente al resto de la gente allí presente. De hecho, podemos darnos cuenta de que no es posible la construcción de una comunidad a partir de un ele-

mento identitario, que los propios actores sociales consideran como devaluado, o simplemente que asumen el estigma impuesto socialmente.

Entonces, desde que empiezan a criticar a los “maricones” —porque así es como ellos lo manejan ¿no?—, desde allí, tú ya sabes que no eres el único, que no sabes cómo relacionarte con ellos, ya es otra cosa. Es tan fuerte la... toda esa... esos términos... que te hacen así como que, si yo los busco, si yo me relaciono con ellos, me van a tachar ¿no? (Ricardo)

Desde mi particular punto de vista, para poder pensar en la existencia de un sector social estructurado sería necesario saber en primer lugar quiénes son los sujetos que comparten dicha identidad. Desde el inicio, este hecho ya representa un problema, pues una buena parte de ellos —podríamos decir que la mayoría—, no han desarrollado un plano identitario como tales debido a muchas razones, entre las que podemos contar el escaso desarrollo de una identidad gay colectiva que permita a los individuos reconocerse en los otros de una manera lo suficientemente positiva como para ponerla como prioritaria dentro de su participación social y comunitaria. Las razones son muchas, desde evitar el estigma social hasta medidas estratégicas para conservar el empleo o no perder la custodia de los hijos, por poner algunos ejemplos.

En la escuela no, ni en el trabajo en el que estoy actualmente; pero, por ejemplo —y estoy consciente y ésto te lo digo así—, para mí es conflictivo el negarme como soy, pero sé que si... no necesariamente negarme pero si... sé que si puedo no mencionar mi sexualidad o puedo evitar mencionar en los trabajos, por ejemplo si voy a solicitar trabajo, no necesariamente voy a... sé que no voy a responder igual de como lo hice antes, voy a cambiar, voy a cambiar mis repuestas aunque para mi sea conflictivo... (Ricardo)

Como ya ha sido reconocido internacionalmente, la(s) homosexualidad(es) no es (son) una enfermedad,⁸⁴ sino una manera de relacionarse sexual y afectivamente que comparten una gran cantidad de hombres y mujeres en todo el mundo.⁸⁵ Sin embargo, como muchas otras “minorías”, se ha mantenido en la clandestinidad o en el anonimato. En general, su presencia abierta en cualquier sociedad latinoamericana contemporánea, incluyendo la mexicana, ha sido esporádica y poco significativa por no representar la mayoría de los hombres y mujeres homosexuales.

Se aprecia la identidad gay, como otros planos identitarios, es una construcción relacional y situacional a partir de la cual el sujeto reconoce diferencias y semejanzas con su entorno. En este sentido, el sujeto se contrastará con las personas cercanas para reconocerse o diferenciarse y por lo tanto, para construir una identidad gay, la cual por haber sido estigmatizada socialmente no es un proceso sencillo. Como el resto de los planos, el gay se va construyendo con las interacciones en los contextos específicos que le permitan además hacerse de aquellos elementos culturales con los cuales podrá interactuar. En este sentido es posible ver cómo para las generaciones más jóvenes que cuentan con más elementos culturales visibles y con más imágenes (en el cine, la televisión, sitios de socialización, etc.) positivas respecto de la diversidad sexual, es posible construir una identidad más sólida y afirmativa de su preferencia sexual.

Es importante reconocer que la identidad gay es histórica en el sentido de que se construye a partir de una transformación en la manera en que los sujetos perciben su propia preferencia sexual, de forma más positiva y alejándose del estigma que la categoría de homosexual le adjudicaba fuera del patrón de la normalidad. Así, una vez revisada la manera en que se construyen los planos identitarios, podemos ver cuál es el contenido cultural de la gay-cidad en el contexto particular en el cual viven y se expresan los varones gay que aquí se manifiestan.

Notas

- ¹ Butler, Judith, "Variaciones sobre sexo y género" en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996, p. 308.
- ² Lamas, Marta, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género" en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996, p. 332.
- ³ Muñiz, Elsa, "De la cuestión femenina al género: un recorrido antropológico" *Nueva Antropología. 20 años una visión retrospectiva*, UAM-García Valadés, vol. XV, N° 51, México, 1997.
- ⁴ Una aclaración que consideramos pertinente es que no hablamos de sexos opuestos, pues ello implicaría esencializar una relación que es construida histórica y culturalmente. Hablar de sexos opuestos y de sexos complementarios nos llevaría a una mirada fundamentalmente heterosexista y esencialista que parte del hecho de que los sujetos sociales tendrían necesariamente que ser y estar en parejas heterosexuales. Hablar de sexos distintos, en este sentido, no implica ninguna relación predeterminada entre estos individuos.
- ⁵ En este sentido es importante tomar en cuenta que los valores en el campo del género, en las situaciones diferentes a la urbana en la Ciudad de México, van a partir de consideraciones diferentes.
- ⁶ "Llegaron del extranjero, sobre todo de EUA y Francia, los planteamientos de las llamadas *teóricas del feminismo*, con ellos se introdujo en los estudios sobre las mujeres el uso de la categoría de género, la cual propone que las diferencias entre los sujetos femeninos y los masculinos son construidas social y culturalmente". Muñiz, Elsa, *op.cit.*, pag. 125
- ⁷ "Lo que me interesa subrayar aquí es que la identidad de un grupo urbano, al igual que cualquier otro grupo social, se construye necesariamente a partir de una forma de mirar al mundo (es decir de una cosmovisión particular) y de experimentarlo. Esta mirada cultural básica y coherente se constituye en una estructura que posibilita la explicación del entorno, en la medida en que en ella se articula el pasado (significativo) el cual se organiza como parte del marco ideológico de explicación del hoy." Portal, Mariana, "La cuestión de la identidad urbana: una reflexión teórica" en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N° 27, julio de 1993, pag. 59.
- ⁸ Gilmore, David D. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994, p.20.
- ⁹ Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, Paidós- Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, México, 1998, p. 42.
- ¹⁰ Rubin, Gayle, «El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo» en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996, p. 37.
- ¹¹ Corrêa, Sonia, *Género e Sexualidade como Sistemas Autônomo: Idéias fora do Lu-*

- gar? Mecanoscrito, s/f, p. 9.
- ¹² “Las expresiones rol genérico e identidad genérica son de origen reciente. John Money, el primero que empleó el término rol genérico, lo hizo público en 1955” Katchadourian, Herant, A. *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, F. C. E., México, 1993, p. 29.
- ¹³ “...que el poder no es algo que se adquiera arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias”. Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Vol. 1, Siglo XXI, México, 1991, pag. 114.
- ¹⁴ Genet, Jean, *Querrela de Brest*, Debate, Madrid, 1980, p. 247.
- ¹⁵ Muñiz, Elsa, *La historia cultural del género. Un acercamiento al poder y a la cultura genérica*, mecanoscrito.
- ¹⁶ Lamas, Marta, *op.cit.*, p. 344.
- ¹⁷ Muñiz, Elsa, *La historia... op.cit.*, p. 15.
- ¹⁸ Foucault plantea que es a través de una *Scientia sexualis* que en Occidente se ha dado una medicalización de la sexualidad. Ver, Foucault, Michel, *op.cit.*, p. 58.
- ¹⁹ Cfr. Foucault, Michel, *op.cit.*, p. 57. Lizarraga, por otra parte se refiere a lo que él denomina *expresiones comportamentales de la sexualidad*, que para el caso nuevamente nos hacen referencia a aquellas formas de ejercer la sexualidad y que se considera “especial”, “diferente”. Ver, Lizarraga, Xabier, *Expresiones comportamentales de la sexualidad*, p. 1.
- ²⁰ Weeks, Jeffrey, *op.cit.*, p. 17.
- ²¹ Cfr. Guasch, Óscar, “Para una sociología de la sexualidad” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 64, España, 1993, p. 115.
- ²² Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985, p. 15.
- ²³ Bruckner, P. y Finkielraut, A. *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 1979, p.19.
- ²⁴ Bruckner, P. y Finkielraut, A. *op.cit.*, p. 29.
- ²⁵ Muñiz, Elsa, *La historia... op.cit.*, p. 16.
- ²⁶ García Calvo, Agustín, “Los dos sexos y el sexo: las razones de la irracionalidad” en Savater, Fernando (ed.) *Filosofía y sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 50.
- ²⁷ Bryce Echenique, Alfredo, *Un mundo para Julius*, Diana, México, 1998, p. 170.
- ²⁸ Edwards, Tim, “Beyond sex and gender: masculinity, homosexuality and social theory” en Hearn, Jeff and Morgan, David, *Men, Masculinities & Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990, p. 118. Traducción mía.
- ²⁹ Weeks, Jeffrey, *op.cit.*, p. 29.
- ³⁰ Foucault, Michel, *op.cit.*, p. 69.
- ³¹ Guasch, Oscar, *op.cit.*, p.111.
- ³² Laqueur, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Madrid, 1994, p. 33.
- ³³ Malinowski, Bronislaw, *La vida sexual de los salvajes; Sexo y represión en la socie-*

dad primitiva, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

³⁴ Mead, Margaret, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Laia, Barcelona, 1979; *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona, 1981.

³⁵ Evans-Pritchard, *La mujer en las sociedades primitivas*, Península, Barcelona, 1971.

³⁶ Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres..." *op.cit.*, p. 58.

³⁷ Cfr. Guasch, Óscar, *op.cit.*, p. 118.

³⁸ Cfr. Guasch, Óscar, *op.cit.*, p. 113.

³⁹ Weeks, Jeffrey, *op.cit.*, p. 33.

⁴⁰ Aguilar, Enrique, *Elías Nandino. Una vida no/velada*, Grijalbo, México, 1986, p. 38.

⁴¹ "Es posible que Occidente no haya sido capaz de inventar placeres nuevos, y sin duda no descubrió vicios inéditos. Pero definió nuevas reglas para el juego de los poderes y los placeres: allí se dibujó el rostro fijo de las perversiones" Foucault, Michel, *op.cit.*, p. 62.

⁴² Caro, Isaac (*et. al*), *Homofobia cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*, Flacso, Chile, 1997, p. 7.

⁴³ "Cuando un individuo nace, socialmente se le asigna uno de dos sexos en función de los genitales externos que presenta... o que parece presentar: femenino o masculino. También social y culturalmente, tal asignación de sexo determina un sinnúmero de expectativas." Lizarraga, Xabier, *Las vicisitudes de ser hombre*, mecanoscrito, s/f.

⁴⁴ "Lógica del ocultamiento: lo que no se nombra no existe, y lo nada más filtrado, y muy despreciativamente, en las conversaciones, es sórdido de suyo." Monsivais, Carlos, "Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen" en *Debate Feminista. Raras rarezas*, año 8, vol. 16, México, octubre de 1997, p. 12.

⁴⁵ "La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación". Lamas, Marta, *op.cit.*, p. 344.

⁴⁶ Muñiz, Elsa, *La historia... op.cit.*, p. 19.

⁴⁷ Aguilar, Enrique, *op. cit.* p. 76.

⁴⁸ Muñiz, Elsa, *La historia... op. cit.*, p. 18.

⁴⁹ Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. Universidad de Sonora-El Colegio de Sonora, México, 1994, p. 148.

⁵⁰ "Las relaciones sexuales entre hombres tienden a ser también un problema cultural, sea porque se les considere como el ideal positivo, o porque se les perciba como una amenaza culturalmente exagerada." Ortner, Sherry B. y Harriet Whitehead, "Indagaciones acerca de los significados sexuales" en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996, p. 142.

⁵¹ Lamas, Marta, *op. cit.*, p. 348.

⁵² "La comprensión del fenómeno de la estructuración psíquica ha dado lugar, en ciertos círculos de especialistas, a una aceptación de la homosexualidad como una identidad sexual tan contingente o tan condicionada como la heterosexual-

lidad. De ahí el paulatino reconocimiento de asociaciones psicoanalíticas y psiquiátricas de que la homosexualidad no es una patología ni una enfermedad mental. Pero la comprensión teórica sobre la calidad indiferenciada de la libido sexual y el proceso inconsciente que estructura al sujeto hacia la heterosexualidad o la homosexualidad no tiene todavía correspondencia en la lógica simbólica de nuestra cultura, marcada por el género. Por eso, aunque de entrada cada sexo contiene la posibilidad de una estructura psíquica homosexual o heterosexual, lo que lleva a cuatro posicionamientos de sujeto -mujer homosexual, mujer heterosexual, hombre homosexual y hombre heterosexual- sólo están simbolizados dos: mujer y hombre heterosexuales. La supuesta tolerancia hacia las personas homosexuales no es más que lo que Bourdieu denomina una “estrategia de condescendencia”, que lleva a la violencia simbólica a un grado más alto de negación y disimulación.” *Ibidem*, p. 348.

⁵³ Rubin, Gayle, «El tráfico de mujeres... *op.cit.*, p. 60. Subrayado mío.

⁵⁴ “Como ya dijimos, homosexual es aquella persona que prefiere relacionarse sexo-eróticamente con personas de su mismo sexo, y no desean cambiar de sexo ni necesariamente gusta de vestirse con prendas del otro género. Travestí es aquella persona que gusta de usar prendas, manierismos y expresiones verbales que generalmente usa el otro género en una sociedad determinada. Los y las travestis nunca desean cambiar de sexo, no desean tener el sexo correspondiente al rol que juegan cuando se travisten. Hay que aclarar que el travestismo no tiene ninguna relación con la preferencia sexual, ya que existen travestis heterosexuales, bisexuales y homosexuales. La transexualidad implica un deseo de cambio de sexo mediante cirugía y tratamientos hormonales y psicológicos. Los transexuales son aquellas personas que se sienten mujeres con el cuerpo de un hombre o bien hombres con el cuerpo de una mujer, y hacen cuanto está a su alcance para transformar su fenotipo, es decir, su apariencia física, para adecuarla a su identidad psicosexual”. Rubio, Eusebio y Aldana, Alma, «La expresión homosexual del erotismo» p. 617 en *Antología de la sexualidad humana*, Consejo Nacional de Población-Miguel Ángel Porrúa, México, 1994.

⁵⁵ “La identidad de género de las personas varía, de cultura en cultura, en cada momento histórico. Cambia la manera como se simboliza e interpreta la diferencia sexual, pero permanece la diferencia sexual como referencia universal que da pie tanto a la simbolización del género como a la estructuración psíquica” Lamas, Marta, *op.cit.*, p 349.

⁵⁶ Requerimos utilizar la perspectiva de género para describir cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones culturales sexistas y homófobas (...) Como se ve, a pesar de los varios usos de la categoría género, el hilo conductor sigue siendo la ‘desnaturalización’ de lo humano. Mostrar que no es ‘natural’ la subordinación femenina, como tampoco lo son la heterosexualidad y otras prácticas *Ibidem*. p. 362-363.

⁵⁷ Cuando hablamos de género debemos considerar que al ser construido culturalmente está sancionado socialmente y por lo tanto es la base sobre la que

descansa toda relación entre los sexos. Es por ello que cualquier disidencia es considerada como subversiva y por lo tanto transgresora.

⁵⁸ Bourdieu señala que la eficacia masculina radica en el hecho que legitima una relación de dominación al inscribirla en lo biológico, que en sí mismo es una construcción social biologizada.

La dominación de género muestra mejor que ningún otro ejemplo que la violencia simbólica que se lleva a cabo a través de “un acto de cognición y de falso reconocimiento que está más allá de, o por debajo de, los controles de la conciencia y la voluntad” Lamas, Marta, *op.cit.*, p.346.

⁵⁹ Butler, Judith, *op.cit.*, p. 313.

⁶⁰ Lamas, Marta, *op.cit.*, p. 356.

⁶¹ Novo, Salvador, *La estatua de Sal*, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, 1998, p. 102.

⁶² Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en *Frontera Norte*, vol. 9, n° 18 julio-diciembre de 1997.

⁶³ Portal, María Ana, “La cuestión de la identidad urbana: una reflexión teórica” en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n° 27, julio de 1993, p. 62.

⁶⁴ Giménez, Gilberto, “Materiales... *op.cit.*”

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Ibidem*, p. 13.

⁶⁷ Aguado, José Carlos y Portal, Mariana, “Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural” en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n° 23, julio de 1991, p. 68.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ Portal, María Ana, “La cuestión de la identidad urbana: una reflexión teórica” en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n° 27, julio de 1993, p. 62.

⁷⁰ Díaz Cruz, Rodrigo, “Experiencias de identidad” en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid, 1993, p. 66.

⁷¹ Giménez, Gilberto, “La identidad social o el retorno al sujeto en sociología” en *Estudios de comunicación y política*, UAM-Xochimilco, N° 2, México, abril de 1992. p. 21.

⁷² Bell, Alan P. y Weinberg, Martin S. *Informe Kinsey sobre la homosexualidad de hombres y mujeres*, Debate, Madrid, 1979.

⁷³ Lizarra, Xabier, «Hetero/homosexualidad. Una modificación de la tabla de Kinsey» en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Año 1, n° 1, julio de 1980, México. p. 19.

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ *Ídem.*

⁷⁶ Blanco, José Joaquín, *Las púberes canéforas*, Océano, México, 1984, p. 97.

⁷⁷ Herdt, Gilbert, *Same sex, Different Cultures. Exploring Gay & Lesbian Lives*, Westview, Colorado, 1997, p. 4. Traducción mía.

⁷⁸ Aguilar, Enrique, *op.cit.*, p. 128.

⁷⁹ Novo, Salvador, *La estatua de Sal*, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, México, 1998, p. 94.

⁸⁰ *Ibidem* p. 101.

⁸¹ Weeks, Jeffrey, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa, Madrid, 1993, p. 333.

⁸² Ruse, Michael, *La homosexualidad*, Cátedra, Madrid, 1989, p. 31.

⁸³ List Reyes, Mauricio, *Homosexualidad vista desde la antropología*, ponencia presentada en la Semana Cultural de la DEAS, 1996.

⁸⁴ Masters, William H., Virginia E. Johnson y Robert C. Kolodny, *La sexualidad humana*, Tomo 2, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1987, p. 456.

⁸⁵ De acuerdo con las investigaciones de Kinsey: el 10 por 100 de los varones de raza blanca fueron más o menos exclusivamente homosexuales al menos durante tres años de su vida, en una edad comprendida entre los 16 y los 55 años; el 4 por 100 eran homosexuales absolutos, es decir, durante toda la vida. El 37 por 100 de los hombres blancos estudiados se habían visto involucrados al menos en algunos actos de homosexualidad, con orgasmo, entre la adolescencia y la vejez, *Ibidem*, p. 456.

II

Ser gay

Mi punto de partida era el rechazo de cualquier enfoque que partiera del supuesto de la existencia, a través de las culturas y del tiempo, de una persona homosexual de rasgos fijos. Al contrario, como argumenté entonces, al igual que ahora, la idea de que existe una persona llamada “homosexual” (o, de hecho, “heterosexual”) es un fenómeno de aparición relativamente reciente, un producto de una historia de “definición y autodefinition”, que debe ser descrita y comprendida antes de que sus efectos puedan ser revelados.¹

HETEROSEXUALIDAD-HOMOSEXUALIDAD

Los hombres que aman a hombres (o las mujeres que aman a mujeres) son —dicen— pocos y diferentes. Grave error ¿Pocos? Imposible saberlo. La orientación sexual no figura en estadística alguna ¿Diferentes? En absoluto. Homosexuales y lesbianas suelen ser tan encantadores o estúpidos como el resto de los seres humanos.²

Las homosexualidades y las heterosexualidades por sí mismas no son espacios exclusivos; de hecho las particularidades de cada una de ellas se dan al momento en que, además de referirnos a la preferencia sexual, tomamos en cuenta otros factores que se construyen culturalmente y que por lo tanto permean aspectos diversos de la vida cotidiana. En este sentido es pertinente dejar seña-

ladas dos formas particulares de encuentro en las que debemos destacar aspectos tan diversos como el uso de una estética o una erótica particulares (leathers, s/m); el gusto por relacionarse con diversas personas simultáneamente o, por el contrario, preferir parejas exclusivas, entre otros posibles arreglos erótico-sentimentales. Es por ello que podemos encontrar una gran cantidad de variantes de cada una de ellas.

Yo, por ejemplo, soy una gente gay 100%. Entonces en mi actividad, con mi familia, en mi trabajo, pues siempre soy así; soy uniforme en mi ser gay, mientras que yo creo que con los bisexuales tal vez les da por épocas, como que “ahorita soy buga”, “ahorita soy gay”. Entonces yo siento que se traen un rollo que a veces no saben qué son ellos, entonces siento que tienen mucho más confusión. Si nosotros la tenemos, yo creo que ellos mucho más; y aparte de teparle el ojo al macho, o son o no son. Entonces también con su familia son o no son. En la fiesta de Halloween conocí a un chavo que empezó a platicar que era de Tijuana, que estaba aquí de vacaciones, que no sé qué, pero su actividad era normal, así como gay, y ya después nos empezó a contar que allá tiene novia, que ha tenido novias también, que es por temporadas... ja, ja, ique me dejó boquiabierto! (Ernesto)

Inclusive va siendo momento de preguntarnos por las heterosexualidades. Se ha dado por sentado que los sujetos heterosexuales viven *una* sexualidad “normal” o “natural”, como si no existieran también en ese ámbito múltiples variables. Si bien ha proliferado una tendencia hacia la homogeneización de los comportamientos, y de manera particular de los comportamientos sexuales, es un hecho que el disfrute de la sexualidad se funda en la posibilidad de ver satisfechos deseos, gustos y fantasías que se han formado, en buena medida, por los componentes culturales de la sexualidad.

Es decir, tenían cara de heterosexuales... pus no te puedo decir cómo son las caras de los heterosexuales, pero uno como homosexual ha aprendido a ver en la cara de la gente su... este... su onda sexual... Haz de cuenta, tú no puedes describir una cara de menso, pero ves a alguien en la calle que tiene cara de menso y dices: "ah, pus este buey tiene cara de menso".³

Es muy interesante, en este sentido, cómo se recupera el elemento subjetivo de la representación simbólica de las sexualidades. Como se ve, no existen indicadores precisos que nos digan las diferencias entre unos y otros sujetos. Las diferencias se establecen únicamente, por tanto, a partir de que se reconoce su preferencia sexual.

Recordemos que cuando nos referimos, en el capítulo anterior, a la identidad, mencionaba que los sujetos —al participar en la vida cotidiana de una serie de ámbitos y espacios en los que conviven con otros sujetos con los que comparten un plano o nivel de identidad—, no necesariamente coinciden en los otros planos identitarios. Así, un médico gay puede participar en un grupo de médicos de alguna especialidad en concreto y tener una completa afinidad con sus colegas, incluso cuando sea el único punto de encuentro con ellos. En este sentido, la condición de gay no excluye al sujeto de posibilidades de interacción social, principalmente en ambientes donde la tolerancia está presente y por tanto no se establecen formas de exclusión hacia los sujetos gay.

Por decir, en la actividad profesional yo creo que una gente es tan capaz como otra. Tal vez la preferencia es lo que hace distinta a las personas, pero la capacidad de crear, de producir, de trabajar y de ser un buen profesionista o un buen empleado, un buen estilista, un buen abogado o un buen barrendero, pero todos tenemos esa misma capacidad. (Carlos)

Por otro lado, ya hemos mencionado que las identidades no son estáticas ni absolutas y por ello también es posible interactuar en esos diferentes ámbitos socioculturales, convivir en diferentes medios sociales y manejar los diversos planos identitarios de manera cotidiana.

Mi hermano, en esa época, estaba viviendo con una loca que trabajaba en el Teatro Blanquita en las coreografías ¿no? en los bailes, y eso que mi hermano era... es buga. Para que veas a dónde nos lleva la vida a veces... bueno no buga buga. ¿Quién es totalmente buga? nadie, ¿verdad?. Cualquiera tiene un pasado que ocultar, o por lo menos lo ha soñado, lo ha pensado... ahora él está casado y tiene dos niños ¿ves?⁴

Partiendo de la sexualidad y específicamente del comportamiento sexual, coincidí con Katchadurian quien, basándose en Freud, afirma que:

Freud percibió el comportamiento sexual en términos mucho más amplios, mucho más allá de lo que comúnmente se entiende por sexual. El enfoque de Freud hace de la sexualidad una cuestión más de interpretación que de observación. El problema ahora ya no se refiere a cuáles categorías del comportamiento son sexuales y cuáles no, sino más bien al comportamiento particular en una situación dada, si éste es sexualmente motivado. En este sentido, cualquier clase de comportamiento puede ser erotizado sin ser concebido conscientemente como sexual de parte de la persona, o reconocido como tal por los demás.⁵

¿Por qué se presentan estos problemas? Principalmente debido a que cuando hablamos de sexualidad la reducimos a un fragmento sumamente pequeño de lo que representa. En realidad tomamos en cuenta muy pocas facetas de ella, sobre todo genitalizando las experiencias sexuales, que dan poco margen a que se

tome en consideración otros aspectos cotidianos, a los que pocas veces prestamos atención a pesar de estar presentes en los diversos ámbitos en los que nos movemos. Así, la sexualidad está presente en un juego, en la comida, en el disfrute sensorial a través del gusto, del oído, del tacto, del olfato o de la vista; puede estar presente en la apreciación estética de una obra de arte o en el disfrute de la naturaleza; a solas o como parte de un grupo amplio de personas; en fin, existe una gran variedad de situaciones y momentos:

Yo siento que hay una diferencia en que uno vive, al vivir con una cierta represión. Como que vives más, o sea, como que tienes un mayor panorama de la vida, entonces como que te ubicas más en las cosas que el heterosexual, como que tienes más capacidad para adaptarte, para aceptar, para tolerar; claro que eso es hasta cierto punto porque también hay gente homosexual que es muy intolerante. Pero sí, en general, el vivir, sentirte apartado, hace que hagas las cosas de una forma muy diferente al heterosexual, porque obviamente como heterosexual vives en un mundo de heterosexuales, entonces uno como homosexual, el estar viviendo en uno de heterosexuales, te hace ver las cosas de una forma muy diferente. (Gilberto)

Es aquí cuando la noción de bisexualidad cobra importancia para comprender las diferencias entre hombres y mujeres y entre heterosexuales y homosexuales. Este concepto permite comprender de qué manera se pueden dar variadas expresiones del deseo en relación con hombres y mujeres. Así, muchos de los argumentos que se esgrimen contra la homosexualidad cuando se haya presente la bisexualidad se diluyen, debido a que la bisexualidad representa la oposición a las identidades absolutas y estáticas, pues es ella la que permite el tránsito por diversas experiencias que han sido mecánicamente etiquetadas como heterosexuales u homosexuales.

Podemos percatarnos de que en la sexualidad, como en muchas otras áreas, el mundo no es blanco y negro, sino que existe una amplia gama de grises, donde está presente esa diversidad de la que hemos hecho mención. Por otra parte, cuando hablamos de homosexualidad, la bisexualidad aparece constantemente, sea asumida consciente y abiertamente por el sujeto o por el contrario ocultándola. No olvidemos que la bisexualidad suele verse con malos ojos tanto entre gays como entre heterosexuales.

Yo creo que los respeto, lo que sí no respeto es a la gente que engaña a otras personas, que anda con una mujer y a la vez con un hombre. Pero a la mujer le hace creer que es totalmente heterosexual y al hombre le hace creer que es totalmente homosexual. Muchas veces el hombre se sabe que el chavo es bisexual y no hay tanto conflicto. Pero como que a veces a las mujeres las tildan de pendejas y no les dicen “sabes qué, mi onda es ésta”, pues total, si [a] esa chava realmente le interesa, no le debe importar. (Carlos)

En ambos sectores se considera la bisexualidad como una indefinición y como falta de compromiso. Por supuesto desde este punto de vista sería una forma de expresión de la sexualidad muy importante, en tanto nos da la posibilidad de entender el tránsito de las sexualidades, así como comprender que existen sujetos que pueden compartir espacios, momentos, experiencias y sexualidad tanto heterosexuales como homosexuales.

Por otra parte, Cohen señala que los sujetos gay pueden construir una identidad grupal a partir de, en primer término, su preferencia sexual, quedando por encima de las diferencias ideológicas o políticas.⁶ En este sentido es muy interesante el planteamiento de la, diríamos, gaycidad como equivalente de la negritud; como elemento político de lucha y como fuerza de reconocimiento, es hacer de esa identidad sexual como colectivo una arma que esgrimir hacia afuera y como un elemento integrador hacia adentro.

Ya se habían mencionado las dificultades que existen para que aun entre sujetos gays se puedan dirimir una serie de diferencias políticas, ideológicas o simplemente tácticas respecto a la manera en que se debe impulsar una lucha desde la trasgresión sexual; algunos consideran que se debe dar vía el activismo propiamente gay, pero hay quien plantea que es a través de la lucha al interior de los partidos políticos que se podrán conseguir reivindicaciones para este sector social en particular.⁷

Obviamente no podemos equiparar totalmente lo que fue la reivindicación de los negros con las de los sujetos gays, debido a que dichas alteridades se fundamentan en realidades diferentes. Al estar la sexualidad de por medio en las reivindicaciones gay, suele introducirse la cuestión moral en relación con el ser gay dando, por tanto, un sentido diferente a su lucha reivindicada.⁸

PREFERENCIA U ORIENTACIÓN

Hablar de preferencia u orientación sexual conlleva diversos problemas que además tienen que ver con un sentido ideológico, ligado a la manera de percibir el ejercicio de la sexualidad entre varones. Esto se debe principalmente a que los especialistas, que desde el siglo XIX se han referido a esos conceptos, parten de presupuestos diversos en relación con el origen de esta forma de sexualidad y, por supuesto, a partir de estas concepciones se habla de orientación o de preferencia tomando como base, en algunas ocasiones, el supuesto origen “natural” de la homosexualidad. Aquí no se pretende entrar a la discusión de su presunto origen genético, cromosómico, psicoafectivo, sociocultural o de cualquier otra índole. Sin embargo, dado que nos referiremos a la homosexualidad en términos de socialidad en un contexto urbano específico, se plantean algunas cuestiones que son pertinentes.

Partimos de dos conceptos que aquí son de gran importancia: preferencia y orientación. Son dos conceptos que finalmente nos

dan una idea mucho más amplia cuando hablamos de homosexualidad. Como vemos en las definiciones que nos aporta el diccionario, el término adecuado para referirnos al hecho de que un individuo establece una relación, o al menos piense en relacionarse con un sujeto con características definidas por un sexo biológico particular, es “preferencia”; es decir, el sujeto masculino va a preferir relacionarse con otros varones pero no descartamos la posibilidad de que, en un momento determinado, pudiera relacionarse con mujeres, ya que, como se ha dicho, es muy difícil referirnos a comportamientos absolutos y estáticos que nos hablen a su vez de identidades absolutas. La cuestión es más compleja pues ello tiene que ver con toda una construcción biográfica del sujeto, con su manera de incorporar la pedagogía de género y con la forma en que construye su identidad a lo largo de su vida.⁹

Para llevar a cabo esta discusión partimos de un trabajo de Masters y Johnson, cuya importancia se debe a su amplia difusión, y por tanto permea el pensamiento que en general se tiene sobre diversos temas relacionados con la sexualidad. Así en una conocida obra suya señalan:

*Orientación sexual: Preferencia por los compañeros sexuales del mismo sexo (homosexualidad), del sexo contrario (heterosexualidad) o de ambos sexos (bisexualidad).*¹⁰

Como vemos, esta definición no nos permite profundizar respecto a las implicaciones que cada uno de los términos tiene en el estudio de la sexualidad. El hecho mismo de que se coloquen casi como sinónimos nos impide reconocer sus particularidades. Obviamente ésto tiene que ver con la propia mirada disciplinaria: para la sexología importan más aspectos biopsicológicos y tan sólo observa los de índole social y cultural de manera tangencial.

A partir de los trabajos de otros especialistas se ha ahondado en esta discusión, pues se reconoce que ésto no remite exclusiva-

mente a la sexualidad, sino que tiene que ver con todas las redes de relaciones del individuo y por tanto tiene trascendencia política y social.

John Money ha puesto a discusión del concepto *preferencia* en tanto que, como lo aclara, este concepto puede tener implicaciones políticas importantes:

La preferencia sexual es un término moral y político. Conceptualmente, implica una elección voluntaria, esto es, que uno elige, o prefiere, ser homosexual en vez de heterosexual o bisexual, y viceversa. En términos políticos, preferencia sexual es un término peligroso, porque implica que si los homosexuales eligen su preferencia, están en posibilidad de ser forzados legalmente, bajo amenaza de castigo, a elegir ser heterosexuales.¹¹

Esto, por supuesto, tiene una pertinencia mucho mayor en los casos de sociedades con gobiernos totalitarios, en los que el hecho mismo de la homosexualidad constituye un delito y donde se presenta como requisito su transformación o “cura”. Obviamente en la mayor parte de las sociedades hay niveles más o menos altos de intolerancia, en los que por distintas vías se ejerce una presión tratando de anular la presencia del sujeto gay.

El mismo autor propone el término de *status*, pues considera que ese concepto puede permitir referirse al mismo asunto, pero a la vez hacer referencia al aspecto del deseo, que a final de cuentas se encuentra implícito en la propia actuación del sujeto en relación con su sexualidad, y por ende a diversos planos de su vida cotidiana.¹² Por supuesto, la ambigüedad de este concepto puede tener ciertas ventajas con relación a los anteriores en diversos sentidos, sin embargo me parece que todavía resulta confuso para el análisis y comprensión de la cuestión homosexual.

A partir del hecho de que la condición sexual del individuo no nos habla únicamente de su apetito sexual, sino de toda una ma-

nera de vivir y relacionarse socialmente, afirmo, con Álvarez-Gayou, que:

Estamos en pleno acuerdo con todos los autores que llaman la atención sobre la necesidad de desgenitalizar la sexualidad y, por ende, reconocer que la homosexualidad, igual que la heterosexualidad y la bisexualidad trascienden las dimensiones exclusivamente eróticas.¹³

Esto permite redondear más el asunto al señalar que necesitamos términos que sirvan para explicar y concluir de manera clara y precisa cómo es que se llevan a cabo una serie de procesos sociales, que al mismo tiempo nos conduzcan a comprender cómo es que se dan las formas de encuentro y socialidad, cómo se construyen las relaciones de pareja y cómo influye el entorno en todo ello.

Es ahí donde se encuentra el *quid* de la cuestión. Hemos visto, a lo largo de muchos años, que toda caracterización del individuo ha sido en general escencialista y muy poco se ha tomado en cuenta que las identidades no pueden ser definidas a partir de uno solo de sus componentes. Por el contrario, es necesario comprender que, como toda construcción cultural, tiene múltiples determinaciones.

Por otra parte, debemos resaltar otros aspectos que señala el propio Álvarez-Gayou con relación a la afectividad presente en todos los sujetos, independientemente de cualquier otro elemento que forme parte de su identidad personal.¹⁴

Con base en ello definimos conceptualmente a la homosexualidad como la preferencia y la atracción que tiene una persona para relacionarse con personas de su mismo género. *Entendida preferencia como inclinación natural* y no como un proceso necesariamente voluntario de análisis, selección y decisión.¹⁵

Es importante lo que señala Álvarez-Gayou cuando aclara que

se entiende la preferencia sexual como “inclinación natural” y no como un *proceso voluntario de análisis, selección y decisión* en el sentido de que éste no es un proceso absolutamente racional en el cual el sujeto pueda tener las mismas expectativas y deseos frente a ambos sexos. Por otra parte, como se ha planteado ya, consideramos que la sexualidad, y por supuesto la preferencia sexual, son construidas histórica y culturalmente y no las concebimos como *naturales*, en el sentido de que tuviera una forma predeterminada de expresarse. Debemos recordar que, independientemente del origen de la homosexualidad —sea a partir de factores “naturales” o sociales—, la manera de vivir la homosexualidad está determinada histórica y socioculturalmente. Por otra parte, vemos que este autor define la preferencia como una *inclinación natural* y, como muchos otros autores, se olvida de que aun cuando pudiera ser así, es fundamental en la vida del individuo el contexto sociocultural en el que se encuentre inmerso, pues es ello lo que finalmente determinará la gama de posibilidades para que se dé.

Nuevamente, a pesar de que se considere importante el contexto sociocultural en el que se mueve el sujeto, la sexología siempre vuelve a aquellos elementos que considera prioritarios y esenciales al momento de comprender de qué manera participa la preferencia sexual dentro de la conformación histórica y biográfica del sujeto:

La atracción es hacia los aspectos fenotípicos y externos, los que pertenecen más a lo que categoriza a una persona como integrante del género femenino o masculino.¹⁶

Precisamente por ello es importante resaltar la existencia de diversidad de planos identitarios de todo tipo, y en particular cuando hablamos de homosexualidades, es decir todas aquellas formas de expresión de la homosexualidad. Sin embargo, aclara su intención de no hablar de preferencia sexual:

Considerando lo anterior y basados en el elemento esencial de la atracción nos parece mucho más adecuado y descriptivo hablar de preferencia genérica en sustitución de la denominación de preferencia sexual.¹⁷

Esta última observación no me parece del todo pertinente, sobre todo en el contexto de diversidad sexual; ¿por qué? Aquí se ha dicho que el género es una construcción histórico-cultural que jerarquiza las relaciones entre los sexos y que define cada uno de sus roles. En el sujeto gay lo que se encuentra en cuestión no es el género, sino las relaciones (erótico-sexuales) que es posible establecer con iguales. Las relaciones que el varón gay sostiene con iguales en el plano afectivo sí están, sin embargo, sancionadas por la cultura de género, y por tanto no se pueden abstraer de ella. Sin embargo, puede ser muy variable la manera en que los sujetos establezcan las relaciones de poder al interior de la pareja, desde la existencia de un equilibrio hasta relaciones asimétricas en las que uno subordine al otro. Transformar estas relaciones es labor de la pareja en la medida en que se cuestione no sólo la preeminencia de la pareja heterosexual sino que esas relaciones sean inequitativas.

Considero necesario tener claros los conceptos referidos y por tanto utilizarlos siempre en el mismo sentido. Cuando se habla del aspecto genérico del sujeto, siempre se refiere a las condiciones sociales que determinan los papeles que se asignan a los sexos y por tanto la manera en que estos se tienen que relacionar. Por supuesto, no debemos olvidar que sexo y género no se pueden desvincular totalmente, pues ello nos haría perder de vista el condicionamiento del género hacia gran cantidad de situaciones entre las que destaca la sexualidad. Por lo que, siguiendo a Weeks, consideramos que:

Hoy en día no está claro qué es la homosexualidad: una orientación o una preferencia, un rol social o un estilo de vida, una potencialidad presente en todos o una experiencia minorita-

ria. Los debates sobre estos temas ofrecen perspectivas importantes sobre los cambiantes significados de la sexualidad.¹⁸

Esta indefinición, sin embargo, no puede atribuirse únicamente al hecho de que se considere que alguna sea más correcta que otra, sino a que toma en cuenta las consecuencias políticas y sociales de cada una. Por lo tanto, de manera preliminar, el concepto de *preferencia sexual* nos remite fundamentalmente a aquellos elementos que la caracterizan en la vida social. Por otra parte, es importante considerar que en la vivencia cotidiana de la gaycidad se encuentran presentes aspectos de muy diversa índole que no sólo están directamente relacionadas con la sexualidad, sino que a partir de una concepción del mundo, caracterizada por ésta, se va a determinar que el sujeto actúe, tome decisiones, se relacione con el entorno e inclusive construya una cosmovisión particular. Así el concepto de preferencia permite englobar muchos de esos aspectos que atañen a diversos momentos de la vida del sujeto, tanto dentro de su cotidianidad como en situaciones límite, en las que pueden presentarse nuevos aspectos relacionados tanto con la sexualidad como con la afectividad. Finalmente, el hecho de hablar de preferencia implica una toma de conciencia del sujeto en la que asume su responsabilidad y no está a merced de impulsos biológicos o naturales, además de cuestionar la supuesta «desorientación» o «desubicación» de los sujetos gays respecto a la sexualidad «normal» o «natural».

HOMOSEXUALIDAD(ES)

Se hace necesario conceptualizar adecuadamente la homosexualidad. Así, Marmor, retomado por Rubio y Aldana, hace una caracterización de ella:

La persona homosexual es alguien que «está motivado en la vida adulta por una atracción erótica preferencial definitiva a

miembros del mismo sexo y quien usualmente (pero no necesariamente) se involucra en relaciones sexuales abiertas con ellos». ¹⁹

Esta propuesta sirve como punto de partida para la discusión. Una primera observación posible es que a pesar de lo amplia que resulta, y por lo tanto abarcadora de muchas formas de expresión de las homosexualidades, el presentarla fuera de contexto, tanto temporal como espacial, la hace perder capacidad descriptiva y analítica para un sector amplio de la población considerada. Sin embargo, retoma algunos elementos de la misma para referirse a algunos sectores homosexuales y gays.

En primer lugar, la propuesta indica que la atracción erótica es lo que motiva la vida del sujeto. Más que motivarla pienso que le da un matiz diferente a la de un sujeto heterosexual. En segundo lugar, restringe la homosexualidad a la vida adulta, sin embargo, los inicios de la vida sexual de los hombres y mujeres en México se presentan en la adolescencia, entre los 13 y los 17 años, dependiendo también del nivel socioeconómico y cultural del sujeto; esto sin tomar en cuenta todas aquellas referencias a fantasías de orden romántico o sexual que recuerdan los entrevistados. ²⁰

Se habla también de una atracción erótica preferencial definitiva a miembros del mismo sexo; quizá éste sería el núcleo de la propuesta, el hecho de que exista una atracción erótica permite diferenciarla de otro tipo de atracciones o afinidades que se construyen desde el plano intelectual, afectivo, por ejemplo. Es necesario puntualizar que aquí se toman en cuenta estas características en un momento particular de la vida del individuo y no a lo largo de toda ella; es decir, mi análisis no será de la construcción biográfica del sujeto.

La definición indica que el sujeto se involucra usual, aunque no necesariamente, en relaciones sexuales abiertamente. Esta última afirmación, si la vemos en conexión directa con la anterior, permite observar que el hombre homosexual no necesaria-

mente se involucra sexualmente con otros hombres, aunque lo desee. Es decir, la homosexualidad no imperiosamente remite a un ejercicio continuo e indiscriminado de la sexualidad.

Me insistían mucho: ¡Oye, vamos a los baños! Pues sí, tal vez por curiosidad, pero que algo a mí me nazca de “vamos a los baños”, pues no, no me late, ni a los cuartos oscuros, ja, ja, ja. Tal vez por mi forma de ser, porque soy así, como que más sentimental, no puedo ver las cosas con la sangre fría. Yo siento que para entrar a un baño o para entrar a un cuarto oscuro tienes que tener la sangre fría y yo no la tengo. Entonces para qué entro si me voy a dar en la torre ¿no?, entonces prefiero evitar asistir allí. (Ernesto)

Como se puede ver, la diversidad de ser y vivir la homosexualidad va más allá del estereotipo que la sociedad ha construido para marcarla. Históricamente, por ejemplo, los primeros referentes construidos por los propios sujetos que se reconocieron como poseedores de una sexualidad diferente y transgresora en el presente siglo, se basaban en una recuperación de la imagen femenina como elemento de ruptura con las figuras masculinas heterosexuales existentes en la época, que se presentaban como el ideal del varón pero no sólo en términos eróticos o afectivos, sino como modelo de desarrollo propio.

Varían las maneras en que las sociedades perciben a la homosexualidad, y a partir de ellas se crea una gran cantidad de estereotipos particulares, en los que se reflejan muchas de las imágenes preconcebidas a partir del desconocimiento. Al respecto, la mirada de Guasch es interesante cuando afirma que:

La definición de la homosexualidad a partir del referente femenino es algo constante entre los pioneros de la reivindicación homosexual, e influye en la evolución posterior del movimiento homosexual.²¹

El hecho de que se haya dado esta forma específica de expresión de la homosexualidad confirma la necesidad de construcción de una imagen propia con la cual presentarse hacia el exterior; es decir, nos habla de una imagen culturalmente construida y que con el paso del tiempo experimentó una serie de ajustes que le dieran sentido propio.

Recordemos que estos estereotipos surgen de algunas formas de ser gay que resultan muy visibles. En este sentido, vemos que se han englobado dentro de la homosexualidad todas aquellas formas de ser que resultan transgresoras a las convencionales y que no se refieren a comportamientos de índole sexual necesariamente. Tan sólo si observamos con detenimiento la manera en que suele hacerse la descalificación de una persona por cualquier motivo, inmediatamente se recurre a adjetivos como maricón, con el que se alude a toda esa representación social que se ha hecho del homosexual. Es interesante que ahora, en la Ciudad de México, hay formas de ser gay que no resultan tan visibles, por no recurrir a esos estereotipos pero que están creando sus propios emblemas y formas de reconocimiento.

Sin embargo, la imagen afeminada del homosexual sin duda fue una de las primeras en ser utilizada principalmente por aquellos sectores que eran sumamente visibles y que no les importaba ser reconocidos públicamente como tales. Sin duda, en el presente siglo, la imagen afeminada del varón homosexual se utilizó para construir una identidad que hiciera referencia al hecho mismo de la transgresión en el plano de la sexualidad. Por otra parte, la construcción de una imagen distinta de la homosexualidad sobrevino posteriormente ligada a otros iconos importantes para la construcción de todo un imaginario, que cada vez es más diverso y que incorpora desde grandes divas del cine, hasta los estereotipos de la masculinidad. Guasch plantea la hipótesis de que:

Afirmar que la radicalización del movimiento homosexual norteamericano (que ya puede denominarse gay) es la causa del

abandono del referente femenino para definir la identidad homosexual es impreciso. La nueva definición viril de la homosexualidad se gesta tiempo atrás, a partir del culto al cuerpo (tan del gusto homosexual) al que en Estados Unidos se incorporan las imágenes del cowboy, el cuatrero y el vaquero. En esos estilos de vida (agrestes, sin mujeres y solidariamente viriles) los homosexuales estadounidenses reconocen un modelo ideal de sociedad viril.²²

Si bien se puede estar de acuerdo con sus afirmaciones, debemos recordar que en un país como México, no existe una recuperación absoluta de los modelos norteamericanos. Es evidente que en México la existencia de modelos viriles, masculinizados o machos, tiene una importante tradición que fue desarrollada en el cine nacional, en donde se presentan ciertos estereotipos de lo que significa ser hombre y más particularmente hombre macho. Recordemos que estos estereotipos se fincan en la exacerbación de los roles de género y en los escasos momentos en los que se presente un personaje homosexual, siempre será objeto de risa y de burla. En este sentido, retomar modelos hipermasculinos no es difícil. Lo que si resulta difícil, evidentemente, es incorporar modelos que no tienen un referente anterior como sería el caso del *leather*, que para el caso mexicano ha contado con un sector muy reducido y por tanto poco significativo. En su momento, el modelo vaquero produjo un amplio interés, cuando fue planteado como una moda, no sólo gay sino difundida ampliamente entre heterosexuales.

El macho es la concreción más evidente de la revalorización de la masculinidad que produce la extensión del modelo gay. Se trata de un tipo foráneo, importado, sin tradición en el país. Su imagen responde en todo a lo socialmente prescrito para el varón. Detesta la pluma y a menudo radicaliza sus rasgos viriles usando prendas paramilitares, de cuero, o al estilo

cowboy estadounidense; con barba o bigote, camisa a cuadros, aspecto de camionero musculoso. El macho reproduce la imagen estereotipada del homosexual estadounidense, tal y como esta es percibida por el homosexual nativo. Es un tipo duro y sexualmente agresivo. Desde su actitud hipermasculina condena el afeminamiento de la loca, a la que emplea para fijar sus propios rasgos viriles, negándolos a la loca, el macho reproduce la manera como el varón heterosexual define su propia virilidad.²³

Bajo estas circunstancias se encuentra presente la imagen estereotipada de la masculinidad y, por tanto, vemos que hay una reproducción cultural del género, ahí donde aparentemente tendría que haber un cuestionamiento a éste. Por el contrario, al recuperar y actualizar los roles de género surge el problema del ejercicio del poder en el cual no se puede dar un equilibrio.

Por supuesto, recordemos que los procesos de representación simbólica son diferentes de un país a otro, pues es precisamente en el campo de las representaciones donde cada sociedad tendrá que mostrar sus particularidades. Hemos visto que para el caso de México han existido muchas maneras en las que se ha ejercido la homosexualidad y cuyos principales aspectos determinantes han sido: el clóset,²⁴ la homofobia, los espacios de interacción, la percepción social local de la homosexualidad y las presiones sociales sobre clases y grupos constituidos por algún otro factor social o económico. Así se construye aquel modelo gay que tanto le costará aceptar al heterosexual; pues pone en entredicho la construcción dicotómica de imágenes entre heterosexual y homosexual. Incorporar a un homosexual que no es amanerado ni delicado resulta difícil, pues el heterosexual pierde su elemento de referencia sin obtener nada a cambio. Es decir, incorpora la imagen viril del varón gay que el heterosexual consideraba suya, lo cual redundaría en una pérdida de imagen, en una ausencia de icono con el cual identificarse y diferenciarse del otro;

es decir, pierde su referente identitario más inmediato lo cual crea un conflicto de representación social de la heterosexualidad.

Yo potencialmente soy el mismo con uno y con otro, mi forma de pensar es la misma todo el tiempo, de sentir igual, por ejemplo con uno su frivolidad, O sea, muchas de esas cosas me han servido para mí, para mejorar, en mi persona. Digamos que en cierta forma yo lo veo de esa manera, incluso desde mi forma de vestir ha cambiado, de un cierto tiempo a la fecha y esa forma de vestir la he tomado por consejos de x. Por ejemplo me dice, “pues vístete así porque te conviene de tal manera...” y son cosas que podrían parecer frívolas pero a final de cuentas, cierta presencia en ciertos momentos, es importante ¿no? y yo lo he aprovechado de esa manera; evidentemente a veces si se pasa de frívolo. “Me voy a comprar esto... Esta boutique está increíble... Es que está increíble esta tienda, todo esta padrísimo ” y aunque a veces se ha encontrado muy buenas ofertas, porque hasta eso, o sea para sus frivolidades agarra muy buenas ofertas y se compra ropa padrísima, cara pero en oferta, pero llega el momento en que dice “es que me gasté en este conjuntazo tres mil pesos” y tú dices ¡está cabrón!, ¿cómo tres mil pesos en eso?, ese tipo de cosas, pero es su forma de ser, pero que ha incluso modificado por él mismo, porque se ha dado cuenta de que... qué es realmente lo que obtiene de ello, por ejemplo ya no hemos ido tanto a bailar, porque también nuestra dinámica se está transformando, creo que los dos, por nuestra propia relación hemos madurado. Yo en muchas cosas que evidentemente él me hace notar, pues yo la he tratado de modificar y las he trabajado y lo mismo él, y nuestros procesos son, uno y otro puede ser más rápido o más lento, pero finalmente es el apoyo que nos brindamos como amigos. Cuando estoy con él, el hecho de que sea en cierto momento frívolo no significa que sea todo el tiempo

frívolo y nada más esté hablando de ropa y de viajes, que le gustaría tener un hombre así, con coche y todo ese rollo, porque se ha esforzado, yo he sido testigo de que se ha esforzado por hacer otras cosas. Se ha puesto a leer más, por ejemplo, su opinión sobre ciertas cosas se ha modificado a como antes la tenía, en cierta forma ha madurado mucho y eso es lo que evidentemente a mí me hace seguir siendo su amigo. (Carlos)

Existen ciertos elementos que son retomados por los gay mexicanos constituyendo sus particularidades, pero a la vez recuperando el modelo viril de origen anglosajón y que permite, además, lograr una mayor visibilidad sin la enorme carga estigmatizante de la antigua imagen afeminada del gay.

Además, es importante tomar en consideración que es precisamente en los sectores de clase media donde la lógica del ocultamiento y la simulación suele estar presente y donde principalmente se recuperan esos íconos y modelos viriles de la homosexualidad, más que en un intento de construcción de un modelo propio, como una forma de pasar desapercibidos tanto en el entorno social más inmediato como en el contexto urbano general.

El nuevo modelo gay, que aporta los elementos necesarios para una redefinición viril de la homosexualidad, es de origen anglosajón, y se caracteriza por la institucionalización del universo homosexual.²⁵

Aquí es importante comprender de qué nos está hablando Guasch: nuevamente ve hacia los países en los que la vida gay ha sido construida sobre bases particulares. Así, esa institucionalización de la que nos habla se refiere a la creación de espacios en los que los gays podrán socializar entre iguales, y donde por tanto, es posible que se incorporen elementos culturales que permitan la construcción de un plano identitario eminentemente gay.

Por otra parte, resulta indispensable retomar la observación de Greenberg para comprender que las diferenciaciones no se construyen únicamente a nivel nacional, sino que existe una enorme cantidad de variables, dadas por aspectos socioculturales locales, y que llevarán finalmente a que éstas permitan la existencia de la diversidad sexual.

La diferenciación social viene a complicar las cosas. No todos se involucran en las mismas prácticas sociales ni se exponen a las mismas experiencias. Muchas de las diferencias siguen un patrón: difieren para hombres y para mujeres; varían con la clase y con la ocupación. Las diferencias resultantes en ideología generan la posibilidad del conflicto de grupo, aunque el que tenga lugar dicho conflicto dependerá de factores adicionales como costos, percepción de beneficios, oportunidades, recursos y facilidad o dificultad de movilización de los miembros del grupo.²⁶

Aquí resulta necesario retomar otro aspecto que tiene una gran importancia en México. Una de las características que determinan la diversidad de las homosexualidades es la clase social, y con ello el capital cultural y simbólico que se pone en juego en las relaciones entre gays de diversos sectores sociales. Es necesario tomar en cuenta lo significativo que es para los varones gay este asunto, que incide desde el acceso a determinados bienes culturales y simbólicos, hasta las posibilidades o impedimentos de relacionarse sexual y afectivamente con determinados individuos. Esta cuestión está directamente relacionada con la imagen que el sujeto gay construye de sí mismo, es una referencia de su idea de cuerpo, en el sentido de hacer de éste una creación personal y así poder integrarse dentro de un circuito particular de interacción social gay:

Yo creo que es un poco complicado que yo pueda relacionarme con una gente que sea totalmente travesti. No le... como

dicen las mujeres, mientras sea de lejitos no me importa que sea lesbiana, no tanto así pero no he tenido oportunidad de relacionarme con un travesti. Creo que la mayoría de ellos, la mayoría que he escuchado, están totalmente equivocados de lo que es la homosexualidad y como que no han entendido muy bien cuál es su modo de vida. Como que ni siquiera han entendido por qué son travestis. O sea piensan que por el hecho de que sean travestis, necesariamente son homosexuales, lo cual es una vil mentira. (Carlos)

Por otra parte, debemos recordar que cuando se lleva a cabo la construcción identitaria intervienen diversos planos en los que el sector social, el grupo de edad, el capital cultural determinan precisamente su participación social y por lo tanto las relaciones amicales y afectivas del sujeto.

Le pregunto por qué, si la idea de ser homosexual lo aterra, tiene amistad con homosexuales. Contesta que se siente a gusto, que son gente más sensible/ sensible mi glande/ más abierta/ abierto mi orificio urinario/ que lo entienden. Que no diga pendejadas, replico, que su aparente aliviane únicamente encubre un sexismo baboso e infundado... ser homosexual no implica ser sensible ni nada por el estilo; su actitud es lo contrario de la de cualquier machín pendejo, que cree que los jotos sólo pueden ser modistas o peinadores como en las películas de Mauricio Garcés.²⁷

Luis Zapata, en este pequeño fragmento, nos muestra cómo se da una manera diferenciada de percibir la homosexualidad, en la cual de inmediato se presenta una reacción de rechazo al estereotipo que incorpora aquellos elementos considerados como femeninos.

Las formas de vivir y expresar la homosexualidad son variables, sin embargo, en diversos sectores sociales se comparten formas particulares de relacionarse y en los cuales se encuentran

presentes algunos elementos destacados, como es el capital cultural del sector al que se haga referencia, o como son otros valores como la juventud, la belleza, la modernidad, entre otros.

Me gusta mucho ir allí porque siento que hay gente muy parecida a mí, que igual tiene poco tiempo de haber salido de la escuela, que tiene a sus amigos, no sé, como que te puedes identificar, y no en el “Buter” que siento que es gente un poco más grande, ya con otra forma... Por ejemplo tengo amigos que tienen 28, 30 años y son mucho de “Buter”, y me dicen ¿tú a dónde vas? a “Anyway”, ¡ah! ve a “Buter!”, ¡ay no! ja, ja, Nunca podemos salir juntos, y siento que todavía gente mucho más grande tal vez sea del “14” o gente muy joven, muy joven, es ¿qué será?, pues de “La Bola”, gente muy bonita, facciones muy finas, muy de pose. Entonces en “Anyway” como que va más gente de mi edad. (Ernesto)

Si bien tenemos que hablar de homosexualidades en el sentido de múltiples maneras de vivir y expresar una preferencia sexual, también es preciso rescatar el hecho de que existen formas comunes de expresarla, que permiten el establecimiento de lazos sociales, que constituyen la posibilidad de comprender las redes de relaciones que se establecen en la Ciudad de México entre sujetos gays, y que en un momento dado permiten hablar de una comunidad construida en términos culturales y no en términos espaciales.

Hablamos de homosexualidades en el sentido de que no existe una sola manera de ser o de vivir y expresar la homosexualidad, es decir, no todos los homosexuales son artistas, saben cocinar, poseen una cultura y sensibilidad especiales, se arreglan muy bien, etcétera.²⁸

Estamos de acuerdo en que hay toda una construcción simbólica

de la homosexualidad, sin embargo se hace necesario empezar a manejar otros elementos culturales de comprensión de la misma para que a su vez cambien los modelos sociales de la homosexualidad.

Tales caracterizaciones tienen implicaciones profundas en nuestras homosexualidades. La búsqueda de la verdad de un fenómeno unitario designado como «homosexual» merece descrédito precisamente porque no existe tal fenómeno unitario. Los observadores más astutos de la homosexualidades han sabido durante mucho tiempo —desde Freud hasta Foucault, pasando por Kinsey—, que tenemos una gran multiplicidad de sentimientos, géneros, conductas, identidades, relaciones, sitios (locales), religiones, experiencias laborales, capacidades reproductivas, formas de educar a los niños, prácticas, desacuerdos políticos y demás, que han sido apropiados por insuficientes categorías generales como «homosexual», «lesbiana» o «gay».²⁹

John Boswell, a partir de un muy breve recuento histórico de como han sido vistas las sexualidades, señala la dificultad para caracterizarlas y concluye:

Hasta que no se tenga en cuenta toda la gama de la taxonomía sexual (incluidas las pautas de comportamiento no abiertamente sexuales, pero que guardan relación con la sexualidad, como la evitación del sexo en la niñez, las formas de conceptualizar los actos y las preferencias, y las estructuras sociales que restringen el comportamiento sexual con independencia de su orientación o preferencia) no será posible adaptar los conceptos relativos a la sexualidad misma.³⁰

Esta es una idea sumamente importante pues lo que nos está diciendo es que hemos reducido la sexualidad a unas cuantas maneras —homosexualidad, bisexualidad, heterosexualidad— y

perdemos de vista el abanico de posibilidades existentes. Por otra parte, debemos tomar en cuenta que ello no sólo se refiere al contacto entre los cuerpos sino a una mayor cantidad de hechos sociales y culturales donde se expresan precisamente las sexualidades.

Lo que más me gusta de ser gay es... ¡pues los chavos! ja, ja. Pues no sé, el estar en un lugar que quizá para otra gente es un lugar prohibido. ¿Cómo te gustan los chavos? me dicen, pues sí, me gustan. Entonces el poder jotear, el poder hacer cosas que los bugas no hacen, como que te hacen un ser especial, poder jotear; ésto del ambiente me gusta mucho. (Ernesto)

Entre algunos sectores sociales el solo hecho de discutir el tema de la sexualidad es problemático y se elude cualquier posibilidad de análisis, por lo tanto resulta más cómodo y sencillo acudir a los estereotipos y echar en dos costales diferentes el ejercicio de la sexualidad: la sexualidad buena y la sexualidad mala. Recordemos que es precisamente la genitalización de la sexualidad, y por ende su reducción al coito, lo que ha llevado a perder de vista que existen otras maneras de expresión de ésta.

En este sentido, la homosexualidad no es una, pues vemos que culturalmente tiene muchas connotaciones que le dan un carácter particular. En la Ciudad de México resulta evidente, por ejemplo, cómo algunos sectores han desarrollado formas diversas de encuentro y socialidad; desde los sectores más bajos que pueden tener su principal forma de contacto en el encuentro casual en la Alameda Central, o en diversas estaciones de metro, hasta las clases medias que pueden usar una discoteca, una fiesta privada o un torneo de boliche. Tan sólo aquí vemos diferencias culturales importantes, en donde el afuera y el adentro, lo público y lo privado, ya están jugando un papel diferenciador de estos sectores sociales.

El indicador general para hablar de la homosexualidad ha sido el homoerotismo. En este sentido, poco han importado las construcciones culturales y ello va a reducir las muchas variantes de encuentro de individuos del mismo sexo al concepto de homosexualidad. Es decir, no se toma en consideración que una relación de este tipo no sólo pone en juego los genitales, sino una variedad de elementos socioculturales que van a determinar la particularidad de cada uno de ellos.

Es muy significativa la manera en que los sujetos gay establecen sus marcas de distinción y cómo, entre ciertos sectores, existe una constante lucha por acceder a ese capital, lo cual muy pocos logran.

La aceptación de una identidad concreta tampoco requiere necesariamente la adopción de un estilo de vida concreto. La idea de que existen “homosexualidades” en lugar de una sola “homosexualidad”, está siendo cada vez más familiar. Como han señalado Weinberg y Bell, “los adultos homosexuales constituyen un grupo notablemente diverso”. Los rasgos distintivos de las comunidades gays modernas son las diferencias en los gustos sexuales y en las conductas, en las oportunidades y en los deseos, en las militancias políticas y en la condición económica, en las actitudes raciales y en los orígenes, en la religión y en las tradiciones nacionales; y no, como se cree, la uniformidad y la comunidad de ideas.³¹

Este es un punto fundamental para la comprensión de las homosexualidades y de manera particular de las comunidades sexuales. Esto genera mucha discusión entre los propios sujetos gays quienes no ven la existencia de una comunidad formalmente constituida. Sin embargo, debemos ser realistas, aun entre sectores gays existe intolerancia y rechazo producidos principalmente por la clase social y la edad. En este sentido, estos sujetos pueden ser tan crueles como cualquiera al ejercer la discriminación y el des-

precio, que surge en mayor escala en los sectores con un mayor nivel económico y de menor edad.

En el caso de los travestis gays que, dicho sea de paso, suelen provenir de los sectores sociales más bajos, más que aceptarlos se les considera personajes exóticos, cómicos o dignos de causar lástima, dependiendo del ámbito en el que se presenten y la situación particular que exista.

De manera contraria, cuando aparecen imágenes gay hiper-masculinizadas no se logra establecer el mismo paralelismo que se efectúa con el travestismo, lo cual plantea un nuevo enfrentamiento hacia los modelos heterosexuales, cuando las imágenes tradicionalmente construidas no corresponden a esa realidad social.

Obviamente las diversas maneras de ser gay, de representar y ejercer las homosexualidades, han traído consigo toda una parafernalia distintiva. Muchos elementos, por supuesto, son emblemas que permiten el reconocimiento mutuo, además de contribuir a distinguir las diversas tribus que pueden confluír en diversos espacios de interacción gay.

Por supuesto, gran parte de esta parafernalia se comercializa a través de bares, discos, sex shops, entre otros establecimientos. Lo que ha sido evidente es que no obstante que muchos de esos artículos suelen ser atractivos y llamar la atención de diversos sectores homosexuales su utilización no se ha generalizado; por lo que no pueden ser considerados emblemáticos. Sin embargo, existen muchos otros elementos que, sin ser específicamente gays, pueden resultar atractivos e incorporarse en la estética particular de un grupo en específico. En este sentido, uno de los sectores más visibles, precisamente por esa parafernalia, es el de los *leather*, por que utilizan un atuendo y accesorios fácilmente distinguibles del resto de los sujetos gay.

A las aspiraciones del movimiento de liberación gay de una cultura política alternativa, el capitalismo ha respondido con

la creación de un colosal mercado gay, donde los beneficios provienen desde drogas como el “popper” hasta los perfumes, pasando por los arcos de cuero hasta las casas de orgía. La radical transgresión que entrañaba la presencia de la incipiente subcultura sadomasoquista en América del norte ha sido acompañada y hasta parcialmente relegada a segundo plano por el auge de un sadomasoquismo de cuero “chic”, donde el estilo reemplaza el contenido.³²

Esta es una forma clásica de mediatizar un movimiento, en este caso cultural, que podría tener una propuesta específica respecto a la manera de relacionarse sexoeróticamente y que conlleva una estética particular, pero que al mercantilizarse hace que se pierda el sentido político o al menos trasgresor, que reivindica una forma de ejercicio de la sexualidad doblemente trasgresor (por su sentido gay y por llevarla a situaciones límite) para convertirlo simplemente en una moda de vestir quitándole todo su carácter simbólico.

HOMOSEXUAL-GAY

La palabra «gay» es de origen provenzal y no figura en el diccionario de la Real Academia Española. De esa lengua pasa a otras como el francés gai, el inglés gay, el italiano gaio, el castellano gallo y el catalán gai. El término se usa como sinónimo de una persona alegre, divertida, jovial, algo alocada. El término gay es empleado por los homosexuales anglosajones, por los estadounidenses en especial, en un momento «en el que se creía que la ambigüedad era imprescindible para una comunicación eficaz y sin riesgos» Sin embargo, la palabra gay sale del argot homosexual anglosajón para convertirse en una reivindicación política que tiene su origen en una doble ruptura: por un lado la radicalización del movimiento político

*homosexual, y por otro la incorporación por parte de los movimientos reivindicativos de los homosexuales del referente masculino para definir la identidad homosexual.*³³

Una polémica presente dentro de este sector social es la propia nominación. Por años han existido problemas para nombrar a esos individuos. Sabemos que el término homosexual fue acuñado a mediados del siglo XIX;³⁴ sin embargo en México, además de éste, se han usado un sinnúmero de términos tales como puto, marica, maricón, cachagranizo, del otro lado, puñal, joto, lilo y un largo etcétera. El concepto de homosexual sigue siendo difícil de utilizar pues resulta un término fuerte y directo que designa a una sola persona, una sola forma de ser, en tanto que el resto de los términos son ambiguos, se refieren tanto a los individuos de los que estoy hablando, como a aquellos que son señalados por haber incurrido en un tipo de cobardía o por un evidente amaneramiento en sus modales. En este sentido, el uso del término homosexual es difícil pues de manera directa señala, recordemos que el hecho de nombrar implica reconocer, dar por hecho su existencia.

Otro aspecto que es necesario destacar es que toda esta terminología conlleva un mayor o menor nivel de homofobia. Los sujetos se valen de la ambigüedad de los términos para no tocar a los sujetos ni con palabras. Como si fuera algo contagioso, se elude hablar de ello en términos serios; a lo más que se llega es al chiste y a la burla y, algunas personas *de buen corazón* pueden inclusive expresar compasión pero nunca solidaridad, aceptación o alguna actitud de aprecio. Inclusive conocemos la clásica frase *A mí no me molestan mientras no se metan conmigo*. Así se considera que son sujetos que están al acecho de incautos heterosexuales que puedan ser seducidos y contagiados.

De una manera más generalizada hay dos términos principales *homosexual* y *gay*. Ambos, desde un inicio provocan conflicto

en el sentido de cómo entender a cada uno de ellos. Actualmente en México aún resulta polémico el uso del término gay. Para algunos tiene un matiz político que es necesario rescatar, para otros es un término que no corresponde a la cultura mexicana. A pesar de que se ha generalizado en México, todavía hay muchos sujetos que no reconocen para su autodefinición ninguno de los dos términos.

De hecho, el término de homosexual, que aparentemente es sólo descriptivo, conlleva una serie de problemas en su propia conceptualización. Este término tiene un origen medicalizado que percibía ya no como una perversión moral, sino como un trastorno psicológico, sin embargo la homofobia ha hecho que sigan existiendo opiniones que la descalifican. Por un lado están quienes lo siguen considerando como una práctica pecaminosa y; por otro, quienes desde el discurso de la ciencia médica lo ven como un trastorno que tiene que ser atendido. Utilizando los medios más disímbolos se da un constante reforzamiento de este tipo de discursos:

La homosexualidad es un trastorno del comportamiento que consiste en una equivocada identidad sexual —afirma Aquilino Polaino— y que se puede dar tanto en las chicas como en los chicos, aunque es más frecuente en los últimos.³⁵

Esta que pretende ser una opinión experta pasa por alto que, inclusive a nivel internacional, como ya se mencionó, ha dejado de ser considerada de esta manera, pero sirve para recuperar ese discurso medicalista y *alertar* sobre lo que se considera un trastorno de los sujetos y no como una simple diferencia cultural.

Es claro que al ser un sujeto transgresor va a ser rechazado y perseguido en todos los contextos: así vemos que desde los regímenes fascistas hasta los socialistas o comunistas, los homosexuales van a ser considerados sospechosos y contrarios a toda forma de gobierno existente.

Entonces yo padecía todos los prejuicios típicos de una sociedad machista, exaltados por la Revolución; en aquella escuela desbordada de una virilidad militante no parecía haber espacio para el homosexualismo que, ya desde entonces, era severamente castigado con la expulsión y hasta el encarcelamiento. Sin embargo, entre aquellos jóvenes se practicó de todos modos el homosexualismo, aunque de manera muy velada. Los muchachos que eran sorprendidos en esos actos tenían que desfilan con sus camas y todas sus pertenencias rumbo al almacén, donde, por orden de la dirección, tenían que devolverlo todo; los demás compañeros debían salir de sus albergues, tirarles piedras y caerles a golpes.³⁶

En México no se da la excepción. Desde principios del siglo XX vemos que son objeto de burla y de choteo cuando no de encarcelamiento por parte de autoridades civiles y militares. Para muestra basta recordar el famoso baile de los 41, en el episodio se hace patente el desprecio y la burla en la que incurrían inclusive intelectuales y artistas de nuestro país.

En México apenas si la redada de los 41 en la ciudad de México quebranta el veto del tradicionalismo, de ese “odio que no se atreve a escribir el nombre de lo odiado”, y que durante casi un siglo hace de un número, el 41, la cifra del choteo. Pese a las resonancias del hecho, muy poco se sabe del baile: el 20 de noviembre de 1901, en la calle de la Paz, la policía interrumpe un baile de homosexuales, travestis, vástagos de familias notables del porfiriato. Al instante, la redada adquiere perfiles legendarios: a la mayoría de los detenidos se les envía a Yucatán a trabajos forzados, y, según el nunca desmentido rumor popular, uno de los asistentes, a quien se libera de inmediato, es Ignacio de la Torre, el yerno de Porfirio Díaz. Algunos huyen por las azoteas, otros compran su libertad, y el resto barre las calles rumbo a la estación de ferrocarril. En una serie de gra-

bados, José Guadalupe Posada fija la imagen popular del acontecimiento, imaginado como fiesta de “fenómenos”, de cabañeros burdamente travestidos, con todo y bigote y patillas, que se entreveran con homosexuales de clase baja, en su baile feliz hacia el escándalo. “Aquí están los maricones/ muy chulos y coquetones”, asegura el título de un grabado, y los versos adjuntos cuentan festivamente el “gran baile singular.”³⁷

Así vemos que la confrontación es constante. Importantísimos intelectuales y artistas mexicanos son señalados por su preferencia y descalificada su obra por ello. Sabemos que el más visible y por ello controvertido personaje es Salvador Novo, y con él, todo el grupo de *Los Contemporáneos*. Y sin embargo el mismo término homosexual causa desconfianza y temor. Todo mundo está pronto a señalarlos pero no a nombrarlos, y esto tiene que ver en cierta forma con esa idea de que es algo contagioso, que se pega, que se transmite por el solo hecho de nombrarle y por supuesto no se desea tocarlos ni mucho menos tratarlos.

De la queja se va a la acción directa. Se instala en la Cámara de Diputados un Comité de Salud Pública que “depurará al gobierno de contrarrevolucionarios” y el 31 de octubre de 1934, un grupo de intelectuales (José Rubén Romero, Mauricio Magdaleno, Rafael F. Muñoz, Mariano Silva y Aceves, Renato Leduc, Juan O’Gorman, Xavier Icaza, Francisco L. Urquizo, Emilio Abreu Gómez, Humberto Tejero, Jesús Silva Herzog, Héctor Pérez Martínez y Julio Jiménez Rueda) le solicita a este comité que si intenta purificar la administración pública *se hagan extensivos sus acuerdos a los individuos de moralidad dudosa que están detentando puestos oficiales y los que, con sus actos afeminados, además de constituir un ejemplo punible, crea una atmósfera de corrupción que llega al extremo de impedir el arraigo de las virtudes viriles en la juventud [...] Si se combate la presencia del fanático, del reaccionario en las oficinas públicas, también debe combatirse la*

*presencia del hermafrodita incapaz de identificarse con los trabajadores de la reforma social.*³⁸

Es así como el concepto de homosexual ya de por sí viene cargado con el estigma y lo arrastra en cada momento. De hecho será en la segunda mitad del siglo XX cuando se dé una transformación en la nominación, quedando el término homosexual en segundo plano, al representar precisamente esa etapa vulnerable del sujeto social. Por ejemplo en el libro *Homosexualidades. Informe Kinsey sobre la homosexualidad de hombres y mujeres* se emplea indistintamente los términos homosexual y gay. Para Foucault el término homosexual no tiene sentido y afirma:

Incluso desde el punto de vista de las definiciones, el término «homosexualidad» no tiene mucho sentido... Me parece que, en último término, se trata de una categoría insuficiente. Insuficiente en la medida en que, de un lado no nos sirve para clasificar realmente comportamientos, y de otro, no puede reconstruir un tipo de experiencia. Quizá pueda decirse que hay «un modo de ser gay» o al menos que existe actualmente un intento de recrear un determinado modo de vivir, un tipo de existencia o estilo de vida, que podríamos llamar «gay».³⁹

Me parece sumamente importante la reflexión de Foucault precisamente porque, como él afirma, el término no da cuenta de los comportamientos ni permite reconstruir un tipo de experiencia; es decir, aquellos factores sociales que pretendemos descubrir y analizar. El concepto homosexual, al circunscribirse al hecho mismo de la práctica sexual, deja fuera todo aquello que nos permite comprender las formas en que el sujeto se relaciona afectivamente o cómo establece redes de relaciones; en fin, no nos permite ubicar al sujeto en su entorno y hace evidente que una preferencia sexual es mucho más que una vivencia más o menos

satisfactoria de la sexualidad, es una manera de relacionarse afectivamente, una manera de ver el mundo.

Es una forma que deseas compartir, es una preferencia, yo creo, de compartir tanto tu actividad sexual como tu vida privada, como el cariño, la comprensión con una persona de tu mismo sexo. Igual para los heterosexuales un chavo que necesita a una chava con quien casarse, para mí es eso. Tal vez yo tengo muy definido que soy 100% homosexual y la persona que a mí me gustaría para estar, compartir, viajar y demás, pues es un chavo. Eso lo tengo yo bien claro, que sea igual a mí también. (Ricardo)

Guasch propone otro tipo de nominaciones que puedan ser más específicas y por tanto permitan distinguir la sexualidad de la socialidad.

El término «homoerotismo» puede reservarse para las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo cuando éstas no suponen el fundamento de una identidad social particular y específica.⁴⁰

Con este concepto entonces se debe hacer referencia sólo a aquellas relaciones que no conllevan una construcción de relaciones sociales, y por tanto no conllevan una construcción identitaria. Todas aquellas que no implican que los sujetos se perciban a sí mismos como poseedores y constructores de relaciones sociales, pero también de un compromiso consigo mismos y con su entorno.

Al contrario de lo que pretende el movimiento homosexual, los heterosexuales emplean el término gay como sinónimo de homosexual.⁴¹

Para el heterosexual medio es difícil el uso del concepto homosexual por ser muy fuerte y directo; por otra parte, el término

gay no está difundido entre la población heterosexual en general, sin embargo algunos lo han adoptado por ser un concepto más ambiguo y por lo tanto menos amenazante. Aún entre muchos gays, ambos términos se usan como sinónimos, pues todavía no existe una amplia reivindicación del concepto gay que tenga un trasfondo ideológico y político, y sobre todo porque no existe una clara conciencia política que los mueva a exigir su reconocimiento como ciudadanos, que deben tener la posibilidad de pleno uso de sus derechos civiles y humanos.

Yo creo que gay es un termino anglosajón, entonces yo creo que puramente es un anglicismo en México, y no hay diferencia. Para mí la acepción es la misma, no hay diferencia. Digamos que es como una acepción más particular: homosexual es un término científico por así decirlo, y gay es como más coloquial, más social. (David)

Lo que es evidente es que el sujeto gay construye un estilo de vida con el cual puede crear amistades, establecer una pareja y de manera general socializar en un ambiente propicio y favorable. En este sentido, crea un estilo de vida que rompe con las formas más tradicionalmente aceptadas de establecimiento de pareja e inclusive en algunos casos de vida familiar.

Ser homosexual es que te guste tener relaciones sexuales con tu mismo sexo y el ser gay ya es un estilo de vida, porque hay mucha gente que es homosexual pero que no se asume como gay. Ser gay es vivir abiertamente la homosexualidad, o sea que no interfiera en tu vida personal el que seas homosexual, que te tengas que ocultar. Yo siento que para mí eso es ser gay, relacionarte con la gente asumiendo tu orientación sexual sin ningún miedo y sin ninguna inhibición. (Gilberto)

Guasch, a diferencia del resto de los autores, afirma que en la

homosexualidad sí hay una construcción identitaria, y el término que le opone será el de homoerotismo. En este sentido vemos que parte de los mismos contenidos pero utilizando conceptos diferentes.

En nuestra sociedad son homosexuales las relaciones entre personas del mismo género cuando a partir de ellas la persona construye una identidad particular. Eso sucede en general gracias a un proceso de socialización en el universo homosexual. Son homoeróticas aquellas prácticas sexuales entre personas del mismo género que no suponen la construcción de una identidad específica.⁴²

El autor parte de las mismas premisas que hemos señalado anteriormente pero utilizando conceptos diferentes, lo que nos permite evidenciar que aún falta mucho por desarrollar teóricamente y fundamentar el uso de conceptos y categorías.

Una de las mayores objeciones para utilizar el término gay es que proviene de una lengua distinta del castellano; no obstante tenemos dos consideraciones: no es el primer extranjerismo utilizado en nuestra lengua, y puede ser un concepto que nos permita incorporar aspectos relacionados con la construcción de estilos de vida.

Para mí es lo mismo, tal vez utilizar el nombre de gay es como que más elitista, porque al fin y al cabo eres homosexual ¿no? Igual y por la universalidad de los idiomas; gay lo conoce todo mundo. (Ricardo)

Queremos dejar claro que a lo que nos referiremos en esta investigación es específicamente a los hombres que se asumen como gays y que por lo tanto no sólo viven una sexualidad identificada con su preferencia sexual, sino que además comparten una serie de deseos, valores y productos culturales característicos

de su preferencia sexual. Por lo tanto, nos parece sumamente pertinente el planteamiento de Boswell cuando se refiere al término gay:

Esta terminología tiene más ventajas que la pura precisión semántica. La palabra «homosexual» sugiere implícitamente que la característica distintiva primaria de los gays es su sexualidad. No parece haber ninguna prueba de que los gays tengan una sexualidad más o menos marcada que los demás, y desde el punto de vista histórico tal sugerencia —incluso tácita— carece de fundamento. El término «gay» permite al lector extraer sus propias conclusiones acerca de la importancia relativa del amor, el afecto, la devoción, el romanticismo, el erotismo o la abierta sexualidad en la vida de las personas así llamadas. El interés y la expresión sexuales varían enormemente en la población humana, y el interés sexual de una persona puede ser débil sin que ello impida advertir su atracción por personas del mismo sexo y, por tanto, lo que en cierto sentido la distingue de la mayoría.⁴³

Nuevamente encontramos argumentos que nos permiten justificar el uso del concepto gay para comprender que la existencia de una preferencia particular no se circunscribe a los genitales, sino que abarca en su sentido más amplio la vida del individuo.

Somos diferentes porque cuando ya estamos aceptados totalmente, porque son diferentes niveles; cuando estamos aceptados ya en nuestra sexualidad y no tenemos ningún conflicto de ese tipo, solemos ser más sensibles a ciertas situaciones, más abiertos a hablar de ciertas cosas, con mayor facilidad de burlarnos de nosotros mismos, de hacernos sarcasmo sin que ello nos provoque conflicto y tenemos más posibilidad de ser, tener mayor simpatía por ser más sensibles hacia ciertos problemas. Por ejemplo que entender mejor a las mujeres e inclu-

sive entender a los hombres más, creo que nos volvemos más perceptivos; esencialmente sí somos diferentes. (Carlos)

Así es posible constatar que existe un cierto consenso en la utilización del término gay a partir de planteamientos de diversa índole —culturales, políticos, simbólicos— que dan cuenta de las diversas articulaciones, tanto de la socialidad del sujeto como de su propia percepción en relación con el entorno.

Esto a su vez ha incidido en la deconstrucción de estereotipos que ubicaban al sujeto gay en una suerte de personaje ambiguo de modales afectados, afeminados, de actitud delicada, suave, que aún prevalece de manera generalizada entre amplios sectores de la población pero que, no obstante, se ve enfrentada por la construcción de una imagen diferente, mucho más masculinizada y que vendrá a confrontar sobre todo a los heterosexuales intolerantes.

La machización se define como la recuperación de la masculinidad ejemplificada mediante una serie de identidades, códigos de vestido y significados psicosexuales cuya cima es la práctica de sexo público promiscuo, el “ligue” y, en particular, la cultura clonada. Con cultura clonada (“clone culture”) nos referimos a la construcción de una identidad de aparente total uniformidad: las diferencias individuales se borran mediante la adopción de una identidad específica, que incluye aun la apariencia física, mediante la práctica del fisicoculturismo para la adquisición de una forma particular, mesomórfica.⁴⁴

Por otra parte, se ha insistido en que existe un momento de ruptura en el que la construcción identitaria y cultural de un sector social en particular lleva a que se dé una transformación radical que amerita un cambio de nominación, el cual hable precisamente de esa diferente manera de organizar y vivir la propia

experiencia. Esto a su vez nos habla de que los sujetos están desarrollando maneras diferentes de relacionarse afectivamente y, por lo tanto, de estructurar redes de relaciones en las que participan sujetos en diversos niveles de encuentro social

La organización “gay” o “moderna” de la homosexualidad rompe con la asignación de un rol inferior de “niño” o “esposa” a uno de los miembros de la pareja y —sin importar su conducta sexual— insiste en que ambos varones deben tener privilegios equivalentes, uno de los cuales, y no el menor, es la autonomía.⁴⁵

Por supuesto nos encontramos con que una diferente nominación conlleva también una diferencia en la percepción de la forma en que se organiza social e históricamente el sujeto. Guasch en este sentido plantea, de manera importante, que la transición entre el modelo homosexual y el modelo gay provoca a su vez un cambio en las actitudes, de presentación personal e inclusive en la manera en que el entorno social va a percibir esos cambios.

Esencialmente estoy de acuerdo, sin embargo se nos presenta una nueva dificultad: comprender por qué no todos los sujetos que comparten una preferencia sexual están inmersos en este *modelo gay*. Dos podrían ser las razones que justifican estas discrepancias: que haya sectores que no se han modernizado y por tanto no han adoptado este modelo con la misma rapidez, o que éste sea un cambio biográfico, y que por lo tanto los cambios se planteen de manera individual, que sean vividos de distinta manera por cada sujeto en particular.

Cada vez quiero ser más gay en toda la extensión de la palabra y sin ser contestatario estilo setentas, no, para nada. Es otro estilo, es un estilo más asertivo, más de acciones afirmativas, que denunciativas, ya ahora las de ese tipo ya las descarto del

mapa. Tuvo su momento, tuvo su oportunidad pero ya es historia, ahora es otro tipo de situación la que uno puede vivir, siendo gay y haciéndose una vida gay. En un país, en una crisis generalizada como la que vivimos, se puede; más en una situación como la mía. Yo creo que el futuro está abierto y que me he dado la vida que quise, con muchísimos tropiezos, con muchísimo rechazo, con muchísima homofobia interna, con muchísimas angustias, miedos. Me hubiera gustado estar en la situación de conciencia gay hace ¿veinte años? y me hubiera encantado. (Humberto)

El testimonio anterior permite ver cómo es que en cada periodo se presentan diferentes maneras en que el sujeto percibe su propia preferencia. Mientras que en un momento determinado la actitud es vergonzante porque se percibe como un hecho que debe ser escondido, ocultado, puesto que el individuo interioriza los propios prejuicios sociales y los planteamientos homofóbicos; posteriormente esta consideración puede transformarse, se le da la vuelta y los mismos argumentos son utilizados para plantear ese orgullo.

Las diferencias del modelo gay respecto al anterior son considerables. En primer lugar la construcción de la identidad homosexual se realiza tomando como referente lo masculino-viril. En segundo lugar, se produce un cambio cualitativo en relación con la percepción que tiene el homosexual de su propia identidad. El homófilo del periodo pregay, como consecuencia de las presiones médicas, sociales, morales, legales y policiales a las que está sometida la homosexualidad no puede convertir su diferencia en orgullo.⁴⁶

Esto evidencia que la identidad no se construye de manera ajena a su entorno social; cuando éste es intolerante, el modelo identitario que desarrollará será muy poco afirmativo y sólo en casos

extraordinarios podrá afrontar esa intolerancia asumiendo una identidad afirmativa. Hemos visto que a medida que van haciéndose visibles imágenes más positivas de la vida gay, los jóvenes que comparten esa preferencia tienen menos dificultad para reconocerse y aceptar su propia condición, a la vez de establecer relaciones menos enfrentadas con el entorno, que a su vez ha incorporado estas identidades a las imágenes sociales. En este sentido, la visibilidad que han alcanzado los gay de los noventa, ha sido un elemento fundamental para la construcción de esa identidad en términos afirmativos.

Este es otro aspecto fundamental para lograr esa comprensión de la transformación del hecho gay. A medida que el proceso de aceptación social incide en la autopercepción de los sujetos gay se advierte un cambio en la conformación de los espacios de socialidad, dejan de ser necesarios los sitios clandestinos, ya no se requiere que exista el ligue subterráneo expuesto a la agresión, a la extorsión, al chantaje, entre otras formas de homofobia abierta o velada.

Los rasgos fundamentales que caracterizan el periodo pre-gay en España son la construcción de la identidad homosexual a partir del referente femenino, el descubrimiento de los sodomititas de su propia diferencia, y la falta de fronteras delimitadas y precisas del universo homosexual. Las diferencias del modelo gay respecto al anterior son considerables. En el periodo gay se construye una identidad homosexual que se plantea como alternativa válida frente a la sexualidad heterosexual común. La tercera diferencia del modelo gay frente al anterior es la creación y el uso generalizado de unas instituciones en las que se concentra parte de la actividad homosexual. El mundo homosexual adquiere unas fronteras mucho más precisas y delimitadas.⁴⁷

La identidad que se construye, por lo tanto, permite una so-

cialidad en términos más amplios y complejos en donde el sujeto gay no obstante se mueva en ámbitos no gays, podrá tener una actitud afirmativa, actuar con seguridad y no tener el temor de ser sorprendido en su preferencia sexual. En este mismo sentido es importante la opinión de Foucault cuando señala:

La introducción del concepto de «gay» (en el sentido en que Boswell lo define) nos proporciona un útil instrumento de investigación y facilita al mismo tiempo una mejor comprensión de la forma en que las personas se conciben realmente a sí mismas y conciben su comportamiento sexual... En ese sentido creo que el concepto «gay» contribuye a una valoración positiva (y no a una apreciación meramente negativa) de un tipo de conciencia en el que la afectividad, el amor, el deseo y la relación sexual interpersonales cobran una decidida importancia.⁴⁸

Es precisamente en este sentido que se necesita tomar en cuenta que la valoración positiva y el reconocimiento social parten del hecho mismo de que los sujetos gay se autodefinen y hagan evidente que ellos también tienen una consideración en términos positivos hacia su propia preferencia sexual.

Desde los diecisiete años empecé a salir a bares, a tener amigos homosexuales; o sea que siento que ya me asumí como homosexual al 100%, porque [...] sé que soy homosexual yo creo que desde que tengo uso de razón; desde que tengo uso de razón me han gustado los hombres, pero obviamente por todo lo que te han metido tus papás —que es malo y todo—, pues hay etapas en las que entras en crisis: que no sabes si sí, si no, si te asumes o no te asumes, hasta que llegas a un momento en que soy así y punto y tengo que vivir mi vida y piensen lo que piensen y hagan lo que hagan. (Gilberto)

LOS ROLES SEXUALES

En el periodo pre-gay la juventud es un valor de cambio sexual, pero las personas mayores homosexuales no son estigmatizadas. Con la extensión del modelo gay y la institucionalización que ello comporta se forma un mercado sexual en el que uno de los bienes más apreciados para el intercambio sexual, además de la virilidad, es la juventud. La sobrevaloración de la juventud que impone el estilo gay implica una minusvaloración del varón adulto maduro.⁴⁹

Aquí se encuentra presente otra cuestión fundamental para entender como se construye este ser gay. La construcción de modelos masculinos gays en los últimos lustros ha tenido como elemento importante el culto al cuerpo, la exaltación del cuerpo masculino musculoso, fuerte, que junto a la apariencia juvenil han conformado un estereotipo de sujeto con mucha energía, iniciativa y fuerza, aplicado también al ámbito sexual. Cabe aclarar que este estereotipo opera tanto para gays como para heterosexuales. Es evidente que este estereotipo responde a una serie de modelos construidos artificialmente y que a su vez van a mostrar cómo la comercialización del cuerpo va aparejada de una concepción del mismo.

Junto a ello se empiezan a dar formas distintas de considerar los roles sexuales dentro de la pareja gay, y la manera en que estos son asignados. Sin embargo, debemos recordar que aunque se transforme la manera de establecer la pareja gay, las relaciones de poder no desaparecen necesariamente.

La valoración de cada uno de los roles construidos desde el género sigue siendo similar. Mientras que se le da un alto valor al rol “activo”, el rol “pasivo” sigue siendo considerado negativamente.⁵⁰ Así, vuelve a hacerse presente la cultura de

género las relaciones inequitativas. Luis Zapata nuevamente nos muestra cómo se viven los roles sexuales:

Me gustan mucho tus nalgas, dice con tanta lujuria que casi quiebra mi resistencia; estás muy bueno, pinche Sebastián; déjame que te la meta, por favor, suplicante. ¿A ti no te gusta?, pregunto. Quiero venirme dentro de ti; dame chance, terquea. No, tú dame chance a mí. Termina el leve forcejeo verbal, que empieza a incomodarme, con la respuesta de A.: ya sé, vamos a echar un volado: si ganas, me la metes; si pierdes, te la meto yo. Ah, qué pendejo, le digo riendo. No, en serio, aclara. Se levanta del sillón, saca una moneda de su pantalón: ¿águila o sol? No mames, pinche A. ¿Águila o sol? Me saco de onda: siento que, con esa salida, banaliza todo el explosivo lirismo anterior, y reduce el sexo a un juego más bien trivial, en el que están ausentes los sentimientos. ¿Cómo crees? A. sonrío, infantil, ¿águila o sol?, necio. Me da risa entonces; me río con él. Entiendo que no lo hace por molestarme. Finalmente la idea llega incluso a agradarme: el sexo como actividad lúdica, de la que no tienen porque excluirse el cotorreo, las pláticas, los volados; es, pues, el juego del amor y del azar: águila, contesto. A. lanza la moneda al aire; en el movimiento de su cuerpo pleno, brinca un poco su verga tiesa. Los dos nos acercamos divertidos a donde cae la moneda: el perfil adusto del cura Hidalgo confirma mi derrota. El destino, apoyado por el Padre de la Patria, quiere que A. me coja primero.⁵¹

Este es un problema específicamente de la construcción de identidades sexuales. Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, las preferencias sexuales suelen circunscribirse al hecho específicamente sexual, con lo cual se hace de lado el aspecto cultural. Esto se debe a que la construcción cultural del cuerpo va aparejada con una estética prefijada y con una sobrevaloración de la sexualidad. Por otro lado, los roles sexuales no son exclusi-

vamente de este orden, tienen además un discurso incorporado que prefija las múltiples maneras de concebir la interrelación al interior de la pareja, y que además se encuentra sustentada en las relaciones de poder que la cultura de género reproduce.

Como ya se ha dicho en el primer capítulo, los roles de género se refieren a las maneras jerarquizadas de relación entre los sexos, y a la forma en que se da esa subordinación que, por supuesto, permea el ámbito de la sexualidad. Es decir, sabemos que en las relaciones en las que participan individuos de uno y otro sexo, la jerarquía de poder es más o menos clara; sin embargo, cuando interactúan sujetos que han tenido una construcción de género similar, la jerarquía, o mejor, las relaciones de poder al interior de la pareja se complican y se hacen mucho más tensas y difíciles.

Esta manera estereotipada de relacionarse hace difícil la comprensión de que no toda relación afectiva tiene que plantearse en esos términos; es decir no toda relación afectiva tiene que establecerse en sentido jerárquico y, por tanto, no tiene que existir una relación de poder en la que uno de los sujetos se subordine frente al otro. Esto es lo que ha generado un término, dentro del argot gay, que es el de *internacional*. Refiriéndose específicamente al tema del coito, establece una reciprocidad que vuelve más equilibrada la relación de la pareja. Cabe aclarar que la carga valorativa asignada a los roles sexuales pasa precisamente por la cultura de género y en este sentido se le ha dado una connotación de dominación. Sin embargo, es posible que se dé una deconstrucción de esos valores asignados a la sexualidad y vivir la presencia de los roles sexuales con equidad, dándole su justo sitio a la sexualidad como ámbito de placer, quitándole el elemento de poder y sometimiento. De igual manera, la constante referencia al gay afeminado provoca confusión respecto a lo que es la preferencia sexual, el rol de género y el rol sexual; equiparando estos tres aspectos que son de naturaleza diversa.

Los roles sexuales también han sido importantes en la construcción de la identidad del sujeto gay y por ende de las relacio-

nes de pareja. A pesar de ello, estos roles se han ido transformando, así como el peso que se le asigna a cada uno de ellos. Si hacemos una mirada retrospectiva a la manera en que se consideraban hasta hace apenas unos años, podemos ver que mientras en un momento dado se construyó un modelo de pareja basado en la heterosexual, en donde se consideraba que uno de sus miembros tenía que adoptar el rol femenino, este también conllevaba que uno de ellos adoptara un rol “pasivo” en la sexualidad, entendida ésta por los propios sujetos, únicamente como el coito.⁵² El resto de las expresiones de la sexualidad eran consideradas, y lo son hasta la fecha, como colaterales o accesorias a la misma. Obviamente ni esta percepción de la homosexualidad ha desaparecido, ni tampoco es posible pensar en todas las relaciones de la misma manera, cada relación y cada sujeto estructura las relaciones sexuales de distinta manera.

Para mí, yo disfruto, por ejemplo, ser penetrado y también me gusta penetrar, disfruto ambas cosas, pero hay veces que no me gusta que me penetren, no soporto ni que me dedeen ni nada y yo creo que es como un acuerdo que se da con el tiempo, sobre todo si es una relación más estable; entonces, al menos en mi caso, no es tan necesaria la penetración. Tiene que ver mucho con este tipo de relación óptima que tiene más que ver, si tú quieres, con un ideal. Es una búsqueda de reconocimiento del cuerpo de la otra persona, del placer que le provoca hacer tales o cuales cosas y del placer que hacerlo te provoca a ti; pero hay mucha gente que sí dice tajantemente “es que yo soy nada más activo”, o “es que yo nada más soy pasivo”. Es limitante, limitan su vida sexual a algo. Me llega a molestar que me pregunten ¿qué te gusta hacer? y yo les pregunto: “¿A tí que te gusta?” “Ah, pues es que a mí me gusta coger”. Yo lo que busco es que las cosas se vayan llevando, se den solitas; igual no estoy buscando la penetración con alguien pero termino penetrándolo, igual no estoy buscando que me penetren y me penetran, eso depende de cada quien;

pero en mi caso no es básica la penetración, es parte igual como el besar o las caricias. (Carlos)

En este sentido vemos que se entremezclan los aspectos que, sin dejar de tener relación, corresponden a ámbitos de orden diferente. Mientras no haya una clara comprensión de las preferencias sexuales y una posición más definida en cuanto a cómo establecer el equilibrio de poder en las relaciones afectivas gay, seguirá esta transposición de esferas de interacción.

Por otra parte, para comprender más ampliamente estos aspectos se hace necesario introducir otras nociones que nos ayuden a señalar las relaciones que se establecen entre los individuos. Así, es necesario comprender las nociones de roles sexuales y roles genéricos. En este sentido, la cultura de género determina los roles que asumen varones y mujeres dentro de las relaciones sociales, y por ende en las relaciones sexuales, así estos se subordinan a aquellos y siguen su lógica.

Estas formas de asignación de roles sexuales dentro de la pareja gay han existido durante mucho tiempo. Para hacer más evidente esto podemos recurrir a algunos ejemplos. Así encontramos en una revista gay en 1987 avisos que eran muy comunes:

Joven moreno de aspecto buga-niño. 25 años, 1.73 mts. 65 kgs delgado; *no obvio*; no viciosos; pasivo, busca amistad con activos...

Quiero que nos conozcamos y seamos amigos. Si hay afinidad y atracción mutua, podemos formar una pareja sólida. Soy blanco, delgado, activo...

Me gusta el deporte y la música clásica. tengo 20 años, mido 1.70, soy delgado, tez clara, no mal parecido soy pasivo no amanerado.⁵³

En una página de Internet de contactos gay de 1999 en México encontramos los siguientes avisos:

Mensaje: Hola que tal!!!!, me llamo Carlos y tengo 21 años, mido 1.71, tengo ojos verdes, cabello castaño y soy delgado. Me encantaría conocer gente menor de 25 años que se interese por tener una buena amistad y si se llega a dar algo más excelente. Soy un chavo 100% discreto y *nada obvio*, me gusta el cine, el teatro y la lectura. Por otra parte me fascinan los chavos velludos, *yo soy 100% activo*. Si te interesa tener una buena amistad adelante, no dudes en escribirme, por cierto, *respeto a los que son obvios y afeminados pero por favor absténganse de escribir ¿ok?*.

Mensaje: Hola, soy un chavo buena honda, de 23 años, moreno claro, delgado, lampiño, cuerpo marcado y muy caliente, no mal parecido, *soy pasivo y me encantaría conocer algún activo al 100%*, ok. Seguramente la pasaremos bien... deja tu mensaje a mi línea virtual, estaré en contacto contigo enseguida.

Mensaje: Hola que tal: soy un chavo súper aliviado, tranquilo, que gusto de ir al cine, a tomar un café o caminar. *Soy 100% pasivo pero nada obvio* (por lo que este anuncio no va dirigido a chavos obvios) busco chavo varonil, fanático del sexo oral, semivelludo, *activo*, de preferencia de 1. 80 mts. de estatura o más, moreno claro entre 25 y 32 años, que gusten de hacer ejercicio o deporte con likras de algodón o brillosas, que guste de usar pantalones de mezclilla ajustados o de cuero también ajustados. O que usen uniforme ya sea de policía, de seguridad privada, de guardia de valores o paramédico. Todo esto me excita muchísimo.

Otra cosa que encontramos presente es que dentro del imaginario de los propios sujetos gays, hay una equiparación muy clara entre el rol pasivo y esa imagen afeminada. En los ejemplos

anteriormente presentados, nos damos cuenta de que en el caso de los que se describen como pasivos, tienen la necesidad de aclarar que no tienen esa imagen afeminada, mientras que en el caso de los activos, no se requiere hacer ningún tipo de acotación. A pesar de ello, dentro de esos sectores sociales de clase media algunos individuos han empezado a construir relaciones cada vez más igualitarias, tanto en el orden genérico como en el sexual, lo que permite que estas sean percibidas por los propios individuos con una mirada más positiva.

En mi experiencia propia, antes ibas a la cama y nunca preguntabas si eras activo o eras pasivo, sino lo que pasara en la cama pasaba; y ahora yo siento que sí, la gente lo cuestiona antes de tener una relación, yo así lo he percibido. En general, y sobre todo aquí en México, como que ya estamos muy genitalizados, o sea la relación la abocan a una penetración: “O te penetro o me penetras”, y siento que todavía se sigue viendo la sexualidad en ese aspecto y para mí el disfrutar de la sexualidad y tener una relación sexual —y es más, el tener un orgasmo— no tiene que estar abocado a la penetración; es más, yo he tenido orgasmos riquisísimos sin tener una penetración, ni que me hayan penetrado [...] pero yo siento que si la gente esta todavía muy abocada a eso, a que si no hay penetración no hubo nada, qué absurdo éno?, para mí es un absurdo. (Gilberto)

CLÓSET

Este, como muchos otros conceptos, no es original del español, y de ahí que se vuelva polémica su aplicación. Independientemente de ello es necesario caracterizar al clóset. Este término pretende ser descriptivo y referirse a un sujeto que se encuentra escondido dentro de un armario o donde esconde su preferencia sexual. Por ello se le llama “de clóset” a aquel sujeto homosexual que esconde su propia preferencia: desde quien se niega a reconocer

esa preferencia ante sí mismo y por lo tanto ante su entorno social, hasta quien sólo lo platica a un reducido grupo social (v.g. los compañeros de trabajo) veamos el siguiente testimonio:

Estas relaciones que empieza a tener con esos hombres son furtivas. No tienen mayor trascendencia, no pasan de dos o tres encuentros cuando mucho y a pesar de que empieza a asumir su condición de homosexual, todo esto lo hace con mucha culpa, siente que lo que está haciendo es algo pecaminoso. Menciona que a pesar de que tenía escapadas con los hombres yendo a baños públicos, esto nunca le causó problemas en su casa, ya que la familia sabía de su costumbre de bañarse continuamente por lo tanto nunca preguntaron ni cuestionaron este hecho. Recuerda que en una ocasión en la que se fue con un tipo a los baños, éste le dijo que le gustaría presentarle a sus amigos, que eran como ellos, sin embargo él pensó para sus adentros: “si el homosexual no soy yo sino tú”. En ese momento tenía todavía mucha confusión al respecto. Realmente lo que le molestaba a él en sus escapadas con los hombres, le preocupaba y le daba miedo era que la gente se pudiera enterar quien era él y cómo era. No sentía temor a otro posible peligro sino a ser descubierto como homosexual. (Jaime)

Por supuesto, cada uno de estos niveles tiene una trascendencia diferente tanto para el sujeto como para su entorno. Mientras que el sujeto que se mantiene dentro del clóset para todo su entorno suele vivir con una constante angustia de ser descubierto, para el que lo utiliza de manera estratégica suele ser sólo una manera de evitar una situación de conflicto, aunque llegado el momento podrá enfrentar a sus censores con dignidad.

¿Qué pasa?, pregunto. Permanece en silencio unos segundos. Por fin habla: en realidad yo no soy lo que crees que soy.

¿Cómo?, sorprendido, pero ¿qué es lo que crees que yo creo que eres, si ni siquiera te conozco?, redundante y torpe. Yo no soy como ustedes. Pero ustedes, ¿quiénes?, ¿yo y mi otro yo, acaso? No te hagas, ya sabes a qué me refiero: no soy homosexual. ¿Ah, no?, ¿entonces te excitaste porque pensaste que yo era mujer y que en realidad lo que frotabas no era más que un clítoris hiperdesarrollado? No ríe de mi poco ingenioso chiste, a la altura de su discurso que tampoco se caracteriza por su inteligencia. No te burles, para mí ésto es muy serio; es un problema.⁵⁴

Puede ser desde que sienta temor de ser rechazado por sus seres queridos (familia, amigos, etcétera), por temor a ser reprendido por la sociedad (perder el empleo, no poder conseguir vivienda) hasta que lo haga de manera estratégica en momentos particulares en los que puede ser necesario, pero que en el resto de su vida cotidiana no tiene ningún problema en ejercerla.

Para muchos sujetos sólo hay una forma de estar fuera del clóset, que es mostrarse abiertamente como gay en toda situación y momento, y que suelen ser quienes orillan a otros, sea de manera paulatina o a empujones, a asumir públicamente su preferencia y que además suelen ser militantes de la gaycidad.

Para otros sujetos gays, existe la posibilidad de hacer un manejo del clóset de manera estratégica, analizando con cuidado los momentos y las situaciones en los que es pertinente mantener oculta la preferencia sexual.

Obviamente aquí se encuentran presentes situaciones de orden psicológico, por ejemplo, que quedan fuera de las intenciones y alcances de este trabajo, pero que también inciden en la manera en que el sujeto gay asume su preferencia sexual. Por otra parte, el fenómeno del clóset es sumamente complejo y se encuentra íntimamente relacionado con la homofobia, tanto propia como del entorno en el que interactúa el sujeto, pues debemos considerar que muchas veces, el hecho de asumir la condi-

ción gay puede rayar en la temeridad y en la exposición al peligro ante sujetos que, dado su nivel de homofobia, pueden llegar, y de hecho lo hacen, a la agresión física. Por otra parte, ¿qué tan necesario es expresar públicamente la condición gay? Indudablemente esa es una evaluación personal que los sujetos gay tienen que hacer partiendo no sólo de la permisividad del entorno, sino también de la propia capacidad de manejo de la situación ante el entorno social en el que se desenvuelven.

Finalmente, se debe mencionar que el hecho de que el individuo se asuma públicamente como gay no necesariamente implica una asunción positiva de su preferencia sexual, este es un proceso que cada sujeto vive de manera diferente y que por tanto presenta múltiples variantes en la sociedad mexicana.

LIGUE-RELACIONES EFIMERAS-PROMISCUIDAD

Con la sola mención de la palabra “promiscuo” se generan curiosas reacciones violentas, y se ha subrayado en demasía la capacidad de los varones gay de formar relaciones duraderas o en la importancia de las identidades en el mantenimiento de la fuerza personal y política.⁵⁵

Estas cuestiones son de alta resonancia moral por cuanto que se perciben desde un contexto inadecuado. Esto suele suceder cuando un grupo social juzga a otro diferente desde sus propios principios, generalmente el juicio termina condenando al observado. Ésta, por supuesto, no es la excepción. La conducta gay se mira y juzga desde parámetros heterosexuales, sin tomar en cuenta la gran cantidad de circunstancias que rodean al hecho gay.

Para mí el sexo no es malo, ni un menage es malo, a lo mejor no va conmigo, pero el que otras personas lo hagan para mí no es malo, no lo censuro ni me crea ningún conflicto. Como

yo soy homosexual, a mi preferencia no me crea ningún conflicto, tampoco me lo crea si el otro es heterosexual o bisexual, cuando a los heterosexuales les crea mucho conflicto que la gente sea bisexual u homosexual, porque ellos nada más tienen un patrón de que deben ser heterosexuales y ya. (Ricardo)

En principio debemos recordar que es la misma cultura de género la que no ha permitido que existan espacios de encuentro gay donde se propicie su convivencia, lo que ha llevado a la apropiación de espacios de manera más o menos clandestina. Por otra parte, para el sujeto medio, heterosexual, resulta aberrante la sola idea de una pareja gay estable, mucho más la existencia de una familia establecida por una pareja gay. La comercialización del cuerpo, la sobrecomercialización de la sexualidad, la limitación de la sexualidad al coito heterosexual como única sexualidad «buena», no puede menos que influir también en sectores gays.

Pero en la cultura cristiana occidental, la homosexualidad se vio desterrada, y hubo, por tanto, de concentrar su energía en el acto sexual mismo. No se permitió a los homosexuales elaborar un sistema de cortejo, al estarles negada la expresión cultural necesaria para esa elaboración. El guiño en la calle, la repentina decisión de ir al asunto, la rapidez con la que se consuman las relaciones homosexuales, todos estos fenómenos tienen su origen en una prohibición.⁵⁶

Vemos como Foucault muestra que estas formas de encuentro son construcciones culturales que se desarrollaron por la necesidad de tener esos contactos y comunicación con sujetos a los que les estaba vedada toda posibilidad de establecer relaciones comunitarias y que permitieran el ejercicio de la afectividad de la pareja gay. En este sentido, lo que el autor señala son formas de cortejo distintas, en las que no se siguen las reglas convencionales para el cortejo heterosexual sino que se establecen otras. Así

el guiño en la calle corresponde a una manera de estructuración del cortejo que la cultura de género plantearía de manera diferente. Es imprescindible hacer hincapié, además, en la importancia de los espacios construidos o apropiados por los gay para esos encuentros.

En un momento en el que disminuye notablemente la represión sobre la conducta homosexual, resulta más práctico, más cómodo y menos arriesgado buscar compañeros en las instituciones que hacerlo en la calle.⁵⁷

Creemos que en México este es un proceso real; muchos de los sujetos gays que buscaban encuentros callejeros hace 10 ó 15 años hoy lo hacen en la más variada oferta de sitios de encuentro gay: baños de vapor, bares, clubes de sexo, discotecas, etcétera. Esto no quiere decir que el ligue callejero haya desaparecido; por el contrario, es más extenso en tanto que es menos clandestino. Sin embargo, lo que sí creemos es que los gays se exponen cada vez menos a situaciones de alto riesgo en la búsqueda de un ligue, por muchas razones, entre las que se encuentra que muchos de los sitios públicos son conocidos como sitios de ligue, no es necesario ir a sitios que pueden representar peligro ni fácilmente caer en situaciones de extorsión.

Otro mito que prevalece es el de la prostitución entre homosexuales. Al respecto, el estudio de Jay revela que 98% de las lesbianas y 76% de los homosexuales nunca han pagado por una relación sexual; sólo una vez, 9 y 2% de homosexuales y lesbianas, respectivamente. En cambio han recibido pago una vez 10% de ellos y 5% de ellas, y 91% de las lesbianas y 76% de homosexuales nunca. Estas cifras son menores de las que se encuentran en una población heterosexual.⁵⁸

Aparentemente hoy en día habría menos razones para tener

que acudir a la prostitución en vista de que ha crecido la oferta de sujetos disponibles abiertamente (lo cual no quiere decir que haya más gays que antes, sino que son más visibles). Sin embargo, la mercadotecnia ha abierto nuevas posibilidades de acceso a sujetos que dan una gran variedad de servicios: desde los *streeppers* que dan funciones tanto en sitios públicos como en fiestas privadas, hasta servicios sexuales contratados por teléfono en alguna de las muchas empresas que se dedican a ello, pasando por una gran variedad de ofertas de todo tipo con lo cual podemos percibir que más que disminuir la oferta de los *sexoservidores*, ésta se ha especializado, contando además con una concepción del cuerpo que se ha promovido a través de los medios y en la cual se incentiva ese culto al cuerpo joven y vigoroso del que hablábamos antes, menospreciando a los cuerpos comunes y corrientes de la mayor parte de los sujetos.

En cuanto al “ligue”, con excepción de algunos cafés bien conocidos o bares gays, en general no existen sitios específicos para ello. En la ciudad de México, el metro es una zona donde esta actividad es común.⁵⁹

Por supuesto, no estamos de acuerdo con esta apreciación. Consideramos que no es nueva la existencia de sitios de ligue en la ciudad de México, y que muchas veces además se convertían en sitios de encuentro sexual como gran cantidad de cines, algunos de los cuales todavía siguen funcionando. Ciudad Universitaria es otro sitio que por muchos años ha sido sitio privilegiado de ligue y encuentro; en fin, obviamente, si lo que pretendía era encontrar eran sitios al estilo Estados Unidos, por supuesto que no los encontraría, pues las formas de relacionarse y de ligarse en México son diferentes.

Ahora bien, cuando los encuentros sexuales se hacen extraordinariamente fáciles y frecuentes, como ocurre hoy en día en

el caso de los homosexuales, las complicaciones vienen solamente después del acto. En este tipo de encuentros ocasionales, sólo después de hacer el amor se despierta la curiosidad por el otro. Una vez consumado el acto sexual, se pregunta a la persona que está con uno: «¿Por cierto, cómo te llamas?». ⁶⁰

Esta es la consecuencia lógica de este tipo de encuentros efímeros y que, en muchos casos, lleva a que inclusive esa clase de preguntas se eviten. Un caso evidente de ello es el cuarto oscuro, la forma anónima por excelencia de encuentro sexual, en donde teóricamente, ni siquiera físicamente se conoce a la otra persona con la que se ha dado un encuentro sexual del tipo que sea.

El mundo de los hombres y sus planteamientos directos, sin circunloquios. “No quiero”, significa precisamente eso y no “si quiero, mas no voy a demostrártelo sino hasta la semana próxima”. No piden siquiera que los lleve uno al cine ni que los saque a bailar. Los dos quieren y quieren ahora. Y después vete, no te voy a poner casa. Nos veremos cuando quieras si yo quiero. El sexo inmediato es una forma de castidad porque no hay gula ni preparación, no hay lujuria cuando, entre la primera mirada y la rápida despedida ha pasado un cuarto de hora apenas, y hay que apresurarse a la cita, salir a la calle recién bañado, recién venido, recién cogido. ⁶¹

Obviamente este tipo de reflexión sólo opera en el caso de los ligues y no de las relaciones de pareja, en donde se parte de principios diferentes y la reciprocidad tiene una mayor importancia, sin que por ello afirmemos que en todas las ocasiones esto es así. Por supuesto, sabemos que las relaciones de pareja en general no suelen ser del todo equilibradas, pero sí se establecen necesariamente en términos diferentes, en donde tiene más importancia el cortejo y otras formas de tratamiento entre los individuos, aunque con el tiempo tienda a relajarse este tipo de atenciones que se tiene hacia el otro.

Como hemos podido ver, en la construcción del ser gay interviene la cultura de género, pues a partir de ella se construyen los elementos que constituyen cada una de las prácticas que la definen. Desde la construcción de las formas diversas de ser gay, que obviamente se modifican por los intereses, deseos y gustos en todos los órdenes; pero que no se sustraen del todo de esa cultura de género que subyace con sus relaciones de poder. Sólo a partir de una deconstrucción de esa cultura de género es que se llevan a cabo transformaciones sustantivas en esas relaciones sociales.

Por otra parte, la construcción de este ser gay es, por lo tanto, una construcción identitaria que se hace por oposición de la heterosexualidad que rodea al sujeto, y por reconocimiento de esas imágenes positivas que tiene que ir buscando respecto a la gaycidad. Este proceso parte de una consideración binaria de la sexualidad en donde se pretende que sólo habría dos posibilidades: la sexualidad *buena, normal y natural* (representada por supuesto por la heterosexualidad) y la sexualidad *mala* a la que se le ha asignado el calificativo de *perversa*, donde cabe todo tipo de sexualidad no heterosexual, ni monógama ni reproductiva.

Considerar a esta forma de construcción de la propia sexualidad como una preferencia, permite incorporar el elemento cultural, partiendo de su desnaturalización y por lo tanto asignándole al sujeto un papel decisivo en su definición percibiéndola entonces como una forma de vida en la cual el sujeto toma decisiones y construye junto con sus pares una manera particular de relacionarse en todos los órdenes de la vida social.

Es precisamente esta construcción la que permite generar diversas formas de ser y vivir la preferencia sexual. De ahí que hablamos de homosexualidades en el sentido de que sectores sociales distinguidos por su posición de clase, por sus gustos particulares en cuanto a la manera de ejercicio de la sexualidad, entre otros factores, generan diferentes construcciones identitarias que les permiten reconocerse frente a sus iguales y diferenciarse de los demás.

Notas

¹ Weeks, Jeffrey, *El malestar...op.cit.*, p. 23.

² Guasch, Óscar, *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona, 1995, p. 17.

³ Zapata, Luis, *El vampiro de la colonia Roma*, Grijalbo, México, 1996, p. 13.

⁴ *Ibidem*, p. 41

⁵ Katchadourian, Herant A. (comp.), *op.cit.*, p. 19.

⁶ De modo que, aunque la presuposición de que “nosotros” constituimos una comunidad “natural” porque compartimos una identidad sexual podría en apariencia ofrecer una base estable para la formación de grupos, mi experiencia sugiere que con igual facilidad puede interrumpir el proceso de creación de proyectos intelectuales y políticos que pueden reunir “nos” en el tiempo y en el espacio. Al predicar “nuestra” afinidad sobre la suposición de una “sexualidad” común, tácitamente acordamos en dejar inexplorada cualquier contradicción “interna” que debilite la coherencia deseada a partir de la certeza imaginaria de una comunidad innegable o de una sexualidad evidente. Por ende y de forma casi inevitable nos hacemos vulnerables a las crisis personales y políticas siempre que la certeza putativa se desestabiliza desde dentro del cuerpo, la psique, la colectividad o la entidad política. Propongo que al sostener ingenuamente “nuestra” identidad personal y de grupo sobre nociones idealizadas de la sexualidad y del cuerpo, la agrupación de “gay” y “lesbiana” como categorías epistemológicas, sociales y políticas esconde con frecuencia las mismas dificultades que al mismo tiempo nos reúnen y nos ponen en vilo una y otra vez, esto es, la fuerza de “nuestra(s)” diferencia(s). Cohen, Ed, “Who are «we»? Gay «Identity» as Political (E)motion (A Theoretical Rumination)” en *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories*, Routledge, Londres, 1991, p. 72. (Traducción mía)

⁷ “Al depender de la premisa de que la eficacia política de la ‘negritud’ es sin lugar a dudas autoevidente (¿porque está ‘escrita’ en los cuerpos?), Epstein apela simétricamente a la ‘gayacidad’ como una diferencia unificadora que puede y debe organizar una postura política de ‘identidad sexual’. Sin embargo, ya que ni la ‘raza’ ni el ‘sexo’ ni la ‘etnicidad’ ni el ‘género’ son matrices sociales isomórficas, depende de la fuerza metonímica de su analogía para sostener la legitimidad de sus aseveraciones. En consecuencia, utiliza ‘negritud’ para hipostatizar ‘gayacidad’ (que aquí subsume a la no mencionada ‘lesbiana’) como una categoría autoevidente de diferenciación social, en vez de inquirir en las causas de la ‘gayacidad’ y lo ‘gay’.” *Ibidem*, p. 74. (Traducción mía)

⁸ Aunque algunos podrían declarar que tales consideraciones filosóficas mistifican el uso popular promovido por los defensores de la “política de identidades”, creo que es difícil justificar tal distinción, ya que, desde el momento en que se popularizan, las trazas históricas de esta paradoja metafísica parecen estar impresas en todas las articulaciones personales y políticas de la “identidad” entendida como una definición cualitativa de la individuación humana. *Ibidem*, p. 76.

- ⁹ *Gran Diccionario Salvat*, Salvat, Barcelona, 1989, s.v. preferencia, orientación.
- ¹⁰ Masters, William H., *op.cit.*, p. 744. (Subrayado mío)
- ¹¹ Money, John, Gay, *straight and in-between. The sexology of erotic orientation*, Oxford University Press, Nueva York, 1988 p. 11. (Traducción mía)
- ¹² “Un estatus (u orientación) sexual no es lo mismo que un acto sexual. Es posible participar en actos homosexuales, e incluso ser alentado o forzado a participar, sin convertirse en un predestinado a cargar un estatus homosexual permanente, y lo mismo puede decirse de la heterosexualidad. Una persona con un estatus homosexual es uno que potencialmente puede enamorarse de alguien que tiene el mismo sexo corporal (la misma morfología genital y corporal) que el propio.” *Ibidem* p. 12. (Traducción mía)
- ¹³ Alvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis, *Homosexualidad. Derrumbe de mitos y falacias*, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla-Ducere-Universidad Abierta, México, 1997, p. 29.
- ¹⁴ “Además de lo anterior, con base en nuestra definición conceptual, es claro que la atracción no se restringe únicamente a un aspecto sexual erótico. No olvidemos el cariño, el amor y el enamoramiento, en los que los aspectos eróticos tienen importancia secundaria si es que la tienen.” *Ibidem*, p. 32.
- ¹⁵ *Ibidem*, p. 30. (Subrayado mío)
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 31.
- ¹⁷ *Ibidem*, p. 32.
- ¹⁸ Weeks, Jeffrey, *El malestar ... op.cit.*, p. 310.
- ¹⁹ Rubio, Eusebio *op.cit.*, p. 597.
- ²⁰ Consecuentemente no nos estamos refiriendo específicamente al coito.
- ²¹ Guasch, Óscar, *La sociedad...*, *op.cit.*, p. 76.
- ²² *Ibidem*, p. 78.
- ²³ *Ibidem*, p. 90.
- ²⁴ En un apartado más adelante me refiero de manera un poco más amplia a este término, sin embargo adelanto que consiste en mantener oculta la preferencia sexual.
- ²⁵ Guasch, Óscar, *La sociedad...*, *op.cit.*, p. 79.
- ²⁶ David F. *The Construction of Homosexuality*, University of Chicago Press, Chicago, 1990, p. 18. (Traducción mía)
- ²⁷ Zapata, Luis, *En jirones*, Lecturas Mexicanas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994, p. 37.
- ²⁸ Rubio, Eusebio, *op.cit.*, p. 617.
- ²⁹ Plummer, Ken, “Speaking its Name. Inventing a Lesbian and Gay Studies” en *Modern Homosexualities. Fragments of Lesbian and Gay Experience*, Routledge, Londres, 1992, p. 14. (Traducción mía)
- ³⁰ Boswell, John, *op.cit.*, p.73.
- ³¹ Weeks, Jeffrey, *El malestar ..., op.cit.*, p. 313.
- ³² *Ibidem*, p. 343.
- ³³ Guasch, Óscar, *La sociedad ..., op.cit.*, p. 75
- ³⁴ “El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una

historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre se traiciona. Le es consustancial, menos como un pecado en materia de costumbres que como una naturaleza singular. No hay que olvidar que la categoría psicológica, psiquiátrica, médica, de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó —el famoso artículo de Westphal sobre las “sensaciones sexuales contrarias” (1870) puede valer como fecha de nacimiento— no tanto por un tipo de relaciones sexuales como por cierta cualidad de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androgínia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie” Foucault, Michel, *op.cit.*, p. 56.

³⁵ “Mi hijo es un homosexual ¿qué hago? Entrevista al siquiatra Aquilino Polaino”, *Paula*, N° 41, México, septiembre de 1997.

³⁶ Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, RBA, Barcelona, 1994, p. 71.

³⁷ Monsiváis, Carlos, “Introducción” en *La estatua de Sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, p. 14.

³⁸ Monsiváis, Carlos, *op.cit.*, p. 24.

³⁹ O’Higgins, James “Opción y actos sexuales: una entrevista con Michel Foucault” en Steiner George y Robert Bogers (comps.) *Homosexualidad, literatura y política*, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, 1079), sección humanidades, Madrid, 1985, p. 23.

⁴⁰ Guasch, Óscar, *La sociedad ...*, *op.cit.*, p. 31.

⁴¹ *Ibidem*, p. 104.

⁴² *Ibidem*, p. 32.

⁴³ Boswell, John, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Muchnik, Barcelona, 1992, p 68.

⁴⁴ Edwards, Tim, “Beyond sex and gender: masculinity, homosexuality and social theory” en *Men, Masculinities & Social Theory*, Unwin Hyman, Boston, 1990, p. 114. (Traducción mía)

⁴⁵ Murray, Stephen O. “The ‘Underdevelopment’ of Modern/Gay Homosexuality in Mesoamerica” en *Modern Homosexualities. Fragments of lesbian and gay experience*, Routledge, Londres, 1992, p. 29. (Traducción mía)

⁴⁶ Guasch, Óscar, *La sociedad ...*, *op.cit.*, p. 74.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 75.

⁴⁸ O’Higgins, James “Opción y actos sexuales: una entrevista con Michel Foucault” en Steiner George y Robert Bogers (comps.) *Homosexualidad, literatura y política*, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, 1079), sección humanidades, Madrid, 1985, p.17.

- ⁴⁹ Guasch, Óscar, *La sociedad...*, *op.cit.*, p. 93.
- ⁵⁰ Con rol activo se hace referencia, en el plano sexual, al hecho de penetrar, con lo cual se le ha identificado con la virilidad o masculinidad y el rol pasivo a ser penetrado, en este sentido se le considera como femenino, con lo cual además se sigue genitalizando la sexualidad dándole poco valor al resto de las formas de interacción sexual.
- ⁵¹ Zapata, Luis, *En jirones...* *op.cit.*, p. 49.
- ⁵² Al hombre homosexual que actúa normalmente como “penetrador” se le ha denominado “activo”, mientras que al que prefiere el papel de “penetrado” se le ha calificado de “pasivo”. Bell, Alan P., *op.cit.*, p. 66.
- ⁵³ *Macho tips*, N° 17, México, 1987, p. 55. (Subrayado mío)
- ⁵⁴ Zapata, Luis, *En jirones...*, *op.cit.*, p. 33.
- ⁵⁵ Edwards, Tim, *op.cit.*, p. 118.
- ⁵⁶ O’Higgins, James *op.cit.*, p.29.
- ⁵⁷ Guasch, Óscar, *La sociedad...*, *op.cit.*, p. 85.
- ⁵⁸ Alvarez-Gayou, *op.cit.*, p. 21.
- ⁵⁹ *Ibidem*, p. 62.
- ⁶⁰ O’Higgins, James, *op.cit.*, p. 31.
- ⁶¹ González de Alba, Luis, *El vino de los bravos*, Katun, México, 1981 p. 56.



La socialidad en un contexto urbano

III

La socialización del individuo gay. Empezando a vivir

Todo induce a pensar que la familia es la más antigua de las instituciones sociales humanas, una institución que sobrevivirá, en una forma u otra, mientras exista nuestra especie.¹

Hablar de individuos gays supone, entre otras cosas, hablar de diversos contextos en los que viven y se desarrollan. Por medio de ellos se pueden conocer las formas en que se ejerce la socialización e interacción con otros sujetos, gays o heterosexuales, en los diversos momentos de su vida y la manera en que esos contextos inciden en la construcción cultural de la preferencia sexual. Por supuesto, estos contextos son diferentes inclusive al interior de la misma sociedad, debido a razones tan variadas como la pertenencia a un sector socioeconómico determinado, a su filiación étnica, política o religiosa y al momento histórico particular; los cuales tendrán una incidencia más o menos directa en la manera en que se vive y se reconoce socialmente la homosexualidad o gaycidad.

Uno de los aspectos que debemos empezar a conocer es el entorno primario en el que el sujeto gay desarrolla su vida. Regularmente la familia corresponde a ese núcleo primario en donde se aprenden valores, normas y reglas que tienen que ver con la relación entre el individuo y su entorno. Rubín nos habla de la manera en que se llevan a cabo estos procesos y cuáles son los valores culturales que, respecto a la sexualidad, transmite la familia como representante de una sociedad determinada, que comparte valores sociales.²

En este trabajo se hace necesario hablar de las familias en general, sin embargo, nos detendremos de manera particular en el conocimiento de las familias clasemedieras en las que, de manera general, se inscriben nuestros informantes. Por supuesto que tendremos que dar margen suficiente para comprender cómo estos núcleos sociales interactúan con el entorno próximo y de qué manera eso juega un papel fundamental en la comprensión de nuestros sujetos de estudio.

Si bien la mayor parte de las familias con las que trabajé son de clase media, dos son de origen bajo, pero que han mejorado paulatinamente su situación y otra que ha ido escalando una situación ligeramente superior a las demás. Todo lo anterior tendrá serias repercusiones tanto en la educación como en el cúmulo de experiencias vividas y los conflictos sociales enfrentados.

Sin embargo, es preciso acordar nuestro concepto de familia, pues al ser un concepto cultural es dependiente del contexto sociohistórico en el que está inscrito. En este sentido Caparrós señala muy atinadamente que:

El hombre es un ser social y necesita para ser lo que es, o lo que puede llegar a ser, de los demás, pero necesariamente el proceso de desarrollo no ha de cumplirse en un futuro de la manera en que tiene lugar hoy. Si a las agrupaciones que mañana puedan surgir, o a las que ya aparecen les vamos a llamar familia o no, es una cuestión secundaria. Además, es necesario poner tras el nombre genérico de familia, cuando de ella hablemos, el contexto histórico en que ésta vive, para saber a ciencia cierta a qué nos estamos refiriendo.³

Vemos entonces que la manera en que nombremos a determinados grupos sociales puede pasar a segundo término, ya que lo verdaderamente determinante es entender qué tipo de relaciones establece al interior y al exterior, y cómo ello va a determinar en consecuencia la posición que asuman los sujetos.

En este sentido, es importante reconocer las definiciones que han hecho psicólogos y antropólogos de acuerdo con la forma actual que ésta adquiere; sin embargo, las más de las veces, esta definición se ha realizado partiendo de un modelo ideal y no de una realidad sociohistórica como queda en evidencia en el texto de Linton cuando afirma que:

El término «familia» se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales básicamente diferentes en su composición y en sus posibilidades funcionales. La palabra puede designar o bien un grupo íntimo y fuertemente organizado compuesto por los cónyuges y los descendientes, o bien un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos.⁴

Es importante tomar en cuenta que la familia en México presenta, de manera general, variantes que tienen que ver con el hecho de la composición de la misma, y de la manera en que sus miembros reconocen su pertenencia y, por tanto, su participación en su desarrollo cotidiano, pudiendo estar formada por un matrimonio y sus hijos, por la recomposición de la misma debida a la existencia de una familia extensa, entre otras posibilidades. Debemos destacar que inclusive en esa recomposición puede darse la construcción de otro tipo de agregados a los que no necesariamente se les denomina familia, aunque en la práctica funcionen como tales. En este orden de ideas, la realidad social en México, debida a migraciones internas o externas, a la violencia intrafamiliar, a la disolución del vínculo afectivo, entre otros factores económicos, demográficos y sociales contribuyen a la recomposición de las familias de maneras muy variables.

El concepto de familia como realidad social, particularmente en México, tiene una serie de connotaciones especiales que es necesario desentrañar para poder explicar el problema al que haremos referencia. Debemos tomar en consideración que las ciudades modernas le han dado a los individuos y a las sociedades caracte-

rísticas particulares en respuesta a la vertiginosa vida citadina. Así, las urbes han llevado a que las familias, que viven una cierta dinámica en contextos rurales y que migran, tengan que cambiar estas formas de asociación y de organización para adaptarse a las condiciones sociales y materiales que presenta su inserción en el nuevo contexto.

Estas adaptaciones al ámbito urbano no tienen que ver exclusivamente con cuestiones económicas en relación a la vivienda, tienen además que ver con la fragmentación urbana y con ella el problema del transporte público y los largos tiempos de traslado que hacen que las personas dediquen mucho tiempo a desplazarse por la ciudad y hacia las actividades laborales, tiempo que se resta a la convivencia e interacción con el núcleo familiar y en su caso, con el entorno social del vecindario. De ahí que los traslados se constituyan en una de las actividades centrales de los urbícolas, quienes suelen utilizar ese tiempo en actividades tan variadas como leer, tejer, platicar, ligar, por ejemplo. En este contexto es iluminador apuntar una definición sobre familia que realiza Raymundo Macías y que dice:

Consideramos así como familia, un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones.⁵

Esta definición es pertinente pues nos proporciona diversos elementos útiles para la comprensión de la familia. En primer lugar, nos habla de un grupo de adscripción natural, y en este sentido cobra importancia que exista ese tipo de agregado, pues es donde generalmente los sujetos nacen y sociabilizan para poder insertarse a la sociedad pero también es el lugar al que acu-

den a refugiarse, en busca de apoyo, ayuda, o simplemente de reconocimiento en un entorno que puede ser agresivo o simplemente hostil.

Por otra parte, Macías aporta elementos suficientes para comprender la importancia que esto tiene tanto para la socialización de los sujetos como para establecer redes de ayuda y apoyo mutuo; en donde pueden pasar a segundo término consideraciones de orden moral, sobre todo cuando se pone en juego la supervivencia del núcleo familiar o de uno de sus miembros, no sólo por razones económicas sino ante el embate del entorno por medio de factores sociales, políticos y culturales.

En el mismo trabajo, Macías señala cuáles son las funciones psicosociales de la familia: 1. Provee satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia; 2. Constituye la matriz emocional de las relaciones afectivas-interpersonales; 3. Facilita el desarrollo de la identidad individual ligada a la identidad familiar; 4. Provee los primeros modelos de identificación psicosexual; 5. Inicia en el entrenamiento de los roles sociales; 6. Estimula el aprendizaje y la creatividad y 7. Es transmisora de valores, ideología y cultura.⁶

En este sentido, es muy importante ver que el hecho de que provea los modelos de identificación psicosexual no es irrelevante al momento de construirse la preferencia sexual, ya que una vez que ha obtenido esos modelos y que se encuentra en condiciones de hacerlo, tendrá que cuestionarlos y transformarlos. Por otra parte, el hecho de que la familia inicie el entrenamiento de los roles sociales permite que el sujeto pueda tener los elementos necesarios para sintonizarse con su entorno, y no generar confusiones por falta de habilidad para moverse en el medio social específico.

Finalmente, el hecho de que transmita valores, ideología y cultura permite comprender al sujeto la manera en que será visto por la sociedad que le rodea y con ello sopesar las posibilidades de actuación en un contexto determinado de una manera parti-

cular. Con ello el sujeto toma sus decisiones, que no necesariamente estarán en concordancia con el entorno social.

Por supuesto, resulta altamente significativo ver la variedad de funciones que tiene la familia con relación a la educación y socialización y apreciar cómo es que a través de este mecanismo el individuo va recibiendo un gran cúmulo de información y de juicios respecto a su entorno.

Por otra parte, es la familia la institución social a partir de la cual el individuo suele relacionarse con otras instituciones para las cuales ésta resulta fundamental. La escuela y el trabajo, entre otras, están pendientes de la manera en que la familia se desenvuelve. Pareciera que en una época de globalización estas instituciones se alejaran cada vez más, sin embargo no importa cuán lejos estén, siempre habrá formas de que se interrelacionen, y por lo tanto tengan un juicio y una actitud una respecto de las otras.

Entre las funciones primarias de la familia está la de transmitir al individuo la información referida a la forma en que la sociedad se organiza a partir de los géneros. Más tarde las instituciones, los medios de comunicación, el entorno social, se encargarán de reforzar toda esa educación a través de una serie de mensajes que cotidianamente se envían por diversos medios. Con el paso del tiempo cada persona va modificando todo ese bagaje a partir de sus propias experiencias y la interacción con su entorno sociocultural, con lo que inclusive permite ingresar al seno familiar nuevos valores, contrastantes con los recibidos allí mismo.

Vania Salles tiene una mirada crítica que permite ver de qué manera se establece el núcleo familiar y cómo va a ejercer sus funciones sociales.

Las relaciones familiares al mismo tiempo que producen cultura (entendida en su acepción laxa como generadora de identidades, formas de acción y de convivencia íntima) son ámbitos vehiculadores y reproductores de elementos culturales macro-

sociales y previamente producidos, los cuales son interpretados y asimilados según las idiosincrasias propias de las personas que componen el grupo y protagonizan la vida familiar.⁶

En este sentido podemos ver que la manera en que se emiten y reciben mensajes no es unidireccional ni pasiva, sino que los individuos cuestionan, analizan, aceptan o rechazan esos discursos de acuerdo con los propios elementos socioculturales.

En relación con nuestros intereses, la cantidad y calidad de las relaciones intrafamiliares son básicas. Por supuesto esto tendrá que ver con varios factores, entre los que se encuentra el tamaño y composición de la familia, las edades de sus miembros, el grado de cohesión o dispersión familiar y muchos otros que permitirán o inhibirán los contactos interpersonales entre sus miembros. Así, es importante destacar que las relaciones de poder que se dan en el interior de la familia se ven reproducidas, en general, en el contexto social.

Vale la pena revisar más detenidamente esos elementos de manera individual. Por un lado el tamaño y composición de la familia es importante, pues a partir de ello se constituyen dinámicas particulares en donde juega un rol fundamental el género de sus miembros, lo que permite una división del trabajo y, por otra parte, las familias grandes pueden generar dinámicas más laxas, en donde no esté presente de manera permanente el control paterno. Obviamente las diferencias de edades en el núcleo familiar suelen establecer dinámicas en las que los mayores ejercerán cierto tipo de control sobre los más pequeños, reproduciendo los modelos de dominación genérica. Por último, el hecho de que haya una cohesión al interior de la familia permite que se reproduzcan juicios de valor que caracterizan la convivencia familiar y su relación con el entorno.

De particular relevancia es el papel de la familia en la construcción de la identidad del individuo. Habría que partir del hecho de que siendo la familia el entorno primario en el que adquiere los

rudimentos de la vida social, uno de los aspectos importantes en ella es reconocerse ante los otros, distinguiendo diferencias y similitudes que le ayuden a ir construyendo los diferentes planos de la identidad, que así mismo le permitirán insertarse adecuadamente en el contexto social donde le ha tocado vivir. En este sentido, el primer núcleo con el que construirá un lazo identitario será precisamente con la familia en tanto que se comparten los modelos de socialización, además de muchos de los discursos éticos y morales, al menos mientras el sujeto construye un discurso propio y está en posibilidad de ejercerlo.

Como hemos visto en los estudios clásicos de parentesco y unidades domésticas, existe una serie de variantes y posibilidades de organización que pueden incluir únicamente a la familia nuclear o inclusive albergar a la familia extensa, cada una con características particulares y, por tanto, diferente de las demás, en este sentido Salles, citando a Parsons, afirma:

La teoría subraya el aislamiento social y la movilidad social de la familia nuclear, mientras que los hallazgos de los estudios empíricos revelan la existencia de una *familia extensa* que existe y funciona estrechamente integrada en una red de relaciones y asistencia recíproca según líneas bilaterales de parentesco de varias generaciones.⁷

La familia extensa, por otra parte, resulta muy común en nuestro país tanto en contextos rurales como urbanos, incorporando a uno o varios miembros y en algunos casos a núcleos familiares completos, lo que genera dinámicas sociales sumamente complejas en la manera de establecer jerarquías, organizar espacios, recursos económicos, etcétera. Aunado a esto, el entorno urbano genera pautas de comportamiento y dinámicas inter e intrafamiliares en donde la fragmentación urbana juega un papel importante.

He visto, por ejemplo, cómo muchos de los núcleos familiares

urbanos que se asentaban en predios más o menos grandes, en los que convivían varias familias nucleares, han sido desplazados hacia la periferia urbana. En otros casos, el crecimiento familiar provocó la necesidad de trasladarse a vecindades o a departamentos reducidos donde se ha provocado un hacinamiento en multifamiliares, que vuelven cada vez más compleja la relación urbana entre inquilinos, asociaciones de condóminos, paracaidistas y otro tipo de ocupaciones irregulares.

La manera en que se construye idealmente la familia, y que podemos ver reproducida en muchos mensajes mediáticos, provoca la creación de situaciones complejas producto, en muchas ocasiones, de políticas económicas y demográficas que llevan a la ruptura de los modelos culturalmente establecidos y que no prevén la ausencia de un padre proveedor que vive en Estados Unidos o que alguno de los hijos mayores haga de jefe de familia mientras los padres trabajan, por ejemplo.

Vale la pena añadir que a pesar de que este término se asigna de manera preferencial y casi exclusiva a unidades construidas desde la cultura de género y por tanto heterosexuales y monógamas; el hecho es que van en crecimiento unidades domésticas cuyos cónyuges son del mismo sexo. Esto va a depender de muchas variables de todo tipo.

Dentro de cada sociedad existe una cierta cantidad de patrones más o menos fijos que determinan esta organización. Morales expone de manera muy clara esos aspectos socioeconómicos que han llevado a la transformación de la familia (la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la migración, el incremento de mujeres jefas de familia, incremento de niveles de instrucción de la mujer, entre otros) y cómo esto ha conllevado que estructuras compuestas o familias extensas, construidas a partir de la “voluntad y el cariño”, hagan que cuando hablemos de familia, lo hagamos en términos más laxos y no pensando únicamente en papá, mamá e hijos. Obviamente esa transformación de la familia ya no sólo como construcción ideológica, sino inclu-

so en la realidad cotidiana, necesariamente va a permitir pensar las relaciones de pareja en otros términos.⁸

Por supuesto, el ámbito urbano para las clases medias es más propicio para la existencia de las familias nucleares debido, entre otras cosas, a la distribución espacial de los ámbitos residenciales, en los que la convivencia para grupos más grandes sería complicado, lo cual no niega su existencia. No obstante, ello no ha evitado el hacinamiento en diminutas viviendas, generalmente inscritas en unidades habitacionales que concentran a centenares de familias.

Por otra parte, la clase media persigue de manera fundamental los paradigmas de la “normalidad” y por tanto busca reproducir los modelos más convencionales en todos los órdenes de organización social. Por lo tanto, no pretende ser innovadora o incorporar abiertamente situaciones o miembros estigmatizados que puedan crear tensión en el medio contextual del núcleo familiar.⁹

Las zonas en las que se establecen los sectores populares, dado que en muchas ocasiones son predios irregulares, vecindades u otro tipo de organización habitacional, suelen permitir la convivencia de la familia extensa, la cual podrá incluir a parientes consanguíneos o por adscripción. Además, para los individuos que se mueven dentro de este ámbito social es factible que se busque la existencia de núcleos amplios que permitan las relaciones de solidaridad entre sus miembros, lo cual también permitirá la sobrevivencia del núcleo familiar (Leñero, Salles-Tuiran, Morales).¹⁰

Esto impacta no sólo a los modelos demográficos, sino también a las relaciones sociales al interior de la familia y, por ende, los valores éticos y morales que allí se reproducen. Por ello, afirma Leñero hay un resurgimiento de los valores tradicionales aunque con posturas relacionadas con los fenómenos sociales actuales.¹¹ La convivencia social al interior de la familia, así como el entorno, suelen caracterizarse en estos casos por una mayor laxi-

tud en las reglas y normas pues no hay, por un lado la mirada vigilante que controle su cumplimiento, y por otra parte el hecho de que convivan varias generaciones, además de sujetos que no pertenecen al núcleo familiar primario, lleva a que no haya una claridad y un consenso en cuanto a las reglas y normas que rigen la vida familiar.

Los individuos de los que hablamos, en general, son sujetos que viven su vida más o menos abiertamente como gays. Esto quiere decir que, en general, estos hombres ya han hablado con sus padres y/o sus hermanos respecto al hecho de ser gay, aunque generalmente el único punto que se toca es el hecho de la preferencia sexual, y generalmente no se entra en detalles, como el significado de ser gay o la carga cultural que ello conlleva. Obviamente, los niveles de comunicación varían, así como la cantidad de información que los sujetos están dispuestos a dar y la familia a recibir.

Por otro lado, el hecho de que la familia conozca la preferencia sexual del individuo no necesariamente acarrea transformaciones en la vida cotidiana, ya que es relativamente frecuente que la familia se niegue a aceptar el hecho y prefiera ignorarlo. Por ello, es importante tomar en cuenta los procesos de negación presentes en el momento de recibir una noticia inesperada y desagradable.

La conmoción creada por el esclarecimiento de la preferencia sexual del sujeto suele durar relativamente poco tiempo y dejar paso a la negación o a la indiferencia por parte de los parientes, y sólo en unos pocos casos ello se traducirá en una aceptación más o menos amplia que genere empatía por parte de alguno de los miembros de la familia.

Volviendo a lo que afirmaba antes, hay una férrea lucha por mantener la normalidad al interior de la familia lo que incluye que se evite a toda costa que trascienda a ese ámbito la preferencia sexual del sujeto lo que pondría en entredicho a todo el núcleo familiar.

Como si fuera pasando casualmente por ahí, la madre se detiene, protegida por las cortinas (en estos casos imprescindibles), cómplices de los suspicaces, ocultadoras de hechos repriminables y destructoras de inocencias.

—Ay, es que estoy muy desvelada, manita. Estoy muy desvelada y todavía tengo que estudiar —dice en el teléfono.

La madre, confusa, se aferra a la cortina. Al oscilar ésta ligeramente, el joven de apariencia dinámica descubre su presencia y su mirada atónita. Cuelga el teléfono y exclama turbado:

—Cre... creí que seguías enferma, que no te ibas a levantar.

“Muy desvelada”, dijo, en lugar de haber dicho “estoy muy desvelado”, como era de esperarse, como corresponde a su sexo ¿verdad?... Me sorprendió... no supe qué hacer... quise esconderme pero no pude... ya era demasiado tarde, ya se había dado cuenta de que yo estaba ahí. Luego me miró como si lo hubiera sorprendido robando y me dio una explicación o me preguntó algo. En ese momento me sentí muy alterada, no supe cómo reaccionar.¹²

Existen además situaciones características de las familias de clase media y que tienen que ver con esto; hemos visto que en estas familias suele existir la *ambigüedad*, la *hipocresía* y el *cinismo* tanto al exterior como al interior.¹³ En ellas se trata de ocultar aquellas conductas, situaciones e inclusive a aquellos miembros de la familia que entran en discordancia con los «principios» éticos y morales, así como con los modelos socialmente establecidos, que constituyen el modelo de normalidad que trasciende a toda la sociedad y que las clases medias defienden adoptando estrategias para erigirse como autoridad moral para señalar a los demás y ocultar su propia realidad ante el entorno.

La norma, lo normal, lo natural representan el ámbito de seguridad para el sujeto y para la familia. Mantenerse ahí es perderse en el anonimato, en la masa y de esa manera protegerse ante cual-

quier posible señalamiento que haga evidente que ningún sujeto está en condiciones de cumplir de manera total y definitiva con esas normas sociales. Cada familia entonces procura ocultar al padre o hijo que queda fuera del cuadro de normalidad que se ha construido y que no incluye al alcohólico, a la madre soltera, al homosexual, al convicto.

Recordemos además lo señalado por Loaeza: la clase media basa su posición más que en elementos de orden económico, en los de prestigio social, en una posición generada a partir de la actividad laboral de sus miembros y en su educación.¹⁴ En este sentido, las familias en cuyo seno hay un sujeto homosexual, suelen no sólo tratar de ocultarlo ante vecinos y amistades, sino inclusive ante otros miembros de la familia, lo cual sólo redundará en un ejercicio de la hipocresía tanto para el que disimula como para los que fingen no percibir la situación. La estigmatización es directamente proporcional al ocultamiento y al disimulo.

La familia sigue siendo dentro de la sociedad mexicana punto medular de adscripción del individuo y que, como bien señala Leñero, es una unidad dependiente de la sociedad y por tanto subordinada a su construcción histórica y cultural.¹⁵

En el transcurso de los primeros años de vida [el individuo] depende de esta institución en forma casi absoluta (en los aspectos necesarios y en los superfluos) es protegido, es alimentado, recibe una determinada herencia cultural, es obligado a adoptar una ideología específica y finalmente crea allí las bases iniciales para su futura relación con otros grupos distintos al suyo propio.¹⁶

Nos encontramos así, enfrentados a una situación compleja en la que los sujetos heredan un capital cultural y con ello una expectativa del futuro y de su descendencia y trascendencia de la familia. Cuando uno de los miembros de la familia es gay, todo ello se ve trastocado y exige que tanto el sujeto en cuestión como

la familia, replanteen esas expectativas, si no quieren verse inmersos en una constante recriminación por su incumplimiento.

A diferencia de la familia, el sujeto gay tiene más trabajada psicológicamente esta cuestión y por lo tanto asume su papel, no necesita replantearlo en función de los deseos de la familia; es más bien ésta la que tendrá que replantear estas expectativas, aunque hacia el exterior siga tratando de aparentar que ahí no pasa nada, que «en realidad» el hijo se ha vuelto un solterón, un obsesivo del trabajo o algún otro motivo que sea suficientemente aceptable socialmente, para que no haya establecido una relación afectiva con una mujer.

En México, contrario a lo que sucede en otros países, no obstante el individuo viva en otra ciudad o en una casa aparte en la misma población, tiene un fuerte nexo con la familia difícil de diluir, a menos que exista un rompimiento abierto y definitivo que es más bien la excepción que la norma. Al respecto Castellan refiriéndose a la familia latinoamericana afirma:

Pero el padre, cariñoso, amado, sigue siendo escuchado, y la madre, adulada: lazos muy estrechos de afecto reemplazan generalmente a los antiguos vínculos de autoridad, habiendo sido siempre la familia un sitio destacado de intercambios afectivos.¹⁷

El caso que me ocupa no es la excepción. Hemos visto que los individuos gay en general mantienen una estrecha relación con la familia independientemente del lugar de residencia. Por supuesto, existe una gran variedad de posibilidades: desde que permanezca indefinidamente adscrito al ámbito familiar, hasta que se separe físicamente de la casa paterna, pero que la visite con mayor o menor frecuencia, al vivir solo o en pareja. Esto se relaciona con dos factores que no son privativos de los sujetos gays: por un lado, la posibilidad económica de lograr su independencia y por tanto obtener ingresos económicos suficientes para ello y, por otro lado, la posibilidad de independizarse afectivamente de la fami-

lia, que suele ser la razón de peso para aplazar indefinidamente dicha separación, aunque sean motivos económicos los que se arguyan para ello.

También es una de las cosas que me hacen ruido, ya irme porque yo digo “es que no siempre van a estar” (mis padres) y para no sentirlo tan de golpe, si es que mueren antes que yo, si no es que igual y yo me muero antes, ir ya volando solo. Aunque también lo pienso, mentalmente, pues ni modo lo voy a tener que afrontar. Mientras los tenga, si no tengo “necesidad” de irme, pues con mucho gusto estoy con ellos, pero te digo que también no voy a esperar a que mueran para tener mi propio espacio y recibir a mis amigos. Por ahora no tengo plan de irme, a lo mejor porque he sido pesimista y digo “No sé cuándo consiga otro trabajo” o sea más bien mi objetivo es tener otro ingreso y una vez que lo tenga, y que ya tenga los dos ingresos, pues más seguros, ya ir planeando mi independencia, entonces hacerme de mis cosas, de los electrodomésticos e ir juntando para la renta o igual y aguanto un poquito más y ahorro para un enganche de algo mío y ya después irme. (Ricardo)

Estas relaciones familiares que son más o menos estrechas, no tienen que ver directamente con el grado de aceptación hacia el hijo gay. Aun en los casos en los que para la familia sea difícil entender, cuando no aceptar, la existencia de un gay entre sus miembros, suelen permanecer más o menos intactas las relaciones familiares, sea porque hay un nivel de aceptación suficiente para poder convivir en la cotidianidad o porque el rechazo se expresa como simulación o negación.

Si seguimos la idea propuesta por Loaeza podemos darnos cuenta de que el hecho de que buena parte de la ubicación de la clase media se base en el prestigio, propicia que éste sea uno de los puntos que este sector social le dé mayor importancia. Las

clases altas, si bien también cubren las apariencias, el hecho de que su posición social se fundamente en el poder económico, vuelve menos trascendentes situaciones de este tipo, mientras que las clases bajas intentarán también por la vía del ingreso económico, más que del prestigio, acceder a una posición media.¹⁸

Asimismo, hemos podido detectar la actitud de los diferentes miembros de la familia. En general, las más extremas son asumidas por parte de los hermanos y hermanas, quienes suelen adoptar una de abierto rechazo y/o descalificación para el individuo gay, pudiendo ser inclusive agresiva verbal o físicamente o, por el contrario, pueden ser los que más abiertamente asuman una actitud de defensa y camaradería con el individuo gay inclusive ante los padres.

Por parte de mi papá un día, de niño dijo que... me dijo "¡Ay, joto!" por no sé qué hice; y de parte de mis hermanos, uno que de repente me decía: "¡Ay jotito! ¡Ay, eres maricón!", pero eran los menos, y últimamente ya no. (Ricardo)

Ello se debe a una multiplicidad de razones, desde casos en los que hay una recuperación de viejos valores intolerantes por parte de las generaciones más jóvenes, por relaciones poco armónicas entre hermanos, por asumir posiciones antagónicas con los padres o, por el contrario, por contar con posturas afirmativas o progresistas, por existir fuertes lazos afectivos, etcétera. Esto lo aclara Caparrós cuando afirma que:

Las normas sociales vigentes en un momento determinado, son transportadas mediante estación intermedia familiar hasta el individuo, que introyecta estas normas en forma de conciencia moral. El corolario inmediato para que esta función sea efectiva, viene dado por la función culpabilizadora de la familia ante el transgresor de las normas, que a su vez se sentirá culpabilizado.¹⁹

Lo que se ha podido ver respecto a los padres es que pueden presentarse actitudes de rechazo absoluto o de “aceptación”. Cualquiera que sea el caso, en general después de una decepción más o menos fuerte, tienden a resignarse y a aceptar a los hijos gay, aunque en general se establece un acuerdo tácito de no mencionar el asunto, y así evitar la confrontación y además ocultar el hecho ante el entorno social. Obviamente los niveles de aceptación son diferentes, por lo mismo puede haber una constante crítica e intento de promover un cambio, como puede haber actitudes indiferentes o francamente positivas. Cualquiera que sea, aceptación o rechazo suelen encontrar su contraparte en el resto de la familia, vecinos y amigos. Así el individuo gay puede continuar viviendo en la casa paterna de donde no será expulsado a menos que pudiera presentarse un problema muy grave o que se pusiera en entredicho la seguridad o estabilidad de la familia. Esto último lo apuntamos como mera posibilidad, pues no hemos encontrado todavía un caso extremo en el que se haya presentado esta situación.

Suele ser más fácil asumir la cuestión en los casos en los que el hijo vive de manera independiente y, por lo tanto, la relación suele distenderse debido a que no existe una constante confrontación por la presencia de amistades o personas con las que haya establecido relaciones sexuales y/o afectivas. También encontramos casos en los que el hijo gay pretende hacer valer su derecho como parte de la familia y, en consecuencia, aspira a que su pareja sea tratada de la misma manera que el resto de los yernos o de las nueras, según sea el caso, lo cual suele generar una mayor tensión en el ámbito familiar, en tanto se involucra a otros sujetos que no necesariamente tienen conocimiento de la preferencia sexual del sujeto (cuñados, yernos, nueras). Generalmente cuando el sujeto gay se encuentra en una situación de aceptación de su propia preferencia sexual, suele ser demandante de su entorno, una actitud equivalente no sólo de aceptación, sino de incorporación al núcleo social en los mismos términos que el resto de sus miembros, y que en muy pocos casos se da y no sin cierta molestia por parte de la familia.

Es el padre quien va a abrir, y descubre a los dos amantes con los rostros impecablemente bronceados; sonrientes, llenos de vida. Hay un instante de turbación. Alex lo rompe, abrazando a su padre y deseándole feliz Navidad. Al separarse, hace las presentaciones diciendo:

—Papá, es mi amigo: Axel.

—Mucho gusto, joven.

—Igualmente señor.

—Pasen.

La madre del atlético joven corre a su encuentro, visiblemente conmovida. Bañada en llanto, lo abraza.

—Alex, hijo mío, ¡feliz Navidad!

— Feliz Navidad, mamá.

Los verdes ojos de la madre y los ojos azul añil del detective se encuentran. Ninguno de los dos sabe cómo reaccionar. El padre advierte, sin darle mayor importancia, el desconcierto de ambos rostros. Alex, desenvuelto, vuelve a salvar la situación:

—Mira, mamá, te presento al detective Axel Romero.

—Mucho gusto señor Romero.

—Encantado de conocerla, señora —dice Axel, mundano—
Alex me ha hablado mucho de usted.

La madre finge una sonrisa de cortesía.

—Pasen, por favor —insiste el padre— Siéntense. Pero antes, hijo, dale un abrazo a tu hermana y a tu cuñado.

Un poco a regañadientes, Alex y su hermana se abrazan, sonriendo hipócritamente, sólo que, en lugar del consabido “feliz Navidad”, la hermana murmura al oído:

—Eres un puto descarado.

A lo que él responde:

—Y tu una pobre pendeja.²⁰

¿De qué familias hablamos? ¿Cómo caracterizarlas? En realidad resulta complicado hablar de una clase o un tipo específico

de familias de los individuos gay entrevistados. Lo que pudimos apreciar es que originalmente provenían de diversos estratos sociales así como de orígenes geográficos distintos. Algunos son originarios del Distrito Federal y otros de diversos estados de la República Mexicana. Algunas son familias nucleares, extensas, uniparentales, etcétera. Lo que las unía al momento de la entrevista es que todos se ubicaban en la clase media con diferencias relativas.

Diversos estudios sociológicos y antropológicos han pretendido hacer caracterizaciones de las familias mexicanas.²¹ Sin embargo, esos esfuerzos han logrado caracterizar sólo a algunas de ellas de manera muy general. Por otra parte, son muchos y muy variados los datos que podríamos utilizar para caracterizar a esas familias; no obstante, sí podremos caracterizarlas considerando esas peculiares formas de construcción de la misma y de la manera en que determinan las relaciones entre sus miembros.

HISTORIAS DE NIÑOS

Las historias de vida realizadas entre los individuos gays permitieron conocer la manera en que perciben su propio desarrollo como personas y por lo tanto como individuos sexuados. Es a partir de este trabajo que es posible ver las múltiples variables que se presentan en los relatos recogidos entre individuos que actualmente viven su vida como gays más o menos abiertamente.

Por supuesto, los relatos aquí presentados no son representativos, ni pretenden serlo, sólo son algunos testimonios de hombres que vivieron una infancia caracterizada por una percepción de sí mismos que constantemente era cuestionada. Es decir, vivieron conscientes de su ser diferentes y con el paso de los años se preguntaron acerca de ello, cuestionamiento que llevó a diversos caminos que no siempre fueron fáciles.

Sin embargo, esa conciencia respecto de sí mismos no fue gratuita ni fortuita, partió de un comentario, un señalamiento, un juicio, que los colocó en un sitio aparte del resto de los niños de

su edad. A pesar de la sutileza que pudiera haber existido en ello, la percepción de los niños fue suficiente para saber que había algo en sí mismos que los hacía especiales, cosa que para muchos de estos individuos no resultó del todo satisfactoria. La estigmatización y por tanto el enfrentamiento con un entorno adverso provocó situaciones difíciles de enfrentar y resolver, pero que hubo que vivirlas para ir construyendo una visión de sí mismo más afirmativa.

La primaria, hasta 5º año, era estar siempre entre muchas cosas, porque además mi primo tenía la facilidad de caerle bien a los profesores y yo no; entonces con todo lo que había alrededor y los compañeros que sabían todos los chismes de casa, pues obvio que era yo un ser prácticamente aislado; tenía yo dos o tres compañeros, pero así como que dos o tres, y obvio eran de los otros rechazados y en casa era los mismo, hacían las reuniones de la familia y eso. Por ejemplo, no se me olvida que mi tío con el que conviví la mayor parte del tiempo y llega otro y empiezan a hablar de lo delicado que yo era y me recuerdo muy bien de aquella ocasión, porque él era un hombre pesado, muy pesado, fornido y me empieza a decir mi tío “haber, pégame, pégame más fuerte, pégame, como hombre” y estuvo jode y jode y jode, y obvio que yo no le pegaba y me hartó tanto que voy y le pego yo no sé en qué partes que le saqué el aire y con eso tuvo para que dejara de joder, pero fue algo que no aprendí, que con un golpe se podía mantener a la gente a raya. (David)

Estas situaciones de enfrentamiento con un entorno adverso, además, no se dieron en un solo lugar; como veremos, el hogar, la escuela, el barrio, constituyeron sitios en los que se vivieron estas situaciones.

Por supuesto, ante esta variedad de testimonios intentaremos mostrar algunos que son significativos por el hecho de haber trans-

currido en contextos diferentes y que por lo tanto van en contra de juicios que han señalado la fatalidad de su “destino”.

Los contextos en los que surgen estos individuos son muy variados. A pesar de que nuestras entrevistas fueron con profesionistas que viven y desarrollan su vida en la capital del país, algunos provienen de provincia, tanto de zonas rurales como urbanas. Por otra parte, los nacidos en la ciudad de México, también provienen de contextos socioeconómicos diferentes en su infancia. De hecho, tienden a igualarse hasta su vida adulta, en la que por sus propios medios, van construyendo una forma de vida caracterizada tanto por su preferencia sexual, como por otros factores como el género, la edad o la clase social. Sin embargo, es un hecho que el capital cultural con el que cuentan los llevará a vivir y relacionarse de manera diferenciada, así como diferente será la manera de acceder a una cultura gay en incipiente construcción y a la importación de elementos culturales de tradiciones gays internacionales.

Quizá debemos empezar por mencionar que, según la percepción de la propia infancia de los individuos, unos la caracterizan como totalmente común y corriente mientras que otros la ven como una vida excepcional, diferente del resto de los niños. No debemos olvidar que aun cuando cada uno de ellos es protagonista de su propia vida, al reconstruir el relato, al reelaborar el recuerdo infantil, existe una serie de situaciones de índole personal que influirá en esa reconstrucción, que terminará haciéndose desde la mirada del yo actual.

El momento de conclusión de la infancia y el ingreso a la pubertad es variable, por lo que de manera arbitraria nos referiremos a la infancia como los años transcurridos entre el nacimiento y la conclusión de la educación primaria y después haremos referencia a los años de pubertad y adolescencia, que de manera arbitraria cortaremos al concluir los estudios medio superiores.

En los casos presentados existe una educación familiar más o menos regida por los tradicionales patrones de género, en los

que se establecen determinadas actitudes, actividades y labores divididas por sexo, dándole a cada uno tareas particulares y, por lo tanto, se espera un cierto tipo de comportamiento de cada uno de los hijos. Por supuesto, estos patrones diferirán más ampliamente cuando hablemos de familias rurales y urbanas, y de familias de clase baja con las de clase alta, por mencionar sólo los casos tratados en la presente investigación.

Sin embargo, en algunos de los casos pude ver que estos roles se transgredían ante la mirada de los padres o de manera “clandestina” en los juegos o en las actividades cotidianas del hogar, y de manera solitaria o con la complicidad de hermanos y hermanas. Casi siempre estas transgresiones se circunscribieron al ámbito de los juegos, incluso cuando en ocasiones fueron los mismos padres los que, por razones de necesidad, llevaron a los niños a cumplir tareas que de manera regular no les corresponderían de acuerdo a su adscripción genérica.

La madre hizo de él su aliado y su ayudante y, entre otras cosas, era su ayudante para cocinar. Él menciona que aprendió a cocinar con su madre en esta época y, por otro lado, el hecho de que ella lo apoyara contra el padre para poder estudiar lo ponía en una situación de incondicionalidad respecto a su madre. La madre tenía plena conciencia de esto y sabía que podía hacer de él lo que ella quisiera. Señala que su madre propició que él tuviera un rencor muy grande hacia su padre. (Jaime)

Mi mamá me hizo las famosas “tejitas” de chaquira, no de papel mojado sino que eran de chaquira para jugar el avión; a veces, si podía ella, lo hacíamos juntos, y si no, lo hacía yo solo, así que no tenía con quién competir. Tenía yo mis traste-citos y tenía yo mis luchadores de plástico, yo los tenía para darles de comer, no para que lucharan, los formaba en los escalones o en el pasto. (David)

Me acuerdo mucho de una maestra que era rubia de ojos azules, hermosa estaba la maestra; porque a esa maestra es a la que yo imitaba, porque cuando llegué a jugar con mis primas, jugábamos a las maestras y ¡yo no era el maestro! yo jugaba a la maestra. “¿Y cómo te llamas tú?”, todas se ponían nombres, “¡Yo soy la maestra Rosalía! ¡conmigo no se metan!”. Era muy chistoso porque, por ejemplo, una vez la maestra estuvo chillando y representamos ese conflicto en nuestro juego, entonces ¡era muy divertido! Yo ahorita me acuerdo y me boto de la risa. En esa época jugábamos a las maestras teníamos nuestros alumnos y “¡Hola maestra!, ¿cómo está?” Y luego nos vestíamos, fue la época en que jugaba con mis primas y yo era vestida, nos poníamos tacones y ese tipo de cosas con mis primas. Mi primo casi nunca jugaba con nosotros y cuando jugaba casi siempre terminaba de pleito con él.. (Carlos)

Jaime es un hombre que proviene de una zona rural del centro de México. Sus padres, campesinos y prácticamente sin instrucción, lo criaron de acuerdo con la manera en que en esa comunidad se considera que debe ser educado un niño: entre actividades agrícolas, la escuela y los juegos infantiles.

Proveniente de una familia de trece hijos y en condiciones sumamente precarias, vivió la infancia de un niño acostumbrado a las carencias y al trabajo. Por convicción propia, y rehuyendo un futuro igualmente precario, empezó a buscar su camino en el estudio, que le permitió superarse y salir del círculo en el que estaba inserto. Con el paso de los años y el esfuerzo propio, logró completar sus estudios a nivel licenciatura y con ello su acceso a una vida mucho más cómoda que la que podría esperar como campesino.

En contraste, Humberto proviene de una familia urbana, que busca ascender económicamente, lo que le permitirá vivir una vida modesta aunque prácticamente sin privaciones en lo que será su infancia y que con el paso del tiempo se convertirá en una

situación acomodada, que le permitirá acceder a satisfactores en diversos niveles y, por lo tanto, a una instrucción mucho mejor estructurada y sin las carencias y esfuerzos de David. Proveniente de una familia de cuatro niños e inserto en una dinámica totalmente urbana e idealizada en la que la única obligación de un niño es asistir a la escuela. Los problemas por los que transitará serán de índole totalmente diferente, relacionados más con esa imagen pretenciosa de la familia que, por supuesto, no aceptará ninguna posibilidad de transgresión.

Después me di cuenta de que en la casa eran puros dobles mensajes o sea “Lee, pero no leas tanto porque un hombre no lee tanto”, o sea con un esquema totalmente estúpido, borroreado y lleno de mierda, “Vete a hacer ejercicio pero regresa temprano a tu casa, no vayas a irte después con los muchachos del básquet” o lo que sea, cosa que no se daba porque yo no me llevaba con ellos, no tenía trato social, no podía llevarme con ellos. Entonces todo era doble mensaje. (Humberto)

Carlos, de origen urbano, nace en un contexto muy diferente, hijo único en una familia que vive de manera muy desahogada y donde es el centro de las atenciones de la madre y la abuela, lleva una vida muy cómoda y relajada hasta que un vuelco en la vida familiar lo lleva a vivir las carencias y necesidades económicas. Es el caso contrario al anterior y que no será menos traumático al tener que enfrentarse, no sólo a una nueva situación económica, sino a una nueva situación social que le resulta totalmente ajena.

Ernesto por otro lado, vivirá lo que él llama la vida de un niño común y corriente en condiciones no especialmente difíciles, aún cuando tampoco de lujos. Llevará sus años de infancia a través de juegos nada especiales, en torno a los amigos que la escuela brinda a los niños urbanos. La relativa estabilidad socioeconómica de su familia le permitirá a la vez tener una mayor estabilidad en otras áreas de su vida.

Como se puede apreciar, variantes en contextos familiares hay muchas, cada una de ellas determinadas por la situación económica, lo que permitirá que las condiciones de vida cambien por diversas direcciones marcadas en buena medida por las expectativas del futuro personal y profesional que se construye alrededor de cada uno de los hijos.

¿Cómo fue la relación de estos niños con otros de su misma edad? En general podemos encontrar los rasgos comunes de todo niño, nada particular, salvo que a través de las entrevistas supe que los individuos gay reconocen haber tenido en su infancia, un deseo más o menos consciente por algún chico. Así, las amistades infantiles tienen una carga particular. Existen entonces amigos especiales o niños que empiezan a despertar el interés de nuestros entrevistados. Por supuesto, este interés sólo se traducirá en querer compartir juegos, pláticas, intereses comunes a la edad.

Para mí fue una etapa importante porque yo pienso que fui un niño precoz en aspectos de iniciación sexual; entonces, desde esa época (niñez) tuve mis primeras experiencias; que eran experiencias de niño, pero depende desde que óptica las ve uno porque, o sea, de que yo me había dado cuenta que tenía una sensibilidad distinta, fue mucho anterior a esto, que fue cuando estaba en el jardín de niños, pero ya que tuviera un contacto a nivel primario con un hombre fue en la primaria. Yo creo que estaba como en cuarto de primaria cuando yo tenía un amiguito con el que me llevaba muy bien e iba a su casa. Él representaba un amigo muy querido y la situación de que, como yo era muy buen estudiante, me invitaba su familia; me invitaba su mamá para que nos pusieramos a hacer la tarea después de comer, y no nos poníamos a hacer la tarea, nos poníamos a hacer “cositas”: desnudarse, verse, tocarse e incluso hacer simulacros de acto sexual, no sé si se le puede llamar de otra manera. (Federico)

Si bien se sabe que el tema de la sexualidad infantil es muy controvertido, es importante tomar en cuenta que los individuos reflexionan respecto a su infancia. Por supuesto esta reflexión se da a partir de un individuo gay que piensa en su pasado. En este sentido, tenemos claro que independientemente del matiz que aquí pudiéramos dar o la interpretación que los mismos sujetos hacen de ello, el hecho es que estas personas sintieron algo especial; se daban cuenta de que algo en el otro los atraía de manera especial y se sabían diferentes; incluso algunos percibían que la situación podía representar peligro, aún cuando no tenían claro el porqué.

A pesar del ambiente cuidado con el que mi madre me tenía, me dejaba ir con los vecinitos. La vecina de la casa de al lado era una señora que tenía dos hijos y el menor jugaba conmigo y no pasaba de ahí, el mayor ya era adolescente cuando yo tenía ocho o nueve años y no sé qué vio en mí, que tuvimos relaciones sexuales; yo no sé hasta qué punto se puede decir que tuvimos y fue una de las situaciones más feas y humillantes que haya tenido. Por qué, no lo sé; cómo, quién sabe, pero mi mamá se enteró entonces resulta que empiezan los gritos, ¿cómo es posible?, va mi mamá y le reclama a la vecina y todo el irigote y los reclamos y casi, casi... pobre niño, qué le hicieron; entonces esa fue una ocasión bastante desagradable. En sí la relación, obvio, salí lastimado, yo era un niño de unos ocho años y él ya era un hombrecito y me penetró, obvio que la experiencia me lastimó pero más lastimado quedé porque mi mamá lo dijo enfrente de todos, con mis primas, en el drama y fue un escándalo en la calle. (David)

Muchos percibieron indicios al encontrar referencias a sujetos que eran descalificados por su presencia diferente e, inclusive, contestataria; algunos sufrieron el estigma de ser diferentes por parte de otros niños que tampoco tenían claro qué es lo que rechazaban. Así, los imaginarios sociales contruidos desde la in-

fancia van a permear las relaciones de los sujetos provocando reacciones que no son claras ni para unos ni para otros.

Él recuerda de su infancia a dos hombres homosexuales bastante mayores que él, uno profesor y otro cocinero, que si bien tenían una actividad productiva dentro del pueblo, todos los habitantes de la población hablaban muy mal de ellos. Una de las apreciaciones que él hace, es que su padre, al ver eso, no quería que su hijo pasara por ello; por eso buscaba la forma de que no cayera en eso. Por otra parte, el padre era bastante rudo con él, lo regañaba bastante cuando se atrasaba o no cumplía con esas tareas que se le encomendaban. (Jaime)

En este contexto, existen muchos “recuerdos” de los informantes de haberse sentido diferentes del resto de sus compañeros. Obviamente no estaba claro para ellos por qué se sentían de esa manera, sin embargo se percataban del hecho de que no eran como los demás. Lo que sentían al respecto era diferente para cada uno, en algunos casos ésto se traducía en un cierto estado de angustia por no querer ser diferentes del resto de sus compañeros y amigos y, en otros, sólo era un sentimiento vago y difuso que no podían comprender ni explicar claramente.

En la secundaria vas viendo en la clase de biología “una persona heterosexual es ésto y ésto y una persona homosexual es ésto” “¡Ah!, entonces lo que yo soy es homosexual”. Como que vas aprendiendo: “Yo soy ésto, no soy maricón, no soy joto, yo soy homosexual”. (Ernesto)

Hay inclusive testimonios que nos hablan de un cierto enamoramiento hacia alguno de los compañeros.

Hubo una época en la que había muchos niños en la calle en la que yo vivía, entonces jugábamos a todo, a los encantados,

pero a eso ya jugábamos todos y había un chavo que era de mi edad y me gustaba mucho jugar con él; me encantaba y jugábamos canicas; era un niño tramposísimo, abusaba siempre de mí, de que se robaba mis canicas, pero a mí no me importaba que se robara mis canicas, siempre jugaba yo con él. (Carlos)

¿Qué tan temprano se da esta situación? Cada caso es diferente. He oído testimonios de individuos que afirman haber tenido este tipo de atracción desde que tienen uso de razón. Mientras tanto, otros la ven más bien ligados a la adolescencia o pubertad. Esto también se encuentra en relación directa con la ausencia de modelos o imágenes que pudieran ser equiparables con la idea que de sí mismos tenían. Los pocos referentes visibles eran precisamente los estereotipos, demasiado agresivos visualmente, como para que esos niños pudieran pensar en identificarse con esos sujetos que además eran el centro del escarnio y de las burlas de su entorno.

El hecho de que los recuerdos se presenten de esta manera dificulta la certeza de cómo fueron vividos. Obviamente con el tiempo los recuerdos se recomponen y cambian consciente o inconscientemente, lo que nos da por resultado historias lógicamente recreadas que suelen remendarse, sobre todo en aquellas partes que han sido olvidadas, poco claras o que el sujeto no desea verbalizar como conflictivas.

Lo interesante es que tanto aquellos sujetos que vivieron una infancia de búsqueda de su identidad sin los referentes necesarios ni las imágenes positivas respecto de su preferencia sexual (que el resto de los niños sí tienen), como aquellos que repelían a estos sujetos aun sin tener claro por qué, respondían a imperativos sociales construidos y transmitidos de manera vaga y más bien a partir de chistes, bromas, programas cómicos, pero sin tener claro, ni recibir la información necesaria que les permitiera comprender su propia realidad y la de su entorno.

De esta manera, también desde la infancia se construyeron los

discursos homofóbicos que, como vemos, no necesitaron de una explicación que les indicara cuál era el motivo del rechazo, sino que se construyó a partir de observar cómo éste se traducía en burlas y agresiones a diversos niveles.

Por otra parte, a pesar de que se siguen viviendo muchos de estos modelos y que muchos niños siguen sufriendo el estigma de ser diferentes, también hemos podido percibir una actitud más precoz por parte de muchos gay que, a una edad muy temprana, perciben su diferencia y a partir de ello establecen relaciones amicales, de solidaridad o afectivas con sujetos a los que reconocen como iguales.

Por supuesto este es un ámbito sumamente espinoso en tanto no se reconoce la posibilidad de una sexualidad pre-púber o púber, salvo en los casos de heterosexualidad, en donde sabemos de infinidad de casos de chicas de 12 ó 13 años de edad que llegan incluso a embarazarse, llevando el estigma de haber sido precoces en su sexualidad y por tanto haber atentado contra esa sexualidad “buena” de la que ya hemos hablado.

Ésto, a su vez, está ligado a la educación sexual que reciben los niños, tanto a nivel formal como informal, que constantemente presenta imágenes de encuentros amorosos entre chicos de distinto sexo, pero no así del mismo sexo, cosa que se considera aberrante. Por otra parte, es evidente que todas las imágenes de familia, se plantean en términos monógamos, heterosexuales, biparentales, cuando no es lo más frecuente en la realidad mexicana.

EL ENTORNO FAMILIAR CLASEMEDIERO

Hablar de familias de la clase media en la ciudad de México no resulta tan sencillo como pudiera parecer a simple vista. Sin embargo, mencionaré algunas características de los informantes que me parecen relevantes para comprender la manera en que se relacionan al interior de la familia y con su entorno social.

A lo largo del trabajo pude constatar que, a pesar de que en todos los casos, la familia, o al menos algunos de sus miembros, saben de la preferencia sexual del informante, es diferente tanto la calidad de la relación familiar así como la manera en que se evidencia ese hecho.

Pude constatar casos en los que la familia, o algunos de sus miembros, mantienen conversaciones con el individuo gay con temas tan diversos como las relaciones de pareja y los problemas afectivos, hasta cuestiones más intrascendentes como el tipo de persona que se encuentra atractiva y que se puede comentar en una plática de sobremesa. En algunas familias el asunto servía como pretexto para la confrontación y en otras el tema se eludía por una o ambas partes. Sin embargo, el hecho de que se conozca la preferencia sexual del individuo lleva a una mayor o menor complicidad o aceptación tácita del hecho. Por supuesto, es evidente que en muchos de los casos, a pesar de que exista una mayor aceptación de la preferencia del sujeto, en la familia se crea una mayor o menor tensión al momento de abordar el tema.

Otro aspecto que resultó notable es que el que estos individuos tengan una independencia económica ayuda a aliviar la tensión con el núcleo familiar, tensión que se pudo observar entre otros miembros de la familia también adultos pero que no han conseguido esa autosuficiencia.

Las relaciones familiares son muy variables, y más aun si nos referimos a las de los sujetos gays. En la familia suele haber una cierta complicidad por parte de alguno de sus miembros y en muchas ocasiones, a pesar de que los niveles de tensión entre ellos sean muy altos, son muy escasas aquellas en las que se da una ruptura, la cual además suele ir acompañada de una casi inmediata recomposición de las relaciones, aun cuando la tensión no desaparezca.

Un caso poco frecuente se da cuando en la familia más de uno de los miembros es gay, lo cual provoca una mayor distensión en las relaciones o al menos una mayor complicidad entre los sujetos.

Como ya se ha dicho, la educación de género es uno de los primeros mensajes que la familia transmite a los hijos. En el caso de los individuos gay no suele ser diferente. Si bien en algunos casos existe una subversión de ciertos roles, en general los individuos cumplen con lo estipulado por los cánones familiares y ésto suele ser así en las situaciones que se describen en el presente trabajo.

Por supuesto hablar de tolerancia o aceptación hacia el individuo gay, incluso por parte de la familia, implica mucha relatividad pues la actitud familiar va a responder a muchos factores, tanto afectivos como sociales, en relación con el entorno.

Si bien ninguna familia se siente orgullosa de tener un hijo gay, puede estarlo de que ese sujeto tenga una brillante carrera, de sus éxitos profesionales o económicos y otros, pero el hecho de la gaycidad siempre constituirá la piedra en el zapato. Incluso en las familias mejor integradas, en donde se da la apertura hacia cada uno de los hijos, es común que los padres tengan una actitud resignada.

Así, la tolerancia va a estar presente en más casos que la aceptación, y todo ello suele estar relacionado además con la formación religiosa y/o “moral” de la familia, la cual va a incidir poderosamente en la manera en que el sujeto es visto al interior del núcleo familiar. Recordemos que principalmente la iglesia católica ha descalificado severamente las transgresiones en materia sexual a través de discursos, sermones y “consejos” que permean el pensamiento familiar.

Con mis hermanos ya se ha platicado, ellos están conscientes que es mi pareja y yo soy así, que ésta es la preferencia que yo decidí, no se meten; alguna vez, cuando llega a tocarse el tema, pero ellos lo aceptan y me respetan mucho. Con la que muchas veces tengo enfrentamientos es con mi mamá, porque no lo acepta ni lo va a aceptar; o sea, si se llega a tocar el tema y yo le sigo reafirmando que es mi vida y yo la decidí así y así

como ella decidió la suya, entonces yo decidí ser lo que soy y vivir con mi pareja y punto, entonces también quiero mi respeto en cuanto a mí como persona y en cuanto a mi relación de pareja. (Gilberto)

Otro aspecto a considerar es la situación que se produce al interior de la familia en el momento en que el individuo hace de conocimiento general su preferencia. Las reacciones entre los sujetos son muy diversas, sin embargo no suelen faltar la crisis de llanto, la decepción e incluso la ira y, por supuesto muy común entre muchas madres, la negación que suele durar mucho tiempo mientras busca “candidatas” que resulten lo suficientemente atractivas como para llamar la atención del hijo. Los discursos son muchos y muy variados y en ellos intervienen tanto situaciones externas como internas, relacionadas con el imaginario construido respecto de las relaciones de género.

Las relaciones entre el sujeto gay y la familia suelen experimentar una distensión pasado algún tiempo después del develamiento de su preferencia sexual. Es evidente que en los casos en que el sujeto permanece aún en la casa paterna, este proceso es más difícil de ser asimilado que cuando se lleva una vida aparte. Las relaciones dentro de la familia están construidas por una serie de factores psicosociales referidos a la manera en que históricamente se construyó el modelo familiar y que, para el caso mexicano, plantea una especie de simbiosis entre sus miembros, quienes pierden mucho de su autodeterminación con la finalidad de circunscribirse a las pautas que determina la cabeza de la familia, que muchas veces la personifica un varón.

El proceso de aceptación de la pareja por parte de la familia del sujeto gay tampoco es sencillo, pues ahí intervienen otros factores que pueden ir desde la sospecha que ese sujeto fue quien influenció al otro para ser gay, hasta que se le tenga desconfianza en otros órdenes, pues por ser gay ya es sospechoso casi de cualquier falta más o menos grave. Ni qué decir de imputaciones que

caen en el lugar común como que es travesti, de que es amanerado, hasta de que es paidófilo, abusador de menores o “degenerado”. Más recientemente el problema del SIDA vino a reforzar esa imagen negativa de la gaycidad.

No es tan cordial la relación como yo con sus papás porque, obviamente, él es como más serio, más retraído. También mis papás, sí lo respetan y lo reciben bien en la casa pero no hay esa cordialidad como en el caso mío con sus papás. Por ejemplo, en ese caso tiene mucho que ver mi actitud con ellos y él, como es más serio y más reservado, él mismo no ha dado la apertura a que haya más confianza y sea más afable la relación. Hay un buen trato, llega y se saludan bien y todo. Nunca ha habido una grosería por parte de mi papá; porque independientemente de que lo acepten o no, mis papás son muy respetuosos. (Gilberto)

COMING OUT

¿A qué nos referimos con esta fórmula? Con ello se ha designado a la *salida del clóset* o, para decirlo más llanamente, asumir públicamente la preferencia sexual. Este pareciera ser un asunto que a nivel de la discusión no representaría ningún problema, sin embargo existe una gran polémica en torno a lo que se considera con ello, ya que si para unos representa asumir su condición sin tener que hacerlo público, para otros representa tener que asumir esta condición en todos y cada uno de los ámbitos sociales en los que se mueve el sujeto.

Hemos podido observar que el momento que se escoge para hacer pública la preferencia sexual es, en la mayor parte de los casos, cuando se está en una situación favorable, sea porque en ese momento se tiene una pareja relativamente estable, o porque el nivel de autoestima de los individuos se encuentra alto. Hay ocasiones en las que la familia “lo descubre”, ya sea porque en-

cuentran cartas, fotografías, revistas, o porque el individuo es sorprendido en una situación comprometedor. Por supuesto, estas últimas suelen ser las más difíciles de manejar, pues el sujeto no está preparado ni intelectual ni psicológicamente para ello y por lo tanto puede ser una experiencia bastante traumática y difícil de manejar.

Nos veíamos todos los días. Un día no nos vimos porque yo tenía un compromiso familiar y al día siguiente que nos vimos me escribió hasta una carta y todo “que te amo”, y bueno, éramos adolescentes. Entonces me invitó a Cuernavaca a casa de su abuelita, me dice “no va a haber nadie en la casa de Cuernavaca, podemos ir” y yo “claro que sí, nada más déjame decirle a mi papá”. Entonces llegué en la noche y les dije a mis papás que si me dejaban ir y me dijeron que sí. Al día siguiente me levanto muy emocionado de que me iba a ir a Cuernavaca y me dice mi mamá “dice tu papá que no vas a ir a Cuernavaca” y yo le digo “por qué”. “No sé, si quieres saber, háblale al trabajo”. Yo le hablo y le digo: “Oye papá, ¿qué no voy a ir a Cuernavaca?, ¿por qué?” y me dice “Luego hablamos”, pero ese *luego hablamos* me dejó helado. Estaba demasiado serio, lo noté muy, muy extraño a mi papá. Entonces me puse a pensar ¿qué habrá pasado? y como que de repente se me prendió el foco y dije “mi papá leyó las cartas”. Entonces, luego luego que le hablo a aquel “mi papá dijo que no voy a ir a Cuernavaca”, “¿por qué?”, “no sé, pero a mí se me hace que mi papá leyó las cartas que me diste ayer, en la noche que nos vimos y una de las cartas dice tu nombre” “Ay, luego me hablas”, el otro estaba como gelatina del miedo, “que tu papá, que me va a hacer”, “No te va a hacer nada. Entonces yo me esperé. Ya llegó mi papá a la hora de la comida y le digo ¿porqué no me vas a dejar ir a Cuernavaca? Me dice “no te hagas el idiota” y con ese *no te hagas el idiota*, que mi papá nunca dice una mala palabra, pues me sacó de onda. “Esas personas con las que te

juntas tienen malas mañas”, “por qué malas mañas, Rafael es de muy buena familia, le digo, su mamá es muy amiga de tu prima”, “pues será de muy buena familia pero no tiene buenas costumbres”, “por qué” le digo. Pues esos recaditos que te manda o qué ¿tú eres igual?”. Yo ya no volví a abrir la boca, total el que calla otorga, entonces ahí se dio por hecho que... Entonces, obviamente, empecé a tener problemas con mi papá. (Gilberto)

Por otra parte, debemos tomar en cuenta que ante estos encuentros, las reacciones suelen ser extremas, tanto porque el individuo se sienta ofendido, espiado, agredido y responda de manera airada o, por el contrario, reaccione asumiéndose como “culpable”. Como sea, el sujeto suele encontrarse en una situación difícil de manejar, pues en general las reacciones de los padres son impredecibles pudiendo oscilar entre un mutismo en el que se finge no haber recibido ninguna noticia, hasta reacciones violentas y agresivas por parte del padre o de la madre.

Estaba yo hablando con un amigo, estábamos intercambiando experiencias de una noche de placer, entonces mi papá de metiche descolgó la extensión y en vez de, “bueno están hablando, cuelgo”, se quedó allí, entonces oyó todo eso, y entonces lo confirmó y cuando se dio la discusión con mi hermano, fue que agarró valor y entonces me dijo: “O cambias o te vas”; entonces yo le dije: “Pues me voy”; y me dijo: “Bueno pues dime cuándo”; y dije: “No lo sé todavía, voy a ver cuándo”; y al otro día yo me puse a buscar con quién y entonces él fue y me dijo: “Bueno, entonces, ¿qué decidiste?”; y yo le dije: “Estoy en lo dicho”; “Bueno, entonces ¿cuándo te vas?”; le digo: “Nada más déjame encontrar”. Y ya, después fue cuando se armó un revuelo. Todos mis hermanos me apoyaron, ninguno se puso en contra de mí, y de mi preferencia, todos hablaron con mi papá y le dijeron que agarrara la onda, y mi hermano, el más grande, que fue al que mi papá le fue a pedir consejo,

le dijo que era su hijo y que a un hijo hay que aceptarlo como es, y todo eso hizo que mi papá ya no volviera a decir nada.
(Ricardo)

Llegar al momento de hablar con la familia respecto a lo que es ser gay es un camino difícil que la mayoría de los sujetos eligen en diferentes momentos de sus vidas, pero en general después de haberlo pensado y meditado mucho, después de haber reflexionado respecto a lo que es la propia vida ocultando un hecho que se considera tan trascendental.

Cuando ya el conflicto era un poco fuerte con mi mamá con respecto a esas dudas y problemas que se daban, yo llegué y le dije todo, le dije: “Yo creo que tú ya te has dado cuenta pero yo te lo quiero decir directamente, yo soy homosexual”. Y lo más importante de todo es que yo ese día le dije “estoy enamorado de esta persona”, no le dije, o sea era el momento más adecuado porque tenía una energía y no le dije “me siento mal y he tratado de corregirme” le dije “estoy enamorado y me voy a ir, y no me quiero ir mal, ni me quiero ir de pleito, sino que quiero que lo entiendas y que trates de manejar la situación”, cosa que no fue así en sus principios, porque fue un pequeño drama familiar, mi mamá se sintió muy mal, pasó una temporada larga en la que, pues estaba afectada, pero para mí ese momento fue como el parteaguas de mi vida, porque en ese momento me di cuenta de que mi mamá no se moría, que mi mamá no me dejaba de querer, no me dejaba de hablar y que yo tenía mucho por delante. (Federico)

Los individuos gays suelen ser muy cautelosos en cuanto a cuál miembro de la familia informarle primero. Por supuesto, hay casos en los que la precaución no es suficiente y pueden producirse verdaderas catástrofes acompañadas de gritos y llantos y una serie de reacciones. Inclusive en un primer momento, pueden dar-

se incluso palabras o actitudes desproporcionadas que lleven a una ruptura momentánea del núcleo familiar.

¿Para qué informar a la familia? Si bien las respuestas pueden ser variadas, las podemos resumir en dos opciones: para ser aceptado por la familia y por tanto dejar a un lado el ocultamiento y el temor. La otra opción es para lograr la comprensión y apoyo ante un entorno que suele ser agresivo y homófobo. Las relaciones familiares en México suelen ser estrechas y, por lo tanto, es importante evitar rupturas afectivas a toda costa. Aún en situaciones extremas, la ruptura se evita a fin de lograr el mantenimiento del lazo familiar.

Indudablemente tanto en el ámbito público como en el privado, el hecho de lograr la visibilidad es uno de los primeros pasos en el proceso de lograr una percepción de sí mismo más afirmativa y de ir conquistando una serie de derechos que el resto de los sujetos asumen sin necesidad de exigirlos. Por ello, resulta importante este proceso de apertura en el que se ha venido dando una lenta transformación en donde la existencia de una constante presencia de los sujetos gay en los más variados contextos públicos ha permitido que se vaya construyendo esa imagen positiva a la que nos referíamos párrafos atrás.

PROCESOS DE ACEPTACIÓN

En cuanto a la asunción de un plano de identidad gay, suele ser un proceso largo y no siempre sencillo. En primer lugar, suele haber un largo periodo en el que se sabe que se es diferente, pero no se tiene plena conciencia en qué radica esa diferencia y, posteriormente se va dando una conciencia de ser homosexual. Este hecho en general se vive de manera angustiante. Posteriormente se reconoce el hecho de ser gay y se lo asume con cierta conciencia de lo que ello implica, y con la decisión de afrontar sus consecuencias. ¿Cuánto tarda este proceso? Es muy variable, algunos de nuestros entrevistados reportan haber vivido un proceso más

o menos rápido y otros señalan que fue un proceso lento y en ocasiones hasta doloroso.

Yo he visto muy diferente a mis amigos. Siempre, por curiosidad, les pregunto cómo empezaron ellos o cómo se empezaron a definir y demás. Y yo lo que veía siempre diferente en mí es que, por ejemplo, siempre me gustaron los chavos, desde un principio, desde la primaria; yo realmente nunca tuve una afinidad con una chava primero y que reflexionara y que saliera con chavos, sino que desde chiquito a mí siempre me atraían los chavos, que igual y me atraían más las cosas de muñecas y demás que los carritos; sí, me gustaban, pero como que me definía más por las chavas, chavas en cuanto a muñecas; entonces mis amigos me decían cómo era que ellos empezaron, tal vez con un primo o algo así, y poco a poco se iban definiendo ellos, pero por cuestiones externas, no porque ellos desde un principio lo quisieran así. Entonces yo siempre supe que era diferente, yo veía a mi familia, que mis papás eran un hombre y una mujer, en la tele toda la gente que se desarrollaba era pareja hombre mujer, en base a eso yo sentía que era diferente, es que una chava no me atrae y yo siento que me acepté casi casi empezando la universidad, que había pasado por la etapa de la secundaria y por la prepa, que igual por taparle el ojo al macho como que quise ligarme a una chava y no porque me atrajera sexualmente, sino que me atraía su forma de ser, cómo hablaba, cómo platicaba, pero en lo sexual jamás, y las tres me dijeron que no, ¡afortunadamente para mí!, ja, ja, y la tercera fue cuando dije “para qué me estoy engañando, yo sé que por ahí no va la cosa” entonces yo creo que a principios de la universidad ya me definí, “soy homosexual”, pero de ese paso, a empezarlo a platicar —“oye, fíjate que me pasó esto, y siento que soy así”—, siento que hay un abismo enorme, porque igual y tú lo sabes... Pero empezarlo a platicar, yo creo que es la parte más fuerte para nosotros. En-

tonces ya terminé la universidad bien y fue cuando pude tener el conecte con unos amigos. Una compañera de la universidad me contaba siempre que tenía un amigo gay, y yo le conté cómo me sentía, que yo sabía que era diferente, igual al amigo que ella me contaba, que quería conocerlo, entonces me pasó su teléfono, me puse en contacto con él y a partir de allí empecé a hacer mi vida de una forma gay. (Ernesto)

Asumir una identidad que separa, una identidad rechazada y estigmatizada no es fácil. Los individuos se niegan a ello pues eso supone asumir que se transitará por un camino espinoso y difícil, que marca al sujeto. No le es fácil asumir la decisión de reconocerse en esa identidad y por ello el hecho de hacerlo en esas condiciones de desigualdad provocará que se aplace mientras sea posible. Hemos dicho que el entorno social influye profundamente en la manera en que el sujeto percibe la actitud hacia la homosexualidad. En este sentido, el hecho de que exista una serie de referentes a los cuales pueda acudir, le permite comprender qué le espera al asumir abiertamente su preferencia sexual.

En la actualidad el cine presenta una gran variedad de personajes gay, muchos de ellos rebasando el conflicto de ser o no ser gay, y asumiendo su vida como tales y por ello inscritos en dinámicas que poco tienen que ver con ese conflicto social. Las imágenes del gay, así como las dinámicas psicosociales y afectivas a las que se enfrentan, son mostradas de manera mucho más positiva, hecho que sin duda repercute en aquellos sujetos que empiezan a reconocerse diferentes ubicados en un proceso de construcción de su ser gay.

COMPRESIÓN DE SU CONDICIÓN GAY

¿Qué pasa con esos sentimientos en la adolescencia? Nuevamente las situaciones varían. Recordemos que los discursos homófobos no son privativos de un individuo o sector. A lo largo de

nuestras vidas hemos oído a padres, hermanos, amigos, conocidos, maestros, tratar en forma despectiva o burlona a todo lo presuntamente gay; y aunque no se llegue a nada más, el mensaje transmitido es que lo gay es digno de desprecio y de burla, lo gay es algo que se debe rechazar. Y así es como los jóvenes adolescentes lo asumen y, en caso de ser homosexuales, van aprendiendo que si no quieren ser blanco de burlas, deben aprender a callar y a ocultar su preferencia.

En muchos de los casos, es en la adolescencia cuando se llega a la comprensión de que ese sentimiento de diferencia que se vivió en la infancia representa algo real, algo malo y algo que es necesario tratar de ocultar y de cambiar. Por lo tanto, es común en esta edad que algunos chicos traten de tener novia entre las compañeras de la secundaria y conseguir así igualarse y dejar de ser estigmatizados. Por supuesto, ésta no es la única opción.

Por ejemplo con Silvia mi relación fue padre porque platicábamos muy bien de todo; yo nunca tuve novia, o sea, no tenía novia, no buscaba novia, pero hubo un momento en que todos tenían novia y entonces decía ino me dejen solo!, inecesito a alguien!, entonces en ese momento fue cuando Silvia me dijo: “Por qué no te haces novio de Blanca, que no sé qué tanto”. “Ay no, cómo crees”, respondí. Entonces Blanca y yo fuimos novios en unas vacaciones pero nunca nos vimos, ja, ja y nos besamos como dos veces. Fueron de las únicas veces que me he besado con una mujer y los besos que yo soñaba dar, la chava, yo creo que fue tanta la pasión que le desbordé en ese beso que se espantó. Y Sandra me gustaba mucho, fue una chava que, si yo hubiera querido tener novia, era la chava con la que me hubiera gustado, pero para mi mala suerte cuando me atreví a decirle, tratar así de ser un chavo como todos y dejar a un lado ese sentimiento que tenía por los hombres, la buscaba pero siempre tenía novio, pero de una forma le agradecía, porque yo decía, yo hice mi esfuerzo, entonces como

que ante todos quedaba como que yo hice mi esfuerzo pero ella está ocupada y esta Sandra me funcionó para mi casa y para la escuela. Era como la tapadera mientras yo seguía trabajando mi proceso, porque yo seguía trabajando mi proceso. O sea seguía pensando en la atracción que tenía. (Carlos)

Los procesos que viven estos jóvenes pueden transformarse debido a diversas razones: que logren la construcción de un plano identitario gay a partir tanto de asumir su propia preferencia, como de reconocerse en un otro que comparte rasgos, gestos, comportamientos y/o actitudes; o bien que nieguen su propia preferencia tratando de “normalizarse” o asimilarse al resto de los jóvenes de su edad; que asuman una posición asexual y de esta manera evitar ser blanco del estigma y, a la vez, evitar involucrarse en relaciones fuera de su preferencia, entre otras posibles soluciones.

Por otra parte, la mayoría de los sitios gay existentes en la ciudad de México restringen su acceso a menores de edad, lo cual también hace difícil encontrar espacios donde puedan ir construyendo esa identidad. La información, los modelos, los lugares, las opciones de socialidad, todo está restringido y por lo tanto no son accesibles para los adolescentes quienes ya de por sí se sienten aislados, estigmatizados y sin la solidaridad de sus iguales, haciendo difícil el tránsito a una vida adulta en la que, por el contrario, podrá acceder a una amplia oferta de posibilidades de socialidad. El resultado de ello es que generalmente recurren a individuos mayores para ser iniciados, acto que generalmente se limita a la sexualidad.

Así la importancia del entorno será mayúscula para lograr transitar por este proceso. El hecho de contar con un entorno inmediato más o menos afirmativo permite al sujeto construir esa identidad a partir de más y mejores elementos culturales, en donde podrá ir paso a paso incorporando los elementos culturales que integran diversas áreas de su vida social. Por el contrario, los

entornos adversos inhibirán esa construcción dentro del entorno inmediato y orillan al sujeto a tener una doble vida, ocultando su preferencia, o a distanciarse de ese entorno que lo rechaza.

PRIMEROS CONTACTOS

Historias hay muchas, tantas como sujetos gay, y cada uno vivió su propio proceso que le permitió percibirse diferente de los sujetos de su entorno y cada uno buscó, a su manera, poder relacionarse con iguales, y mientras unos tenían la expectativa de una amistad, del compañerismo, de la construcción de un plano identitario a partir de la plática, otros creyeron que no había más posibilidades que el encuentro sexual y a partir de allí empezaron a crecer como sujetos con una preferencia particular.

Después de cumplir los 18 años, como a los cinco o seis meses, fui a la búsqueda de mi primera aventura sexual, y antes de tener mi primera aventura sexual me arrepentí varias veces, o sea, como la novela de Luis Zapata fue mi primer contacto directo, digo, el que más me gustó respecto a la sexualidad, a mi sexualidad, los lugares que mencionaba eran los lugares a los que yo iba, entonces me metía a los Sanborn's y ese tipo de cosas, pero me acuerdo mucho que me iba a la esquina de Baja California. Entonces decía "este chavo decía que no sé qué, que había que ver..." yo pensaba que ese era el contacto que tenía que tener. Entonces ahí va la amiga y se paraba en la esquina, te lo juro, ja, ja; entonces de repente pasaba un tipo y se me quedaba viendo [y yo] decía "este ya se quedó viendo, entonces a lo mejor sí hay algo, si regresa y vuelve a pasar entonces sí hay algo" y volvía a pasar y se me volvía a quedar viendo, sí, sí es, entonces seguramente va a volver a pasar, entonces va a parar y yo tengo que ir. Eran los razonamientos que yo tenía. Entonces ahí va la amiga y se para el tipo, pero esa primera ocasión no me atreví, entonces lo que hice fue

subirme otra vez al metro y regresarme a mi casa. Eso fue como cinco veces. La primera vez fue como un mes, dos meses después de que pasó eso. Después, cuando ya por fin accedí a subirme a un coche, dije “Pues ya, ahorita ya me subo, me tengo que subir” y me subí y el chavo este estaba muy guapo, pero era un chavo de clóset; ahora te puedo decir que era de clóset, en ese momento yo no sabía que el tipo era de clóset. Entonces me dice: “La verdad es que tengo ganas, pero tengo que hacerlo rápido porque ahorita tengo que ir a una boda y tengo que ir por mi novia”. “¿A dónde vamos?”. Entonces él pensaba que yo trabajaba de chichifo. “¿A dónde vamos?”, “Pues no sé, a donde quieras”, “No sé, tú dime. Al centro, supongo que allí ha de haber lugares, supongo que conocerás alguno”, “No, pues no”, pero no me creía que no conocía yo ninguno, porque obviamente parado en esa esquina, pues sí, seguía siendo una esquina de putería, te parabas y se paraba todavía el chichifo, y entonces yo pasaba por chichifo. Y entonces me dice: “Tú qué eres o qué onda, porque yo soy nada más activo, si aceptas así”, “Pues sí no me importa” ¿Qué chingados era activo o pasivo?, “Pues sí”, dice “Pues no te veo muchas ganas”, “Pues la verdad no, le digo, mejor sabes qué, mejor ya me voy”, me dice: “Te dejo entonces en la siguiente esquina”, “Sí, sí, déjame”. Y me bajé y obviamente lo primero que hice fue tomar mi pesero e irme a mi casa, no hice nada ese día. Pasaron varias semanas y regresé al mismo lugar. Estaba yo parado en la misma esquina, dije “igual y pasa alguien” y pasó un tipo, un señor, ya estaba, cuarenta y cinco años, que estaba bastante simpático pero, pero como que yo no estaba muy seguro, entonces dio una vuelta, él traía un auto negro, nuevecito estaba su coche, sin placas, daba vueltas y regresaba otra vez y yo seguía ahí parado y de repente dije: “Yo ya me voy, ya me harté, aquí ni pasa nada de nada, ni me voy a subir ni nada de nada, mejor ya me voy”, porque era así para mí perder el tiempo, mi tiempo que estaba invirtiendo en eso y

de repente cuando ya me iba a ir el tipo me dice: “Hola”, me habla, baja su vidrio, después de haber dado varias vueltas, “Oye, voy para el sur ¿no vas para allá?” y yo: “Pues sí” entonces me subí inmediatamente “¿Para dónde vas?” “Pues voy hasta San Ángel”, “Yo no voy hasta allá, pero te doy un aventón”. Entonces ya sabes, me subí, me empieza a acariciar la pierna, ¿Cómo te llamas? Para eso yo traía un libro y él me dice: ¿Qué estas leyendo?, pero yo así, muy nervioso. ¿Cuántos años tienes?, “Dieciocho”. Me dice: “Yo soy ginecólogo, entonces vivo solo, pero pues ahorita tengo una muchacha que trabaja conmigo, entonces no puedo llevar a nadie a mi casa, pero ella los domingos se va, entonces puede estar alguien conmigo, no sé si quieras ir”. “Bueno, yo no tengo a dónde ir, yo vivo con mi familia” y me dice: “Te llevo a mi consultorio, vamos a mi consultorio para que lo conozcas” y ahí vamos y te digo, esa noche perdí la virginidad, fuimos a su consultorio y tuvimos relaciones sexuales. (Carlos)

Este tipo de encuentros tampoco tienen el mismo significado para unos o para otros, pues se viven a veces de manera placentera y en otras ocasiones se viven de manera traumática. La mayoría de estos contactos, por otra parte, surgen con individuos de la misma edad o ligeramente mayores.

Lo que es un hecho es que estos sujetos advirtieron en un momento de su vida que los discursos sobre el género, o la cultura de género hegemónica, tenían poco que ver con su preferencia sexual, pues parten en primer término de una concepción del mundo binaria en la que uno de los géneros se halla subordinado al otro, y donde no existe cabida para las relaciones erótico-afectivas entre sujetos del mismo sexo, pues esta cultura de género establece que las relaciones deben estar circunscritas a la pareja heterosexual.

Los primeros encuentros sexuales, así como los primeros intentos de construcción de una relación amorosa, podrán ayudar

al sujeto gay a construir una imagen más positiva de sí mismo y por tanto a buscar el establecimiento de relaciones amicales y afectivas con sujetos que como él son gays.

Sin embargo, es necesario destacar que, a diferencia de su entorno heterosexual, el ámbito gay en el que se mueve no tiene construido un camino por el cual el sujeto pueda transitar en el proceso de construir su preferencia sexual y por tanto su sexualidad. No existen los ritos de paso que permitan la iniciación y que esté sancionado por normas que le indique cuáles son los espacios que tiene que ir ganando en esa construcción de su gaycidad. De ahí que los jóvenes gay tengan que actuar de manera intuitiva y generalmente individual para ir realizando ese proceso. Es un tránsito difícil pues cualquier error puede significar la caída en un ámbito homófobo que puede tornarse sumamente agresivo, principalmente ante alguien a quien reconoce vulnerable. En este sentido, es importante ver que la construcción de una cultura gay que va permitiendo que los sujetos que empiezan a construir este proceso encuentren más asideros que les orienten en la manera de ir incorporándose a este sector definido a partir de su preferencia sexual.

Notas

- ¹ Linton, Ralph “Introducción. La historia natural de la familia” en Fromm, Erich (et. al.) *La familia*, Península, Barcelona, 1978, p. 5.
- ² Rubín, Gayle “Reflexionando...”, *op.cit.*
- ³ Caparrós, Nicolás, *Crisis de la familia: revolución del vivir*, Fundamentos, Madrid, 1977, p. 19.
- ⁴ Linton, Ralph, *op.cit.*, p. 8.
- ⁵ Macías Raymundo, “La familia” en Pérez Fernández, Celia Josefina (coord.), *Antología de la sexualidad humana*, Consejo Nacional de Población-Miguel Ángel Porrúa, México, 1994, p. 172.
- ⁶ *Ibidem*, p.178-181.
- ⁶ Salles, Vania “Las familias, las culturas, las identidades (Notas de trabajo para motivar una discusión)” p. 163.
- ⁷ Salles, Vania “Referencias puntuales sobre algunas visiones de la familia”, en Mercado, Francisco Javier (et. al.) *Familia, salud y sociedad. Experiencias de investigación en México*, U. de G., INSP, CIESAS, El Colegio de Sonora, México, 1993, p. 96
- ⁸ Morales, Sofía Leticia “Familia, identidad y valores” en *La familia. Investigación y política pública*, UNICEF, DIF, El Colegio de México, México, 1996.
- ⁹ “Es más, la clase media como producto de los procesos de desclasamiento y de transposición social y política ‘provoca efectos de inmanencia y omnipresencia del poder’, y actúa sobre la ideología ubicada en la frontera que separa lo normal de lo anormal al asumir de modo cada vez más decidido y consciente los códigos burgueses de prescripciones y prohibiciones, así como de valoraciones respecto al trabajo; el cultivo del conocimiento, los buenos modales, la virtud frente a la frivolidad; la regulación de las relaciones sexuales donde la barrera con que se rodea ‘la esfera sexual de la organización instintiva’ es mucho más estricta entre dichas clases medias en ascenso”. Muñiz, Elsa, *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional*, Tesis de Doctorado en Antropología, ENAH, México, 1999, p. 24.
- ¹⁰ Leñero Otero, Luis “La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis” en *La familia. Investigación y política pública*, UNICEF, DIF, El Colegio de México, México, 1996.p. 38
- ¹¹ *Ídem*.
- ¹² Zapata, Luis, *Melodrama. De pétalos perennes*, Posada, México, 1989, p. 19.
- ¹³ Muñiz realiza una importante discusión alrededor de este hecho a partir de su análisis de las clases medias en el México posrevolucionario, en donde observa cómo se van construyendo una serie de reglas y formas de comportamiento que permitan la conservación de la familia clasemediera construida a partir de elementos de prestigio social. Muñiz, Elsa, *Cuerpo,... op.cit.*
- ¹⁴ En América Latina, las clases medias han jugado un papel político central: carecen de poder económico, pero en cambio disponen de un poder simbóli-

co que ha aumentado con la creciente complejidad de las economías y la casi universal legitimidad de la democracia como norma social y política. El origen de esta trayectoria ascendente es sin lugar a dudas económico. En la actualidad, la estratificación que se basa en el prestigio está asociada con la modernización de las estructuras productivas y administrativas. Aun así, las clases medias no son grupos exclusivamente económicos, y al igual que los grupos de status de las sociedades precapitalistas, fundan sus aspiraciones al reconocimiento social y a diversos privilegios materiales y políticos en su educación formal, en la actividad que desempeñan y en su estilo de vida.” Loaeza, Soledad *Clases medias y política en México*, El Colegio de México, México, 1999, p. 23.

¹⁵ Leñero Otero, Luis *op.cit.*

¹⁶ Caparrós, Nicolás, *op.cit.*, p. 17.

¹⁷ Se está refiriendo a un tipo de familia latinoamericana. Castellan, Yvonne *La familia*, (Breviarios n° 394) Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 22.

¹⁸ “Pese a los indudables esfuerzos públicos que históricamente se han realizado en este terreno -esfuerzo que continúa hasta la fecha-, lo que de específico tienen las clase medias en México proviene del valor relativo de la educación, que es el fundamento de su prestigio y de su condición de privilegio. A través de ella han logrado crear y alimentar un cuadro de valores, creencias y símbolos, así como de normas y pautas de comportamiento, destinado a compensar la debilidad de su situación estructural, a paliar la inseguridad que inspiran desigualdades no resueltas y a contrarrestar los efectos desintegradores del cambio acelerado”. Loaeza, Soledad, *op.cit.*, p. 43.

¹⁹ Caparrós, Nicolás, *op.cit.*, p. 20.

²⁰ Zapata, Luis *Melodrama... op.cit.*, p. 116.

²¹ Lewis, Oscar *Antropología de la pobreza*, F. C. E. México, 1972; Lomnitz, Larissa *Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI*, México, 1975; Careaga, Gabriel *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cal y Arena, México, 1996.

IV

La socialización del individuo gay. Haciéndose visibles

Durante los años que han pasado desde las primeras movilizaciones y actos de protesta en defensa de los derechos de lesbianas y homosexuales en México, se ha logrado abrir espacios de comunicación en diversos medios a partir de la presencia cada vez más abierta de hombres y mujeres de todas las condiciones sociales que luchan permanentemente por una vida más digna dentro de este país, lucha que si bien ha estado representada por los grupos organizados, en muchas ocasiones ha sido rebasada por todos aquellos sujetos que, por alguna razón, no han querido incorporarse a esos grupos pero son sensibles a sus propias necesidades como sector, que en momentos se le ha considerado dentro de las minorías que pueblan este país.¹

Entender los logros obtenidos hasta el momento por gays de todo el mundo requiere un análisis a fondo de los procesos históricos que han permitido que se den esas transformaciones. Aquí sólo menciono algunos hechos sobresalientes que dieron pie a una serie de movilizaciones a nivel internacional y que repercutieron en la actividad política de los gays mexicanos y en la conformación de una identidad gay.

Es importante destacar el hecho de que la historia del movimiento gay en México está aún por escribirse, y que tendrá que hacerse de manera prioritaria con los testimonios de sus prota-

gonistas, comprendiendo ese proceso en el marco del proceso político mexicano. Para entender cómo se construye este proceso social es necesario, sin embargo, entender qué lo origina, por qué tendría que existir un acto reivindicatorio que produzca la visibilidad de los sujetos gay en una urbe donde se ha multiplicado la oferta de sitios gay, y donde se dan cita grupos cada vez más numerosos de hombres y mujeres que ejercen de diversa manera su sexualidad.

Históricamente Greenwich Village, en Nueva York, fue el barrio detonante de las acciones de lucha y de protesta gay. Fue en este barrio, en Christopher Street, donde se considera inició el movimiento gay, en 1969:

La noche del sábado 27 de junio de 1969, los parroquianos se divertían en el Stonewall, un bar de rompe y rasga ubicado en el corazón del Greenwich Village, el barrio bohemio de la isla de Manhattan en Nueva York. De repente, el ingreso de la policía dio por terminada la diversión. Parecía que aquella noche todo seguiría como de costumbre: los clientes serían agredidos, humillados; la redada tendría su consecuencia lógica, es decir, el periodicozo contra los detenidos, y la extorsión a los propietarios, el encarcelamiento y pago de altas multas por «escándalo y faltas a la moral».

Sin embargo, ese 27 de junio, lejos estaba la policía neoyorquina de saber que ese sería uno de los últimos días en que seguiría la mala costumbre de ningunear y vejar a los parroquianos del Stonewall. Para su sorpresa, las loquitas puertorriqueñas y negras, los travestis, las lesbianas machorronas y los otros gays que ahí se divertían se les pusieron al brinco y los echaron del bar a punta de patadas y botellazos. Ya en la calle se armó la gorda: al grito de «¡Gay Power!» (¡Poder gay!), los rebeldes gays y lesbianas neoyorkinos la emprendieron a pedradas y botellazos contra la policía, arrancaron parquímetros, destruyeron y quemaron patrullas y lucharon contra los

uniformados durante tres días seguidos. Había llegado el momento de gritar ¡Basta! y de actuar en consecuencia.

Noticias e imágenes de la rebelión recorrieron el mundo, provocando una oleada de estupor y admiración: los gays y las lesbianas tradicionalmente vistos como una punta de cobardes sumisos, habían levantado finalmente la voz y el brazo, apretando el puño y enfrentando físicamente la opresión.²

No podemos decir que éste, sin embargo, haya sido el principio ni el fin de la lucha por los derechos civiles de los gay en Estados Unidos o el resto del mundo. Sin duda, el activismo de los gay venía de muchos años atrás, en los que algunos hombres y mujeres empezaron a luchar por su derecho a la diferencia, a la alteridad, a salirse de los patrones establecidos socialmente y que presuponen la cultura de género y su corolario la heterosexualidad. Obviamente más que una lucha organizada y articulada, los sujetos gay solían expresar su ser diferente a través de actos contestatarios que ahora podrían parecer hasta ingenuos, pero que en su momento resultaban sumamente transgresores. Tanto en Estados Unidos como en algunos países de Europa, ya existían grupos que reivindicaban la liberación homosexual y ya se habían dado algunos avances a nivel legislativo para despenalizar algunas actividades que tenían que ver con la sexualidad.

Mucho han ganado los grupos gay en el vecino país, sin embargo aun existen estados de la Unión Americana que siguen sufriendo por leyes homofóbicas, y aún hay muchas cosas pendientes en la agenda de los principales grupos, que todavía están luchando a favor de lesbianas y gays. Como bien lo señala Foster, paradójicamente en los países donde ha existido una mayor apertura hacia la diversidad sexual se presentan las expresiones homofóbicas de manera más violenta y agresiva.³

Aquí cabría preguntarse ¿por qué se da esta situación paradójica? Es innegable que la diversidad sexual que se encuentra fuera de los estrechos límites del modelo heterosexual hegemónico re-

sulta transgresora y, por lo tanto, representa el elemento que confronta la manera en que se han construido los discursos de la normalidad sexual. En muchos sitios, sin embargo, la lucha política, la movilización de los grupos organizados y la presencia cotidiana de sujetos gay, han llevado a que se estructure una mayor visibilidad en ámbitos públicos. Para los sectores más intolerantes de la sociedad, esa visibilidad es inaceptable pues cuestiona la normalidad sexual, pero además, confronta también el esquema de heterosexualidad y masculinidad.

Cuando hablamos de género, hacíamos hincapié en que dentro de la estructuración de los géneros, la construcción de la masculinidad recoge el elemento imaginario del género, que en nuestra sociedad le ha proporcionado una serie de atributos culturalmente construidos, con base en un estereotipo que, a partir de que fue apropiado por los gay, deja sin ese referente identitario al varón heterosexual. Estas razones llevan a una confrontación del sujeto heterosexual que quiere acabar con ese otro al que considera le robó su imagen identitaria.

Stonewall es recordado mundialmente con marchas, caracterizadas por la exaltación del orgullo gay; en cada país adopta tintes diferentes, y con el tiempo se han ido diversificando los grupos que acuden a estos eventos. Así, de ser denominada la marcha *gay*, hoy en día, en México, se le conoce como la marcha *lésbico-gay*, *bisexual* y *transgénero*. Es decir, la participación política de sectores más amplios y diversos se hace sentir a partir de que cada uno de ellos se reconoce como diverso y por tanto con una especificidad que le permite asumir su diferencia.

Por supuesto los acontecimientos desatados en el *Stonewall* tuvieron su repercusión en México a finales de los sesenta y principios de los setenta, cuando figuras tan importantes como Nancy Cárdenas abanderaron los primeros actos de reivindicación de los homosexuales, que a pesar de no tener una repercusión tan amplia siguen siendo recordados.

Las semillas de la liberación gay/lésbica germinan muy temprano en México: se ha fijado legendaria y arbitrariamente el 15 de agosto de 1971 como la fecha en la que Nancy Cárdenas y otros intelectuales gay mexicanos convocan a su alrededor a un decidido núcleo de gays y lesbianas para organizarse en base a su preferencia sexual. Por primera vez en su vida, los integrantes de aquel grupo (al que se le conoció popularmente como el “gay”, por la influencia que tenía el Gay Liberation Front de Londres) discuten abiertamente sobre lo que significa para ellos ser gay o lesbiana en un país de rancia tradición machista y homofóbica. En esas reuniones se funda el Frente de Liberación Homosexual de México. Ese mismo año se crea el Frente de Liberación Homosexual de Argentina que con el FLH son los precursores de la liberación gay en América Latina.⁴

El proceso fue lento y difícil; sería hasta finales de la década de los setenta cuando públicamente se manifiesten en las calles de la capital mexicana.

Por primera vez en la historia de nuestro país, los homosexuales organizados en el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) salimos a la calle el 26 de julio del año pasado (1979) En aquella ocasión éramos un puñado de militantes los que asumíamos públicamente nuestro compromiso con los desaparecidos políticos, sin ocultar nuestra opción sexual. Festejábamos un año más de la Revolución Cubana y el 10º aniversario del inicio del movimiento estudiantil popular de 1968. Marchábamos, más tarde en otras manifestaciones acompañados ahora de otros grupos fraternos de homosexuales: grupo LAMBDA de Liberación Homosexual y Grupo Autónomo de Lesbianas Oikabeth que somos los grupos de vanguardia del Movimiento de Liberación Homosexual de México.⁵

La escasa participación política de los sujetos gay ha llevado a

que los grupos que se identifican con una lucha social a favor de ellos sean pocos y muy pequeños. Es un hecho que no se ha construido un movimiento claramente reivindicatorio de los sujetos gay, y que es más bien el deseo individual de algunos comprometidos con esta causa lo que ha permitido movilizar recursos hacia ciertos fines, como por ejemplo, el lograr la existencia de una diputación abiertamente gay a nivel federal que lleve a esa Cámara no sólo la presencia, sino que responda a las necesidades de legislación de ciertos ámbitos que les son pertinentes.

HOMOFOBIA

El término clave en este proceso es tolerancia. En otra época, a uno de los personajes de El libro blanco lo destruye una sensación: es insoportable ser tolerado, pero cuando Jean Cocteau escribe su magnífico texto, por tolerancia se entiende la indiferencia asqueada ante lo inadmisibile y, pese a todo, existente. A fines de este siglo, y en la práctica, tolerancia es el reconocimiento de los derechos de los otros, así de simple, algo abominable para los sectores que derivan su poder de la representación del fundamentalismo.⁶

La homofobia es un fenómeno que, como todo hecho social, ha tenido un gran dinamismo, presentándose de diferente manera en cada sociedad. Históricamente ha tenido cambios importantes (y nos estamos refiriendo exclusivamente al presente siglo), en donde hemos visto actitudes particularmente agresivas contra los gays, como las presentes en los regímenes nazi, franquista, fascista y socialista, así como en la mayoría de las democracias burguesas del siglo xx, que han considerado la cuestión gay como políticamente subversiva y contestataria contra esos regímenes.

El mecanismo es más o menos claro. Se asocia la “perdida de

masculinidad” con la degeneración física y, por consecuencia, con la traición política. Según esta mentalidad persecutoria, la homosexualidad traiciona típicamente los ideales nacionales, las normas de comportamiento y las reglas mismas de seguridad estatal. Esta idea de “traición al país” se complementa con otra: la traición a esa otra clase dominante (que es la masculinidad) es el desclasamiento más repugnante porque implica ceder a los vicios de los esclavos. Si un amo renuncia a su mentalidad de amo y se entrega a los vicios y fragilidades de los siervos, comete doble delito, niega a su clase y alienta la disidencia.

En la Segunda Guerra Mundial la homosexualidad fue severamente condenada en todos los frentes la dureza antihomosexual que compartieron Estados Unidos y la Unión Soviética vino de la seguridad que un invertido, por su índole débil, caprichosa y fragiloide era un traidor potencial y real.⁷

Para los gays de nuestro país las cosas han sido muchas veces difíciles. La sociedad mexicana ha sido particularmente intolerante, sobre todo si pensamos en los sectores de derecha que amparados en discursos religiosos o moralistas, descalifican cualquier forma de sexualidad que implique el placer y más aún, la que se tiene con personas del mismo sexo.

Por supuesto, la homosexualidad como muchas otras disidencias tuvo que ser clandestina y durante mucho tiempo no hizo públicas sus reivindicaciones. En nuestro país, al menos, éstas han sido tímidas y sólo unos cuantos han salido a la luz pública. Esto por supuesto se debe a dos factores simultáneos: el temor a la represión y la falta de apoyo por parte de otros disidentes. Únicamente en los discursos se ha hecho manifiesto el apoyo de algunos partidos políticos y organizaciones civiles, sin embargo, a pesar de que reconocen que los sujetos gay tienen derecho a vivir su diferencia, mantienen la homofobia de otros sectores sociales aunque se maneje a título personal.

La homofobia, por otro lado, es un elemento fundamental para

la comprensión de las homosexualidades y paradójicamente de la construcción de una identidad gay, pues ha sido a partir de ello que se presenta una serie de estigmas sociales, que han venido a marcar a los individuos, y que se han basado en esas primeras concepciones negativas respecto a lo que significa ser homosexual, considerándolo como una perversión que necesariamente es dañina para la sociedad. Sin embargo, son esos mismos elementos los que han propiciado la movilización de los sujetos gay por la defensa de sus derechos. Dicha estigmatización, además, se reproduce básicamente a partir de dos discursos que tienen un gran ascendente sobre la población en general: la iglesia (católica principalmente) y la ciencia médica, quienes argumentando pecados o desórdenes mentales o psicológicos, descalifican la diversidad sexual. Basados en ello, podemos ver cómo se traduce en múltiples maneras de descalificar las relaciones sexo-afectivas entre sujetos del mismo sexo.

La ley no prohíbe la homosexualidad consensuada entre adultos. (Algo muy distinto sucede con la pederastia, altamente penada para heterosexuales y homosexuales). Sin embargo, en un país con una monstruosa aplicación de la justicia, esto no le ha resultado problema a los intolerantes y a quienes santifican la norma reprimiendo a los “anormales”. Para ello se aprovechan de una expresión indefinida: “Faltas a la moral y las buenas costumbres”, frase exterminadora en la vida del México independiente que determina multas, arrestos por quince días o varios años, despidos, maltratos policíacos, chantajes, secuestros por parte de la ley, incluso envíos al penal de las Islas Marías.⁸

Un caso excepcional es el de la Diputación Federal por el PRD, que incluyó a una miembro de una organización lésbica, y cuya campaña proselitista se realizó a partir de su condición de lesbiana y trabajando entre sectores sexo-diversos.⁹ Posteriormente el Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos, organizado por

la fracción parlamentaria del PRD en la Asamblea Legislativa del D.F. representada por el Dip. David Sánchez Camacho, también sirvió para ventilar una serie de conflictos que viven los sujetos gay en la ciudad de México.¹⁰

Está de más decir que la participación de los sujetos gay en la vida pública ha sido limitada, principalmente en acciones políticas y de reivindicación de su preferencia sexual; sin embargo, es evidente la presencia cada vez más abierta de ese sector social. Por otra parte, es la misma homofobia que introyectan los sujetos la que los ha llevado a asumir una actitud pasiva o, en el mejor de los casos, de tímida solicitud de algunas concesiones que otros sectores exigen abiertamente.

En la escuela siempre le eché muchas ganas, siempre he querido complacer a mis papás, siempre me ha preocupado mucho eso, ahorita estoy llegando a una etapa de mi vida en la que me estoy empezando a preguntar muchas cosas y no sé si las ganas de triunfar en la escuela y en el trabajo era porque me sentía un poco culpable de haber nacido, porque creo que yo nací homosexual; nunca he sentido atracción por una mujer ni he tenido relaciones con una mujer, entonces quizá... Siempre he sentido un sentimiento de culpa de haber nacido homosexual, porque siento que a lo mejor les fallé a mis papás, eso es una hipótesis mía; entonces echarle siempre ganas al trabajo, a la escuela, pero además me ha gustado fijarme metas y alcanzarlas. (Ricardo)

Es muy interesante cómo el gran historiador John Boswell nos muestra que así como han existido en otros tiempos y lugares las relaciones sexo-afectivas entre sujetos del mismo sexo, la intolerancia hacia ellos tampoco es nueva:

Los jonios y muchos otros bajo dominación extranjera consideran una deshonra tal cosa. También lo es para los bárbaros

debido al despotismo de su gobierno, del mismo modo que lo son la filosofía y los ejercicios atléticos, pues es evidente que a estos gobernantes no les interesa que sus súbditos conciban elevados pensamientos, ni que mantengan amistades o uniones físicas vigorosas, que es lo que el amor tiende particularmente a producir. Nuestros propios tiranos aprendieron esta lección a través de una amarga experiencia, cuando el amor entre Aristogitón y Harmodio se hizo tan fuerte que destruyó su poder.

Sin embargo, siempre que se ha proclamado que verse envuelto en relaciones homosexuales [literalmente, «gratificar a los amantes», *carizesqai eerastaiz*] es una deshonra, se ha debido a la maldad de los legisladores, al despotismo de los gobernantes y a la cobardía de los gobernados.¹¹

Es importante destacar que gran parte de la efectividad de la homofobia reside en que muchos individuos homosexuales la asumen como una falta contra la sociedad y por lo tanto incorporan los juicios morales que han esgrimido sus detractores. De ahí que muchos sujetos permanezcan de manera indefinida “dentro del clóset” pues asumen como una ofensa hacia los demás reconocer abiertamente esta preferencia.

No se acepta como homosexual y no acepta a la gente homosexual, fui criticado muy severamente a veces por él. También terminó la relación por eso, porque no eran mis expectativas. No quiero una persona que no se acepte, que no tolere, que no sea tal cual es... Entonces dije ok, adelante. No quieres nada, pues yo tampoco, y pues para coger con alguien, pues a la vuelta de la esquina. (Raymundo)

Baste ver lo que señala Edgar González:

Los educadores moralistas del Opus Dei, la Unión Nacional de Padres de Familia, los Legionarios de Cristo, etcétera, enseñan

que la homosexualidad es «una perversión de origen mental y espiritual de la sexualidad» y afirman que «el homosexual es una persona que vive amargamente; en el fondo de su alma es un triste añorante de la normalidad que él mismo se negó y, por lo mismo, su existencia está plagada de frustración, dolor y fracaso» (Jesús Kramsky *La maravilla de tu sexo. Pervirtiendo el sexo*, cuaderno para tercero de secundaria, Forja Editores, México, 1993).¹²

Por otra parte, es evidente que los sujetos gay se saben solos en su defensa ante arbitrariedades de las autoridades policíacas o judiciales, quienes generalmente utilizan la homosexualidad como agravante, aun en los casos en los que el homosexual es la víctima agredida.

Únicamente cuando las actitudes sociales son favorables, los gays tienden a construir subculturas visibles. En sociedades hostiles se vuelven invisibles, lujo que les es concedido por la naturaleza esencialmente privada de su apartamiento de la norma, pero que acrecienta enormemente su aislamiento y reduce drásticamente la efectividad de su influencia.¹³

Pensamos que ésto no es exclusivo de los gays, sino que es un rasgo de la mayoría de los sectores o movimientos clandestinos de todo tipo, existentes generalmente en sociedades intransigentes e intolerantes. Históricamente grupos religiosos, políticos, armados han construido formas de encuentro y comunicación cifradas para evitar ser reconocidos al exterior. En el caso de los sujetos gays, en las situaciones de efervescencia política al interior, o cuando las muestras de intolerancia son menores, es posible constatar una presencia más abierta y códigos de comunicación que no requieren estar cifrados. Su presencia se advierte en sitios públicos de muy variada índole.

Uno podría conjeturar que en algún momento en el pasado los heterosexuales buscaron algún tipo de ventaja al reprimir a la homosexualidad. Esta puede ser una acusación cómoda con la que debilitar a un oponente político, y ha sido utilizada justo de esa forma en más de una ocasión. Pero sería exagerado suponer que la prohibición fue inventada con ese propósito. De seguro hay otras formas de manchar una reputación. Quizá los heterosexuales deseaban elevar su estatus relativo frente al de los homosexuales al prohibir las prácticas sexuales de éstos. Pero ¿por qué estarían tan preocupados por el estatus? El estudio de Gusfield muestra que la clase media en ciudades pequeñas de finales del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos tenía buenas razones para sentir su estatus bajo amenaza. Hasta tiempos recientes, sin embargo, no ha habido amenazas comparables contra los heterosexuales. A menos que imaginemos a todo el mundo preocupado constantemente con ganar estatus a expensas de todos los demás, esta explicación cae por los suelos. Aun más, es dudoso que los homosexuales fueran un grupo social diferenciable con un estatus definido antes de que la homosexualidad se hiciera un fenómeno evidente.¹⁴

Mucha de la represión ejercida hacia los gays parte de un profundo desconocimiento de las prácticas homoeróticas y afectivas, y de una supuesta génesis de la homosexualidad ubicada en la acción de un adulto sobre un menor; es decir, a partir de un prejuicio, descalificando y estigmatizando a la homosexualidad, equiparándola con hechos considerados delictivos, en donde además se colocan al mismo nivel actos y situaciones de la más variada índole.

Es interesante ver que dentro del imaginario colectivo existe la idea errónea de que un sujeto homosexual llega a serlo por haber sido víctima de la acción de otro, y al mismo tiempo se vuelve un potencial agresor hacia otros sujetos a los que les impondrá la misma violencia que él sufrió. Así el sujeto gay es visto

como víctima y como victimario y por tanto se vuelve peligroso socialmente.

Así, Álvarez-Gayou expresa que algunas legislaciones son utilizadas para extorsionar a los sujetos por su preferencia sexual. Resulta alentador, por otra parte, que a partir de una mayor presencia pública de los gays, vaya creciendo el sector que conoce sus derechos y no permite hacerse objeto de esos actos que sí son delictivos y atentan contra de sus derechos humanos.

Evidentemente el campo legal no es el único en el que se encuentra presente esta situación, pues en todos los ámbitos podemos ver la presencia de la hostilidad hacia toda forma de expresión de lo gay.

La censura en el campo de las artes hacia formas de expresión homosexual está presente hasta hoy, el tema de la homosexualidad no se toca cuando se da educación sexual (que por otra parte sólo considera los aspectos fisiológicos relacionados con la reproducción); el amor lésbico es prácticamente inexistente en la mentalidad mexicana; en fin, en México la homofobia se expresa desde la burla abierta hacia comportamientos supuestamente homosexuales, hasta la discriminación en ámbitos profesionales y laborales; desde el desprecio hacia todo lo que tenga que ver con la homosexualidad, hasta el asesinato de personas abiertamente gay.

Harvey Milk, un representante de los homosexuales en San Francisco, fue asesinado en 1978 por sus ideas a favor de los homosexuales y por su actividad como supervisor en esa misma ciudad (cabe mencionar que en el momento de su asesinato era candidato a la alcaldía de esa ciudad). Francisco Estrada Valle fue asesinado por su lucha contra el SIDA en la ciudad de México en 1992, sin que hasta el momento se conozca la identidad de sus asesinos. Muchos gays más, la mayoría de ellos desconocidos, han caído a lo largo de todo el país por ejercer su sexualidad sin esconderse, y por tanto escandalizando las «buenas conciencias» de la sociedad. Es por ello que día con día sigue estando vigente la necesidad de

la lucha política de los grupos y de los individuos gays en México; y a nivel internacional, no por un trato preferencial sino igualitario, que no considere la preferencia sexual como un motivo de discriminación o agresión.

También existen muchos grupos, de derecha principalmente, que cotidianamente llevan a cabo actividades en contra de los homosexuales. En nuestro país el PAN es el partido político cuyas posturas respecto de esta problemática coinciden con las acciones de estos grupos.

Las formas en las que se presenta la homofobia son muchas y muy variadas y generalmente apelan a algún tipo de autoridad de diversa índole: la religiosa, la “científica”, que le dé validez a un discurso que regularmente se basa en prejuicios y que usa argumentos más o menos fácilmente rebatibles o cuestionables como los siguientes:

¿Se puede prevenir la homosexualidad?

En muchos casos sí. Van der Aardweg asegura que los padres pueden realizar una eficaz labor educativa: ofreciendo el ejemplo de una vida feliz y estable de relación hombre-mujer, promoviendo la estima de los hijos por el progenitor del mismo sexo y corrigiendo la actitud de apego exagerado hacia el del otro sexo; no ser hiperprotectores y una buena educación sexual.

Aquilino Polaino da una serie de ideas que pueden ayudar a prevenir problemas:

1. Absolutamente esencial: una *buena educación sexual*. Los padres deben hablar sobre la sexualidad con su hijo/a, antes de los 6 años (el padre si son chicos, y la madre si son niñas) y luego ir progresivamente ampliando esta información con naturalidad, aprovechando los momentos oportunos.

2. Que el padre, como *modelo de masculinidad*, y la madre de *femenidad*, susciten la admiración del hijo/a. Sobre todo, tenemos que pedirle al padre que sea valioso (sic), hasta un poco

héroe, y así los hijos varones crecerán bien (sic); que les guste el deporte, que sean alegres, creativos, capaces de idear planes atractivos y de convivir con sus hijos ¡al menos! una vez al día.

3. *Diagnóstico precoz* e intervención tempranísima cuando aparezca un trastorno de identidad de género en el niño o la niña en la primera infancia.

4. Que la propia sociedad en que vivimos *llegue a tener un modelo claro de cómo es la sexualidad masculina y femenina*.

*“Es necesario acabar con la permisividad, el todo se vale, ese confusionismo (sic) tan implantado hoy que no ofrece marcos de referencia a los adolescentes. A los homosexuales hay que asumirlos, aceptarlos, quererlos y ayudarlos, si lo necesitan. Eso es una cosa, y otra bien distinta presentar a la homosexualidad como un modelo de vida a seguir.”*¹⁵

En el anterior texto podemos ver cómo se plantea que la manera de prevenir la homosexualidad es reforzando los discursos de género. Así pues, se vuelve a la idea de que la homosexualidad es una distorsión de los papeles de género y a la vez se reproduce una serie de discursos que ya han sido rebatidos como el del apego a la madre, la ausencia del padre, etcétera. Asimismo se vuelve a insistir en la existencia de una sexualidad masculina y una femenina volviendo al discurso normalizador que niega la variabilidad de la sexualidad y la posibilidad de exploración de nuevas facetas de ella. Por último, y para completar el esquema, afirma la necesidad de acabar con la permisividad; de esta manera se conjugan los diversos aspectos que el discurso hegemónico impone: reproducción de los roles de género, una sexualidad “buena” y un control sobre ella.

Y finalmente un recurso fácil por parte de diversos medios es el uso del “informante”, quien regularmente ha asumido plenamente el discurso homofóbico y se considera a sí mismo como una persona “desviada” o “anormal”:

Algunas personas como yo podemos tener 15 ó 20 compañeros distintos en un mes... Somos extremadamente sensibles y celosos. Hay muchos crímenes pasionales y abusos, empezas a temer por tu vida.¹⁶

Como podemos observar el propio sujeto asume, no sólo para sí sino para todos quienes comparten su preferencia sexual, una serie de elementos presentes en el imaginario social sobre la homosexualidad: una sexualidad desbordada e incontrolable, una sensibilidad (que por otro lado se ha considerado consustancial al género femenino desde este mismo discurso hegemónico), y un descontrol de sus actos lo que orilla a delitos *pasionales*. Además avala los argumentos —muy gastados, por cierto— que utiliza la policía para no investigar los crímenes de la intolerancia volviéndose cómplice de ella.

Te he contado un proceso que tomó años [en] apenas [...] unas cuantas horas, pero tal vez pueda darle esperanzas a los que son padres de un homosexual o a los hombres jóvenes o adultos que viven este problema. Pero se necesita que los que de verdad te quieren sean firmes y fuertes (sic), que no tengan miedo a decir la verdad. Es más fácil pactar, pretender que no pasa nada: pero créeme, te conviertes en cómplice de esa forma de vida o, cuando menos, le dificultas al otro el camino para una vida mejor.¹⁷

Así, el sujeto vive como un *problema* su preferencia sexual, la rechaza y por tanto todo su discurso es contra ella. Podemos leer entrelíneas que es necesario entonces el control que ejerza el entorno familiar para *aliviar* la situación, considerando por tanto, incompetente al sujeto homosexual, para asumir las decisiones sobre su propia vida. Como podemos ver existe una total asunción del discurso medicalista, culpabilizante y homofóbico que devalúa al sujeto y que niega toda posibilidad de

realización con una vida gay, considerando finalmente a la heterosexualidad como *una vida mejor*.

Yo creo que todos tenemos un cierto grado de homofobia, incluso nosotros mismos, por eso no andaríamos con cierta gente porque “ay es muy amanerado, es una jotita, es una loca” y lo manifestamos de diferentes maneras, cada quien, pero en cierto grado todos tenemos una cierta homofobia. La forma en que uno mismo lo expresa, por ejemplo, cuando se da cuenta de la actitud de la mayoría de la gente. Por ejemplo yo le digo a mi familia: “Ustedes en el fondo les gustaría que yo fuera ‘normal’, ¿verdad?”. Yo, así, en tono sarcástico “soy anormal” Que, no voy a cambiar, así soy. Y ellos lo aceptan, dicen: “Pues sí, la verdad es que no sé qué y que no sé cuanto, porque siento que vas a sufrir mucho”. Le digo: “No, soy feliz, yo soy feliz así, es mi forma de vida, yo no puedo cambiarla, así es”. Y luego, es un tipo de broma con la gente que quiero y que de alguna forma siento que les causa cierto conflicto; o sea les gustaría que yo hiciera una familia con hijos y esposa. (Gilberto)

De ahí que los grupos gay enfoquen su lucha primordialmente contra toda forma de homofobia, a partir de las más variadas acciones y que, sin embargo, aún tienen un ámbito de influencia sumamente reducido, que prácticamente sólo toca a un sector de los propios gay. De hecho, el único acto público en el cual puede verse sumado el esfuerzo tanto de organizaciones como de sujetos particulares es la marcha anual lésbico gay, bisexual y transgénerica, que busca hacer visible el orgullo de los participantes por su propia diferencia. En este sentido, la marcha es una forma de subrayar la presencia de los gays en todos los ámbitos sociales, y de esta manera evitar la más importante forma de homofobia que es la invisibilidad.

Precisamente, la mayor intolerancia que existe es hacia la visibilidad de lo gay; lo que provoca las reacciones más airadas, violentas y agresivas es la presencia abierta de los gay. No importa

tanto que los sujetos tengan una sexualidad diferente a la heterosexual y la ejerzan, lo que más provoca la ira de los intolerantes es su muestra pública. Ello lleva a que las actitudes más violentas suelen ser hacia aquellos travestidos o simplemente amanerados que no ocultan su transgresión de la norma o, como lo hemos visto, hacia aquellos sujetos que luchan pública y abiertamente por el respeto a los derechos de los gays. A partir de ello ha resultado particularmente importante que cada día se muestre públicamente la existencia de la homosexualidad con sus múltiples variantes, que participan anualmente en la marcha del orgullo y que se muestre todo el arcoiris de posibilidades de la sexualidad.

LA MARCHA

En México, en 1998, se cumplieron veinte años de salidas anuales de un grupo de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, heterosexuales; de activistas políticos, representantes de organizaciones civiles, representantes o miembros de partidos políticos, sindicatos, padres, hermanos, hijos y amigos solidarios de diferentes condiciones sociales.¹⁸ Cuál ha sido la eficacia real de una manifestación como ésta es algo que aún está en discusión, pues mientras que para algunos el simple hecho de salir a manifestarse a la luz pública tiene una gran trascendencia política y social, para otros resulta poco importante y fuera de lugar. Sin embargo, es necesario reconocer que en estos últimos veinte años ha habido una profunda transformación en la vida cotidiana de los gays mexicanos, y que no es algo que buenamente la sociedad haya concedido a los gays, sino que es a partir de una constante y empeñada presencia cotidiana que ha sido posible lograrlo. Mítines, marchas, declaraciones a los medios de comunicación, han sido sólo algunos medios que gays y lesbianas han movilizadado en esa tenaz lucha por lograr el respeto al libre ejercicio de su sexualidad.

Yo siento que es un movimiento que es interesante y que sí está bueno que uno se manifieste como gay, pero hay ciertos aspectos que no me gustan. Se hace la marcha gay entonces todas van vestidas, todas van joteando y está bien, está uno echando desmadre, pero esa es la imagen que le sigue dando uno al heterosexual, o sea el homosexual es la jotita, es la vestida entonces se sigue dando esa imagen del homosexual y yo siento que eso no es bueno. (Ricardo)

Al respecto, es importante subrayar un aspecto. Los gays clamedieros reproducen muchos de los discursos de clase, en donde la normalidad y la estabilidad son importantes; de ahí que sean, por un lado los que participan en la marcha de la forma más neutra (generalmente usando atuendos cotidianos y por lo tanto no provocativos) y los que descalifiquen a aquellos sectores, no sólo transgresores, sino que interpelan e imprecán a la sociedad a partir de una imagen altamente contestataria (las vestidas, transsexuales, streepers, etcétera).

Por supuesto la diversidad sexual no sólo está representada por diferentes maneras de ejercicio de la sexualidad; existen muchas maneras de imaginar y significar las acciones que en el ámbito de lo público se ejercen y que tienen que ver con los valores éticos y morales alrededor de la preferencia sexual. En fin, la lucha entre homófobos y gays es cada vez más abierta, frontal, y en muchas ocasiones se vuelve más encarnizada y hasta violenta.¹⁹ Esto lo podemos ver documentado en los asesinatos de gays ocurridos en México, en circunstancias que generalmente no son esclarecidas.

La primera marcha del Orgullo Homosexual en México se llevó a cabo en junio de 1979, del *Monumento a los Niños Héroe*s al *Monumento a la Madre*, en Sullivan. Esta marcha, a la que concurren aproximadamente mil personas, dio paso a una serie de movilizaciones políticas que se han extendido más allá de la capital de la República Mexicana, realizándose algunas principal-

mente en aquellos estados donde ha habido una abierta represión hacia los homosexuales: Chiapas, Baja California, Veracruz son sólo algunas entidades en donde se encuentra presente este problema.

La marcha tiene, sin embargo, antecedentes que es necesario mencionar: los grupos gays organizados fueron los que convocaron para esa primera movilización. Los pioneros fueron los integrantes del FAHR (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), Lambda y Oikabeth, que aglutinaban a lesbianas y homosexuales. Estos grupos, que ya tenían acción en contra de la discriminación a los homosexuales en México, fueron los convocantes y los que durante su existencia estuvieron presentes en estas movilizaciones, a las que poco a poco se fueron sumando otras organizaciones gays, y posteriormente de lucha contra el SIDA. Obviamente no fueron los únicos participantes en esas primeras movilizaciones; diversos sujetos que no se encontraban inscritos en ninguna agrupación participaron de manera independiente.

La segunda marcha del orgullo homosexual, realizada el 28 de junio de 1980, contó con un contingente mucho más grande debido, en parte, al apoyo que algunos partidos políticos de izquierda brindaron a esta movilización. Participaron representantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, del Partido Obrero Socialista, del Partido Comunista Mexicano y del Colectivo de Mujeres GAMO, aunque uno de los militantes del PRT aclaró que si apoyaban este movimiento era por la represión de que eran objeto y no por su preferencia sexual.

Por otro lado, el hecho de que se tuviera como punto central en este acontecimiento la defensa de lesbianas y homosexuales, no hacía que se olvidara el apoyo a los pueblos en lucha. Así retomaron las consignas a favor de Nicaragua y El Salvador. Es decir, la solidaridad con otros procesos políticos y revolucionarios también estuvo presente en esas primeras manifestaciones.

El periódico *UnomásUno* reseñó la segunda marcha de la siguiente manera:

Cerca de cinco mil homosexuales en la manifestación contra represiones. Apoyaron los actos varios partidos de izquierda.

Sin incidentes, los manifestantes expresaron su rechazo a las razzias policíacas «Durazo fascista, te tenemos en la lista», gritaron su orgullo homosexual «diferencia no es vergüenza», «soy homosexual y qué», «ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales», señalaron convicciones políticas: «por un socialismo sin sexismo», «nadie es libre hasta que todos seamos libres» y buscaron convencer: «en el clóset, compañeros, no se encuentran soluciones», «el deseo homosexual es universal». ²⁰

A partir de ese momento, unas veces con más participantes y otras con menos, la marcha sigue viva. Es un acto que muchos gays esperan todo el año. Muchos de ellos van preparando poco a poco el atuendo que usarán; otros, más ocupados en tareas organizativas. Y, se convoque con mayor fuerza o no, siempre hay por lo menos los que cada año van, los de siempre, las caras que están presentes en todos lados. Por supuesto un importante sector de los asistentes a la marcha no requiere ser convocado: son los que cada año participan; más bien los que no siempre acuden son aquellos poco informados y sensibilizados con la necesidad de una lucha a nivel político.

Como decía, la marcha se ha ido transformando y mucho han tenido que ver los problemas nacionales e internacionales que de alguna manera afectan a los gays mexicanos. Es el caso de la marcha N° 14 en nuestro país, la cual coincidió con un evento de gran trascendencia para el movimiento gay de todo el mundo: la negativa de las autoridades locales para que se realizara la Conferencia Internacional de la ILGA (International, Lesbian and Gay Association) en Guadalajara, Jal. así como toda la movilización que implicó trasladarla al puerto de Acapulco.

La noticia de estos hechos llegó a muchos hombres y mujeres gays con lo cual se promovió de una manera indirecta su partici-

pación en la marcha, que en años anteriores había reunido a pequeños grupos de gays para tan importante acto.

La marcha tiene diversos significados para los gays de la ciudad de México. Lo que sí es claro es que sólo un reducido grupo la considera con la importancia suficiente para acudir a ella. Sea porque desean permanecer dentro del clóset o porque ideológicamente están en contra de este tipo de manifestaciones, el caso es que de los miles de homosexuales que viven en la ciudad de México, sólo un grupo reducido participa en lo que es el único acto organizado de presencia pública de los gays. En este sentido es significativa la mirada de Francisco Cruces que resalta los juicios clasemedieros frente a ese tipo de manifestaciones:

Confundiendo causas con efectos, el chiste contiene la idea de que las secuelas negativas de tanta marcha como sufre, de hecho y a diario, el Distrito Federal, se deberían a la condición «floja» del mexicano; una visión peyorativa de la manifestación como *locus* de incivilidad y de «relajo» Y es que, para la percepción de buena parte de las clases medias ciudadinas, la visión cotidiana de las masas vociferantes cortando el tráfico del centro constituye, además de una incomodidad grave, una suerte de síntoma de malestar moral y de patología social.²¹

Es importante entonces, resaltar el hecho de cómo se construye el contingente de la marcha. En este sentido vemos que la clase media gay prácticamente no participa en ella, ese sector que suele ser el más informado respecto a la dinámica de los movimientos gay en otros países, que inclusive aspira, cuando no lo ha hecho ya, a participar en las marchas en ciudades como San Francisco o Nueva York, pero que se resiste a hacerse visible en la ciudad de México, en donde esa visibilidad lo vuelve vulnerable.

Este sector en México se vuelve reactivo a la participación en este tipo de actos, dejando que tomen la delantera otros sectores que sí ejercen esa visibilidad de manera cotidiana como vestidas

y streepers; es decir, las clases más bajas asumen la vanguardia de este tipo de actos dejando a la clase media rezagada. Sin embargo, es importante recordar que, como ya lo habíamos mencionado, la clase media en general prefiere mantenerse en su cómoda pasividad mientras el entorno no ponga en peligro su estabilidad. Por ello, resulta para muchos gays clasemedios un acto fuera de lugar y que ofende al entorno y habría que analizar por qué ofende, por qué cuestiona; porque hace visible la transgresión y porque exige le sean reconocidos sus derechos como sector independientemente de su posición de clase.

Aquí es importante poder hacer el contraste con la clase media gay norteamericana, la que mantiene la vanguardia del movimiento gay y que le ha dado coherencia y fuerza. En este sentido es evidente que, no obstante que existe una influencia de ciertos aspectos de la cultura gay norteamericana, la mexicana ha construido sus propios elementos de lucha a partir de sus necesidades particulares y una situación sociopolítica diferente. Es evidente que en el país del norte el sector gay se ha convertido en una fuerza política importante con una visibilidad que le permite reaccionar ante acciones homofóbicas, sin embargo los gays clasemedios mexicanos han evitado la visibilidad, la organización, la politización de sus necesidades y por tanto convertirse en una fuerza política importante.

Cuando hablamos de ambos procesos, vemos que si bien en Estados Unidos la marcha es una constatación de los derechos civiles de los gays, en México ese acto de visibilidad se convierte en un acto eminentemente transgresor y político, en tanto que toda presencia que no se ajusta a la norma resulta un reto. Es contestataria y subversiva pues confronta con aquello que se ha querido negar o eliminar socialmente. El acto de hacerse visible en México, finalmente confronta a los sectores oficiales, representantes de la *normalidad* social.

La clase media en ese sentido, a medida que va ascendiendo en la escala social se va despolitizando, pues todo proceso con-

testatario va a romper el frágil equilibrio de ese sector que sostiene su posición en buena parte a partir del prestigio, y por lo tanto no tiene cabida un acto de visibilidad, en un contexto en el que ese elemento identitario resulta altamente contestatario. En este sentido, esos sujetos de clase media les es suficiente contar con una serie de servicios (discotecas y bares principalmente) que les permita tener un espacio de socialización a pesar de ser relativamente clandestino.

Como muestra de lo que un sector de los homosexuales piensan acerca de la marcha podemos leer en la revista *Del otro lado*.

Así la marcha del orgullo homosexual —el legado más importante de movimiento gay /lésbico mexicano— ha pasado a convertirse en un escuálido y rutinario desfile, a veces colorido, desmadroso y simpático, donde confluyen vestidas y transexuales exhibicionistas, gays y lesbianas orgullosos, algunos intelectuales, jóvenes, simpatizantes y activistas contra el SIDA. Siendo la única en América Latina con 15 años de presencia pública, ha pasado a perder cualquier significado real para los miembros de la numerosísima comunidad gay (que en consecuencia no participa); incluso los propios asistentes y organizadores parecen haber perdido el interés en organizar un acto con fuerza.²²

Sin embargo, si miramos lo que la marcha ha trascendido en veinte años de presencia será más fácil darnos cuenta de lo mucho que han ganado en visibilidad los gay mexicanos.

Por otro lado, es un hecho que a este como a otros actos políticos, se les cuestiona ante la *falta de resultados*, pues se quisieran obtener de manera inmediata o a corto plazo. Es importante, en este sentido, volver a preguntarse por el motivo y el sentido de la marcha, y a partir de ello, por cuáles serían los alcances de este tipo de actos.

Como hemos dicho, gracias a la marcha se ha ganado en visibilidad, pues a pesar de lo escueto y amarillista de las reseñas

periodísticas y la poca trascendencia en general en los medios de comunicación, es un hecho que la confrontación pública de los sujetos con la ciudadanía y con las instituciones, a las que se ha interpelado, se ha traducido en una mayor apropiación de espacios públicos y privados, a la posibilidad de interactuar con el resto de la sociedad y a no desaparecer como sector social por acción de grupos intolerantes y homofóbicos.

ETNOGRAFÍA DE LA MARCHA

El último sábado de junio, la marcha empieza con la lenta llegada de cada uno de los personajes que participan en ella. Unos llegan solos, otros en grupo. Los que llegan solos generalmente están a la expectativa: encontrar a un conocido, los que llegan ya reunidos, generalmente vienen ensayando esa imagen que mostrarán durante la marcha.

Durante la espera, empiezan las primeras fotos. Profesionales y aficionados se ven aquí y allá haciendo sus primeras tomas. También circulan algunas cámaras de video, unas más profesionales que otras, pero todos tratando de captar a los personajes más excéntricos.

También desde el inicio se empiezan a desplegar las mantas que representan a cada contingente: *El clóset de sor Juana*, *Guerrilla gay*, *Palomilla gay*, la *Iglesia de la Comunidad Metropolitana*, *Club Leather de México*²³ y se hacen visibles los estandartes y emblemas de la diversidad sexual: banderas, globos, sombrillas y todo tipo de objetos con los colores del arcoiris. Cada uno lleva además su propia insignia. Un globo, una banderita, un paraguas o simplemente una actitud dispuesta a participar.

Aun hay algunos que ya traen puesto el atuendo que lucirán a lo largo de Paseo de la Reforma: vestido escotado, minifalda, chamarra de cuero, botas, pantalones entallados. Todo es posible. Cada uno de los participantes hará uso de su creatividad y de su propio sentimiento de lo que debe ser la participación en una marcha.

También hay otros trajes identificados con los estereotipos de la masculinidad: obreros, vaqueros, mecánicos, etcétera. Pero no es el atuendo lo que hace al participante de la marcha. La mayoría de los hombres y las mujeres que participan simplemente van.

Si bien acuden algunos gay convocados por las respectivas asociaciones a las que pertenecen, por su número predominan aquellos que no se identifican con ningún grupo en particular y que asisten más que movidos por una militancia, por un deseo de participar en la marcha y ello es percibido hábilmente por Francisco Cruces quien afirma:

La puesta en escena de la identidad gay se nos describe, ante todo, como una liturgia de la libertad. El desorden tiene que ver, en parte, con las características internamente poco estructuradas del movimiento, pero también, y sobre todo, con la amplitud del espectro de posibles formas de entender y vivir la identidad sexual: desde el oculto homosexual de clóset que participa desde la banqueta hasta el travesti descocado. La materia misma trabajada por el movimiento —la preferencia sexual— se presta poco a poco a unificaciones artificiales, más allá de un denominador común de autoafirmación reivindicativa. Por definición, supone una ruptura «sexopolítica» con toda forma unitaria, vertical, de expresión pública. De ahí que el resultante sea una suerte de carnaval, uno de cuyos temas visibles es cierta inversión irónica de la norma heterosexual.²⁴

Después de un rato de espera, finalmente se inicia la marcha. Los contingentes van tomando su lugar sobre Paseo de la Reforma, escoltados generalmente por alguna patrulla que desvía el tránsito un poco antes de la *Plaza de los leones*, en Chapultepec. Los contingentes desfilan en un orden preestablecido por los organizadores. Estas personas, que casi nadie sabe quiénes son o quién los nombra pero que suelen ser quienes distribuyen hojas de papel donde vienen anotadas las con-

signas que se dirán, son quienes invitan a los oradores oficiales para el mitin final.

A la salida de la marcha los integrantes no son muchos. Poco más de la mitad de los que harán el recorrido lo inician en este punto. Los demás lo harán a lo largo del trayecto. El principio suele ser un poco flojo, mientras los participantes se acomodan en sus lugares y se empieza a calentar el ambiente dentro de cada contingente.

Mientras tanto, las vestidas suelen ir subidas en la carrocería de algunos coches de los participantes en la marcha luciendo sus «encantos». Siempre hasta adelante van quienes gustan de lucirse: travestis y streepers principalmente. No faltan tampoco los compañeros solidarios: padres, hermanos, hijos, amigos de los gays quienes se unen a la protesta y también a la fiesta.

También desde el principio, del lado derecho de la calle, sobre la acera, se van formando vallas de gente. Curiosos que pasen por Reforma y que se detienen a ver pasar los contingentes, homosexuales que no se atreven a integrarse a ellos y otros que están en espera del grupo al que se unirán.

De los edificios se asoman algunas gentes para ver pasar la marcha, otros se suben a los postes, paradas de camión, estatuas o cualquier lugar alto que permita tener una visión del conjunto.

Tampoco falta la respuesta de los conductores de los vehículos que circulan por el carril contrario sobre Paseo de la Reforma. Hay de todo: mentadas, silbidos, besos, muestras de apoyo y solidaridad, groserías al por mayor, y tampoco faltan las vestidas que arriesgándose a ser atropelladas, se pasan de ese lado de la calle causando mayor alboroto entre los conductores.

Durante la marcha se reparten volantes, condones, invitaciones para fiestas que se realizaran ese día, etcétera. Mucha de la información que circula permite saber acerca de los nuevos sitios para la socialización, de los grupos que se forman, y en general se nota la actividad gay del D.F.

Durante el recorrido cada grupo irá siguiendo a su propio

gritón, ese personaje que va iniciando los gritos de las consignas y al que sigue el resto de los participantes. Es así que más de uno llegará afónico al final de la marcha. Consignas hay para todos: «Los hijos se preguntan, sus padres dónde están, se fueron a la marcha del orgullo homosexual», «el que no brinque es buga», «Pasito pa' delante, pasito para atrás, me gusta por delante y me gusta por atrás», «este puto sí se ve», «derechos iguales a lesbianas y homosexuales», «No señor, yo no me casaré, así le digo al cura y así le digo al juez; no señor yo no me casaré, estoy enamorado pero de un hombre gay», «Lesbianas y homosexuales, estamos en todas partes», «se ve, se siente, la más bonita de todas».

¿QUÉ SIGNIFICA LA MARCHA?

A diferencia de otras que se dirigen a la autoridad oficial, sea la que sea, en el caso de los gays se pretende hacer ver a la sociedad en general que existen, que su preferencia sexual no tiene que ver únicamente con los estereotipos que la gente se ha creado, que es posible la relación afectiva entre dos personas del mismo sexo, etcétera. Es relevante que sólo en estas ocasiones los medios de comunicación ponen atención a lo que los individuos que comparten una preferencia sexual piensan al respecto, aunque luego sea lo menos importante en las notas publicadas.

La marcha gay plantea, además, una transgresión que se hace pública y que irrumpe en la ciudad de tal manera que no tenga más remedio que voltear a verla. Es abrirle a los ojos y evitar que se haga de la vista gorda, que pretenda que los homosexuales no existen, es hacer ver que los gays están presentes, que tienen voz y que la hacen oír en esta manifestación.

La marcha se ha vuelto parte de esos movimientos sociales que, gracias a la continua y agresiva campaña en contra por parte de los medios masivos de comunicación, muchos de los ciudadanos censuran —aunque también muchos de ellos han participado en más de una ocasión. Interrumpir el tránsito, cerrar las calles, crear un

caos que por minutos el otro debe aceptar, es lo que los hace aún más visibles.

Como decíamos, uno de los elementos más trascendentales de la marcha es lograr la visibilidad y con ello lograr un lugar dentro del contexto social, pasar de la clandestinidad a la presencia y con ello construir una ciudadanía con plenos derechos.

La marcha gay desde la primera ocasión ha sido casi un “carnaval” en el que todo se puede y todo se vale: hemos visto transitar por ella a las vestidas con sus mejores galas, a la *zapatista* con su pasamontañas y carrilleras, a los *lethers* que en su momento los confundieron con neonazis, hemos visto a las *vacas locas*, a la *quinceañera* y a las *colegialas*, al streeper y a los que simplemente se ponen lo más llamativo que tienen en su guardarropa, para hacer de la marcha un acto provocador y subversivo, un carnaval pero también un acto de protesta. Una actuación en la que todos los asistentes forman parte como protagonistas y como comparsas.

Su comparación con el carnaval se puede hacer en más de un sentido. Se le puede considerar como un carnaval por ser un evento anual en el que se subvierte el orden, en el que se vuelve visible lo que socialmente se considera que no debe verse, en el que la permisividad ante ciertos actos privados permite que se vuelvan públicos: la exposición del cuerpo desnudo, los besos, los abrazos el cachondeo entre sujetos del mismo sexo, el travestismo y la utilización de atuendos fantásticos, la interpelación a sujetos heterosexuales o pretendidamente heterosexuales, con frases y actitudes provocadoras y donde son los gay los que están en control de la situación.

En las marchas gay lo que nunca se ha contado es el número de participantes. Si hay una expresión política donde no es posible conocer el tamaño del grupo que representa es ésta, por lo tanto no podríamos decir que los contingentes han sido o no representativos. Sin embargo, es un hecho que los contingentes son muy reducidos y esto tiene que ver no sólo con que exista una posición política determinada por parte de los participantes, sino

que lo que aquí influye es la imagen que de sí mismo cada individuo quiere presentar ante la sociedad. Muchos de los gays en México prefieren presentar una imagen de supuesta heterosexualidad, por miedo al estigma y a la discriminación social. De ahí que sólo unos cuantos, que no temen presentarse públicamente como gay, participan en este acto masivo.

Estamos nuevamente en el ámbito de las visibilidades. Es evidente que aquí se encuentra una serie de variantes de lo que hemos llamado la visibilidad. Por un lado, están aquellos sujetos cuya sexo-diversidad es patente y cotidiana: travestis, transexuales, streepers y todos aquellos que comercializan su cuerpo, haciendo de ello su principal fuente de ingresos y para quienes la marcha es sólo un pretexto más para mostrarse ante el entorno con la posibilidad además de provocar al otro haciendo visible su sexualidad contestataria. Luego, todos aquellos que construyen un vestuario, un disfraz que finalmente es otra manera de travestirse. Así también se hacen visibles, aunque esta suele ser también una forma de ocultamiento, escondiéndose atrás de una máscara, de un maquillaje o de un antifaz que vuelve más sencilla la transgresión. Finalmente estaría un último sector que funda su visibilidad en su propia presencia, y cuyo atuendo cotidiano los coloca dentro de la *normalidad* que los heterosexuales consideran tan suya, pero que no les pertenece a manera de estereotipo, pues es una imagen que ha sido apropiada por los sujetos gay.

Por esta razón es por lo que, justamente, resultan los más subversivos, porque como afirman en sus consignas “estamos en todas partes” y ello evidencia la imposibilidad de acotar y restringir a los sujetos gay a un estereotipo que rápidamente se ha ido deconstruyendo.

En estas marchas no podemos hablar de una homogeneidad entre los participantes. Uno de los elementos principales que conduce a que se establezcan dinámicas particulares entre ellos es que no existen personajes lo suficientemente carismáticos como

para que sienten un modelo a seguir como en otros casos. Aquí cada cual tiene su propio modelo. Es por ello que difícilmente vamos a poder equiparar a la vestida, al transexual, al militante y al chichifo y que éstos puedan sentirse aglutinados en torno a una propuesta que pretenda ser representativa para todos.

Cada grupo, cada contingente, tiene su propia especificidad, tiene su propia manera de expresar su diferencia y su orgullo homosexual. Aquí la masa es multicolor y multiforme y cada uno de ellos tiene sus propias demandas y sus propios discursos verbales o no verbales. Estos discursos se ven reflejados en actitudes, en estas actuaciones de las que hablábamos más arriba y que crean formas ritualizadas en las que se expresa públicamente su planteamiento particular.

Muchos travestis y streepers enfocan su acción hacia la exaltación de una sexualidad transgresora, hacia la provocación expresada por medio de los cuerpos, de los semidesnudos que buscan molestar, inquietar, chocar a los otros. Mientras tanto, muchos otros lo hacen por medio de formas estereotipadas de lenguaje «Closetera únete», «se ve, se nota, aquellas también son jotas», «únete mana no somos del *pri*, somos las locas luchando por ti».

Otros más a través de propuestas más politizadas «en mi cama mando yo», «no hay libertad política, si no hay libertad sexual», etcétera, en donde se pone en cuestión no sólo la situación social de los gay con respecto del resto de la sociedad, sino que se cuestiona la política sexual que plantea una sexualidad heterosexual, monógama y reproductora censurando cualquier transgresión.

Algunos retoman emblemas creados por grupos homosexuales norteamericanos como la bandera con los colores del arcoiris u otro tipo de emblemas como el triángulo rosa.

La marcha gay no sólo irrumpe en las calles haciendo patente su transgresión de las normas establecidas; en muchas ocasiones, los participantes hacen de los actos privados muestras públicas que pretenden desafiar, incomodar, echar en cara a los otros la propia sexualidad: en la marcha convocada en 1996, hubo besos masivos duran-

te los tres mítines que se organizaron a lo largo de la marcha. Hasta uno de los reporteros de televisión recibió su beso frente a las cámaras para sorpresa suya y de sus espectadores. Así, actitudes que podrían ser consideradas exclusivas para el ámbito doméstico o privado, son puestas a la vista de todo el que quiera ser espectador de la intimidad del otro.

Las inyectadas lucen sus inflados pechos al público, se muestran traseros, piernas, pechos y todo lo que en el desenfreno de la algarabía de la marcha se desee. Obviamente son estas imágenes las que explota toda la prensa. Son estas escenas las que venden los periódicos, revistas e incluso televisión, y en muy pocas ocasiones los planteamientos políticos del movimiento.

La vivencia de lo gay en la ciudad de México ha tenido cambios importantes durante las últimas décadas. Los sujetos gays, desde finales de los años sesenta, han ido construyendo una imagen cada vez más visible a partir tanto de movilizaciones políticas como de su presencia cotidiana, lo que les ha valido el ir obteniendo espacios físicos y simbólicos en los que pueden interactuar de diversas formas, tanto entre ellos como con diversos sectores, muchos de los cuales han compartido en algún momento la condición de subordinación ante la sociedad mayor (los llamados grupos vulnerables). Hemos de recordar que en este proceso y durante mucho tiempo, los únicos sujetos visibles que transgredían las formas aceptadas de sexualidad fueron los travestis, convirtiéndose así en la carne de cañón del proceso de ir haciéndose visibles. Así, sobre ellos recayó mayormente la agresión, la burla, la discriminación y en general el estigma de quien transgrede las normas sociales.

Francisco Cruces escudriña el sentido simbólico del recorrido y menciona:

Su recorrido es siempre desde los leones de Chapultepec hasta el Hemiciclo a Juárez. La elección de este lugar, más que un reconocimiento a la figura de Juárez, supone una estrategia para

ponerse bajo el paraguas de la frase atribuida a él «El respeto al derecho ajeno es la paz». Lo curioso es el grado en que dicho trayecto pudo devenir en tradición, resignificándose en clave gay de variadas maneras.²⁵

Alguna de estas es precisamente la apropiación simbólica del espacio en el que la Alameda se ha vuelto el lugar de encuentro de los gay de la clase baja y el Hemiciclo a Juárez, sitio que por años fue el punto de expresión de los más variados discursos a favor de la diversidad y que los gays se apropiaron bajo el nombre de *homociclo* dándole nuevamente el sentido de transgresión.

La marcha de 1999, sin embargo, rompe con esa tradición. A pesar de la intensa campaña de algunos sectores gay (principalmente encabezada por los bares y discotecas), se impone la decisión de llegar al Zócalo de la ciudad de México. La proclama: dejar de ser ciudadanos de segunda y adquirir una ciudadanía con plenos derechos y que se reconozca en el máximo escenario nacional; allí donde han llegado y donde se han concentrado los máximos movimientos sociales de nuestro país. Así, a pesar de la reiterada insistencia de que los gay «no estaban preparados políticamente para dar ese paso», los contingentes rebasaron a aquellas voces que desde los micrófonos del Hemiciclo clamaban porque allí se desarrollara el mitin anual, prosiguiendo por la calle de Francisco I. Madero, en donde retumbaron con más fuerza las consignas «Norberto Rivera, homofóbica y culera», «Norberto Rivera, ya píntate de güera», «No hay libertad política si no hay libertad sexual», etc.

En el zócalo, frente a los contingentes, una Jesusa Rodríguez, vestida como Sor Juana Inés de la Cruz, arremete con mentadas de madre contra el cardenal Norberto Rivera a raíz de las recientes declaraciones hechas en contra de los gay. Después, uno a uno, representantes o simplemente individuos diversos sexualmente, hablan a favor del reconocimiento de esa pluralidad y en contra de la represión y la homofobia en todo el país, y sólo des-

pués de un largo mitin que se hace más pesado aún por el cansancio acumulado en el recorrido y el deseo de sentarse en un lugar cómodo, pequeños contingentes emprenden la retirada en la que se hace la primera evaluación de la marcha y sus anécdotas, donde cada cual expresa su acuerdo o desacuerdo con las consignas, con los atuendos, con los discursos. Algunos, los más animados y con mayor energía, se preparan para la fiesta nocturna.

LA SEMANA CULTURAL GAY

Paulatinamente, y con resonancia que trasciende a las Marchas de la Dignidad, aún detenidas en la frontera de las reivindicaciones y el pintoresquismo, la Semana Cultural se ha institucionalizado como ámbito de libertades expresivas, que de la ciudad de México se extienden al resto del país.²⁶

La Semana Cultural Gay se ha consolidado como un espacio de primordial importancia en México, y no sólo porque sea un evento cultural donde los sujetos gay tienen una participación protagónica, sino porque es un foro cultural en el cual es posible que participen artistas que comprometen su trabajo con la estética gay, es decir, pueden presentar obras plásticas y escénicas cuyo tema central sea lo gay.

Así, a lo largo de más de diez años, se ha logrado consolidar este espacio dentro del Museo Universitario del Chopo, dependiente de la UNAM, que ha prestado las instalaciones y apoyado las actividades, además de incluir un ciclo de cine con películas de temática gay.

A mí me parece muy bien, tal vez la única objeción que le pongo es el horario, que muchos días yo no podía ir pero siento que es un esfuerzo muy bien hecho, de traer películas, igual y unas son repetidas de años anteriores, ja, ja, ja, y “ay bueno,

vamos a verla otra vez”, pero pues siento que para nosotros es un aprendizaje, sobre todo un grano de cultura que no nos sobra. (Ernesto)

Es importante destacar que además es la actividad previa a la marcha anual, por lo que a lo largo del mes de junio es posible apreciar la exposición de obras plásticas entre pintura, escultura, fotografía, etcétera, siendo la última semana del mes cuando se llevan a cabo actividades como conferencias, mesas redondas, espectáculos de danza, teatro y música. También es importante reconocer la participación de artistas e intelectuales de primer orden en diversas disciplinas:

Todo cabe: desde *La Cage Aux Folles* y *Birdeage* a las fotografías de Robert Mapplethorpe y Peter Hujar, de los films de Dereck Jarman y Cyril Collard a las piezas de Copi y Larry Kramer, de los relatos autobiográficos de los cubanos Reynaldo Arenas y Severo Sarduy a los textos del mexicano Joaquín Hurtado; de las instalaciones de los Cien Artístas contra el Sida, al activismo de Act-Up, de los ensayos de Edmund White a los relatos de Guy Hocquenghem, de la obra de Keith Haring a los miles de fotos, películas, videos, ballets, testimonios, relatos, esculturas, obras de teatro, instalaciones, donde la experiencia gay emerge, alegato reiterativo y multiplicidad de propuestas artísticas.²⁷

Evidentemente éste no sólo ha sido un acto cultural sino también ha sido un foro político, donde se han expresado importantes opiniones relativas a una gran variedad de temas, desde los Derechos Humanos, hasta la elección de representantes legislativos; desde legislación en torno a la discriminación por razones de preferencia sexual, hasta la discusión de la responsabilidad de las instituciones públicas en torno a la atención de personas infectadas por el VIH. Muchos han sido los temas que se han discutido, sin embargo, aún sigue siendo escaso el público que asiste

no necesariamente tiene que ver con la escasa difusión al respecto, sino que además, es importante el hecho de que suelen ser actividades sumamente variables en cuanto a cantidad y calidad.²⁸

Es importante destacar que a pesar de que existe conciencia sobre la importancia de la gaycidad entre los propios sujetos que asumen esta condición, no consideran trascendente someterlo a discusión, no desean entrar en cuestionamientos sobre la vivencia de su propia condición. En fin, los sujetos gay han demostrado escaso interés por conocer más a fondo y de manera seria el hecho gay.

Por otra parte, es un hecho que los sujetos así como son sexo diversos, también son diversos en cuanto a su clase social y al capital cultural con el que cuentan, a las preferencias o *gusto* estético, por mencionar algunas y por lo tanto la semana cultural sólo llega a un reducido grupo, que puede acceder a los elementos culturales que son expuestos en ese escenario, pues si bien es convocada toda la *comunidad* gay, los términos en los que se plantea este evento son excluyentes para un amplio sector de ella que no cuenta con el capital cultural y simbólico que le permitan su apropiación.

En este sentido es importante hacer una comparación con la marcha: mientras en ella participa un amplio grupo de sujetos de clases sociales bajas en la semana cultural esto no es así. En este sentido vemos que mucho del éxito en cuanto al número de participantes en la marcha se debe a estos sectores, mientras que, como ya lo señalábamos, los gays clasemedieros son más reacios a hacerse visibles. En este sentido esa invisibilidad también se refleja en la semana cultural a donde acuden esos sectores sociales medios que consideran importante ir ganando espacios en la ciudad de México haciéndose fuertes a través de la visibilidad y, como rezaría uno de los títulos de la semana cultural, *Contra la intolerancia nuestra presencia*.

Notas

- ¹ Un hecho notable en este sentido es que en 1997, el Partido de la Revolución Democrática postuló a un puesto de diputación federal a Patria Jiménez, la primera persona que llega a obtener este cargo a partir de una campaña política abiertamente gay. Por supuesto éstas no son concesiones que se dan a partir de una simpatía con la causa gay, sino producto de negociaciones políticas entre sectores que tienen una importante presencia pública.
- ² “¡25 años se festejan!” en *Del otro lado. La revista gay de México y América Latina*, N° 14, abril, México, 1994.
- ³ Foster, David William, *Más allá de la visibilidad gay en Buenos Aires*, Mecanoscrito, s/f.
- ⁴ “El movimiento gay/lésbico en México” en *Del otro lado. La revista gay de México y América Latina*, N° 8, México, agosto de 1993, p. 18.
- ⁵ “...y salimos a la calle” en *Nuestro cuerpo*, Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, N°2-3, México, julio de 1980.
- ⁶ *Diez y va un siglo*, Libro conmemorativo de los diez años de la Semana Cultural Lésbica-Gay, UNAM-Círculo Cultural Gay-FONCA, México, 1997, p. 12.
- ⁷ “Monsiváis: feminismo y homosexualidad”, Entrevista de José Ramón Enríquez *El Machete*, N° 1, México, Mayo de 1980, p. 22.
- ⁸ Monsiváis, Carlos, “Los espacios marginales” en *Debate feminista*, año 9, vol. 17, México, abril de 1998, p. 29.
- ⁹ La Diputada Patria Jiménez es representante del colectivo El Closet de Sor Juana que ha desarrollado trabajo con lesbianas en el Distrito Federal.
- ¹⁰ Dicho foro se llevó a cabo los días 12, 13 y 14 de mayo de 1998 en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.
- ¹¹ Boswell, John, *Cristianismo...*, *op.cit.*, p.75.
- ¹² González, Edgar, *Cómo propagar el SIDA. Conservadurismo y sexualidad*, Rayuela, México, 1994, p. 27.
- ¹³ Boswell, John, *Cristianismo...*, *op.cit.*, p. 39.
- ¹⁴ Greenberg, David F. *The Construction of Homosexuality*, University of Chicago Press, Chicago, 1990, p. 8. (Traducción mía)
- ¹⁵ Subrayados míos. Es evidente como aquí se reproducen los discursos más homofóbicos y conservadores en donde se plantea que el mantenimiento de los roles de género tradicionales es la mejor manera de prevenir la homosexualidad. Es evidente que este artículo no fue escrito por un profesional y que sólo es un medio más para reproducir discursos prejuiciados. “Mi hijo es un homosexual ¿qué hago? Entrevista al siquiatra Aquilino Polaino”, *Paula*, N° 41, México, septiembre de 1997.
- ¹⁶ Testimonial “Yo soy homosexual” en *Paula*, N° 41, México, septiembre de 1997.
- ¹⁷ Ídem.
- ¹⁸ ¿Cuántos participan? La danza de los números suele ser contradictoria: donde unos ven 500 otros ven 5000, lo cierto es que año tras año las cifras fluc-

túan lo cual tiene que ver con aspectos tan variables como la capacidad de convocatoria, con las condiciones económicas y políticas del país en cada año, etcétera. Por supuesto, es evidente que a pesar de ser numeroso el contingente, representa sólo una pequeña parte de la población que comparte esa diversidad sexual y además es necesario tomar en consideración que las cifras oficiales suelen estar muy por debajo de cualquier otra estimación.

¹⁹ “Existen pruebas de que las actitudes se volvieron más o menos progresivamente tolerantes en relación con el control de la natalidad, el aborto, el divorcio, el sexo premarital y extramarital, la cohabitación y la homosexualidad; y este lento cambio de las actitudes ha llegado hasta los años ochenta, a pesar de la existencia de un clima político cada vez más conservador en Estados Unidos y en Europa.” Jeffrey Weeks, *El malestar... op.cit.*, p.138.

²⁰ Aquí debemos resaltar el hecho de que este fuera uno de los pocos medios que no sólo cubrieron durante varios años la marcha, sino que dieron apertura para que en sus páginas aparecieran artículos de interés para el sector gay. *Uno más uno*, México, 29 de junio de 1980, p. 4.

²¹ Cruces, Francisco “El ritual de la protesta en las marchas urbanas” en García Cancilini, Néstor (*et. al.*) *Cultura y comunicación en la Ciudad de México. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, (Tomo 2) Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Grijalbo, México, 1998, p. 32.

²² “¡25 años se festejan!” en *Del otro lado. la revista gay de México y América Latina*, N° 14, México, p. 21.

²³ Cada uno de ellos representa a grupos que enarbolan alguna o algunas demandas a favor de los sujetos sexo-diversos.

²⁴ Cruces, Francisco, *op.cit.*, p. 59.

²⁵ *Ibidem*, p. 50.

²⁶ *Diez y va un siglo*, Libro conmemorativo de los diez años de la Semana Cultural Lésbica-Gay, UNAM-Círculo Cultural Gay-FONCA, México, 1997, p. 11.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ *Ídem*.

V

La socialización del individuo gay. Ejerciendo la gaycidad

A pesar de que en México tradicionalmente los sujetos gay han sido objeto de escarnio y múltiples agresiones físicas, verbales y morales y, por lo mismo, durante mucho tiempo, permanecieron ocultos, también es cierto que muchos de ellos hicieron lo que estuvo en sus manos para lograr la construcción de una socialidad que les permitiera tener encuentros sexuales y, a la vez, poder crear redes de amistades que, al mismo tiempo que fueron anónimas, constituyeron incipientes formas de construcción comunitaria. Así, se establecieron sitios de encuentro en los que fue posible hacer contacto con diversos sujetos, dichos contactos regularmente eran anónimos y ocultos. Estos encuentros se realizaban con el temor de la agresión, el chantaje o la exposición pública. Obviamente, todo ello tenía consecuencias al momento en que esa clandestinidad era descubierta. Estas consecuencias tenían que ver con el lapidamiento moral, el desprecio social, la desertión de amistades y parientes; en fin, les orillaba al ostracismo con las consiguientes consecuencias psicológicas para el sujeto. Por supuesto son mucho más numerosos los casos individuales de agresión, extorsión y chantaje, que los que se conocen respecto a grupos, o las que se han dado a partir de redadas u otras formas de hostigamiento o agresión por parte de las corporaciones policiales.

Sin embargo, esos conflictos no pudieron frenar el deseo por

los encuentros eróticos, amorosos o amistosos y también hubo quienes en la búsqueda de reconocimiento social y por la defensa de sus derechos humanos y civiles, se agruparon en organizaciones más o menos bien establecidas. En México este tipo de colectivos tuvo una aparición relativamente tardía respecto a sus similares de otras latitudes. Esa fue la punta de lanza que espoleó a muchos gay mexicanos a organizarse e iniciar una lucha por esos derechos.

No obstante que las adscripciones a grupos de lucha por esos derechos resultaron de gran trascendencia en los años setenta, ya que se hacía necesario crear una presencia contra la invisibilidad, y entonces poder reivindicar sus derechos, esta adscripción fue la excepción. La mayor cantidad de sujetos gay no se integró a ninguno de esos grupos.

Por otra parte, la producción de elementos culturales por parte de los sujetos gay ha sido complicada en la medida en que no están organizados ni aglutinados espacial o socialmente. Sin embargo, lo que facilitó que aquellos elementos, que poco a poco se han ido construyendo, se propaguen, ha sido la gran circulación de gays en los diversos espacios de interacción. Así podemos reconocer cómo el hecho de que los sujetos establezcan relaciones de pareja o amicales va permitiendo esa circulación.

De esta forma, las relaciones sociales de los sujetos gays se han ido diversificando en la medida en que cada vez más sujetos interactúan en sitios gay o en espacios que se han apropiado dentro del contexto urbano, y donde convergen sujetos de los más diversos rumbos de la ciudad, lo que ha constituido el principal medio de difusión de los elementos culturales gay.

LAS TRIBUS GAYS URBANAS

Hemos reconocido la necesidad de construir un concepto que permita caracterizar y, por lo tanto, analizar la manera en que esos sujetos gay se reconocen, socializan y se diferencian de otros agregados gay, que quizá no comparten aspectos que pueden cobrar trascendencia.

En este sentido, tenemos una gran variedad de pequeños grupos que se reúnen en espacios públicos o privados y que recrean la expresión de su vivencia y sentimiento respecto a la propia homosexualidad. Así se observa el surgimiento de las tribus,¹ que finalmente conforman todo el espectro de expresiones diversas del ser gay en la ciudad de México.²

Obviamente este concepto resultará polémico, por lo que le doy un sentido que ayude a entender cómo y el porqué los sujetos gay se reúnen con iguales. Por lo cual se parte del hecho de que el hombre como ser social busca establecer redes de relaciones que le permitan sobrevivir y a la vez le ayuden a socializar, a incorporarse a los circuitos en los que se mueven otros sujetos. Sin embargo, los individuos no se adscriben a cualquier grupo, ni pueden relacionarse con cualquier sujeto. Habrá unos con los que es posible percibir una empatía y otros con los que no. No vamos a hacer aquí un análisis psicológico de los sujetos, sino a tratar de constatar qué aspectos culturales permiten el establecimiento de pequeños grupos de afinidad en una urbe monstruosa en la que millones de seres transitan diariamente, produciéndose encuentros y desencuentros con sujetos que quizá nunca más se vuelva a coincidir.³

En general todos somos distintos y el trato de cada quien es distinto, en general con mis amigos, también, el trato se da más de respeto, con mis amigos-amigos, de respeto físico, de respeto mental, porque no estás chingando tampoco, hay uno que de repente ya no me checaba, con tantito ya te estaba fregando todo el tiempo y con mis amigos-amigos no se da eso, para nada. De repente hay un cotorreo, de repente una perrada, pero finalmente no es lo que predomina, más bien predomina el respeto, predominan las ganas de salir, de hacer cosas nuevas, de compartir y de pasarla bien juntos y de ayudarnos. (Carlos)

Los sujetos establecen lazos de identidad con sus semejantes; es decir, el sujeto gay busca a otros gays que compartan la vivencia de la preferencia sexual y que por lo tanto comparta experiencias cotidianas en la construcción de dicha preferencia. Sin embargo, a pesar de que el sujeto gay se mueve en muchos ámbitos de interacción en los que puede tener una constante socialidad con muchos sujetos gay, selecciona aquellos con los que percibe una empatía y una comunidad de ideas gracias a lo cual puede establecer encuentros continuos con esos otros sujetos.

Por otra parte, Maffesoli plantea la existencia de una ética colectiva que se opone a la que se transmite desde arriba o, al menos, no se ajusta a aquella. Esta ética será, además, el principal fundamento del estar juntos. Es decir aquellos valores, aquellos elementos que se comparten y que permiten establecer las bases para las relaciones cotidianas y que definirán con quien sí y con quien no se puede llegar a una relación de intimidad o de amistad.

Estoy viendo últimamente que tengo varios grupos de amigos, son mis amigos de acá, que son más o menos de mi edad, tengo otros amigos que son mucho más grandes que yo, igual es una mezcla de gentes. La mayoría son gay y también hay muchos amigos bugas con los que conviví a lo largo de la universidad. Entonces, también los veo y veo que hay chavos gay que no les interesa tener amistades buga, pero yo me llevo bien con mis compañeros de trabajo y vamos a reuniones y a fiestas, que igual y no me la paso bien, digo, porque no puedo jotear. (Ernesto)

En México, los gays viven de una manera espacialmente dispersa y con objetivos muy inmediatos que apenas logran aglutinarlos en ocasiones particulares. Tomando en consideración esto, propongo pensar que los gays establecen pequeñas tribus, que se

encuentran unidas más por una manera compartida de vivir y conceptualizar la propia sexualidad que por un objetivo político en común.

Yo me acuerdo que en esa época éramos “las tres ángeles de Charlie”, porque nos sentíamos muy fuertes, nos sentíamos muy jóvenes, nos sentíamos muy bonitos y teníamos un empleo y teníamos una serie de cosas buenas ¿no?, entonces esa época estuvo caracterizada por el programa televisivo que te acabo de decir, ja, ja, ja. (Federico)

Obviamente cuando decimos que no tienen objetivos, estamos haciendo referencia a que son sólo algunos los que reconocen una búsqueda de reivindicaciones comunes fuera de la cómoda posibilidad de no ser estigmatizados y señalados por su entorno. ¿Cómo puede existir un grupo con semejantes características? En realidad este tipo de agregados sociales pueblan las urbes de manera aparentemente invisible; sin embargo, si observamos a nuestro alrededor, este tipo de grupos son sumamente comunes ¿Qué los convoca? Quizá un interés lúdico, estético, compartir ciertas actividades (ir al cine, salir a bailar, etcétera) en fin, todos estos grupos se construyen de una manera aparentemente arbitraria; no obstante, veremos que estas formas de agregación tienen un sentido que hay que desentrañar a través de la misma socialidad.

Siempre me he relacionado con gente y he hecho grupito; bueno, toda la gente hace grupitos; entonces mi grupito era ella que me llevaba tres años, y un chavo que yo creo que si es gay, nunca lo platicamos entre él y yo, pero este chavo era muy amanerado, de esos que hacían grandes expresiones para decir algo, un chavo muy inteligente y ella siempre abusaba de nosotros porque no era muy inteligente, pero sí muy luchona, entonces yo siempre sacaba buenas calificaciones y mi amigo

también, entonces los dos nos juntábamos por eso y ella se hizo muy nuestra amiga. (Carlos)

Hay sin embargo, elementos que propician o estimulan el encuentro entre sujetos, hay otros que simplemente son indicativos de una cierta filiación de algún tipo. Entre los gays existe una serie de elementos emblemáticos reconocidos por la mayoría, así como formas de expresión, en lenguajes verbales y no verbales, que son usados en mayor o menor medida por gran número de gays. Pero no todos perciben su uso de la misma manera, ya que si bien para algunos es estigmatizante, para otros resultan elementos identitarios de la propia preferencia sexual. Aquí debemos recordar dos factores que van a incidir de manera importante en esto: el capital cultural de los sujetos y los niveles de homofobia internalizada que permitirán o, por el contrario, impedirán su apropiación y uso en los diversos contextos socioculturales.

En la tribu se presentan formas de desindividualización al compartir imágenes y signos con los que se construye el grupo de afinidad, al mismo tiempo una tribu específica toma distancia respecto del resto de las tribus; es decir, esos elementos van a permitir la construcción identitaria que le da sentido al hecho de la socialidad.⁴

Llevando esto al plano al que nos referimos, podemos darnos cuenta que los individuos gay, no obstante carezcan de relaciones permanentes en grupos de socialidad, no pierden la posibilidad de compartir una “costumbre”, que en muy pocas ocasiones y en grupos pequeños llega a traducirse en un objetivo claramente establecido.

Son dinámicas totalmente diferentes entre cada quien, yo potencialmente soy el mismo con todos, bueno mi personalidad es una nada más, pero todos tienen intereses por supuesto diferentes, todos son un complemento para mí, con

todos platico cosas diferentes, algunas cosas son similares pero en general nuestras relaciones son distintas. Por ejemplo X es un buen amigo, un extraordinario amigo, no lo veo tanto, realmente lo veo incluso menos que a ti, pero es un chavo que lo conocí a través de otro amigo, que es su superamigo, son así como 'inchimos' y este chavo, platicamos y casi siempre de nuestras relaciones, le pregunto de su trabajo, pues de cómo van sus terapias y varias de las cosas que tiene, esa es la dinámica que tenemos y nuestra amistad es más bien de teléfono. F es mi amigo, con el que más me llevo, porque es al que más veo, por lo menos lo veo dos veces a la semana; cuando trabajábamos juntos nos veíamos diario y todos los días platicábamos de algo, nuestras familias, nuestro sentir, nuestros proyectos, nuestros grandes sueños, o sea todas esas cosas. (Carlos)

Los encuentros, la socialidad que se establece entre los sujetos gays no implica una permanencia, ni que sea el único grupo con el que se lleva a cabo esa socialidad; sino que al encontrarse con esa tribu, se comparten sentimientos y formas de percibir y valorar el entorno, y no estamos hablando de formas estandarizadas, sino de coincidencias que hagan posible la convivencia.

Sí, tengo muchos amigos y muy cercanos, porque [es] además la gente que me rodea, me gusta mucho convivir con ella, hacerles participe de mi vida, de mis problemas, de mis alegrías y así también ellos me hagan participe; entonces no son solamente uno o dos, son muchas, muchas gentes, tanto gays como bugas. Hablando de esto, de la amistad, tengo más amigas que amigos, o sea más mujeres que hombres, como que me siento más identificado con la mujer que con el hombre, en cuanto a mi forma de ser y forma de pensar; y así como me siento identificado a veces me da mucho coraje porque tengo amigas que las

ves, que los derechos de la mujer y que igualdad y se casan y tienen el mismo prototipo de la dulce mujer casada, entonces dices ¿dónde quedó todo lo que platicaba? (Gilberto)

Tomando este concepto desde un punto de vista antropológico considero, siguiendo la idea maffesoliana, que lo podemos comprender a partir de la costumbre, de la que habla nuestro autor. En este sentido, cuando hablamos de costumbre hacemos referencia a aquellas maneras de relacionarse entre los sujetos que se derivan del hecho gay, es decir, que los encuentros cara a cara sean entre sujetos del mismo sexo y medie la posibilidad de construir relaciones sexuales, afectivas y/o amicales.⁵

Así podemos ver que esta costumbre está compuesta por elementos compartidos entre los sujetos y que son, por supuesto, elementos subjetivos en donde puede inclusive negociarse la existencia de algún otro.

Por otra parte, el hecho de que se compartan elementos éticos y estéticos nos permite entender que estas relaciones no son todo lo fortuitas que pudieran parecer, sino que parten de elementos comunes que aparentemente no tendrían una presencia primordial o primigenia, pero que se traducen y representan como formas más o menos estereotipadas de actuar ante los otros.⁶

Aquí lo importante a destacar es que la posibilidad de pertenencia a una tribu no está dada por el establecimiento de un contrato o un acuerdo previo, que establece las reglas de actuación o participación sino, por el contrario, es el hecho de compartir esos elementos lo que propicia el encuentro de los sujetos.⁷

Es importante tomar en cuenta el fenómeno de la proxemia dentro del estudio de las tribus. Es ésta la que le da sentido a la existencia de tales. La proxemia remite a esa cercanía que los individuos requieren dentro de ciertos ámbitos de interacción.

Sólo a partir de que se fundan en la proxemia, estas interacciones le dan forma al hecho mismo de la tribu. Así, ésta se establece de manera diferenciada de acuerdo con el ámbito al que se hace referencia y que, obviamente, también es distinta cuando nos referimos a sujetos gays y a heterosexuales que tienen una prescripción diferente en lo que se refiere a la proxemia de los cuerpos.

Estas comunidades, estas tribus, plantearían relaciones afectivas cercanas, pero que no conllevan un compromiso, una unión. Se establece una sintonía que se puede dar a partir de la percepción sensorial de diversa índole. Así, estas formas compartidas de sentir o experimentar, nos ayudan a entender la existencia de estas tribus, que no tienen ningún objetivo o proyecto, sino únicamente la preocupación de vivir el presente colectivamente. A lo que nos remite esto particularmente es al hecho de moverse en forma colectiva, aun cuando estas formas colectivas sean efímeras.

Otro elemento importante a tomar en cuenta es que las personas participan en una gran variedad de tribus. Es decir, van a su trabajo en donde tienen un grupo de colegas con quienes se plática, después del trabajo se asiste a jugar fútbol, a tomar cerveza con algunos amigos o se asiste a alguna reunión; en fin, cada una de estas tribus comparte a su interior un número de opiniones y perspectivas de vida, que no es fácil trasladar a otro de estos grupos. Es decir, cada grupo tiene su costumbre, su proxemia, su ética y su estética particular, que es lo que lo define y por ello estos elementos no pueden resultar parte de otras tribus.

A partir de ello es posible apreciar los elementos que van a actuar sobre esos lazos que unen a los individuos en estos pequeños grupos sociales.⁸

Si nos referimos a las tribus gay, podemos percibir que en ellas impera precisamente esa compulsión a estar juntos, es el contar con la sensación de no estar solo, de sentir que hay un

otro que comparte tanto elementos culturales como sentimentales, aun cuando puedan existir relaciones de poder, que harán que uno o varios se encuentren en situación de subordinación respecto a otro.

¿Qué es lo que caracteriza a la tribu gay? Evidentemente para los gays, después de la familia o la pareja, en caso de que ésta exista, la tribu suele ser el grupo social fundamental.

En primer lugar este es el grupo de referencia a partir del cual se ejerce la socialidad y se construye la identidad gay. La tribu permite al sujeto no sólo ejercer esa socialidad sino transitar por la ciudad; y es que los sujetos gay viven dispersos en la mancha urbana, y por lo tanto las tribus representan agregados contruidos con varios sujetos que suelen tener puntos de encuentro —la discoteca, el bar, el parque, etcétera— en donde convergen. Además, este mismo hecho provoca que sean agregados en constante construcción y deconstrucción que puede tener que ver con la afectividad, ya que suelen formarse y disolverse parejas afectivas y/o sexuales que llevan a los sujetos a unirse y separarse para pasar a formar parte de otras tribus.

Así, dos sujetos se conocen en un bar, empiezan a frecuentarse en el mismo bar o en otro sitio, presentan a sus respectivas amistades, con lo cual pueden integrarse nuevos agregados, surgen nuevas parejas, se escinde parte del grupo, etcétera. En este sentido la tribu en el ámbito gay, quizá más que en muchos otros, representa el ámbito de socialidad por excelencia pues es allí donde se aprenden códigos de comunicación, donde se establecen lazos de solidaridad, donde suelen establecerse relaciones afectivas, en fin es el principal referente que permite la creación y recreación de los elementos culturales que dan sentido a la socialidad gay.

Aunque el sujeto gay permanezca por tiempo indefinido dentro del hogar paterno; el principal sitio de encuentro, identidad y socialidad, es la tribu, independientemente de lo efímera y cambiante que pueda ser, pues es sólo allí donde el

sujeto puede encontrar los referentes que el entorno urbano le niega. Por ello, resulta tan trascendental para el sujeto gay la presencia de una tribu, pues sin ella se encontraría sin poder ejercer esa socialidad.

Me fui a otra empresa con un mucho mejor sueldo, con un puesto de jefatura, ya no tenía que hacer turnos como la mayor parte de lo que pasé en la primera empresa, y sobre todo me fui muy seguro de mí mismo porque me estaban llevando; yo no estaba tocando a una empresa para pedir el cambio, sino que me estaban llevando, y una de las cosas más importantes que finalmente sucedieron fue el hecho de que un gran amigo, que en aquel entonces empezábamos una amistad, trabajaba en esa empresa. Entonces desde allí pasó algo muy significativo en mi vida, que también fue un momento de decisión porque cuando yo entré en esa empresa me alertaron a no acercarme a él. Me dijeron que era una gente muy trabajadora, muy querida, que todo mundo tenía una excelente impresión de él, pero que el problema es que era homosexual y que además era abiertamente homosexual porque más de uno lo había visto que se bajaba de su coche y que besaba a un muchacho con el que todos estaban seguros que vivía. Me dijeron: “Si quieres ascender, si quieres tener buenas oportunidades no te juntes con él porque está quemado”. Y yo me acuerdo que [a] esta gente que me lo dijo no le di una mala respuesta porque en cierta manera era un conocido de mi papá y en cierta manera él era el que me había comunicado para cambiarme de trabajo pero por supuesto no le hice caso. (Federico)

Entonces, a partir de estos elementos, será posible dar cuenta de esas oscuras razones que hacen que se formen grupos, allí donde aparentemente no existe una meta en común ni objetivo determinado.⁹

Los encuentros pueden llevar una cierta sensualidad, una cierta afectividad e inclusive, en un momento dado, una posibilidad de encuentro mucho más definido a partir de un modelo erótico-afectivo.

Maffesoli va a hablar de un “paradigma estético”, el cual se refiere a ese experimentar y sentir en común. Así, a partir de la multiplicidad de los emblemas existentes en la sociedad contemporánea, se favorece la emergencia de sentimientos colectivos, pero además se encuentran presentes ideas y pensamientos compartidos. Por supuesto, esta “comunidad emocional” de la que habla, es inestable; es una comunidad que se va a caracterizar por esa pulsión por estar juntos. Maffesoli hace una gran cantidad de referencias a aspectos absolutamente subjetivos que trascienden a esos encuentros. Esos paradigmas estéticos de los que habla, van a tener diferentes niveles de trascendencia en relación con los sujetos, habiendo algunos que van a participar en uno muy amplio y otros mucho más localizados.

Así, tendríamos que decir que en la sociedad contemporánea estas redes de relaciones, que no tienen una lógica explícita, están impregnadas por una afectividad que se traduce en una conformación de alternativas de vida. ¿Qué trascendencia tiene ello? Una muy profunda por cuanto que no sólo permea los encuentros entre los individuos, caracteriza su manera de relacionarse sino que al crear alternativas de vida va a permitir que las redes de relaciones no sean tan efímeras, sino que puedan constituirse en los principales medios de socialización de los sujetos.

En la construcción de estas tribus es muy importante la comunión tanto de intereses como de valores y sentimientos que permiten la convivencia; bajo una lógica de convivencia medianamente armónica, en donde se suelen compartir formas de pensar, opiniones y deseos respecto a determinados aspectos de la vida diaria: desde el sitio de reunión, debido a lo cual tiene que existir un común acuerdo simplemente para que pueda darse el encuentro. Sin embargo no basta, la socialidad se basa en compartir

ideas que van desde aspectos como la propia preferencia sexual y cómo debe darse el encuentro con otras personas o cómo responder a la homofobia hasta cosas más triviales como son las ideas que surgen ante determinados emblemas o el gusto hacia determinados espacios de socialidad o de encuentro sexual.

Estos grupos existen porque no requieren un sustrato más profundo y a decir de Maffesoli:

Esta vida cotidiana, en su frivolidad y superficialidad, es sin lugar a dudas la condición de posibilidad de toda forma de agregación.¹⁰

Por otra parte, es importante considerar que los sujetos que acuden a estos grupos de socialidad no tienen todos ellos las mismas herramientas lingüísticas y gestuales; es decir, su capital cultural dentro del ámbito gay es diverso y, por lo tanto, éste se constituye también en un ámbito de sociabilidad, donde se adquieren esas herramientas a las que hacemos referencia.

Es en estos grupos primarios, de socialización del individuo gay, donde se crean imágenes positivas a partir de las cuales los individuos pueden ir construyendo una imagen y una identidad con una mayor autoestima.

A este respecto, se puede decir que la multitud y la agresividad de los looks urbanos, a imagen del borsalino de los mafiosos, es el índice más nítido de la vida secreta y densa de los microgrupos contemporáneos... La máscara puede ser una cabellera extravagante o coloreada, un tatuaje original, la reutilización de ropa retro o también el conformismo del típico “niño pijo”. En todos estos casos, subordina a la persona a esa sociedad secreta que es el grupo de afinidad que ha escogido. Tenemos aquí una clara “desindividualización”, o participación, en el sentido místico del término, en un conjunto más amplio... Y, aunque la aproximación etimológica se preste a

controversia, se puede recordar que existe una cierta relación entre el misterio, la mística y lo mudo; y que esta relación es la de la iniciación que permite compartir un secreto. Que éste sea anodino o incluso objetivamente inexistente, es algo que no cambia esencialmente las cosas.¹¹

Cada tribu construye su fisonomía propia y diversa de la de sus vecinos, cada una se diferencia a pesar de ser iguales. Los rasgos distintivos harán ver a cada una como si fuera única y le diera un elemento particular a los sujetos.

Es importante resaltar el hecho de la unicidad de estas tribus. Efectivamente, los sujetos gay transitan por muchas de estas tribus y ello estará en función de las posibilidades individuales de circular en el ámbito urbano por diversos sitios de la socialidad. Así, cada una de las tribus en las que se mueva, a pesar de ser todas gay, pueden tener previamente construido un código de entendimiento a nivel del lenguaje, expresiones no verbales, intereses que no necesariamente correspondan a otras tribus. A pesar de que puedan compartir el mismo argot, no necesariamente se expresan de la misma manera, usarán los mismos ademanes, se referirán de la misma manera ante ciertos temas, etcétera.

En este sentido, las tribus gays comparten una serie de elementos culturales que constituye ese look particular secreto el cual sin embargo, es comprensible para todos sus miembros. Esos elementos culturales, que nos interesa conocer, nos hablarán más y mejor de las formas en que se establecen esos pequeños grupos.

Así, yo contestaré a quienes invalidan (aunque sólo sea a nivel semántico) el “encogimiento” de lo cotidiano diciendo que estamos en presencia de una “collective privacy”, de una ley no escrita, de un código de honor, o de una moral clánica, que, de manera casi intencional, se protege contra lo que viene de fuera o de arriba. Se trata de una actitud que no deja de ser pertinente para nuestro propósito.

LENGUAJES VERBALES. EL JOTEO

El encuentro con un extraño, con un otro, con alguna alteridad sustancial, se manifiesta en dificultad de comunicación y, tal vez, en la toma de conciencia de estar excluido de otros universos significativos, de códigos y saberes que nos son extraños. En la cultura urbana actual se despliegan multitud de subculturas, sistemas de significación —constituidos a través de interacciones y prácticas— compartidos por actores individuales y grupales. Las subculturas a las que no pertenecemos nos plantean una otredad, a pesar de los grandes códigos compartidos. A pesar de compartir lenguaje, espacios urbanos, condiciones sociales y económicas, y los mismos mensajes mass-mediáticos, estamos excluidos de este ámbito subcultural en lo que atañe a sus signos particulares, sus percepciones, sus prácticas.¹²

El lenguaje verbal entre gays, por supuesto, presupone una convención y un entendimiento que descubrimos en el siguiente testimonio:

Loca es la palabra más común que nos define, como decirte Juan o decirte Pérez, “¡hola loca!” un sobrenombre que nos queda a todas y jota, es igual de loca, ja, ja, da lo mismo, ja, ja, sólo que jota es la parte mucho más femenina, de que ya es muy obvio, es una jota; y perra es la que te hecha indirectas, te balconea y te pone en ridículo. (Carlos)

Los individuos gay manejan una serie de términos y expresiones lingüísticas que les ha permitido construir una manera de comunicación cifrada, a la cual no todos tienen acceso, sino sólo aquellos que han sido iniciados por otros sujetos que conocen y manejan el mismo sistema lingüístico.

Este lenguaje, sin embargo, no está del todo estructurado, por lo que en algunas ocasiones cambia, se transforma de un ámbito social a otro. Recordemos que dentro del lenguaje existe un sinnúmero de expresiones que cambian regionalmente, entre grupos de edad, de sexo, profesionales, etcétera.

Al respecto, el argot gay se conoce extendidamente como joteo, dentro de él buena parte de los términos utilizados son adjetivos, con los que se califica a uno mismo o al otro, desde el punto de vista gay. Estos adjetivos suelen ser superlativos o diminutivos y se enfocan a aspectos particulares. Es importante destacar que dentro de esta forma lingüística, la transgresión de género, es lo que da sentido al joteo.

¿Qué es lo que implica el joteo? Una transgresión de género deliberada, apropiarse del otro género es construir la transgresión a partir del desafío. Es ubicarse en un rol que abiertamente se reconoce que no es el propio y que sirve para enfrentar, y desde este rol, comunicarse con el otro que también de manera inmediata se le asigna un status con o sin su consentimiento.

En este léxico también existen variaciones en cuanto a los niveles de uso del mismo. Así, en un primer nivel se ubicaría únicamente la utilización del género femenino y por tanto «afeminizando» los términos. Así cualquier término, simplemente cambiando la vocal al final nos daría ese primer nivel (p. ej. Pepe/la Pepa).

Después viene otro nivel de joteo, en el que el sujeto lo maneja en relación consigo mismo frente a un público que puede o no ser gay, teniendo por ello connotaciones diferentes para cada situación: mientras que frente a un público gay puede representar un status mayor, es decir, sobresaliendo de sus iguales; frente a un público heterosexual suele tener una connotación agresiva, provocadora o, por el contrario, puede simplemente ser a manera de farsa buscando la risa del otro.

Cuando iba en cuarto, la maestra puso una tabla gimnástica para el día de las madres y entonces yo era la mejor alumna,

en ese sentido, ahí sí nadie me ganaba, mi coordinación era perfecta, todos los pasos me los aprendía y todo mundo se equivocaba, entonces llegó un momento en que la maestra dijo “¡ya me hartaron! síganlo a él porque sí está haciendo muy bien los pasos” entonces las otras fastidiando “ay síganlo a él” pero a mí me daba risa y yo “fascinada”, “¡yo hasta la cúspide, porque era la reina!”. (Carlos)

Cabe señalar que para sujetos homosexuales que se encuentran dentro del clóset, el hecho de que un gay se dirija a ellos en términos femeninos puede ser altamente violento y llevar a la agresividad, pues es una forma de exponerlo frente a los otros evidenciando su preferencia sexual.

Finalmente, hallaríamos un último nivel de joteo que es el que se da entre dos sujetos gay que, en un momento dado, utilizan este lenguaje como un juego verbal, en el que ambos adoptan una posición femenina para jugar, en una especie de competencia para medir quién puede ser más ingenioso, que sería el sentido último de este tipo de juego.

Por otra parte, los sujetos gay tienen otro lenguaje que requiere también un gran ingenio, y a la vez una gran ironía, y tener la habilidad necesaria para ser certero y preciso en su uso. El «perreo» tiene un sentido muy claro de agresión verbal contra el otro, sin embargo puede ser planteado a nivel de juego o de manera mucho más seria.

Sin embargo, había un chavo que siempre llamaba la atención, que era un niño güerito, de ojos grises ~tenía unos ojos preciosos~ era lo que llamaba la atención de la gente y siempre decían: “¡Ay, qué hermosos ojos tienes!” y yo decía: “¡Ay pinche mona payasa, ridícula, estúpida!” (Carlos)

Cuando se hace a nivel de juego no suele pasar de un comentario que mueve a la risa de los presentes por la imagen cómica

que transmite, mientras que cuando tiene un objetivo agresivo puede ser mucho más directo, más incisivo y se ridiculiza lo más posible al otro. En este enfrentamiento, en este duelo, se puede llegar a niveles muy altos de agresividad (quizá de allí su nombre), intentando destruir verbalmente al contrincante.

Estos lenguajes, por otra parte, no suelen ser de uso común para todos los sujetos gay por razones diversas. En primer lugar, hay sectores gay que reivindican el modelo hiperviril (p.ej., leathers) y que por lo tanto no utilizan estos lenguajes, pues sería ir en contra de esa misma construcción identitaria. Como ya se mencionó, entre los sujetos homosexuales que se encuentran dentro del clóset de ninguna manera se utilizaría este lenguaje que los evidenciaría; además, quedan todos esos sujetos que actúan y viven como gay y que sin embargo, están en completo desacuerdo con usar ese tipo de expresiones y reivindican la figura masculina del gay, lo cual podría estar asociado con ciertas maneras de homofobia introyectada y búsqueda de la invisibilidad.

Un problema presente al momento de referirnos a estos lenguajes es el hecho de la denominación. Para muchos gay la jotería no se reduce al hecho del lenguaje verbal, sino que incluye el uso de ciertas prendas, accesorios o ademanes que quedan en ese mismo estatus. Así por ejemplo, al uso de prendas de vestir que usualmente se consideran femeninas se le llama jotería.

¿Hasta dónde se establecen los límites de lo que es la jotería y de lo que no es? esto es totalmente relativo y generalmente queda a criterio del que lo utiliza, o de los que lo califican siendo términos sumamente lábiles, pues aun sujetos heterosexuales o que simplemente desconocen el código llegan a ser calificados en esos mismos términos.

Inclusive, aquí podríamos referirnos a cierto tipo de *travestismo* que es efímero y que algunos sujetos practican unas cuantas veces en su vida, en fiestas gay en las que se considera como una forma de diversión y no de identidad.

Ser de ambiente es que eres parte del grupo, de la comunidad gay, que formas parte de la comunidad. [La jotería] Es como un medio de fuga, como vivimos en un medio tan represivo, como desestresarte, para mí es eso, echar desmadre entre los cuates. No me molesta, pero gustarme mucho tampoco, pero con mis amigos para mí es un modo de diversión. (Gilberto)

LENGUAJES NO VERBALES

Las relaciones que se producen entre individuos en una ciudad como la de México, tienden a multiplicarse por la necesidad de estar en contacto con una gran cantidad de tribus e individuos, de manera relativamente simultánea. Por supuesto, los medios de comunicación han facilitado estos procesos, con lo que las distancias y las actividades no interrumpen las comunicaciones sino que las multiplican. Gracias a ello, es posible que las relaciones económicas y sociales puedan tener una gran intensidad a pesar de que los individuos tengan pocos o ningún encuentro cara a cara.

Algo un tanto diferente ocurre cuando el objetivo es relacionarse o comunicarse con otros individuos a partir de un interés afectivo o amoroso. Por un lado, ante las dificultades presentes en esta época contemporánea y la ampliación de los medios de comunicación electrónicos, se han multiplicado los servicios de larga distancia para conocer gente y establecer relaciones (internet), además se han generado propuestas como de sexo telefónico y contactos personales por medio de revistas, lo cual, a la vez, va volviendo más impersonales y más intrascendentes las formas de contacto entre individuos.

Sin embargo, a pesar de estas transformaciones experimentadas en los últimos años, existen otras formas de comunicación que siguen teniendo vigencia en múltiples contextos cotidianos y, por supuesto, no son exclusivas de individuos gays.

Así pues, existen maneras de estar en comunicación con los

demás a través de una serie de lenguajes no verbales. En este sentido retomaremos los textos de Fast¹³, Hall¹⁴ y Knapp¹⁵ quienes hablan de todas esas actitudes, gestos y miradas que tienen una gran elocuencia.

Estos lenguajes tienen que ver con la manera en que nos comunicamos con nuestro entorno a través del uso de nuestros sentidos, y nos permiten captar una serie de sensaciones y de experiencias que nos ayudan a interactuar de mejor manera a nivel social. Además, no siempre se basan en mensajes que emite una persona hacia otra de manera más o menos intencional. Aunado a ello está un gran cúmulo de mensajes que se transmiten hacia el entorno, hacia el exterior, que no se dirigen a un destinatario determinado, sino que están abiertos a cualquiera que esté en condiciones de recibirlo.

Este tipo de lenguajes resultará de capital importancia para entender los procesos de comunicación que se dan entre individuos dentro y fuera de las tribus, en sus contextos sociales específicos y en la convivencia intrafamiliar.

Los lenguajes no verbales pueden tener varias interpretaciones, dependiendo el contexto y la situación en la que se presenten, por lo que es importante ubicarlos en el suyo particular y, a partir de este análisis de estos, junto con el resto de mensajes en circulación, lograr la comprensión de los sistemas comunicativos existentes.

Dentro de los estudios de los lenguajes no verbales es importante rescatar el que es central por muchas razones. La imagen que el individuo transmite a partir de su sola presencia resulta ser particularmente importante. “Como te ven te tratan”, “La primera impresión es la más importante”, son algunos consejos que se transmiten aludiendo a este hecho. Goffman es uno de los autores que ha trabajado en ello. A partir de sus textos podremos obtener algunos elementos que nos permitirán comprender más ampliamente estos mensajes:

Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratarán por lo común de adquirir información acerca de él o poner en juego la que ya poseen. Les interesará su status socioeconómico general, su concepto de sí mismo, la actitud que tiene hacia ellos, su competencia, su integridad, etc. Aunque parte de esta información parece ser buscada casi como un fin en sí, hay por lo general razones muy prácticas para adquirirla. La información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él. Así informados, los otros sabrán como actuar a fin de conocer de él una respuesta determinada.¹⁶

La actitud del individuo es importante para estudiar los lenguajes no verbales enfocados a un sector de la población en particular, pues nos permite entender una serie de interacciones que tienen que ver con el contexto social específico en el que se mueve dicho sujeto.

A partir de estos mensajes se ponen en juego una serie de mecanismos por los cuales el sujeto llega a insertarse en una serie de relaciones, las cuales se caracterizarán por la mayor o menor interrelación al interior o fuera de las tribus en las que participa.

Por otra parte, este hecho lleva a que se pueda insertar dentro de determinadas tribus, en las que pueda generarse una concordancia con los aspectos subjetivos que moviliza el individuo, y con los cuales es posible que se dé una interacción a partir de esos valores. Esto a su vez constituirá un elemento de discriminación con aquellas otras tribus con las que no sea posible llevar a cabo esa interacción cotidiana.

Es importante tomar en cuenta que el individuo no llega de una manera cándida y simple al momento de presentarse frente a otros sujetos que pudieran resultar atractivos en materia erótica; por el contrario, prepara su papel y lo representa de tal manera que lo que los otros vean sea lo que él mismo quiere proyec-

tar, y de esta manera tener controlado el entorno en el que se mueve.

Dentro de las interacciones urbanas, esto resulta fundamental para comprender de qué manera el individuo puede interactuar en una gran cantidad de medios y situaciones sociales en los que se presenta cotidianamente. Va a su trabajo, acude al cine, convive con su familia, se reúne con sus amistades, participa de una reunión de vecinos o muchas otras situaciones cotidianas en las que debe asumir papeles y actitudes diferentes. Más aún, con unos amigos podrá actuar de una manera y con otros la situación será diferente.

Así, todo esto es posible gracias a una gran cantidad de factores íntimos que se ponen en juego, como son los diversos planos identitarios, su capital cultural, las situaciones particulares en las que se presente y muchos otros aspectos más.

Esto además lleva implícito el hecho de que en cada una de esas actuaciones el individuo pone en un plano secundario aquello que no desea mostrar o porque el contexto no es el adecuado para ello. Así, podrá ocultar su opinión respecto a algún asunto en particular o podrá abstenerse de ejercitar modales que en otro contexto son los más adecuados.

Será interesante ver de qué manera los gays representan distintos papeles, puesto que los individuos tienen una forma de presentarse ante los demás que como menciona Maffesoli:

Estar juntos permite tocarse. “La mayoría de los placeres populares son placeres de multitud o de grupo” (A. Ehrenberg); y no se puede comprender esta extraña compulsión a congregarse si no se tiene *in mente* esta constante antropológica.¹⁷

Pensemos, por ejemplo, en todos esos sitios de socialización gay donde sería difícil comprender esa compulsión a estar estrechamente juntos.

Sin pronunciarnos sobre el contenido de esta inclinación, podemos considerar que la comunicación, a la vez verbal y no verbal, constituye una amplia red que une a los individuos entre sí.¹⁸

Cuando hablamos de sujetos gay, también tenemos que reconocer la existencia de un lenguaje no verbal que está compuesto de una serie de actos u de expresiones que tienen diversos significados de acuerdo con el contexto en el que se ubique el sujeto.

En particular, los hombres gay tienen formas de reconocimiento mutuo que les permiten comunicarse con otros hombres de una manera no verbal en contextos que no necesariamente son gays.

Por ejemplo, en un transporte público viaja un individuo que de repente ve subir a otro que llama su atención. Lo observa fijamente con una sonrisa apenas dibujada en su rostro, hasta que el otro percibe la mirada y la devuelve directamente a los ojos, sonríe levemente y con un suave movimiento de cabeza le indica que lo siga. Ambos bajan del transporte y se inicia la conversación que llevará a un encuentro mucho más cercano.

De los cines, los bares, las discotecas, los Sanborn's, los Vip's, es posible ver salir a un hombre que camina exageradamente despacio, y que lanza furtivas miradas sobre su hombro en espera de ser alcanzado por aquel otro joven que sentado a un lado suyo en el cine, recargaba enfático su rodilla; o aquel otro que de una mesa a otra le dijo salud con su copa; o ése que estaba mirando una revista pero que con el rabillo del ojo lo observaba. Y más allá de éstos se ve salir a las parejas que no quisieron quedarse sólo en miradas, sino que enviaron una copa a la otra mesa, que en el cine, colocaron la mano sobre la rodilla que no era la propia y que este encuentro los llevará a otros espacios y momentos de intimidad.

Estos contextos varían, además, por la manera en que los sujetos se los apropian. Por ejemplo, al referirnos a los espacios abiertamente gays de socialización como pueden ser bares y discote-

cas, los lenguajes son en general menos gestuales debido a la generalizada penumbra de estos sitios y menos verbales, debido al frecuente uso de la música a un volumen alto, lo que impide poder escuchar al otro a menos que se use también un volumen alto.

Así, es necesario el empleo de otros recursos que por lo tanto deben ser más evidentes a los ojos del otro. El posicionamiento dentro del lugar, la manera de consumir el espacio, las posturas, la ropa, los aromas del cuerpo y gestos muy amplios permiten lograr diferentes respuestas a los mensajes emitidos (ligue, cortejo, saludo, juego, etc.): llevarse una mano a los genitales, hacer una inclinación con la cabeza o aun gestos más directos hechos con la mano acompañados de miradas sugestivas.

Otros sitios de socialización gay en los que se ejerce la sexualidad tienen códigos diferentes: el cuarto oscuro, por ejemplo, se limita al tacto, a partir del cual se reconoce el cuerpo del otro y también se pide, se ofrece, y se da determinado tipo de contacto. El olfato aquí juega un papel importante, pues a partir de los olores también es posible seleccionar a un determinado individuo (por su perfume, olor a sudor, combinación de ambos, etc.). Mientras que en sitios como vapores o clubes de sexo, las miradas tienen una gran importancia: miradas directas a los ojos y que acompañadas de un gesto, generalmente hecho con la cabeza indica un mensaje. En estos sitios suele haber también algún movimientos de las manos sobre el pecho, los genitales o las nalgas que puede indicar una invitación o un ofrecimiento.

Por supuesto, aquí, como en otros sitios, también hay mensajes que indican que no se desea establecer contacto con un sujeto determinado, el cual puede ir indicado con la mirada, un gesto de la cabeza o algún otro que deje clara la intención de contacto. Luis Zapata nos permite ver esta situación:

De pronto ahí está; inesperado, casi mágico, como el héroe que surge de la nada cuando su presencia es requerida urgentemente. Ahí. Poseedor de un magnetismo que impide despegarle la

vista. Nos miramos, y nuestras miradas anulan la distancia, atraviesan columnas, macetas y muebles; borran del mapa a los que no tienen nada que ver con esta historia, que puede empezar a emperifollarse con hache mayúscula. Es la mirada que nos hunde el suelo y nos baja los calzones, que nos induce a torpezas y que finalmente nos lleva a perder el control. Mirada de vampiro, de dueño de voluntades y perturbador de reposos.¹⁹

En otros sitios públicos, no abiertamente gay, suele ser muy diferente el lenguaje no verbal, pues muchas veces se hace con una mayor discreción: una mirada directa a los ojos de otro hombre, acompañado de un levantamiento de cejas, de una sonrisa, de un paseo de la lengua por el labio superior para, enseguida, con un levantamiento de cejas y un leve movimiento de la cabeza indicar que se le siga. Sin embrago, los gestos pueden ser aislados, sólo la mirada, sólo el movimiento de la cabeza, etcétera. En general, este tipo de mensajes tiene dos propósitos: uno es de simple reconocimiento: “tú eres gay, lo mismo que yo”, el otro, tiene por intención ligar, ligue que por supuesto puede llevar a muchas situaciones diferentes.

Yo me doy cuenta de que alguien puede ser gay por la forma en que me mira, o sea [en] el cambio de miradas de un hombre con un hombre te das cuenta si es homosexual o heterosexual; más que nada en eso, porque un buga te ve como un hombre, pero tú, como hombre con otro hombre —que eres homosexual— como que la mirada es diferente; desde la forma en que te ven, es muy diferente a la de los heterosexuales, más que nada porque ¿de qué otra forma te puedes dar cuenta? (Ernesto)

Los espacios abiertos tienen otras posibilidades pues suele ser más fácil utilizar todo el cuerpo para transmitir mensajes: un hombre recargado en algún sitio se lleva una mano a los genita-

les al tiempo que mira a los ojos del otro. Como éstas, hay señales inequívocas de ligue:

¿Alguna vez el lector se ha topado con algún puto en la calle? ¿Ha sentido su mirada fija; lo ha visto aproximarse para pedirle un cigarrillo, hacerle conversación, sugerirle...? Mientras me embrollo con las ideas que trataré de desarrollar en este artículo, paseo por el Parque México mirando a los muchachos que me gustan con esa peculiar “mirada de puto” cuya escandalizada descripción sería insuperable para escribir un artículo amarillista. No puedo saber cómo vean mis ojos esos muchachos, salvo alguno de ellos con quien ya hice cita; pero recuerdo que en muchas de las novelas que he leído, cuando aparece algún personaje homosexual el autor se demora nerviosamente intrigado por sus miradas.²⁰

No termina aquí la variedad de lenguajes no verbales que pueden ser utilizados. El tacto es quizá el más importante después de la vista, pues con él se puede establecer contacto con otro sujeto, de manera discreta en los más variados sitios: desde la fila para abordar el pesero, hasta en el cine, y desde una aglomeración de cualquier sitio hasta pasar junto a alguien en la calle. Por supuesto, este tipo de contactos pueden únicamente realizarse con el fin de tocar al otro o tratar de llamar su atención para lograr un ligue en un sentido abiertamente sexual.

LA PAREJA GAY

Si la tribu es el sitio en el que se practica la socialidad, es en la pareja donde se funda y reproduce la afectividad. Sin embargo, la construcción de la pareja atraviesa por una gran cantidad de problemas.

No me gusta tomar el liderazgo en la pareja aunque en ciertos momentos lo he tenido que tomar, porque si no él no hubiera

hecho muchas cosas. Mira, él es de las personas que les gusta que les digan qué es lo que tiene que hacer; o sea, no directamente pero sí le gusta que lo vayan llevando, son de las personas que le gusta que lo dominen, que lo lleven; entonces en ciertos momentos sí lo he tenido que hacer pero no me gusta a mí, entonces como que a él le ha sacado mucho de onda, porque ha querido tomar una actitud pasiva y yo no lo he dejado, entonces ha querido tomar la otra actitud, de ser el dominante y tampoco me he dejado, entonces yo siento que eso le ha causado mucho conflicto a él. (Gilberto)

Aquí vamos a ver otros aspectos que tienen gran importancia y que se ven reflejados en la estabilidad o en la búsqueda de estabilidad, al enfrentarse nuevamente a un entorno social adverso. Obviamente, la pareja gay se basa en principios diferentes a como lo hace la heterosexual, no obstante puede presentarse una búsqueda de la «normalización» al emular a esas parejas. En este sentido, no es raro encontrar desde el deseo de realizar una ceremonia matrimonial, hasta el uso de términos como *marido* para referirse al cónyuge. Sin embargo, las propias formas de vivir estas relaciones entre gays, se fundamentan en relaciones de género diferentes a la manera heterosexual y por lo mismo conceptos como la fidelidad no se pueden concebir en los mismos términos.

Ha sido evidente que estas parejas, sobre todo en los sectores medios, suelen reproducir discursos morales copiados del matrimonio heterosexual, pero es en los hechos de la vida cotidiana donde se rebasa este discurso y se establecen formas alternativas de convivencia en las que, sin embargo, puede estar presente también la simulación, el cinismo y la ambigüedad de los que hablábamos cuando nos referíamos a las familias de origen.

Es importante resaltar además que existe una gran cantidad de prejuicios respecto a la construcción de las parejas tanto por parte de los sujetos gay, como por parte del entorno heterosexual.

Un primer problema presente al momento de decidir la construcción de una relación de pareja ha sido dónde conocer a alguien con quien establecer una relación afectiva. La mayoría de los sitios para la socialidad están estigmatizados, pues se les ve como espacios creados para la recreación de la promiscuidad y donde, por lo tanto, no es posible conocer a alguien realmente interesado en ello. Vapores, bares, discotecas, cuartos oscuros, etcétera.

Así, cualquier relación establecida en esos lugares lleva el estigma que se le adjudica a esos mismos sitios, que conllevan cierto riesgo y por lo tanto propicios para una aventura y no para un encuentro formal.

Incluso es posible que esos mismos sujetos se encuentren en otros sitios gays; sin embargo, la carga de estigma asignado por el otro sitio visitado previamente es suficiente para descartar toda posibilidad de relación.

No obstante, la construcción de la relación de pareja no es un imposible para los sujetos gays. Lo que sí resulta complicado es poder decidir en qué momento es posible hablar ya de una relación de pareja. Algunos sujetos han sugerido que esto está definido por la duración de la relación (más de uno, dos, tres meses ya se le puede considerar como tal), otros la definen por la frecuencia de los encuentros (todos los días, cada tercer día), otros más consideran que es la calidad de la relación lo que la define (apasionada). Sin embargo, mucho del trasfondo de esos juicios se da a partir de los discursos morales que rigen a la pareja heterosexual. Así la relación se considera establecida realmente una vez que se empiezan a ver cumplidas una serie de expectativas que esos discursos prescriben.

Independientemente de las consideraciones anteriores, las pautas que llevarán a la construcción de la pareja van a ser diferentes a las construidas desde la heterosexualidad, donde existe una serie de ritos que marcan en que fase de la construcción de la relación se encuentra (noviazgo, compromiso, matrimonio), mien-

tras que entre las parejas gays el encuentro sexual determinará en buena medida que se construya una relación de pareja.

Con X también fue vaciado porque nunca platicamos de ir a vivir juntos. Yo lo conocí y empezamos a salir, entonces me decía “quédate conmigo” y yo me quedaba y así fue que me quedaba y me quedaba hasta que ya me quedaba más con él que en casa de mi mamá; y hasta que de plano ya nada más iba a visitar a mis papás y ya estaba viviendo con él; y así se empezó a dar que viviéramos juntos porque, además, él vivía solo. Entonces ya después ya tenía más cosas allá en su casa, porque de casa de mi mamá me llevaba cosas y cosas hasta que ya estaba viviendo allí. Se fue dando hasta que se dio en un lapso de cuatro o cinco meses. (Gilberto)

Por otra parte, desde el prejuicio se ha construido un discurso que afirma que el sujeto gay u homosexual es por naturaleza promiscuo,²¹ lo cual, además de ser falso, suele ser repetido por los mismos sujetos gays. Obviamente, algunos adjetivos que como éste son descalificadores de la capacidad afectiva del individuo y de la calidad de las relaciones amorosas de los sujetos gays, no ha impedido que se construyan realmente relaciones duraderas y muy ricas en el plano afectivo.

Yo soy de las personas que opinan que la mayoría de la gente gay es promiscua, totalmente estoy convencido de ello. La forma en que me he relacionado con muchas personas, en que veo a algunos de mis amigos, e incluso a algunos de mis enemigos, son promiscuos y bueno clínicamente o psicológicamente, o como quieras llamarlo; o sea ¿a partir de dónde se es promiscuo? pues a partir de que una noche te puedes echar a cinco o seis personas, tener un contacto sexual con ellas; alguien que tuvo cinco o seis contactos y que no se considere promiscuo, ¡por favor! Por otro lado, yo no te voy a decir “yo

nunca he tenido contactos así”, por supuesto los he tenido y hubo un tiempo... fue un periodo como de más o menos unos seis siete meses que intenté llevar un estilo de vida así, tener contacto con cuanta gente se me parara enfrente, bueno o sea que me gustara y que hubiera ciertas cosas que me atrajeran y bueno si había chance de tener sexo había sexo, pero al menos yo me di cuenta de que ese no era mi estilo de vida y yo creo que son estilos de vida, cada quien tiene un estilo de vida y es una cuestión también de cultura. Por otro lado, sabemos que los hombres podemos ser más infieles, que los hombres solemos tener mayor libertad sexual por nuestra propia educación, o sea, no hay una represión sobre nuestra sexualidad como la hay con las mujeres; no digo que no haya mujeres promiscuas, las hay, por supuesto, pero por ejemplo [en] los hombres, ese peso de la culpa, no existe; es más fácil ser promiscuo y tener un contacto y otro y otro y cuantos tú quieras. (Carlos)

Un último aspecto ha venido a cuestionar la conformación de las relaciones de pareja: el asunto de la vida en común. A pesar de que pueda existir una satisfactoria vida sexual al interior de una pareja gay, el hecho de vivir separados, cada uno en su casa, en casa de sus padres, etcétera, ha acarreado una descalificación de esas relaciones. Lo que sí es obvio es que la dinámica que se establece en uno u otro caso es diferente, pues plantea una problemática distinta en lo relativo a la convivencia, a la manera de organizarse, a la relación con el vecindario, con las amistades y con los parientes.

A pesar de la cantidad de ajustes que es necesario hacer en este sentido, a la vida cotidiana de la pareja gay, es un hecho que la búsqueda de ese tipo de relaciones mueve mucho a los sujetos gay clasemedios; quienes afirman reiteradamente su búsqueda mayoritariamente infructuosa de ese sujeto que suele requerir atributos espectaculares (príncipe azul) y que en muy pocas ocasiones los sujetos reúnen.

Una vez establecida la relación entre dos sujetos gay los acuerdos varían, aunque no siempre son explícitos sino que se establecen sobre la marcha, en la medida en que uno cede y el otro exige. Esto no necesariamente conlleva la construcción de relaciones asimétricas en un solo sentido, sino que cada uno de los miembros de la pareja van construyendo su espacio de poder al interior de la misma.

Yo siento que a los dos nos ha costado, pero yo siento que sí ha sido poner más de mi parte, porque yo me he puesto a analizar nuestra situación. Yo siento que soy una persona que tiene más capacidad para sostener la relación y me siento como que puedo dar más, como que yo conozco sus limitantes y conozco mis alcances y también mis límites; entonces con respecto a eso, yo sé que puedo dar más y yo siento que he dado más a la relación. Eso no quiere decir que él no haya dado nada y que también le ha costado trabajo. (Gilberto)

Por supuesto, estos espacios de poder parten de diversos aspectos (económico, sexual, afectivo, de género, etcétera) con lo cual se pueden dar situaciones de tensión que al ser muy fuertes pueden llevar inclusive a la ruptura de la relación.

Obviamente como dinero da poder, pues muchas veces como él siempre ha aportado más económicamente ha querido imponerse y tener el poder y yo nunca lo he dejado porque además yo soy de las personas que no me gusta dominar a mi pareja pero tampoco que mi pareja me domine a mí. (Gilberto)

En este sentido, cada pareja establece una dinámica en la que entran en juego muchos elementos materiales, afectivos y de relaciones sociales; pues no hay que olvidar que en este tipo de relaciones las amistades están presentes de manera importante. Sea porque cada uno de los miembros de la pareja vivan aparte o

lo hagan juntos, los amigos suelen tener una presencia cotidiana, aunque no estén presentes físicamente.

Yo muchas veces he tenido broncas con él porque me dice: “¡Tú con tus amigos!” y yo le decía: “Con mis amigos no te metas”; le digo: “Tú para mí eres lo primero y no te voy a anteponer a mis amigos contigo, pero a mí no me vas a prohibir que tenga amigos, si tú no quieres tener amigos es muy tu pedo y yo te lo respeto, pero tú me tienes que respetar que tenga amigos, a mí me gusta tener amigos y me gusta cultivarlos porque para mí una de las cosas fundamentales de la vida es la amistad, porque para mí mis amigos es mi otra familia, es la familia que yo escogí, no la que me impuso la vida, es una relación muy importante en mi vida.”(Gilberto)

Por supuesto, la organización de la pareja es diferente en cada caso, lo cual puede llevar a que la pareja se retraiga de su entorno y deje de circular por los sitios de socialización gay, cosa frecuente entre parejas establecidas; o por el contrario, mantenerse con una cierta presencia en esos sitios aunque no se tenga la intención de participar en la circulación de actividad sexo-erótica que ahí exista.

El hecho de que muchas de estas parejas dejen de participar en los circuitos de socialización gay de la ciudad, provoca dos tipos de comportamiento: el establecimiento de otros circuitos en los que los sitios que se visitan no suelen ser gay, a pesar de que ahí se establezca el encuentro con otro u otros sujetos gay y que simplemente se queden al margen de cualquier forma de socialización con otros sujetos gay.

Notas

- ¹ Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Icaria, España, 1990.
- ² Es para dar cuenta de este conjunto complejo por lo que propongo emplear, de manera metafórica, los términos “tribu” o “tribalismo”. Sin acompañarlos cada vez de comillas, pretendo, de este modo, insistir en el aspecto “cohesivo” del compartimiento sentimental de valores, lugares o ideales, que están a su vez completamente circunscritos (localismo) y que encontramos, bajo modulaciones diversas, en numerosas experiencias sociales. Es este constante vaivén entre lo estático (espacial) y lo dinámico (acontecer), lo anecdótico y lo ontológico, o lo ordinario y lo antropológico, lo que hace del análisis de la sensibilidad colectiva un instrumento de primer orden. *Ibidem*, p. 50.
- ³ Maffesoli parte de ciertos elementos que le permiten justificar la existencia de esas tribus. Para ello contextualiza su discurso en la modernidad, para plantear desde ese punto de vista qué es lo que lleva a la conformación de agregados, y para ello utiliza lo que él llama el “paradigma estético”; es decir el experimentar y sentir en común con los otros. Sin embargo, como lo afirma el autor, estas comunidades son inestables; son efímeras y de composición cambiante debido a la ausencia de organización y de estructura cotidiana. Así, en estas tribus se producen creencias comunes gracias a una sensibilidad colectiva. Por supuesto, estos elementos implican la proxemia de los sujetos dentro del grupo.
- ⁴ El hecho de compartir una costumbre, una ideología o un ideal determina el estar juntos y permite que esto sea una protección contra la imposición, venga ésta de donde venga. En contra de una moral impuesta y exterior, la ética del secreto es a la vez federativa e igualizadora. *Ibidem*, p. 169.
- ⁵ En este sentido, la costumbre es ciertamente, según la estética (el sentir común) y la ética (la ligazón colectiva), una buena manera de caracterizar la vida cotidiana de los grupos contemporáneos. *Ibidem*. p. 53.
- ⁶ Así, por lo que a nuestro tema hace, vemos que el individuo no puede estar aislado, sino que está ligado, mediante la cultura, la comunicación, el ocio o la moda, a una comunidad. *Ibidem*, p. 149.
- ⁷ He acuñado la palabra proxémica para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura. Hall· Eduard T., *La dimensión oculta*, Siglo XXI, México, 1994 y *El lenguaje silencioso*, Alianza-CNCA, México, 1990, p. 6.
- ⁸ Nuestra hipótesis... resulta ser la multiplicación de los pequeños grupos de redes existenciales; una especie de tribalismo que descansa a la vez en el espíritu de religión (re-ligare) y en el localismo (proxemia, naturaleza)... La causalidad o el utilitarismo no pueden explicar por si solos la propensión a asociarse... existe una argamasa que asegura el perdurar. Tal vez haya que buscar su fuente en el sentimiento compartido... Así, la “religión civil”, que resulta difícil aplicar a toda una nación puede ser vivida perfectamente a nivel local,... o

de agrupamientos particulares. En cuyo caso, la solidaridad que engendra adopta un sentido concreto. Es en este sentido como una cierta indiferenciación consecutiva a la uniformización de los modos de vida, y a veces también del pensamiento, puede ir pareja con la acentuación de valores particulares, que, estos sí, son investidos con intensidad, por algunos. Maffesoli, *op.cit.*, p. 86-87.

⁹ El ethos comunitario designado por el primer conjunto de expresiones remite a una subjetividad común o a una pasión compartida; mientras que todo lo que se refiere a la sociedad es esencialmente racional... toda asociación que “desborda el marco de la asociación dotada de una finalidad determinada (...) puede hacer nacer valores sentimentales que vayan más allá del fin establecido por la libre voluntad”. *Ibidem*, p. 115.

¹⁰ *Ibidem*, p. 164.

¹¹ *Ibidem*, p. 166-167.

¹² Margulis, Mario, “La cultura de la noche” en *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, Buenos Aires, 1994, p. 14.

¹³ Fast, Julius, *El lenguaje del cuerpo*, Kairos, México, 1988.

¹⁴ Hall, Eduard T., *op.cit.*.

¹⁵ Knapp, Mark L., *La comunicación no verbal. El cuerpo y su entorno*, Paidós Comunicación, México, 1995.

¹⁶ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, p. 13.

¹⁷ Maffesoli, *op.cit.*, p. 142.

¹⁸ *Ibidem*, p. 148.

¹⁹ Zapata, Luis, *En jirones*, *op.cit.*, p. 28.

²⁰ Blanco, José Joaquín, *Función de media noche*, Era, México, 1995, p. 183.

²¹ No existe acuerdo de qué es promiscuo, al menos en el orden social, pues mientras algunos afirman que es tener relaciones con más de una persona diferente al día; otros parten de parámetros diferentes afirmando que el promiscuo es quien se relaciona sexualmente con una persona con quien no comparte un plano afectivo.

VI

Vivir la ciudad.

Tiempo y espacios de la gaycidad

Al situar lo urbano, para decirlo en términos de Mela, como una tensión entre racionalización y expresividad, se reconoce también a las ciudades como lenguaje, como lugar de formación de imaginarios. Las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de ordenar la vida social. ¹

EL CONTEXTO

La Ciudad de México, sin duda el enclave urbano más importante del país, presenta condiciones privilegiadas que la han hecho ser la más grande y; por lo tanto, la más receptora de migración rural, urbana o extranjera. Asimismo, concentra en buena medida a la población originaria de la misma entidad, siendo proporcionalmente menor la cantidad de personas o familias que emigran a otras ciudades o poblaciones del interior de la República, por lo que sus índices de crecimiento son muy grandes.

Esto, por supuesto, tiene sus implicaciones respecto al sector social del que hablamos, pues podemos suponer fácilmente que, así como la concentración urbana del D.F. es de las mayores del mundo, también tendría una de las mayores poblaciones gays proporcionalmente hablando.

La ciudad tiene, en este sentido, características particulares que determinan una serie de relaciones sociales que se dan a diversos niveles: que atañen a la familia, al barrio y a la ciudad en su conjunto, siendo por ello diferente a otras.

En particular, al referirnos a relaciones sociales que tienen que ver con lazos de parentesco o afectivos, como los que aquí nos interesan, tiene una gran importancia. Esto quiere decir, por ejemplo, que muchos de los jóvenes que migran a las ciudades en busca de nuevas oportunidades de estudio o trabajo, no necesariamente lo hacen acompañados de los padres, sino que van a dar a casas de parientes, casas de asistencia o con amigos personales o de la familia ubicados en la gran urbe. Durante mucho tiempo esto resultó muy conveniente para los jóvenes gays que veían en esta ciudad la posibilidad de escape a la presión familiar, en lo referente a las relaciones amorosas y particularmente al matrimonio.

La urbe siempre ha presentado características de permisividad mayores que la provincia y esto ha aumentado con el paso de los años. En los noventa, en muchos casos, la presión familiar se ha aligerado principalmente entre ciertos sectores de la clase media. Recordemos que al hablar de la familia clasemediera se indicaba que existe un deseo de mantener las apariencias ante el entorno y, por ello, el deseo y la intención de mantener oculto algún tipo de fractura «maquillándola», de excentricidad, esnobismo, o cualquier otra fórmula que no la ponga en entredicho socialmente. Los individuos gays cada vez son más visibles en la calle, en la familia, en el trabajo. Es más común ver alguna expresión de homosexualidad en la literatura, en el cine y hasta en la televisión. El tema de la homosexualidad se discute más abiertamente en los más diversos ámbitos sociales.² Así también, son cada día más evidentes las posturas de los sectores conservadores en contra de toda forma de expresión de la homosexualidad.

FRAGMENTACIÓN

En el caso que nos ocupa, nos encontramos con una Ciudad de México de los noventa inserta en una serie de procesos que obligan a verla más allá de las fronteras del propio país (el TLC, el desarrollo de las telecomunicaciones, el internet), y que a su vez obliga a repensar las propias dinámicas urbanas a nivel local a partir de las interacciones con el exterior.³ Si pensamos en estos términos las dinámicas urbanas, podremos percibir algunos aspectos que pueden resultar sutiles, pero que en un momento dado tendrán repercusiones en las relaciones entre los sujetos. Por ejemplo, podemos percibir cómo es que se encuentran estas relaciones a partir de vías tan diversas como un anuncio puesto en una revista, un aviso, o un *chat* en internet, lo cual hace que cambien las maneras de pensar el encuentro con el otro, que no necesariamente tiene que darse cara a cara.

En este sentido, la ciudad ha adoptado diversas maneras de articularse. Si bien hace dos décadas la gente se desplazaba al centro para ir de compras, hoy en día ese centro se ha multiplicado y diversificado. Las plazas comerciales han proliferado en diversos rumbos de la ciudad y con ellas una nueva oferta de esparcimiento. Si antes la gente, sobre todo la de clase media, solía asistir a las zonas comerciales a ver los aparadores en el paseo familiar; hoy los centros comerciales han incorporado salas cinematográficas, sitios de video-juegos, bares y cafés con variedad, áreas públicas para exposiciones, con lo que ha venido a refuncionalizarse este espacio a la vez que fragmentando, construyendo múltiples centralidades donde se hace posible el encuentro, la convivencia y el consumo en una parte muy pequeña de la ciudad.

La Ciudad de México a finales de los años noventa tiene una fisonomía múltiple y cambiante. Las zonas tradicionales se desdibujan, el centro se mueve y cada espacio de la ciudad crea su propia trascendencia social. Cada zona se diferencia de las de-

más en razón de sus particularidades, que están vinculadas con la manera en que la gente vive y se apropia de cada una de ellas. Esta apropiación, sin embargo, tiene que ver con aspectos tan variables como la hora en la que se dé, el día de la semana, etcétera, los cuales van a permitir que se presente, a la vez, una múltiple apropiación de los espacios; los cuales cambian de ser lugares a *ser no lugares*, dependiendo de la manera en que cada individuo actúe y logre la apropiación efectiva o simbólica de éste.

Esto ha llevado a que la ciudad tenga una fragmentación múltiple, en la que los diversos consumos determinan la manera en que se establece una serie de relaciones sociales, en las que cada una de las actividades cotidianas marcan fronteras entre sus diversos rumbos, y como afirma Borja:

Esta urbanización es a la vez creadora y destructora de la ciudad. La población se concentra y se generan nuevas centralidades. Pero el espacio se fragmenta (se «tayloriza»), los territorios se difuminan y los lugares se debilitan. Urbanización no es ciudad. O no es ciudad para todos.⁴

Cada zona y cada sitio establecen su marca distintiva directamente relacionada con los diferentes consumos de las diversas clases. Se han ido creando nuevas formas de segregación social que ya no tienen tanto que ver con los espacios urbanos, sino que actúan con la lógica de la producción y el consumo en general y particularmente con el cultural y simbólico. «Pero no se necesita ser migrante indígena para experimentar la parcialidad de la propia lengua y vivir sólo fragmentos de la propia ciudad»; afirma García Canclini mostrando precisamente las diferencias que la urbe crea y reproduce.⁵

Por mencionar sólo algunos ejemplos de esta fragmentación, la Alameda Central es sitio de las clases sociales más bajas en la que caben familias, grupos de hombres y de mujeres y también mixtos, parejas y homosexuales que se han apropiado de una de

sus esquinas donde regularmente interactúan. En contraste, Plaza Santa Fe ha sido apropiada por clases medias y grupos económicamente más acomodados de la ciudad. ¿Qué implica esta apropiación? entre otras cosas que la fisonomía que adquieren estos sitios se da por el consumo de los sectores sociales, cada uno de ellos lo caracteriza y no da cabida a otros consumos diferentes. «Del mismo modo, el consumo es visto no como la mera posesión individual de objetos aislados sino como la apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes». ⁶ Asimismo, estos sitios se vuelven excluyentes para otros sectores sociales que real o simbólicamente tienen vedado el acceso, por lo tanto únicamente lo utilizan como sitio de tránsito y, por lo ello, no harán un consumo o una apropiación de él.

La ciudad es el continente en el que las personas, solas o en agregados de la más variada índole (familias, tribus, bandas, etcétera), se apropian de distinta manera de los espacios públicos y privados. Las diferencias entre estos agregados son muy importantes si las pensamos en estos términos. Mientras que al interior de la tribu se puede pensar el espacio en términos más o menos homogéneos, a partir de una cierta mirada de género, de edad o de gremio, y por intereses contruidos colectivamente; al interior de la familia esos espacios se viven de manera fragmentaria pues en ese agregado, además de las diferencias de género y edad de sus integrantes se encuentran las diferencias por tribu a las que cada uno de los miembros de la familia se adscribe.

Vale la pena resaltar que la cultura de género atraviesa la manera en que se da la apropiación de los espacios urbanos públicos y privados, en este proceso cobra particular importancia tanto la manera en que se da esa apropiación del espacio como la manera en que los grupos sociales establecen fronteras reales o simbólicas excluyentes de sectores definidos por esas mismas características.

El desarrollo urbano de las periferias ha provocado que estén en continua transformación; el crecimiento de los servicios urbanos, de la red de transporte público, entre otras cosas, han propiciado que las diferentes clases que se apropian de esos espacios también lo perciban de manera diferente.

En este contexto, la fragmentación urbana provoca que los individuos participen de múltiples grupos que se construyen a partir de las más variadas características, que tienen que ver tanto con aspectos laborales como de parentesco, socialidad, entre otros. Vivir la ciudad se vuelve un proceso cada día más complejo, puesto que el crecimiento urbano ha hecho imposible habitarla de manera amplia. La complejidad de redes de relaciones en las que se mueve el individuo le permiten mantenerse vinculado con el entorno; por otro lado, las comunicaciones funcionan también en este sentido al colocar al sujeto en situación de mantener su vínculo con ese otro lejano.

La fragmentación urbana contribuye a darle particularidad a la cultura gay en la Ciudad de México a partir de las dinámicas demográficas, el crecimiento urbano, las barreras físicas y simbólicas y la manera en que se diversifican las tribus gay: todo ello ha provocado que la identidad gay tenga un desarrollo local particular, aun cuando pueda dialogar con las maneras más globales de ejercicio de esta identidad.

En este sentido, es importante tomar en cuenta que esta fragmentación por no ser sólo de índole geográfico o espacial, sino también simbólica, provoca la existencia de barreras culturales, económicas y de capitales simbólicos en un espacio que aparentemente podría ser apropiado por diversos individuos gays, independientemente de su origen económico o sociocultural.

Es importante resaltar que las barreras simbólicas suelen ser más efectivas que las físicas para dividir y excluir. Estas barreras suelen responder a una intención de los espacios de congregar a un sector particular que comparte cierto tipo de características de la más variada índole (clase social, género, edad) volviéndose

excluyentes para quienes no las comparten. En relación a los sitios gay de manera específica, vemos que construyen esas barreras a partir de características en las que el género resulta importante pasando a ser el principal punto de exclusión: sitios para hombres y sitios para mujeres. Sin embargo, otros elementos relacionados con el mercado del cuerpo atraviesan también la especificidad de los lugares: table dance, cuarto oscuro, show steeper. Obviamente no toda construcción simbólica del espacio pasa por las mismas características, pues éstas pueden responder a una jerarquización que atiende diversas apropiaciones, producto de la manera en que los sectores sociales hacen uso de ellas.

OFERTA Y CONSUMO CULTURAL

En la Ciudad de México se ha creado una distribución inequitativa del equipamiento cultural. Particularmente la zona comprendida entre el Centro Histórico, en uno de sus vértices, Chapultepec en el segundo, y la Ciudad Universitaria cerrando el triángulo, marcan el perímetro donde se ha desarrollado la mayoría de la oferta cultural “clásica”.⁷ Además, amplios sectores de la clase media ilustrada, han buscado habitar cerca, cuando no al interior, de este perímetro privilegiado por su importante oferta cultural.

A pesar de la *tendencia generalizada* hacia la disminución de asistencia a diversiones públicas y su cambio por el consumo de los productos culturales a través de los medios de comunicación masiva,⁸ los gays clasemedieros también transgreden esa tendencia al acudir asiduamente a gran variedad de esas diversiones, que van desde la proyección cinematográfica hasta el frecuentar las discotecas gays, y de la visita a los museos a la asistencia a la ópera. Existen múltiples matices en este consumo cultural, ya que como el consumo de otros sectores sociales se ve determinado por el capital cultural con que cuenta cada individuo; de manera que ni todos gustan de la noche bohemia, ni todos acceden a los espectáculos que la alta cultura pone en escena en los diversos espacios de la Ciudad de México.

El hecho de preferir la asistencia a actividades extrahogar se debe también a que en el núcleo familiar del gay, cuando habita en él, suele ser poco amable o tolerante a toda forma de expresión de su preferencia sexual, lo que no implica que necesariamente sea excluyente; por lo tanto, se prefiere la interacción en otros ambientes, en los que suele estar presente la pareja y la tribu gay. Por otra parte, se ha visto en estudios sobre consumo cultural en la Ciudad de México que los jóvenes, los solteros y las personas con más alto nivel educativo son quienes preferentemente consumen esa oferta cultural que la ciudad proporciona, se puede mencionar que junto a ello, está el hecho de que los individuos gays tienen, comparativamente, un alto poder adquisitivo, debido a que sus ingresos económicos no implican necesariamente la manutención de una familia y, por otra parte, que este mismo hecho también implica que pueden acceder más fácilmente a diversiones diurnas y nocturnas de la más variada índole sin la preocupación de tener que atender a una familia. Así, estos grupos tienen un interés común, un gusto compartido, lo que Maffesoli llama una «estética compartida»,⁹ misma que propicia encuentros en diversos sitios de la ciudad: restaurantes, cafeterías, cines, teatros, parques y sitios de diversión diurna y nocturna no específicamente gays.

Pero además de consumir toda la oferta cultural de la Ciudad de México, muchos gays gustan también de asistir a sitios donde la concurrencia sea preferente o exclusivamente gay; por la misma razón que un hombre heterosexual puede gustar de ir a una cantina, donde esté exclusivamente con hombres heterosexuales, o por lo mismo que cualquier pareja de novios puede gustar de pasear por un jardín: por el simple gusto de estar con aquel o aquellos con quien desea estar, o convivir en un momento determinado; porque se siente a gusto con esa compañía y no requiere de otras personas que sí podrían interferir en esta convivencia. Luis Gonzáles de Alba nos da un magnífico ejemplo de esto:

¿Por qué no se permite la entrada de mujeres en *El Taller* (ni tampoco, por cierto, en la cervecería *El Vaquero*)?

La pregunta es extraña. ¿Por qué pintó usted de ese color y no de otro?, ¿Por qué ponen claveles en *Sanborn's*? ¿Por qué todos los *Vip's* tienen asientos naranja y no verdes? ¿Por qué se prohíben los pants en el *San Jerónimo*? La pregunta es absurda y la respuesta no puede ser de otro estilo: porque sí.

Pero a diferencia de los claveles de *Sanborn's* o los no pants de *San Jerónimo*, la medida de *El Taller* produce desconcierto, irritación, molestia y, sobre todo, insistencia: quiero entrar ¿qué hay allí que yo no pueda ver?

No hay nada que usted, señora, no pueda ver. Solamente hay hombres que quieren estar en alguna parte sin una sola mujer. Pero esta respuesta sólo sirve para que se nos repregunte ¿y por qué hay hombres que desean estar sin mujeres? Pues porque como diría Perogrullo, a los homosexuales no les gustan las mujeres, ¡oh descubrimiento! Pero insiste la dama en la puerta, yo, soy muy aliviada, voy a aquel club y al de más allá y no me asusto de nada.

(Por eso no entra, por exactamente ese argumento) porque supone que es un mérito no asustarse (¿de qué habría de asustarse?) No acepta, con todo su aliviane, que sus amigos a veces quieren estar sin ella.¹⁰

La oferta de sitios gays es muy variada, compuesta fundamentalmente por espacios destinados a funcionar en la noche y circunscritos a bares y discotecas mayoritariamente, ese tiempo identificado con lo subversivo, con lo oculto, con lo que transgrede.

Sin embargo, estos espacios no sólo se construyen a partir de la preferencia sexual de sus asistentes. La construcción simbólica del espacio se genera en buena medida por las interacciones que se dan a su interior. En este sentido, podemos ver que los espacios gay se construyen en primera instancia por permitir a su interior la interacción sexo-afectiva entre sujetos del mismo sexo.

Aunque aparentemente la diferencia no es muy significativa respecto a los sitios no gay, implica el trastocamiento de la mayor parte de las actitudes socialmente establecidas, en tanto que se reconoce la posibilidad de interactuar en un espacio *público* teniendo el tipo de socialidad que en sitios no gay resultan transgresores (besos, caricias, abrazos entre sujetos del mismo sexo).

Por otra parte, los sitios gay también presentan amplias diferencias entre sí y que generalmente son explícitas: los que implican el ejercicio de la sexualidad y los que no; así tendríamos por un lado bares y discotecas con cuarto oscuro, table dance, show streeper; y por otro lado los bares y restaurantes que no implican esas interacciones.

Es importante señalar las diferencias que suelen darse en sitios exclusivos para hombres, en donde generalmente está implícita la presencia de actividad sexual, y los sitios exclusivos para mujeres en donde ésto no se da. A pesar de que ese sería un tema a analizar, puedo adelantar que aquí nuevamente tendríamos presente la cultura de género y en particular la manera en que se construye la sexualidad de hombres y mujeres.

LO GAY

En este estado de cosas, los gays en su lucha por ganar cada día más espacios en los contextos urbanos, han construido un cuerpo cultural¹¹ y han incorporado formas de expresión, retomadas principalmente de los movimientos gay de Estados Unidos y en menor medida de países europeos, lo que les permite reconocerse frente a los otros a partir de su propio ser como gays mexicanos. Por supuesto, estos construyen sus propios manierismos y sus propios códigos lingüísticos a partir de la codificación presente en cada una de las tribus en las que se mueve cotidianamente.

No obstante pertenecer a una misma nacionalidad, sexo biológico y preferencia sexual, existen múltiples maneras de expresarse cultural, sexual y afectivamente, que tienen que ver con

otros factores como son la clase, la formación sociocultural e inclusive aspectos más íntimos de la sexualidad, ligados a la orientación del deseo. Es decir, retoman de las diversas tribus en las que se mueven, elementos, expresiones, actitudes, discursos, que refuncionalizan; sin embargo, debido a la propia especificidad de los ambientes en los que se mueven, tanto gays como heterosexuales le van a dar un matiz especial. Aunado a ello, el hecho de que el sujeto se mueva en ambientes juveniles, sado-masoquistas, conservadores, etcétera, también le dará su particularidad a este hecho.

Si bien los movimientos políticos en favor de una pluralidad sexual han sido importantes para acceder a los diversos espacios que la urbe ofrece, es el hecho cotidiano de su presencia, lo que hace que se vayan ampliando las posibilidades de acceso a bienes y servicios que estaban vedados para los gays, tanto de manera implícita como explícitamente, debido a la manera en que se estructuran los lugares que recrean barreras simbólicas a toda actitud o discurso transgresor.

Estos mismos factores han permitido que se construyan formas culturales en ámbitos cada día más amplios y complejos. La presencia cotidiana ha hecho que dentro del arte, por ejemplo, se posibilite la creación literaria, cinematográfica y plástica que incorpora personajes, situaciones y hasta emblemas gays.¹²

Todo ello hace que podamos hablar a finales de los noventa, de una presencia gay en la vida cotidiana de la Ciudad de México, y que se conviertan en personajes urbanos con vida y expresiones culturales propios, al tener una presencia construida y que por tanto tengan un lugar más o menos bien fundado en la clasificación de tipos urbanos.

EL URBÍCOLA GAY

El sector gay no es homogéneo, independientemente del contexto sociocultural al que hagamos alusión. A pesar de que la prefe-

rencia sexual nos permite hablar de manera genérica de este sector social, a su interior se reproduce una serie de variables presentes en la población en general: orígenes nacionales o regionales, étnicos, estratos económicos, niveles educativos, filiaciones políticas y muchas otras variables que provocan la diversidad de la sociedad.

El hecho mismo de la preferencia sexual propicia múltiples maneras de expresarla, con lenguajes verbales y no verbales que están íntimamente relacionados con las maneras de expresión del deseo en contextos estrictamente homoeróticos. Estos factores además, nos permiten entender la manera en que construyen el tiempo y el espacio sociales.¹³

Estos factores inciden de igual manera en las diferentes interacciones, generando un abanico de grupos y espacios en los que algunos individuos participan y que, a la vez, son excluyentes para otros, ya sea de manera implícita o explícita. Por ello, es preciso incorporar la categoría de «lugar antropológico», que en términos de Marc Augé “es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa [...] son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido y [...] se consideran [...] identificatorios, relacionales e históricos”.¹⁴

Ser gay en la Ciudad de México por supuesto tiene sus particularidades. Por un lado, a diferencia del resto del país, está el hecho de que la oferta de sitios de socialidad estrictamente gay es más variada y por lo tanto se han ido haciendo cada vez más selectivos los gustos y las formas de interacción por parte de dichos sujetos. Por otra parte, el hecho de que cada vez sean más los gays que interactúan, provoca que haya un intercambio constante de elementos y modelos socioculturales que permiten que a su vez estos individuos vayan construyendo modas, gustos estéticos, formas de comunicación, que le dan un signo distintivo a esa socialidad en el que las clases sociales pero también los niveles socioculturales, tienen que ver en la diferenciación social que se da entre los gays.

Si revisamos el número “oficial” de sitios gays existentes en el D.F.,¹⁵ veremos que no son suficientes ni tienen la variedad de ofertas que buscan todos aquellos sujetos que acuden a diversos espacios para conocer a nuevas personas, ligar, convivir con sus amistades o simplemente “estar” en un sitio estrictamente gay. Por otra parte, los *lugares* en el sentido en el que lo mencionábamos más arriba, se han multiplicado a lo largo y ancho de toda la urbe, de tal manera que, de acuerdo al estrato socioeconómico, podemos hablar de boliches, restaurantes, parques, estaciones de metro, cantinas, deportivos, entre otros, en donde la socialidad se da de manera diferenciada y donde por lo tanto encontramos muchas posibilidades diferentes de consumo específicamente gay.

La ciudad ofrece una gran variedad de espacios para el encuentro gay, pero sobre todo posibilita la interacción entre sujetos del mismo sexo a partir de que ofrece una estructura física en donde los itinerarios marcan los encuentros. En la ciudad puede compartirse una misma colonia o una misma calle, pero serán los recorridos, las rutas, las prácticas socioculturales las que permitan el encuentro y por tanto la socialidad.

Esa socialidad es por tanto particularmente urbana pues sólo en las ciudades es posible su construcción de esta manera. Recordemos que la fragmentación urbana ha llevado al sujeto a vivir la ciudad de manera parcial, no obstante a partir de que las prácticas socioculturales generan las rutas de interacción es posible tener esos encuentros que son los que propician la generación de elementos culturales.

GEOGRAFÍA GAY DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Geopolítica del relajo y el deseo: la Ciudad de México tendrá catorce o veinte millones de habitantes, pero sus ofertas extremas (¡Hartas sensaciones a bajo precio!) no van más allá de dos mil o tres mil cantinas, veintenas de cabarets, con y sin table dance, dos o tres sitios de burlesque, treinta o cuarenta lugares gay, una plaza mariachera...y la demanda de libertades y audacias antes impensables, o antes irrealizables por inconcebibles. A esta geografía del deseo y la avidez podría llamársele nueva noche popular, fechándose su inicio en 1990 o 1991, no ha pedido de nadie en rigor, sino a resultas de lo evidente: en comparación al de otras épocas, el público de la medianoche escasea, pero la malicia y el desparpajo extremo sustituyen con creces a la inocencia y la confianza.¹⁶

La geografía gay también resulta significativa para nuestros intereses. En otro trabajo¹⁷ me refería a la distribución de negocios específicamente gay en la Ciudad de México, la que se corresponde con la distribución de la mayor parte de la oferta cultural y de diversión en la zona metropolitana, dentro del perímetro marcado por Chapultepec, el Centro Histórico y Ciudad Universitaria. Esta oferta es sólo una parte y se complementa con aquella localizada fuera de este perímetro y que responde más a otro tipo de razones, entre las que se encuentran los itinerarios laborales o escolares, la concentración de cierto tipo de actividad comercial y de servicios, entre otras. Ésta última está ubicada mayoritariamente en otras áreas de la ciudad. Entre las zonas detectadas podemos mencionar: Av. Circunvalación y Calzada Zaragoza.

Esta distribución responde también a otro tipo de factores como

la clase social de los asistentes, la edad, los intereses en materia de diversión, entre otros. Por ello se han multiplicado, permitiendo que un número amplio de sectores sociales tenga acceso a una mayor oferta de posibilidades de interacción y socialidad en la urbe.

Hablar de lugares y no lugares, en los términos de Marc Augé, en México, presenta algunas dificultades ya que a partir de la presente investigación y de trabajos realizados anteriormente¹⁸ se ha detectado sitios como calles, estaciones y vagones de metro, rutas de camiones y parques. En estos lugares los individuos gay establecen relaciones con otros individuos y el entorno donde se genera el encuentro es parte de esa misma interacción. Es decir, son lugares cargados de sentido aunque aparentemente no responderían a esas circunstancias.

Los lugares a los que hacemos referencia, por lo tanto, no son marcas geográficas solamente. En ellos los individuos establecen formas de relación, existen códigos lingüísticos, e inclusive señales que se mueven a su interior y que permiten la interacción, pero que a la vez son excluyentes a los intrusos.

Por otra parte, debemos mencionar que esto en mucho tiene que ver la clase social. Se ha dicho que los sujetos de clase media suelen establecer su socialidad en los sitios cerrados que les permite mantener esa cierta intimidad, en ese ámbito privado que bien señala Rabotnikof¹⁹ y que se caracteriza por ser, en la mayoría de los casos, un espacio creado ex profeso para la socialidad gay; sin descontar aquellos otros espacios apropiados por este sector social que, sin embargo, no subvierten el orden ahí establecido.

Es importante mencionar que los sitios apropiados por los gay clasemedios se han concentrado en un perímetro relativamente pequeño, en donde se encuentra el resto de la oferta *institucionalizada*, es decir, relativamente cerca de los sitios específicamente gays, compartiendo las rutas urbanas, sumándose a esos itinerarios, pero ofreciendo otras alternativas al tiempo y al es-

pacio de los sitios gays que permiten que se amplíe el espectro de posibilidades y, por ello, volviéndose incluyentes de aquellos sujetos que evitan moverse en sitios gays.

Así, lo que hemos llamado la geografía gay de la Ciudad de México, nos permite explorar cómo se da esa dispersión de clases sociales en relación con la socialización gay, en la cual cada uno de esos sectores va generando un cierto tipo de oferta para la socialidad y se establecen sus marcas de exclusión. Esto no evita que aquí también se dé cierta forma de transgresión pues algunos sujetos incursionan por curiosidad, por deseos de interactuar con el otro o por la necesidad de sentirse parte de ese otro sector social, pero esta incursión extraña no deja de ser evidente y por lo tanto no dejan de ser considerados “extranjeros” que no logran una incorporación plena y en el mejor de los casos serán considerados de manera positiva pero no incorporados plenamente.

Esta geografía se encuentra «montada» sobre la propia ciudad en la que se entretajan espacios que de manera estricta o no, son para la socialidad, el ligue, el encuentro. Así, donde la planeación urbana creó un servicio de transporte, los sujetos gay establecieron un lugar de ligue; donde se construyó una sala cinematográfica, los gay institucionalizaron un sitio para el encuentro sexual; donde está instalada la universidad se da el ligue, pasando por el *faje* hasta llegar a las más diversas prácticas sexuales.

Así se encuentran sobrepuestos y a veces se entrecruzan itinerarios, rutas, destinos en los que las apropiaciones transgreden horarios, fechas, temporadas, se invierten funciones, llevando incluso a volver privados actos públicos (por ejemplo el baile en las fiestas exclusivas) y públicos los que la sociedad considera privados (encuentros sexuales en sitios como cines) con lo que se hace difícil aprehender la multiplicidad de funciones y significaciones de la vida gay urbana.

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN LA INTERACCIÓN GAY

En este caso, predomina para el ámbito público la metáfora teatral: espacio en el que los actores sociales representan sus papeles públicos, puesta en escena y actuación frente a un público de desconocidos, acción dramática. El ámbito privado por el contrario transcurre a “puertas cerradas”, en el backstage (Goffman), lejos de la mirada del “público”, en situaciones de camaradería, amistad y complicidad que requieren y desarrollan sus propios códigos.²⁰

Hablar de lo público y lo privado respecto a los gays tiene mucho que ver con estilos de vida y formas de interacción, pues pueden encontrarse altamente imbricados ambos espacios. ¿Hasta dónde llega uno y empieza el otro? La sexualidad, aspecto importante para la comprensión de este grupo social y que tiene que ver con esos estilos de vida, en muchos momentos está situada en esa delgada línea que divide a lo público de lo privado, creándose puntos intermedios en donde descansa no sólo la incorporación del deseo sino la misma socialidad que se da dentro de esa comunidad.

Cómo interpretar, por ejemplo, una habitación oscura o en el mejor de los casos en penumbra, en la que se reúnen varones deseosos de tener un encuentro sexual. Caminan por la habitación, se tocan, recorren el cuerpo localizado tratando de adivinar su complexión, su altura, quizá hasta su edad; y después, inmediatamente después pasar a recorrer el pecho, las nalgas, el miembro y entonces entregarse a la práctica sexual: sexo oral (con o sin condón), faje o masturbación mutua, penetración (con o sin condón) y una vez lograda la eyaculación, dejar el lugar más o menos satisfecho, más o menos frustrado, al haber tenido ese encuentro con uno o más sujetos mientras, otro u otros no convocados, aprovechaban para también utilizar esos cuerpos en la satisfacción de los propios placeres.

Esto que pudiera parecer contradictorio, simplemente refleja la manera en que los sujetos gay han ido construyendo no sólo esas formas de socialidad y de afectividad, sino también formas de encuentro erótico que transgreden las maneras socialmente reconocidas y aceptadas.

La sociedad heterosexual considera la sexualidad como una actividad que entra en el orden de lo privado y toda forma heterosexual que no quede dentro de ese ámbito sólo tiene dos sitios: la pornografía y la prostitución o, en el peor de los casos, la violencia sexual o actitud ligera por parte de la mujer, aunque en estas dos últimas situaciones, de todos modos ella es quien recibe el estigma social.

En el caso de los sujetos gay, de entrada son considerados transgresores. Por ello, han buscado formas de relacionarse, espacios, momentos que regularmente fueron clandestinos y que en muy pocas ocasiones pudieron corresponder a los espacios «creados» para el encuentro sexual: «la recámara». Así, los sujetos gay tuvieron sus encuentros en sitios abiertos o en lugares cerrados, pero generalmente no dentro de la casa-habitación (una azotea, unas escaleras oscuras, un estacionamiento, un baño solitario y hasta un parque en la noche sirvieron durante mucho tiempo para el encuentro sexual). La literatura también da cuenta de ello:

Llegaron al extremo del muelle, tan molesto y bullicioso durante el día y entonces, de noche, tan tranquilo y solitario. Ambos parecían buscar a alguien; se volvían a todas partes, escrutando las caras de los escasos viandantes que por allí transcurrían, observando a los individuos sentados en los bancos paralelos a pretil.

Como más tarde pude saber, había ido a dar, en seguimiento suyo, a uno de esos lugares apartados de la ciudad, que toda capital posee: rincones desiertos, parques solitarios, lugares de reunión de pederastas que la policía conoce y

tolera...Yo experimentaba hacia los individuos allí estacionados, y que me solicitaban al pasar, una profunda repugnancia. Y, sin embargo, yo mismo me moría de deseo por un hombre que me hacía tan poco caso como el que yo prestaba a aquellos sodomitas.²¹

Esto permitió que se pudieran realizar estos encuentros pero además, dentro del orden simbólico gay, constituyó la erotización de espacios, momentos y situaciones que vinieron a «enriquecer» la vida sexual de los gay.

Con el paso del tiempo, los sujetos gay se fueron apropiando de sitios en los que este tipo de encuentro se hizo posible: baños de vapor públicos, cuartos oscuros y cines principalmente. En estos sitios fue posible recrear el elemento furtivo de los anteriores encuentros, pero la mayoría de las veces sin los riesgos de sufrir una agresión o de ser detenidos y extorsionados por la policía. Así se han desarrollado este tipo de lugares que han tenido sus épocas de casi extinción, como en los inmediatamente posteriores al descubrimiento del VIH-SIDA, pero que han repuntado en los últimos años. Estos sitios además presentan otra particularidad y es que el encuentro sexo-erótico suele darse con la participación de dos o más sujetos y rodeado de un número variable de personas que ejercen su sexualidad de manera simultánea. De tal modo que el ejercicio de la sexualidad se vuelve un acto público, en el que otro u otros pueden actuar no sólo como voyeuristas sino inclusive intervenir en un momento determinado haciendo más amplio el número de sujetos que participan en él.

Lo que Guasch²² llama la institucionalización del modelo gay es la construcción de todos esos espacios, físicos y simbólicos, en los que se lleva a cabo la convivencia y socialidad de los sujetos gay y aquí comprende desde la discoteca o el bar hasta los baños públicos. Es significativo en este sentido cómo el estigma hacia ciertos sectores gay, ubicados principalmente por clase, son los que resentirán en mayor medida el temprano desarrollo de esos

espacios de interacción, pues generalmente se establecerán marcas de distinción que llevarán a su exclusión.

En este contexto vuelve a resultar polémico el lugar de la sexualidad para los sujetos gay: ¿es un acto público y por tanto puede desarrollarse en cualquier sitio de encuentro gay? o por el contrario, ¿es un acto privado y debe circunscribirse a la pareja en un sitio donde sólo ellos interactúen? Sin duda, la respuesta se vuelve compleja porque implica la articulación de valores éticos, morales y de salud. La participación de amplios sectores gay en la discusión de estas cuestiones ha permitido en otros países establecer medidas de protección hacia la propia población sexodiversa.

Lo que es un hecho es que la frontera entre lo público y lo privado entre sujetos gay es sumamente móvil: para algunos sujetos la sexualidad, así como el resto de los actos entre individuos gays, tienen perfecto espacio en el ámbito público y hay otros para los que no sólo la sexualidad, sino cualquier forma de afectividad entre gays tiene que darse en ámbitos privados. En este sentido, la interacción gay permite una flexibilización de la dimensión público/privado, con lo cual se amplían sus límites.

En este estado de cosas, los diversos sectores sociales asumen diferentes posturas; sin embargo, entre individuos gays clasemedios suele existir aún una gran ambigüedad y, por lo tanto, un gran riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual, producto del temor a ser descubiertos en el entorno social como gay, por lo que se sigue acudiendo a encuentros furtivos en sitios clandestinos de la Ciudad de México o simplemente se continúa manteniendo una actitud de negación ante lo evidente de la posibilidad de contagio.

Es particularmente importante señalar algunos elementos que hemos trabajado a lo largo de este texto. Por un lado, nos encontramos el aspecto de la clase que nos habla de un sector social que niega su propia visibilidad como gay y, por lo tanto, mantendrá oculta ante el entorno su preferencia sexual por diversas vías, sea porque se mantenga dentro del clóset o que simplemente

maneje su identidad gay de manera estratégica, sólo haciéndose visible en determinados momentos y situaciones.

Esta actitud de muchos homosexuales de clase media los orilla a asumir su sexualidad de manera clandestina, lo que los vuelve vulnerables a situaciones tan diversas desde la extorsión hasta el contagio de enfermedades de transmisión sexual, por temor a ser descubiertos en propiedad de condones y lubricantes, en situaciones que les parecen comprometedoras.

Hemos visto cómo el hecho de que las clases medias basen su status en buena medida a partir del prestigio social provoca que traten de mantener a salvo ese prestigio a través de la simulación ante un entorno presto a juzgar y condenar cualquier acto de transgresión.

Por otra parte, la cultura de género suele actuar también en ese ámbito público en donde nuevamente se refuerzan los discursos explícitos e implícitos en el sentido de ejercer la sexualidad en el momento en que las circunstancias lo permitan independientemente de las situaciones, el deseo o apetito sexual, para mostrar al entorno social que se cumple con las cualidades asignadas al varón de manera cultural.

APROPIACIÓN DE ESPACIOS URBANOS

Conocer la manera en que los individuos se apropian de los espacios urbanos es una tarea compleja, que se dificulta más en relación con la diversidad y densidad de las poblaciones a las que se hace referencia. En el caso que nos ocupa, comprender la dinámica de la interacción de los individuos gays en diversos ámbitos públicos y privados, nos obliga a conocer cuáles son las formas de socialidad y la manera en que se dan los consumos culturales y simbólicos de estos individuos. Con ello podremos, por tanto, explicar porqué y cómo los individuos seleccionan determinados espacios urbanos y la manera en que se apropian de los mismos.

Por supuesto, la diversidad social de la Ciudad de México va a

provocar que existan muchas formas de vivir lo gay, y de apropiarse de los diversos espacios y ofertas que se van desarrollando a lo largo de la última década, que indudablemente es cuando se da una expansión de los espacios de diversión gay. Cada estrato social tiene una búsqueda específica, sin embargo “particularmente en los últimos años encontramos que paradójicamente frente a los procesos de globalización y de modernización, hay una fuerte tendencia a la distinción y al reconocimiento de la diferencia social entre los diversos grupos que habitan en ellas. Esto se da no sólo en términos de clases sociales sino fundamentalmente de prácticas culturales”.²³

Partiendo de esa base, entonces, es fácil darse cuenta de que una población tan numerosa y a la vez tan dispersa,²⁴ tendría un amplio uso de la infraestructura urbana. Este uso intenso es lo que ha llevado a los gays a apropiarse de un número cada vez mayor de sitios de circulación como estaciones de metro, calles, plazas y jardines en donde se encuentra de manifiesto el carácter acelerado y anónimo que una gran urbe como la de México les imprime.

Pero además, una ciudad como ésta provoca que sea difícil el establecimiento de una convivencia cotidiana que diera lugar al crecimiento y fortalecimiento de los lazos de solidaridad y afectivos entre grupos amplios de gays.

Una dinámica que se ha instaurado en la Ciudad de México es la apropiación de espacios colectivos, algunos de ellos con características de «no lugares» en términos de Augé. Sitios como calles, estaciones de metro, y para ello sirve como muestra un botón: la estación del metro Hidalgo.

Metro Hidalgo

¿Es posible el ligue en el Metro? Muchos dicen que sí, que es lo más fácil, que si el metro reconstruye la ciudad y escenifica por su cuenta a la calle, incluye por fuerza al sexo en sus variadas

manifestaciones. En el metro la especie vuelve al desorden que niega el vacío, y eso permite las insinuaciones, el arrejunte que es lasciva frustrada por la indiferenciación, el faje discreto, el faje obvio, las audacias, las transgresiones. Todo da lo mismo. El Metro anula la singularidad, el anonimato, la castidad, la cachondería; todas éstas son reacciones personales en el horizonte donde los muchos son el único antecedente de los demasiados. Aquí entrar o salir da lo mismo.²⁵

Para los gays, el metro tiene en sí mismo un atractivo particular, pues como se sabe existen ciertas líneas, andenes, vagones y horarios en los que se dan concentraciones de hombres que ligan, platican y acuerdan nuevos encuentros en este transporte público. En este sentido, la línea “rosa”, es decir la que va de Observatorio a Pantitlán, ofrece varias posibilidades en su recorrido, siendo las más conocidas Insurgentes, Balderas y Pino Suárez; la línea «verde» también tiene su movimiento en estaciones como Basílica, la Raza e Hidalgo, de manera que en un viaje entre una y otra estación se puede dar un ligue rápido o concertarse una cita para más tarde, lo cual ya dependerá de la habilidad del ligador y de la disposición de su interlocutor.

Sin embargo, el metro Hidalgo es el punto emblemático por excelencia, debido en parte a que tanto fuera como dentro de esta estación se concentra un número importante de sujetos gay cuyo estrato socioeconómico en general es bajo. Éste por supuesto ha dejado de ser un sitio clandestino (en el sentido de oculto), pues tanto los pasajeros como las autoridades saben que este hecho se presenta cotidianamente. De ahí que de vez en cuando, unas veces de manera más frecuente que otras, se lleven a cabo redadas o detenciones en los andenes de este transporte público.

Lo que es un hecho es que un sector importante de sujetos gays se han apropiado de este sitio convirtiéndolo en lugar de encuentro, de socialización y en ocasiones hasta de cachondeo. Hay sujetos que aquí se conocen, se citan, propician relaciones erótico-afectivas, viajan por la línea *Indios Verdes-Universidad*, ha-

ciendo gala de sus artes seductoras y en este juego participan desde adolescentes que, terminando sus clases en la secundaria, aprovechan su regreso a casa para realizar sus pininos en el arte de ligar, hasta hombres maduros que han hecho de éste el sitio para el recreo diario. Y no obstante que es este un sitio conocido de ligue, la mayoría de los sujetos aprovechan los apretujones dentro de los vagones del metro para el faje, el manoseo, la arri-mada y los más audaces serán inclusive capaces de desabrochar la ropa del otro, meter mano, tener un fugaz encuentro y volver a la situación original en presencia casi siempre de otros gay que lanzaran miradas furtivas reprobando o aprobando la conducta del otro. Así, las horas «pico» se vuelven cómplices de estos encuentros en los que los individuos discreta o descaradamente podrán «socializar» con sus similares.

El boliche

La apropiación de este espacio surge del gusto de algunos jóvenes gay clasemedios que, deseosos de convivir con iguales en un espacio particularmente grato y acorde con sus intereses, comenzaron a invitar a conocidos para compartir su gusto por el boliche. Por lo que empezaron a reunirse en este espacio y así no sólo participar de esta actividad, sino además poder interactuar y conocer más gente gay. De esta forma, rápidamente fue creciendo *La Liga Alegre* hasta ocupar varios boliches en diferentes rumbos de la ciudad.

El hecho de que muchos individuos prefieran sitios diferentes a la oferta clásica gay, los ha llevado a incursionar en otro tipo de lugares, convirtiéndolos en más atractivos para estos sectores sociales. De ahí que esos lugares se encuentren ampliamente dispersos en la mancha urbana y que abarquen una mayor gama de clases sociales. El boliche, por supuesto concentra mayoritariamente a sujetos de clase media (resulta un deporte caro en términos económicos). Este sitio no sólo es de encuentro y de diver-

sión, también es de exclusión y no sólo en términos simbólicos, sino en términos reales producto de que es necesario contar con un capital económico suficiente para acceder a él.

Por otra parte, la *Liga* es un grupo en el que se reproducen muchos de los elementos a los que hemos hecho referencia. Si bien sus participantes suelen ser sujetos que asumen su condición gay de manera abierta, también es cierto que existe la simulación y la ambigüedad que los lleva a tratar de aparentar un estatus mayor, una amplitud de criterio y una gran tolerancia hacia la alteridad, independientemente de la manera en que ésta se presente. Sin embargo, las actitudes pretenciosas chocan contra esas otras, creándose un discurso ambivalente y contradictorio. Finalmente, el espíritu de competencia de una actividad como ésta divide más que integrar a sus miembros, con lo cual se da una constante y profunda rivalidad entre sus participantes, siendo éste un obstáculo más para el establecimiento de relaciones comunitarias.

Como hemos podido ver en los ejemplos planteados, estos sitios se han construido a partir de que un sector social en particular ejerce una asistencia constante y reiterada, estableciendo relaciones sociales en esos sitios, creando códigos lingüísticos y relacionales, a partir de los cuales es posible esa interacción.

Asimismo, es importante destacar que fueron personas pertenecientes a una clase social particular quienes por razones tan variadas como tener una ruta, un itinerario o un ámbito de tránsito cotidiano empezaron a interactuar y socializar en esos sitios; lo que convocó a más sujetos que compartían el interés y gusto por ese tipo de encuentros con lo que poco a poco se les fue cargando de sentido y con ello se logró su apropiación simbólica.

Como ya lo decía, a pesar de que estos sitios reúnan a un sector social particular, siempre existirán aquellos sujetos de clase media que se sienten atraídos por la alteridad que representa la clase baja (chacales) identificada con una sexualidad más fuerte y agresiva y en el caso del boliche, la presencia de sujetos de clase

baja con deseos de ascenso y que por lo tanto buscan moverse en ese ámbito que les da una sensación de mayor status, aun cuando el resto del entorno perciba su alteridad.

Así vemos que existe una constante búsqueda de espacios y momentos para esos encuentros, donde ser observado no tenga importancia o donde pueda existir la suficiente intimidad. Esto también limita las posibilidades de convivir con semejantes en situaciones que permitan enriquecer las formas de interacción e interrelacionarse con otros individuos.

La oferta de espacios de diversión gay en la Ciudad de México tampoco es fortuita, sino que responde a esas posibilidades de acceso que las distintas clases tienen y los intereses y deseos de cada una. Mientras que el centro histórico y el oriente de la ciudad han creado espacios a los que acceden principalmente sectores de clases bajas, entre los que se encuentra de manera muy evidente empleados, comerciantes, choferes, soldados rasos, travestis, prostitutas, etcétera; en la Zona Rosa, y colonias aledañas, hay una mayor variedad que va desde las clases populares que aspiran lograr un mayor status, hasta las clases medias acomodadas.

En la Ciudad de México existen variados espacios de socialización entre diurnos y nocturnos para individuos gays. Muchos de ellos prefieren espacios privados o inclusive asisten a sitios públicos que no han sido creados específicamente para gays, pero donde se puede dar esta socialización. Algunos sitios inclusive se muestran cada vez más «tolerantes» a este tipo de grupos sociales, gracias a que se reconoce que poseen un potencial económico que los hace atractivos a negocios como pueden ser restaurantes, deportivos, baños públicos, hoteles, etcétera.²⁶ Así se van ganando espacios que en otro momento fueron o pudieron ser excluyentes a estos individuos.²⁷

Yo, cuando empecé mi vida gay, sí me la vivía en los bares, iba cinco días a la semana, pero últimamente son muy pocas veces.

Yo estaba al tanto de los lugares que había y ahora no, es más, muchos ya ni los conozco. Ahora a los cuarenta años mi mentalidad es diferente, ahora ir a la discoteca a bailar, como que no es mi mayor interés ya. Desmadré tanto que ya no es mi interés; o sea, sí me dan ganas de salir y todo, pero ya no es lo que más me interesa. (Gilberto)

Aunado a ello, la mayor parte de esos sitios se encuentra concentrada en la Zona Rosa y en el Centro Histórico provocando que se tengan que hacer traslados a esta zona de la ciudad.²⁸ Por supuesto no podemos pensar que el mundo gay se circunscriba únicamente a estos sitios; existe una enorme cantidad de espacios en la ciudad que, de manera más o menos clandestina, reciben a sujetos gay, o simplemente éstos pasan desapercibidos y por lo tanto permiten su interacción.

Existen sitios de entretenimiento en rumbos tan distantes como Ciudad Netzahualcoyotl y Ciudad Satélite; Mixcoac y Garibaldi. Cada zona con ofertas particulares y dirigidas a un cierto público, distinguido por clases sociales, estilos de vida, capital cultural, gustos estéticos, etcétera. Como ya lo ha señalado Hannerz: las culturas como fenómenos colectivos están, por definición, ligadas principalmente a interacciones y a relaciones sociales y sólo indirectamente y sin necesidad lógica a áreas concretas en el espacio físico.²⁹

Como mencionaba en otra ocasión,³⁰ es importante poner de relieve el hecho de que muchos de los itinerarios de la vida gay surgen más por estilos de diversión que por rumbos geográficos, y ésto se descubre fácilmente, pues muchos individuos atraviesan la mitad de la ciudad con tal de llegar al bar o discoteca preferida, aun pudiendo ir a un sitio más cercano. Por otra parte, alrededor de los diversos géneros musicales se han creado sitios a los que acuden sujetos que desean bailar y divertirse en un ambiente particular y que Zapata describe acertadamente.

La caldera de la diversión está en su punto de ebullición. Los diálogos, ágiles y chispeantes, surgen de las apretujadas mesas; modernas parejas bailan al ritmo de la estridente, aunque agradable, música, ejecutando los pasos más vistosos y provocativos. A diferencia de los grandes casinos, en lugar de moneda circula una enorme cantidad de tarjetas con números telefónicos anotados. La noche es joven. La bebida corre con notoria fluidez. Las miradas encendidas se cruzan; los cuerpos afiebrados se rozan, se juntan, prometiéndose para luego caricias más íntimas y deleitosas. Maniatado, amordazado, el sufrimiento, como en los días de carnaval, se halla condenado a mantenerse lejos.³¹

Indudablemente, a diferencia de la descripción que nos hace Luis Zapata, cada vez son menos las tarjetas y más rápida la acción de trasladarse a un sitio «íntimo» (que puede ir desde el cuarto oscuro hasta el departamento de alguno de ellos).

Es el momento en el que puedo salir con mis amigos, durante la semana es bien difícil que los vea, y ver a otras gentes; ya si sale algo, ja, ja, ja, un ligue, conocer a alguien... puedo ir cada quince días, a veces me la agarraba de cada fin de semana, los sábados; y a veces como que me deja de latir y ya dejo de ir como dos meses, y ya después vuelvo a ir, y he ido a diferentes pero como que siempre caigo en *Anyway*; la mayoría de mis amigos van ahí, los conocí ahí. (Ernesto)

Existen muchas maneras de establecer esos itinerarios: en primer lugar por el tipo de diversión deseada —música, baile, videos porno, sexo anónimo, etcétera— lo cual también puede estar relacionado con las posibilidades de interacción, con sujetos afectivamente cercanos; es decir, mucha de esta oferta tiene una mayor demanda entre los sujetos que no mantienen una relación de pareja estable y, por lo tanto, se mueven en grupos o solos,

por estos sitios de manera más frecuente. En segundo lugar, estos tipos de diversión también son variados, si se quiere bailar, por ejemplo, existen desde discotecas de moda con los últimos adelantos de la tecnología, hasta sitios modestos donde la diversión no está determinada por esa infraestructura tecnológica, y cada uno con un estilo musical diferente. En tercer lugar, para cierto tipo de diversiones existe la posibilidad de escoger la que queda en el rumbo de la ciudad que se prefiere; por mencionar solo algunos.

Pues yo creo que también influye para que dejes de ir a los bares, mucho del hecho de querer ir a los bares es el querer ligar, el querer conocer gente. Yo, cuando estaba chavo, a eso iba, a hacer amigos, a conocer gente para tener una relación o para el acostón simplemente. Entonces cuando ya tienes una relación ya tienes una responsabilidad con tu pareja, entonces ya no vas al bar para eso; cuando llegas a ir al bar, vas con los amigos a divertirme pero ya es algo esporádico. (Gilberto)

Muchos sujetos han construido itinerarios que tienen características particulares. Pero cómo se construyen estos itinerarios? Vemos que muchos de ellos se establecen precisamente a partir de los gustos, en lo relativo a las apetencias sexuales o por determinadas maneras de diversión y socialidad que se producen en sitios particulares; pero también se pone en juego otro tipo de factores en donde la clase social e inclusive la edad pueden estar jugando un papel importante.

Yo iba muchas veces a los baños después del bar y, obviamente, si no ligaba a alguien, iba ahí a buscar un contacto o a seguir el reventón. (Gilberto)

Hoy en día, la apertura y clausura de sitios gays es constante.

En cada número de las revistas y folletos de información gay encontramos novedades en la sección de guía de lugares.

Aparentemente todos los individuos gays asisten a los mismos sitios que, por otro lado, se abarrotan los fines de semana. Sin embargo, al margen de las revistas y los itinerarios de bares y discotecas, existen otros que, sin necesidad de anunciarse, se han hecho de una clientela que asiste a ellos regularmente. En su origen estos sitios no fueron específicamente gay, o al menos los dueños o administradores no pretendían eso, pero la clientela se los ha apropiado convirtiéndolos en lugares gay. Esta apropiación es variable: hay sitios en los que sólo a determinadas horas y en ciertos días de la semana se reúne una concurrencia gay. Sin embargo, hay otros que se han transformado totalmente, dedicándose exclusivamente a clientes gay. La apropiación de sitios de interacción o socialidad en la Ciudad de México por parte de los gay se da principalmente cuando se percibe cierta permisibilidad.

En general los lugares gay, sean éstos exprofeso o apropiados, suelen concentrar a un grupo particular de individuos. Esto no quiere decir que siempre asistan los mismos, sino que los que concurren es porque comparten una serie de rasgos socioculturales y económicos, que los identifican y los vuelven parte del conglomerado que se ha apropiado de cierto establecimiento.

La razón de que hablemos de una significación, de un sentido de los sitios de socialidad e interacción entre gays, es que cada uno de los individuos que asiste a ellos lo hace porque existe un sentido dentro de ese ámbito que le da una sensación de identidad y de pertenencia.

Los sitios a los que hacemos referencia son muy variados, tanto por las actividades que en ellos se realizan, como por los horarios en los que operan. Existe gran variedad: los lugares preferentemente diurnos como baños públicos y parques. Aquellos otros donde se interactúa de día y de noche: como cines, calles, parques nuevamente y otros que son totalmente nocturnos como ciertos bares y discotecas esencialmente. Cada uno de ellos presenta

características diferentes, de acuerdo con la clase social de que se trate y las características de los encuentros que en ellos se den.

En este sentido en el consumo se da una cierta distinción. En sociedades modernas y democráticas, donde no hay superioridad de sangre ni títulos de nobleza, el consumo se vuelve un área fundamental para instaurar y comunicar las diferencias.³²

De los aproximadamente 36 sitios de esparcimiento expresamente gay que se detectaron en la zona metropolitana de la Ciudad de México,³³ la mayoría se encontraba ubicado en la zona central de la ciudad, principalmente en la delegación Cuauhtémoc y en menor medida en las delegaciones Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza; el resto de estos sitios están en otras delegaciones y en el Estado de México.

Muchos de estos sitios en ocasiones son convertidos en espacios para público heterosexual o viceversa. De hecho, podemos decir que la oferta de espacios para gays en la Ciudad de México se limita casi exclusivamente a discotecas y bares existiendo muy pocos espacios para otro tipo de actividades. Sánchez y López³⁴ presentan una taxonomía mucho más amplia y dispersa para la noche en la que se encuentran presentes sitios no abiertamente gays.

En las discotecas gay la alteridad está representada por las parejas o individuos heterosexuales, los cuales, para pesar de muchos miembros de la concurrencia, llegan a estos lugares. Hay un reclamo generalizado por parte de los gays respecto a que la sociedad sea más tolerante, que sin embargo, se contradice al caer en las mismas prácticas discriminatorias. Aún entre gays, el travesti y el afeminado, el que es demasiado obvio, sufre de una cierta discriminación. Aunado a ello existe una *heterofobia* y una *misoginia* entre muchos gays en estos sitios.

Los sitios gays, en México, ofrecen una serie de posibilidades en diversos rumbos de la ciudad. No suelen tener letreros o indicaciones que informen o sugieran que esos sitios son para gente gay,³⁵ pero el público en general de alguna manera sabe que si

entran en estos sitios, lo que encontrarán será un montón de hombres en animadas conversaciones y conviviendo en un ambiente francamente gay. Por otro lado, algunos de estos sitios suelen informar a personas aparentemente heterosexuales que pretenden entrar, que es un sitio gay y queda en ellos la decisión de entrar o no.

Por otra parte, la oferta de sitios de diversión nocturna gay en la Ciudad de México está constituida por una serie de espacios que han tratado de atrapar a los clientes que asiduamente recorren la ciudad en busca de diversión y además de interacción con otros gays. Así, se han creado discotecas y bares en donde lo sórdido, lo obscuro, es el atractivo y junto a ellos una serie de espacios pretenciosos en los que se resalta la exclusividad del lugar y lo selecto de la clientela, aunque esta sólo se identifique por un atuendo más o menos cuidado. Margulis hace referencia a ello cuando dice:

La exclusión es el reverso de la distinción, indica qué elementos simbólicos están en juego. La exclusión se convierte en mercancía y constituye un elemento central en la constitución del calor de cambio de muchos locales de la noche. Se puede elegir dentro de cierta gama, condicionada por el sector social al que se pertenece, por los hábitos de clase, por el cuerpo y la condición étnica. Influyen los modales, la vestimenta, el peinado, la edad, la “onda”.³⁶

En este sentido podemos decir que muchos de los sitios de la Zona Rosa y del sur de la ciudad se encontraría, en esta escala, en el nivel de estos lugares pretenciosos a donde acude un sector social que lo que desea es participar de una interacción entre amigos; es decir, que no va a ligar, no va a buscar sexo anónimo y ni siquiera acude por conocer gente nueva, sino que sólo va a convivir con un grupo de amistades ya establecido.

DÍA Y NOCHE

Una de las oposiciones que permite aproximarse a la significación del espacio urbano es la de día-noche, la oposición entre luz y oscuridad, o el tiempo procesado socialmente que regula los horarios de trabajo y de descanso. Las normas que regulan la vida urbana varían del día a la noche. Las actividades de los pobladores están regidas por los marcos institucionales que establecen los usos posibles de los lugares en distintas horas, la institucionalización espacial y temporal de las prácticas sociales.³⁷

Los espacios públicos transforman sus dinámicas en los diferentes momentos del día y de la noche, lo cual conlleva una distinta apreciación de los símbolos que exhiben. Las marquesinas de los cabarets, los anuncios luminosos de las discotecas y restaurantes, las largas filas de autos esperando que los reciba el valet parking; inclusive los atuendos utilizados durante la noche, hacen que los espacios se visualicen de distinta manera. De igual forma, son diferentes las actitudes e interacción de los individuos en esos momentos. El estrés creado por las presiones laborales y económicas cambia y se transforma en un estrés caracterizado por las largas filas para estacionar el auto; las aglomeraciones de los sitios nocturnos, la música estridente, la espera para entrar al lugar o para obtener un boleto, una mesa. Los sitios nocturnos de diversión son muy variados y su clasificación incluye muchos a los que concurren las distintas clases, de acuerdo con las más variadas maneras de acceder a ello en relación con el capital cultural y simbólico, así como con la oferta que la ciudad ponga a disposición de los usuarios, podemos constatar que la mayor oferta se da los fines de semana siendo mucho menos a mediados o principios de ésta. El espacio físico y simbólico de cada uno de ellos es diferente, aunque exista el

sentido lúdico, lo que le da sentido a la interacción social que ahí toma lugar.

La ciudad cambia no sólo por su tranquilidad o bullanguería, luminosidad u oscuridad, su seguridad o peligrosidad; también se transforma porque la gente se apropia de diferentes maneras de un barrio, de una calle o de un comercio; de día o de noche; o cuando adquiere un significado, cuando los lugares y los no lugares adquieren una densidad simbólica para una persona o grupo de personas.

A pesar de que, de manera fundamental, la mayor parte de los sitios gay son nocturnos, proliferan sitios diurnos que han permitido que los sujetos gay tengan encuentros diversos; sin embargo, son los sitios de sexo anónimo los que de manera mayoritaria atraen público diurno.

Esta contraposición de lo diurno y lo nocturno también tiene sus razones de ser, en general relacionadas con la oferta de sitios de diversión de la Ciudad de México, impuesta por las reglas de la mercadotecnia que ha puesto y ha hecho de la noche el momento de la diversión y del día el momento de la producción. Obviamente, esta lógica no incluye a aquellos que requieren un descanso nocturno para continuar con sus labores productivas. Así para seguir esta lógica de diversión se impone la necesidad de adaptarse a sus horarios en los días de asueto. Por ello, la diversión en general y particularmente la diversión gay impone sus reglas a los usuarios.

Noche gay

A la Noche, en el vocabulario urbano, se le ha definido como el ámbito del tiempo a la disposición del azar y la diversión. La Noche, hasta hace unos años, era lo ilimitado, el trazo de las formas que desembocan en la sensación de plenitud heterodoxa. Quien se “perdía en la noche” quebrantaba la rutina, engañaba a lo previsible, y por eso hacía buen uso del espacio nocturno el que al despertar a media mañana se preguntaba “¿De quién es este departamento?”, ya convencido de haber arruinado su porvenir. “La noche de anoche, qué noche la de anoche”.

Ya no más. La violencia urbana y la delincuencia le han puesto sitio a la Noche, y salir, así sea en la zona de seguridad, es arriesgarse a despertar a media mañana preguntándose “¿En qué hospital estoy?” Encerrados a siete llaves y cuatro sistemas de alarma en sus hogares, los perdedores de la Noche la mitifican y satanizan alternativamente. “Era una pérdida de tiempo/ Sí, pero era la mejor pérdida de tiempo”. Y nada ha sustituido a la Noche, porque fue la zona por excelencia del riesgo voluntario, del placer de lo desconocido. Y su epitafio es la televisión prendida hasta el amanecer.³⁸

La vida nocturna de la Ciudad de México cambia de una zona a otra, de una colonia a otra y de una calle a la siguiente. En la Ciudad de México, al abrigo de la penumbra, de la obscuridad de la noche, los gays viven esa subversión que la vida diurna limita; caminar de la mano con la pareja por las calles, robarle un beso al compañero, descansar la cabeza en el hombro de quien comparte los sentimientos más íntimos.

La noche tiene una gran trascendencia para los hombres gay que viven en la Ciudad de México, ya que en la vida diurna de estos sujetos, en la que tienen que interactuar fundamentalmente con personas heterosexuales, en ámbitos como el trabajo, la escuela, la calle, la familia, las posibilidades de tener una convivencia más cercana con otros hombres gays es menor. Aun durante los fines de semana, o en los tiempos libres, la posibilidad de convivir con otros gays en lugares públicos, actuando de manera abierta y espontánea es menor, ya sea porque estos sitios no lo permiten o porque los propios individuos se autocensuran.

La noche gay tiene múltiples facetas, tiene muchas caras. La disco y el bar forman parte de una de ellas, pero también están esas otras caras que forman parte de la subversión: el ligue callejero, la huida a un hotel de paso, levantar a algún joven atractivo mientras se circula en auto por Reforma, pagar la tarifa impuesta por el joven que ofrece sus atractivos en alguna de las calles de la Zona Rosa. Sin embargo, la noche gay no sólo es noche de sexo. Están esas noches compuestas por la ida al cine, al teatro, al ballet o a un concierto para enseguida ir a cenar a alguno de los múltiples restaurantes o taquerías y comentar el espectáculo disfrutado esa noche. Y también está la noche de los amigos en la que se reúnen a conversar y/o bailar en casa de alguno que la ofrece a los más íntimos y sus parejas, y en todas estas circulaciones se entretejen y se desdibujan las diferentes tribus gays urbanas.

La posibilidad de caminar por las principales avenidas de la Ciudad de México de noche, en nuestros días, es poco frecuente por muchas razones, siendo la razón fundamental la falta de seguridad. Las calles, los comercios e incluso la gente es diferente a esta hora. De repente, todos aquellos sitios que durante el día no llaman mayormente la atención, de noche resaltan, totalmente diferentes, gracias a la iluminación que utiliza la mayoría. Así, los negocios diurnos pasan a segundo plano, quedando la sensación de que no se estuviera en la misma avenida.

En la noche los individuos se desdibujan en la obscuridad. Se

confunden con las sombras de los árboles, de los postes, se ve el ir y venir de parejas, personas solas, pequeños grupos.

La noche tradicionalmente ha sido tiempo de transgresión, de ocultamiento, donde es posible subvertir el orden socialmente aceptado. Las ciudades, con toda su iluminación de tiendas, anuncios, calles, automóviles, han perdido un poco del misterio que creaba la penumbra. A decir de Margulis:

La noche urbana presenta una ciudad diferente, menos iluminada, acaso ofreciendo por ello mismo mayor privacidad, espacios protegidos de las miradas. Cambia el paisaje urbano y cambian los actores. Son otras las actividades que otorgan dinamismo a la ciudad nocturna, y ello ocurre en espacios que acaso tengan ritmos muy diferentes durante el día. Pero lo esencial de la significación de la noche para el análisis de la nocturnidad, de la promesa de la fiesta que requiere de horas avanzadas, es situarse en el tiempo opuesto, en el tiempo en el que los padres duermen, los adultos duermen, duermen los patrones; los poderes que importan, los que controlan desde adentro, están físicamente alejados y con la conciencia menos vigilante, adormecida por el sueño.³⁹

El hombre gay, en sociedades particularmente homófobas la ha asimilado, la ha vuelto su momento de actuación. La noche lo enmascara, lo vuelve casi invisible... para algunos ojos.

La discoteca

La rápida expansión de sitios en los últimos años hizo que el público de lugares gays se moviera a zonas más céntricas. La Zona Rosa y la colonia Roma se volvieron los puntos de mayor impacto. Muy recientemente, el sur de la ciudad volvió a ser sitio de interés para los gays. *El Ansia* y *El Vaquero* son los sitios gay en

este extremo de la ciudad, pero conservando esa imagen hasta cierto punto pretenciosa de espacio *de la gente bien*.

El Ansia se consolidó convirtiéndose en parte del paisaje de la colonia Insurgentes Mixcoac; al compartir la acera con *El Vaquero*, hace que esa calle se vuelva tránsito para gays diurnos y nocturnos, lo cual no quiere decir que esto sea aceptable en esta zona, se permite básicamente por discreto, porque su presencia no confronta a los vecinos con lo que es actuar cotidianamente con individuos gays. Se puede tener un conocimiento de su preferencia sexual y ésta no se cuestiona, siempre y cuando no salga de los muros de esos establecimientos.

Por otro lado, la imagen que transmiten los gays que llegan a esta zona es en general una presencia neutra que no delata su preferencia sexual; podemos decir, siguiendo a Goffman, que los individuos actúan de una manera particular para evitar entrar en conflicto con el medio social de la zona, lo cual, a pesar de que lo señala para la clase social es posible aplicarlo también a la preferencia sexual de ciertos individuos: “Así cuanto más elevada sea nuestra ubicación en la pirámide de las posiciones, menor ha de ser el número de personas con las que podamos comportarnos con familiaridad, menor el tiempo que pasemos detrás de las bambalinas y mayores las probabilidades de que se nos exija una conducta cortés y decorosa”.⁴⁰ A pesar de que sea otra la imagen que proyectan al interior de un centro de diversión como el que nos referimos aquí. La solución para este problema está en que el actuante separe a sus auditorios, de tal forma que las personas que lo observan en uno de sus roles no sean las mismas que lo observen en otro.⁴¹

En esa taxonomía de sitios de diversión habría que enfatizar, entre otras cosas, el tipo de espectáculos que se ofrecen y los servicios que están disponibles. Así tendríamos desde los sitios que ofrecen la posibilidad de apreciar un show streeper o table dance hasta aquellos otros lugares en los que existe cuarto oscuro y donde por lo tanto la posibilidad de sexo anónimo está presente.

□ ————— □

Así, la oferta de sitios de diversión nocturna gay en la Ciudad de México se ha diversificado ampliamente generándose espacios en los más diversos estilos para satisfacer esa amplia demanda que además tiene el poder económico para acceder a ella.

Notas

- ¹ García Canclini, Néstor, “¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas?” en *Debate feminista*, año 9, vol. 17, México, abril de 1998, p. 5.
- ² No existen hasta el momento estadísticas reales que nos permitan conocer el tamaño de las poblaciones gays en diversos países o ciudades, por lo que en este punto las únicas referencias son los estudios sexológicos que han intentado sacar proporciones de poblaciones gays respecto del resto (Por ejemplo, el Informe Kinsey sobre la homosexualidad de hombres y de mujeres en el que, a partir de una encuesta muy amplia, obtuvo resultados que en su momento causaron estupor entre los lectores norteamericanos al señalar la enorme proporción de sujetos que habían tenido encuentros homosexuales a lo largo de su vida).
- ³ “El proceso de globalización y la informalización de los procesos de producción, distribución y gestión, modifican profundamente la estructura espacial y social de las ciudades en todo el planeta. Éste es el sentido más directo de la articulación entre lo global y lo local” Borja, Jordi y Manuel Castells, *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, Madrid, 1997, p 35.
- ⁴ *Ibidem*, p 363.
- ⁵ García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995, p. 60.
- ⁶ *Ibidem*, p. 53.
- ⁷ García Canclini, Néstor (coord.), *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Pensar la cultura), México, 1993, p. 46.
- ⁸ *Idem*.
- ⁹ Maffesoli, Michel, *op.cit.* p. 35.
- ¹⁰ González de Alba, Luis, “Los motivos de Tobi” en *Macho Tips*, N° 15, México, 1987.
- ¹¹ Me referí a una variedad de lenguajes no verbales, expresiones particulares que denotan una interacción con otros gays, emblemas y símbolos, etcétera.
- ¹² Obviamente la muestra más evidente de ello es la Semana Cultural Gay donde se ofertan las artes plásticas, cinematográficas y escénicas más variadas con temática específicamente gay.
- ¹³ Aguado y Portal, *op.cit.*, pp. 69.
- ¹⁴ Auge, Marc, *Los “no lugares” Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*, Gedisa, Barcelona, 1993, p. 58.
- ¹⁵ De manera general existen y se mantienen abiertos una treintena aunque existe una gran movilidad debido a la constante apertura y clausura de sitios. Para información respecto al número y ubicación de ellos es posible consultar algunas publicaciones como la revista *Boys and Toys*, *Ser Gay*, etcétera.
- ¹⁶ Monsiváis, Carlos “La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades

orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías” en *Debate feminista*, año 9, vol. 18, México, octubre de 1998, p. 56.

¹⁷ List Reyes, Mauricio, “El urbicola gay” en *La ciudad entre el amor y el espanto, Memoria*, Revista mensual de política y cultura, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista A.C., N° 106, Diciembre, México, 1997.

¹⁸ Álvaro Sánchez y Álvaro López, “Gay Male Places of Mexico City” en *Queers in Space: Communities/ Public Places/ Sites of Resistance*, Bay Press, EUA, 1997.

¹⁹ Rabotnikof, Nora, op.cit.

²⁰ *Ibidem*, p. 9.

²¹ Wilde, Oscar, *Teleny*, (La sonrisa vertical, Biblioteca del erotismo) Libros y publicaciones periódicas, Barcelona, 1984, p. 119.

²² Guasch, Óscar, *La sociedad...*, op.cit.

²³ Portal, Mariana, “La cuestión de la identidad ...op.cit.”, p. 58.

²⁴ A diferencia de ciudades como Nueva York o San Francisco, en la de México no se ha dado una concentración urbana de población gay. Aunque sabemos que algunas colonias como la Roma o la Condesa, han sido receptoras de sujetos gays, difícilmente podríamos pensar en una concentración geográfica gracias a la cual podríamos hablar de zonas, colonias o barrios gays.

²⁵ Monsiváis, Carlos, *Los rituales del caos*, Era, México, 1998, p. 112.

²⁶ En la página de internet llamada Ser gay podemos encontrar la siguiente información de sitios de encuentro gay: *ANYWAY/EXACTO/THE DOORS* (Disco Bar), De lunes a domingo. Cover miércoles y jueves \$25 c/1copa, viernes y sábado \$40 c/1 copa; *BOX* (Disco Bar), Show performance y gogo's dancer; *BUTERFLIES* (Disco Bar), cover \$35 c/2 copas, toda la semana; *CABARE-TITO* (Teatro-Bar-Disco), diversos espectáculos teatrales; *CAZZI* (Disco Bar), viernes y sábado, cover \$30 c/1 copa nacional; *EL ALMACEN* (Bar), de lunes a domingo desde las 4pm; *EL ANSIA* (Disco Bar), show travesti. De jueves a sábado; *EL ANTRO DISCOTHEQUE* (Disco Club Privado), de miércoles a domingo, mixto; *EL CELO* (Food & Fun, Bar), de martes a domingo desde las 5 pm. cover viernes y sábado \$30 c/2 copas; *EL TALLER* (Disco Bar), De martes a domingo; *KAOS* (Disco Bar), Viernes y Sábado; *KIM-BAR-A* (Disco-Bar), viernes y sábado, show performance, cover \$50.00 con dos copas; *LA CANTINA DEL VAQUERO* (Bar Leather), videos xxx, de lunes a domingo a partir de las 5 pm. hasta que aguantes; *LA ESTACION* (Leather Bar), de lunes a domingo, a partir de las 4 pm, de viernes a domingo; *LA CASITA* (Video Home), Sex club para caballeros, todos los días, sólo menores de 35 años; *LA NUEVA CASITA II* (Video Home), No sólo aventura, sino también romance. Todos los días las 24 hrs; *OPEN MIND* (Disco Bar), abierto de martes a sábado a partir de las 17 hrs.cover viernes y sábado \$40 c/2 copas; *PENELOPE* (DiscoBar), abierto de jueves a sábado a partir de las 10:30 pm, cover \$60 c/1 copa, performance; *SUPER STAR* (Snack- Bar), abierto de lunes a domingo a partir de las 5 pm; *XCESOS'S* (Bar), abierto de miércoles a domingo a partir de las 21 hrs, show performance; *ZONA XLI* (Disco video bar) abierto diario a partir de

las 12 del día, stripper y travesti; *VIENA* (cervecería); *EL OASIS* (cervecería); *ARCELIA* (cervecería); *LA TORTUGA* (cervecería); *LA LILÍ* (cervecería); *BAÑOS FINISTERRE*, Todos los días / Daily Ligue en el vapor general; *BAÑOS SAN JUAN*, Todos los días / Daily Ligue en el vapor general y masajes en el individual; *BAÑOS SEÑORIAL*, Todos los días / Daily Masajes en el vapor individual; *BAÑOS TORRE NUEVA*, Todos los días / Daily Ligue en el vapor general; *GOLD DREAMS*, (videos, revistas, tarjetas, juguetes, etc); *SEXSHOP DE EL TALLER*, En el horario de El Taller (videos, revistas, tarjetas, juguetes, etc.); *HOTEL AMBAR*; *MARÍA BONITA*, Cocina Mexicana desde las 8 am; *PLATA* (Restaurant) comida internacional; *EL DECÓ* (Restaurant) comida internacional; *BEFORE ANYTHING* (Restaurante, Bar, Café), de lunes a sábado a partir de las 2 pm. Música, video bar.

²⁷ En un estudio realizado por dos investigadores del Instituto de Geografía de la UNAM, en 1992, hacen referencia a una serie de lugares públicos, no gays, en los que estos individuos refieren actuar de manera cotidiana para relacionarse con otros gays. Sánchez, Álvaro y Álvaro López, "Gay Male Places of Mexico City" en *Queers in Space: Communities/ Public Places/ Sites of Resistance*, Bay Press, Unites States of America, 1997.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Hannerz, Ulf, "Cosmopolitas y locales en la cultura global" en *Alteridades*, UAM Iztapalapa, año 2, núm. 3, México, 1992, p. 108.

³⁰ List Reyes, Mauricio, "El urbicola ...", *op.cit.*

³¹ Zapata, Luis, *Melodrama*, p. 57.

³² García Canclini, Néstor *Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo, (Los Noveinta), México, 1990, p. 36.

³³ Abril de 1999.

³⁴ Sánchez, Álvaro y Álvaro López, *op.cit.*

³⁵ Últimamente algunos sitios han colocado banderas con los colores del arcoiris en su fachada, indicando que están destinados principalmente a personas gays.

³⁶ Margulis, Mario, "La cultura de la noche" en *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, Buenos Aires, 1994, p. 18.

³⁷ *Ibidem*, p. 12.

³⁸ Monsiváis, Carlos, "La noche...", *op.cit.*, p. 63.

³⁹ Margulis, Mario, *op.cit.*, p. 15.

⁴⁰ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, p. 146.

⁴¹ *Ibidem*, p. 148.

Conclusiones

Acercarse al conocimiento de las pautas culturales de un sector como el de los gays clasemedios es una tarea inmensa que aquí dejamos iniciada.

Quise abarcar, en este trabajo, una serie de aspectos de la vida cotidiana del individuo gay de manera que fuera posible tener una visión general, que permitiera entender cómo se entretajan aspectos tan variados como el género, la identidad y la socialidad dentro del ámbito urbano de la Ciudad de México. Evidentemente el hecho mismo de ubicar a los sujetos de interés en un ámbito como éste obliga a subrayar las limitaciones en cuanto a la comprensión total de la diversidad. En cambio ha permitido tender nuevos puentes hacia otros sujetos que no necesariamente compartirán los elementos culturales que aquí se presentan.

Uno de los aspectos que tendríamos que empezar a destacar es que aún cuando circunscribí el análisis a los sujetos gay clasemedios, una diversidad enorme que fue difícil reconocer, y a la vez comprender cómo operaban esas diferencias en estos sujetos. Para ello tuve que realizar el análisis de las entrevistas grabadas y de esta manera descubrir aquellos elementos que nos hablaran de la manera en que los varones gay socializan en su entorno. Asimismo, a partir de una constante y reiterada visita a los sitios de socialidad pudimos comprender las interacciones que ahí se presentaban entre diversas clases sociales.

El ejercicio de toma de distancia entre el autor de este trabajo y los sujetos de estudio fue fundamental para entender que la vivencia de lo gay en México no tiene que ver necesariamente con lo que sucede en otros ámbitos culturales (especialmente extranjeros); donde este mismo sector ha institucionalizado su estilo de vida. En este sentido fue muy importante acudir a sitios que fueran contrastantes con los espacios de socialidad gay clasemedios, así como observar la manera en que en una ciudad de los Estados Unidos se vive esa socialidad.

Percibir las diferencias que presenta la vida gay en México y en E.U. fue difícil, sobre todo porque se hizo necesario contrastar algunos aspectos de ambas realidades, para entender que el hecho de que se adopten en México los emblemas, ciertas formas de interacción o socialidad, de ese país, no implica que se retomen estilos de vida que responden a situaciones sociales diversas, y donde el hecho de que los gay puedan llevar a cabo determinadas actividades y lograr cierto sitio dentro de la sociedad, ha sido producto de la particular manera en que se ha dado la lucha política y el ejercicio cotidiano de sus derechos ciudadanos.

Por otra parte, desmenuzar los diversos aspectos de la vida de los gays en pequeños segmentos, nos ha permitido conocer más a fondo la manera en que se estructura su identidad; sin embargo, es necesario hacer el esfuerzo de integrar esas partes para lograr una visión de conjunto.

Obtener conclusiones definitivas es, por ello, sumamente difícil. Más bien el ejercicio será presentar algunas ideas que funcionen como temas a discutir en próximas investigaciones, que sean más puntuales, sobre aspectos específicos y que sirvan a la vez para descubrir nuevas líneas de investigación. Asimismo considero pertinente trabajar de manera más puntual temas como las relaciones intrafamiliares, la economía gay, la historia del movimiento gay, entre otros posibles temas.

Las tres categorías con las que se trabajó, género, identidad y socialidad, a lo largo de este trabajo son hasta cierto punto inde-

pendientes a nivel teórico, sin embargo cuando realizamos un ejercicio de análisis de situaciones concretas, en relación con los sujetos, se empiezan a empalmar y presentan la complejidad de su estudio.

Uno de los aspectos importantes para la comprensión de estas situaciones es plantear la existencia de una cultura de género en la que se encuentran presentes no sólo los roles de cada uno de ellos, sino además, con esta categoría se pudo percibir el dinamismo de los géneros y las maneras en que se establecen las relaciones entre ambos.

Además la cultura de género atraviesa horizontal y verticalmente las relaciones sociales. Los trabajos realizados a lo largo de varios lustros incorporaron la categoría género de una manera más bien descriptiva y no incorporaron aspectos tan importantes como el dinamismo que presenta en la sociedad, lo cual provocó que se incurriera con cierta facilidad en posiciones radicales que planteaban una estructura monolítica del patriarcado, que nos hacía concebir esas relaciones como verticales; pero al contrastarla con la manera en que se dan las relaciones sociales en la sociedad contemporánea resultaba un modelo de análisis sumamente estrecho y poco funcional. Cuando se habla de cultura de género, sin embargo, podemos concebir una serie de situaciones por las que atraviesan los individuos a lo largo de la vida, donde la cultura de género, si bien plantea la existencia de relaciones de poder entre los sujetos de diferente sexo, no nos impide darnos cuenta de las dinámicas que presenta.

Tomando en consideración estos aspectos, la cultura de género permitió comprender que las relaciones entre sujetos del mismo sexo también están basadas en ella. Así pudimos entender la forma en que se estructuran los roles de género, y darnos cuenta de la manera en que la sociedad deposita sobre el varón el ejercicio del poder dentro de las relaciones genéricas, lo cual conlleva un conflicto en las relaciones erótico-afectivas entre varones, en donde se ven enfrentados estos presupuestos sociales y por tan-

to, suponen la existencia de situaciones en las que los varones deben empezar a negociar, no sólo la existencia de estos roles, sino además la manera en que se estructuran esas mismas relaciones de poder al interior de la pareja gay. Esto, a su vez, nos ha permitido darnos cuenta de que si bien en ciertas ocasiones ha sido posible un sano equilibrio en las relaciones de pareja gay, no es lo común. Más bien tiene que haber un constante replanteamiento de estas relaciones, en donde se cuestione esa cultura genérica que marca a los sujetos a lo largo de la vida.

Considero que esto es muy importante, pues nos ayudará a comprender parte de las problemáticas planteadas, es decir contestar a la pregunta ¿cómo se establecen las relaciones erótico-afectivas entre sujetos del mismo sexo y por qué suelen ser relaciones poco duraderas?

Cuando se inició el análisis fue evidente que, de entrada, las relaciones entre varones gay presentan problemas que incluyen, entre otros, la manera de organizar dichas relaciones, sin que la cultura de género hegemónica determinara el establecimiento de las mismas. Se vio que aún cuando los sujetos solían restar importancia al asunto, se encontraba presente el conflicto a partir de que se planteaban relaciones en las que uno de sus miembros pretendía llevar la conducción de ella, es decir, que existe una tendencia generalizada hacia la reproducción de relaciones asimétricas.

Esta cuestión está presente de manera general en las relaciones heterosexuales, sin embargo la cultura de género prescribe tanto la existencia de ellas como su organización. Es decir, la sociedad tiene establecido el papel de hombres y mujeres dentro de las relaciones genéricas en todos los planos incluyendo el erótico-afectivo. Gracias a ello es posible que con las relaciones asimétricas presentes se pueda construir la afectividad y la sexualidad, con el consenso de ambas partes. En otras palabras, hombres y mujeres reconocen los roles genéricos y los reproducen tanto en la pareja como en la educación de los hijos.

En el caso de los sujetos gay vimos que esto no era nada sencillo. Si el varón adquiere, a través de la cultura de género, la conciencia de que es él quien debe subordinar a su pareja, se presenta un conflicto cuando se encuentran dos sujetos que han sido educados con los mismos parámetros exactamente y donde por lo tanto, se hace necesario negociar la manera en que deberá darse esa nueva relación. Ello por supuesto no implica que las relaciones producto de esta negociación sean equilibradas, más bien, en la mayoría de los casos pudimos constatar que la simetría que se crea es frágil, pues suele estar basada en una relación en la que uno de los miembros cede a favor del otro, lo cual crea una situación satisfactoria para uno, lo que provoca tarde o temprano la ruptura de la pareja.

Sin embargo, ni la pareja heterosexual ni la pareja gay están condenadas fatalmente a esta situación. Es necesario, en ambos casos, el concurso de la pareja para lograr un sano equilibrio y enriquecer la relación que no se base en el poder sino en una mutua participación en todos los ámbitos de la vida en común.

Por supuesto, no es en la duración especificada en días, meses o años la que nos servirá para determinar la calidad de la relación. Es un hecho que muchas parejas duran, paradójicamente, gracias al estigma social. Mientras más represivas resultaron las sociedades, este tipo de relaciones duraron más por diversas razones: primero porque resultaban ser un refugio ante la homofobia generalizada, en segundo lugar conocer y relacionarse con sujetos gay resultaba más difícil, por lo que era imperativo mantener las pocas relaciones presentes aún a costa de la calidad de la misma.

Con el análisis de la cultura de género en relación con los sujetos con los que se trabajó fue evidente la manera en que culturalmente se construye la masculinidad y con ello los elementos que ella instaura, en particular la heterosexualidad. En este sentido, se clarificó, y pudimos darnos cuenta cómo es que a partir de los valores de ésta, van construyendo el ser gay, con todos aquellos juicios que la condenan.

Por ello fue importante analizar la construcción cultural del género y de la sexualidad, para entender cómo se construye una visión binaria del mundo en donde los géneros tienen prescrita la manera de ejercer sus relaciones y por tanto quedan descartados aquellos elementos no considerados dentro de ella, porque sólo existe una posibilidad de vivir las formas aceptadas por ese discurso, que se limitan al matrimonio heterosexual monogámico con fines reproductivos, dejando fuera toda forma de disfrute tanto de la sexualidad en general como de la diversidad sexual.

Tuvimos que investigar aspectos más amplios que nos ayudaran a comprender de manera más profunda qué otros estaban presentes en la construcción de la gaycidad. Gracias a esta búsqueda se pudo descubrir otro que resulta relevante y es la cuestión de la identidad.

He podido constatar el crecimiento de la ciudad y sus espacios de socialidad específicamente gays y con ello el crecimiento de esta población que se mueve, interactúa y socializa de manera abierta no obstante los estigmas sociales previamente existentes. Sin embargo, es un hecho que con el transcurso del tiempo, las nuevas generaciones de jóvenes gay están construyendo planos identitarios y por lo tanto relaciones de una manera más positiva, a partir de que se encuentran con un ámbito gay más maduro, que vive su sexualidad con menos culpa, y por lo tanto que también suele ser menos militante y contestataria que sus antecesores.

Al hacer este análisis se pudo constatar que la identidad está construida a partir de múltiples planos. Los sujetos no tienen varias identidades como si se tratara de una *esquizofrenia identitaria*, sino que el sujeto puede interactuar en múltiples contextos sociales actualizando un aspecto de ésta. En este sentido, se planteó la construcción de planos identitarios en los cuales los sujetos pueden integrar diversas experiencias vitales y, de esta manera, actuar y participar de distintos ámbitos sociales.

Por otra parte fue posible percibir que los sujetos, a lo largo de su ciclo vital, construyen y deconstruyen planos identitarios relacionados con los ámbitos socioculturales en los que se desenvuel-

ven y con los que interactúan cotidianamente, siendo diferentes a lo largo de la vida, tanto por razones temporales como situacionales. Es decir, a lo largo de su vida, el sujeto transita por diferentes ámbitos —la familia, la escuela, el trabajo, el vecindario— que implican que ciertos planos identitarios se vayan transformando.

La construcción de los diversos planos identitarios no lleva necesariamente a la contradicción la existencia del sujeto, ya que éste podrá moverse socialmente de acuerdo con sus necesidades, modulando esos planos y haciéndolos funcionales a las situaciones que se presenten.

A partir de ello, se comprendió también que un sujeto gay puede en un momento actuar joteando con sus amistades en un contexto gay y posteriormente, al interactuar con otras personas, asumir una actitud neutra sin que ello implique necesariamente situarse en el *clóset* o temer que se reconozca la faceta de su vida sexual, simplemente con su actitud responde al contexto socio-cultural en el que se encuentra.

Aspectos tan importantes como la cultura de género y la construcción de planos identitarios sirven para entender, de una manera más amplia, cómo es que el sujeto construye su preferencia sexual a partir tanto de las interacciones sociales, como del manejo de elementos culturales, particulares del círculo social en el que se mueve.

Así podemos darnos cuenta de que la construcción cultural de la gaycidad depende de aspectos tan diversos como los planteados y por lo tanto percibir las diferencias que se encuentran presentes entre heterosexualidad y homosexualidad. Lo que nos remite directamente a tomar conciencia de la diversidad sexual, y dentro de ella, la existencia de tantas variantes como individuos, por lo cual únicamente se encuentran presentes coincidencias en el tipo de sujetos que se eligen para establecer relaciones erótico-afectivas.

Se ha percibido que los sujetos gay viven su vida cotidiana de

maneras muy diversas, tanto como las posibilidades existentes en una urbe como la de México, sin embargo, al circunscribirse a un sector social se puede ver que ellos también han desarrollado formas y espacios para la socialidad que responden a las condiciones y características propias de su sector social.

En este sentido se ha visto que la homosexualidad no es un compartimiento estático, sino que existe una multiplicidad de formas de relacionarse erótico-afectivamente entre sujetos del mismo sexo y en cada una de ellas se incluyen códigos de comportamiento, lenguajes, aspecto físico entre otros factores.

Por otra parte, mencionába que la identidad es relacional y en este sentido que sólo se puede construir en la interacción con el otro. Al respecto es importante señalar que los sujetos gay han podido construir una dimensión identitaria sólida de la gaycidad, gracias a que la interacción entre sujetos provee de más elementos con los cuales poder construir esa dimensión. La interacción social se ha vuelto más abierta en espacios públicos y privados, y existe una mayor cantidad de referentes susceptibles de ser tomados en consideración. Estos sujetos van retomando elementos culturales que no necesariamente corresponden al contexto en el que interactúan, sin embargo ello no implica que no se puedan retomar y ser refuncionalizados e incorporados a la propia cultura.

Es importante destacar que, a diferencia de otras dimensiones identitarias, ésta no implica una ubicación geográfica particular. En la Ciudad de México hemos visto que los sujetos gay viven dispersos a lo largo y ancho de toda la mancha urbana, sin embargo ello no ha implicado que se pierdan las formas comunitarias de socialidad. Fue importante, en este sentido, contrastar formas de organización entre gays norteamericanos que viven en algunas ciudades de manera mucho más ghetisada; es decir, a diferencia de como hemos podido detectar en otros países, los gay mexicanos no han tratado de construir comunidades en un espacio físico particular.

Por otra parte, había dicho que la identidad tiende a ser valorada positivamente por quienes la comparten. Esto, por supuesto, puede ser un tanto polémico en relación con los sujetos a los que estamos haciendo referencia. Sabemos que la identidad gay difícilmente es valorada de manera positiva, mucho menos por aquellos que no la comparten. Esto, podría decirse, es un aspecto que nos ayudaría a definir lo gay como aquella identidad compartida y que los sujetos que la comparten, la valoran positivamente.

La identidad gay entonces sería intrínsecamente bien valorada. Lo cual no quiere decir que se exponga abiertamente en todo lugar y en todo momento, sino que los sujetos que la comparten, reconocen que están de acuerdo con ella y que no desearían modificarla. Más bien, el interés de los sujetos gay pretende cambiar el sentido de estigmatización que socialmente se le ha dado. Con ello se veía que lo gay se construye precisamente a partir de una valoración positiva de la propia preferencia, pero esto no implica una actitud suicida por parte de los sujetos, que los compela a actuar temerariamente en contextos particularmente homófobos.

Por otra parte, esta identidad gay permite además el establecimiento de relaciones sociales entre sujetos a partir de los más variados tipos de encuentro. La sexualidad, aspecto importante en este análisis, se encuentra presente en ellos. Con base en ella, y de manera fundamental tomando en cuenta los roles de género estereotipados socialmente, se crean relaciones en las que los individuos retoman las formas más tradicionales, en las que se ve de manera polarizada la práctica sexual, identificada directamente con los roles genéricos. Es decir, a partir de que los sujetos adoptan un rol sexual básico, producto de la idea de que éste debe ser asumido como parte de la construcción identitaria, existe una cierta descalificación, menosprecio y devaluación del rol “pasivo” (femenino) dentro de la relación. De hecho, la misma denominación de «pasivos y activos» conlleva consigo una valorización de las actitudes hacia la sexualidad.

Sin embargo, hemos visto que la promoción de las prácticas más seguras y las prácticas protegidas, a partir de las campañas de prevención de SIDA, que las ONG's han hecho entre población gay, plantean un enriquecimiento de la sexualidad humana, en la que se incorpora el disfrute del cuerpo de manera integral, dando otro sentido al encuentro entre varones y proponiendo de manera implícita que los sujetos no establezcan relaciones asimétricas de subordinación de uno hacia el otro.

Por supuesto, esta manera de encarar la sexualidad no ha sido incorporada de manera rápida y sencilla por los propios sujetos gay. Recordemos que la propia cultura de género, transmitida desde la infancia a través de una gran cantidad de medios formales e informales, promueve una actitud estereotipada por parte de los varones, e impide esas relaciones basadas más en la afectividad y en la sensualidad que en el poder.

En este sentido la sexualidad del varón gay se ha diversificado incorporando una gran cantidad de formas de relacionarse, que no necesariamente corresponden a las maneras que la heterosexualidad monógama y marital plantean; incorporando otras posibilidades que aún así conllevan sus propios riesgos por el hecho de ser, en muchos de los casos clandestinas y por tanto ejercidas en condiciones de riesgo.

Por otra parte, es por medio del ejercicio de la socialidad en donde se produce el desarrollo y ejercicio de la gaycidad. Me he referido en el texto a cómo es que se empiezan a dar estas situaciones a lo largo de la vida del sujeto. Esto no se presenta hasta que llega a la mayoría de edad, que es cuando formalmente es posible acceder a los espacios que han sido institucionalizados para la sexualidad gay. Si bien muchos sujetos llegan a tener sus primeras experiencias sexuales cerca de esa edad, sabemos que la construcción de imágenes y fantasías románticas y eróticas se presentan de manera mucho más temprana, y es también en esa época temprana cuando se empieza a construir el estigma hacia aquellos que son diferentes. Así muchos individuos gays, desde su corta edad supie-

ron lo que era el rechazo por un hecho que en muchas ocasiones ni siquiera podían comprender. De esta forma se van introyectando discursos homófobos que se volverán constituyentes de la vida del sujeto gay.

Evidentemente la familia juega un papel importante en este proceso. Hemos visto cómo las familias clasemedieras suelen ser hasta cierto punto tolerantes por el hecho de no expulsar a uno de sus miembros debido a su preferencia sexual, pero también hemos visto cómo esas mismas familias transmiten dobles mensajes hacia el exterior y al interior del núcleo familiar.

En este sentido, la aparente aceptación del individuo gay al interior de la familia encubre las razones de ésta para no propiciar el rompimiento pese a la negación de la preferencia sexual y el temor de que se sepa fuera del núcleo familiar, hecho que por lo demás sigue siendo estigmatizante no sólo para el sujeto sino para todos los miembros.

En este contexto resulta difícil para el sujeto gay desarrollar y aceptar un plano identitario que resulta estigmatizado por el entorno. El hecho de que los sujetos gay acepten e interioricen ese plano identitario exige un trabajo de reflexión y que los sujetos reconozcan en su entorno señales positivas que le ayuden a conocerla y asumirla. En este proceso ha resultado de particular importancia la existencia de una serie de imágenes positivas respecto a la identidad gay: el cine, por ejemplo, hasta hace unos años mostraba el conflicto del individuo por asumir esa identidad; lo que se presenta ahora son historias en las que ese conflicto está superado y la problemática que se aborda tiene que ver con situaciones de otra índole, se toma como punto de arranque para la trama cinematográfica la cuestión de la pareja amorosa. Asimismo, el hecho de que circulen revistas, libros e incluso videos donde el tema gay es tratado como un asunto presente le da un giro importante a la manera en que el sujeto asume su identidad. Es decir, ha sido hecho a un lado el cuestionamiento de las causas y origen de la preferencia sexual para privilegiar el ejercicio de la identidad gay.

Hoy en día se reconoce su existencia y lo que importa es la vivencia cotidiana o los temas amorosos.

Por supuesto ello ha llevado a que los sujetos vivan sus primeras experiencias en condiciones más favorables. En este sentido, el hecho de que estos individuos puedan plantearse desde muy jóvenes la existencia de su preferencia sexual favorece el surgimiento de relaciones con pares de la misma edad, y gracias a ello pueden tener un proceso de maduración y de construcción identitaria en compañía, viviendo en situaciones en las cuales el sujeto reconoce un entorno que le es más amable. Así, después de que el sujeto solía transitar por este periodo de manera solitaria y sin posibles asideros que le permitieran sentirse protegido, hoy en día estos sujetos asimilan el proceso acompañados y en condiciones más favorables. Obviamente esto no significa que todos los sujetos vivan sin culpa su preferencia sexual, por supuesto este tipo de sentimientos siguen estando presentes, aún hay mucha homofobia internalizada; sin embargo sí es posible percibir una transformación en los procesos vitales que tienen los gay de la Ciudad de México.

Lograr estas transformaciones llevó su tiempo y un gran esfuerzo a una cantidad importante de individuos que, a lo largo de varias décadas, desarrollaron estrategias que les permitieran ir transformando las condiciones sociales en las que se encontraban.

Por supuesto, gran cantidad de esos esfuerzos fueron aislados por diversas razones, entre las que destacaron el temor de muchos sujetos gay a ser reconocidos y señalados dentro de ese sector social estigmatizado. Llevó mucho tiempo y esfuerzo que más individuos se unieran a esa lucha que finalmente logró dar una cara pública de la gaycidad de manera tanto individual como colectiva. Con esas primeras acciones se logró que se mostrara públicamente la existencia de un sector gay mexicano, lo que en consecuencia permitió la apertura de cada vez más espacios para la socialidad. Obviamente, los espacios con afán lucrativo se establecieron para servir a una población creciente y que exigía

una mayor cantidad de sitios de esparcimiento y con una mejor calidad en sus servicios.

Este tipo de espacios siguen siendo cuestionados por sujetos gay que consideran que únicamente conllevan la evasión del compromiso de los asistentes ante sus pares; sin embargo, estoy seguro que gracias a la existencia de sitios como bares y discotecas es posible la reproducción de la socialidad en términos positivos y en condiciones amables, y donde los gays tienen derecho a exigir una buena calidad de servicios.

Mucho se ha argumentado acerca de la existencia o no de un movimiento gay. De manera estricta quizá podríamos estar de acuerdo de que no existe un movimiento estructurado con un sentido gay, sin embargo ello no implica que muchos sujetos hayan tomado la iniciativa de conducir las acciones a favor de una presencia más abierta y mejores condiciones de vida y de lucha contra la homofobia imperante. De hecho, con el inicio de las acciones a favor de los derechos de lesbianas y gays se da una movilización que se caracteriza no por el activismo de grupos, sino porque los sujetos van ganando presencia en un número cada vez mayor de foros y ámbitos sociales en los que su participación se vuelve destacada, tanto por el hecho de que efectivamente está contribuyendo cada vez en más áreas de la actividad económico-productiva, como por el hecho de que su consumo se ha vuelto importante. La importancia ganada por el hecho que cada vez un mayor número de sujetos abiertamente gays se manifiesten como tales, empieza a ser reconocida en el campo político, en el que se le empieza a dar atención a esta «minoría» en el ámbito electoral, esto tiene tal impacto que inclusive se logra la diputación a nivel federal para una persona que se presenta como abiertamente gay en su campaña proselitista.

En este sentido es importante darse cuenta de que, como muchas otras cosas que tienen que ver con estos sujetos, su dinámica y su estructura difieren ampliamente de la manera en que se da en otros sectores, como podría ser el movimiento urbano popu-

lar. Aquí no sólo se trata de un sector social subordinado, sino que además ha sido estigmatizado con lo que muy difícilmente logra la solidaridad y el apoyo de otros en las mismas condiciones, quienes en un momento dado son capaces de reproducir el estigma social.

No obstante, se retoma una serie de prácticas que otros movimientos sociales han desarrollado añadiéndole un carácter distinto. Así la Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero; si bien ha sido considerada como carnavalesca, plantea la visibilidad de lo gay y con ello la exigencia de que se reconozca su existencia, y por tanto sus derechos como ciudadanos que participen de la nación. En este sentido, tanto la marcha como el mitin que la concluye son formas de mostrar ante la sociedad mexicana que la diversidad sexual tiene cara y voz, y como tal tiene una identidad que se presenta con orgullo y que por lo tanto exige respeto a sus derechos.

La Semana Cultural Gay por supuesto retoma esos elementos culturales y los muestra a través de las más diversas propuestas plásticas y escénicas. Esta es otra manera en que se manifiesta el carácter dinámico de este sector y por tanto tiene una constante transformación y reproducción de elementos culturales, mismos que se actualizan por diversos medios, especialmente por medio del arte. A partir del desarrollo de una gran variedad de expresiones tanto políticas como artísticas en relación con lo gay, se ha dado una mayor proliferación de propuestas que las diversas clases producen en este ámbito.

Es un hecho que los sujetos gay clasemedieros se han apropiado de una parte muy importante de los sitios para la socialidad, transformando espacios que no tenían vocación de ser gays, pero que con el tiempo tuvieron que asumir el hecho de que fueron asimilados de esa manera. Este sector tiene un buen nivel económico y a la vez gusta de participar en los sitios gays; lo cual empieza a estar en la mira de empresarios y autoridades, quienes reconocen las posibilidades económicas reales y potenciales de

estos individuos, creando por ello atractivas ofertas que son pagadas de buen grado por sus clientes pues son atendidos en buenas condiciones.

Pude constatar que los sujetos gays, dentro de la urbe, desarrollan formas de socialidad que, siguiendo la propuesta de Maffesoli, denomino tribus gays. Éstas se han desarrollado a partir de afectos; en ellas intervienen diversos grupos con los que se construye una afinidad que parte de las más variadas circunstancias: el gusto, el deseo sexual, la frecuencia en la asistencia a las ofertas para la socialidad, etcétera.

¿Por qué es importante para nosotros hablar de estas tribus? Al considerar la existencia de este tipo de agregados dentro de la ciudad, pudimos comprender cómo, a pesar de que los sujetos están dispersos y no tienen otras formas de interacción con grandes agregados gays, las tribus sirven como una manera de construcción de este plano identitario. Además, gracias a ello, otros aspectos culturales pueden reproducirse: lenguajes, expresiones, actitudes ante situaciones sociales, participación en actividades públicas; todo ello gracias a la existencia de estas tribus que se mueven por el ámbito urbano, siendo sumamente flexibles y por lo mismo susceptible de disolverse y reconstruirse, con la participación de sujetos de múltiples orígenes que coinciden en algún aspecto en particular.

Así dentro de estas tribus se manejan lenguajes y códigos de entendimiento; las tribus reproducen formas de percibirse a sí mismas y al entorno, y a la vez construyen una imagen que presentan al exterior tanto para interactuar con otras tribus gays como con sujetos no necesariamente gays.

Por otra parte, la existencia de las tribus se enriquece y cambia a partir de la formación de parejas gays. El término de pareja suele ser sumamente polémico en el caso de estos sujetos, pues existen muchos parámetros a partir de los cuales ellos mismos las definen: por su duración, por la calidad o por algún otro elemento subjetivo. Nosotros simplemente hacemos referencia a

ellas en cuanto que los sujetos han establecido relaciones afectivas con otro varón, lo cual ya crea cierto tipo de interacciones distintas a las amicales dentro de las tribus.

La pareja va a ser un factor muy importante en la construcción del sujeto gay por cuanto que los individuos ven reflejada ahí la propia identidad y entonces se reproduce la cultura de género. En este sentido, el hecho de que se establezca este tipo de relación erótico-afectiva permite reproducir formas de relación en las que puede empezar a transformarse la percepción respecto de la cultura de género y, por lo mismo, ayuda a establecer modelos vanguardistas en este mismo sentido, con lo que los sujetos podrán construir formas más igualitarias y equitativas de relación de pareja, y de construcción de unidades familiares, en donde no se tengan que reproducir los modelos de la cultura de género hegemónica.

En este análisis ha resultado de particular importancia el contexto social y físico de la Ciudad de México. El hecho de que tanto la asimilación de la cultura de género como la construcción identitaria y la socialidad en los términos que hacemos referencia no podrían desarrollarse de la misma manera en un contexto no urbano. En dicho caso tendrían que responder a otro tipo de imperativos y se tendría que recurrir a formas de interacción social diferentes que tuvieran en cuenta las dinámicas sociales provocadas por el propio trabajo y las relaciones sociales establecidas en un medio rural.

Fue importante caracterizar esta ciudad que responde a condicionamientos dados, tanto por su desarrollo demográfico como por ser la capital del país, lo que la coloca en una situación diferente relacionada tanto con el resto del país como con el extranjero. En este sentido, vemos que muchos de los elementos culturales desarrollados en este ámbito corresponden con los producidos en Estados Unidos y Europa. Por ello plantear este estudio, si bien se inscribe en un ámbito local, tomó en cuenta el contexto global, en donde se reproducen muchos elementos culturales de adscripción específicamente gay.

Lo que ha sido un hecho relevante es que hace mucho tiempo que dejó de ser posible vivir la ciudad de manera íntegra. Por lo que se hace necesario habitarla fragmentariamente, y es de esta misma manera que se reproducen en ella formas económico sociales de interacción. La urbe deja de tener un sentido unitario y crea gran variedad de centros, en los que los diversos sujetos sociales participan en múltiples interacciones, circuitos e intercambios socioculturales.

Así, en cada uno de esos ámbitos, hemos visto que se producen y reproducen diversas ofertas y consumos culturales, destinados a las distintas clases y los diferentes sectores que participan de ellas. No todos acceden a la misma oferta cultural y esta exclusión se da por diversos motivos, entre los que podemos destacar el capital económico y cultural de los individuos, factores que los excluye o que ellos utilizan para automarginarse.

Estas ofertas, entonces, van a responder a la manera en que se organiza la ciudad. En este sentido, los espacios de socialidad y la oferta cultural no son creados e instalados de manera fortuita en los diversos rumbos, sino que responden a la organización de los espacios que la ciudad ha creado. Estos, si bien no dejan de ser contradictorios a su interior, en general construyen fronteras físicas y simbólicas que impiden el paso a ciertos sujetos que no comparten los elementos culturales que ahí se despliegan. En este sentido, la exclusión no vendrá solamente hacia las clases sociales bajas, sino que estas mismas construirán sus espacios que serán excluyentes real o simbólicamente para las clases sociales medias.

Los sujetos sociales gay, por otra parte, no sólo transgreden las formas más comunes de socialidad; sino que inclusive revierten los parámetros fijados a lo público y a lo privado. Responden más a imperativos fijados por la propia socialidad y las maneras clandestinas de ejercicio de la sexualidad.

Así lo público y lo privado también se reconstruye a partir de los deseos y encuentros sexuales; como también se hace con los espacios para la socialidad en sitios en los que no se tendrían que

presentar necesariamente. De esta manera, una fiesta puede darse en una casa habitación, mientras que el ejercicio de la sexualidad puede darse en un sitio público.

De hecho, ha sido la homofobia y la censura por parte de ciertos sectores sociales, lo que ha llevado a estos sujetos a construir de esta manera la socialidad, en la que se vive clandestinamente la afectuosidad y la sensualidad. Posteriormente, cuando es posible vivirla en otros términos, se conservan ciertos aspectos de la clandestinidad, los cuales han sido erotizados e incorporados a las maneras de vivir y ejercer la sexualidad. El hecho mismo de vivirla y ejercerla entre sujetos gay, propició la construcción de códigos y lenguajes particulares que han servido como medios de comunicación de los propios gays.

Por lo anterior, podemos decir que los sujetos gay de la Ciudad de México han construido una cultura que si bien responde en cierta forma a los lineamientos que plantea la cultura de género hegemónica, trasciende muchos de ellos y por tanto se vuelven elementos característicos de este sector social.

Sin embargo, muchos son los elementos que han contribuido a ello: por un lado la visibilidad de los gay y por otro el cuestionamiento de los discursos homofóbicos que trascienden los diversos ámbitos sociales. Sin duda, es en los noventa que se conjugan condiciones sociales que permiten el desarrollo cultural de este sector.

En muchos ámbitos artísticos, políticos, culturales, académicos se ha empezado a abrir brecha para un crecimiento sostenido de este sector social. Será la participación de las nuevas generaciones de sujetos gay las que tendrán que retomar estos esfuerzos para lograr la superación de las acciones homofóbicas de los sectores más reaccionarios de la sociedad.

Bibliografía

- “...y salimos a la calle” en *Nuestro cuerpo*, Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, N° 2-3, México, julio de 1980.
- “¡25 años se festejan!”, en *Del otro lado. La revista gay de México y América Latina*, N° 14, abril, México, 1994.
- Diez y va un siglo*, Libro conmemorativo de los diez años de la Semana Cultural Lésbica-Gay, UNAM-Círculo Cultural Gay-FONCA, México, 1997.
- “El movimiento gay/lésbico en México” en *Del otro lado. La revista gay de México y América Latina*, N° 8, México, agosto de 1993.
- Gran Diccionario Salvat*. Salvat, Barcelona, 1989.
- “Mi hijo es un homosexual ¿qué hago?. Entrevista al siquiatra Aquilino Polaino” en *Paula*, N° 41, México, septiembre de 1997.
- “Monsiváis: feminismo y homosexualidad” Entrevista de José Ramón Enríquez en *El Machete*, N° 1, México, Mayo de 1980.
- Testimonial “Yo soy homosexual” en *Paula*, N° 41, México, septiembre de 1997.
- Uno más uno*, México, 29 de junio de 1980.
- Aguado, José Carlos y Portal, Mariana, *Identidad, ideología y ritual* (texto y contexto) División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM - Iztapalapa, N° 9, México, 1992.
- _____, “Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en

- la comprensión de la reproducción cultural” en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n° 23, julio de 1991.
- Aguilar, Enrique, *Elias Nandino. Una vida no/velada*, Grijalbo, México, 1986.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis, *Homosexualidad. Derrumbe de mitos y falacias*, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla-Ducere-Universidad Abierta, México, 1997.
- Anderson, Benedict, “La comunidad imaginada” en *Debate feminista*. Año 7, vol. 13, abril de 1996.
- Arenas, Reinaldo, *Antes que anochezca*, RBA, Barcelona, 1994.
- Auge, Marc, *Los “no lugares” Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- Basaglia, Franca, *Mujer, locura y sociedad*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1985.
- Bell, Alan P. y Weinberg, Martin S., *Homosexualidades. Informe Kinsey*, Debate, (Col. Universitaria), Madrid, 1979.
- Blanco, José Joaquín, *Función de medianoche*, Era, México, 1995.
- _____, *Las púberes canéforas*, Océano, México, 1984.
- Borja, Jordi y Manuel Castells, *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1997.
- Boswell, John, “Hacia un enfoque amplio. Revoluciones, universales y categorías relativas a la sexualidad” en Steiner George y Robert Bogers (comps.), *Homosexualidad: literatura y política*, Alianza, (El libro de bolsillo, 1079), sección Humanidades, Madrid, 1985.
- _____, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Muchnik, Barcelona, 1992.
- Bourdieu, Pierre y otros, *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI, México, 1998.
- Bruckner, P. y Finkielraut, A., *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 1979.
- Bryce Echenique, Alfredo, *Un mundo para Julius*, Diana, México, 1998.

- Butler, Judith, “Variaciones sobre sexo y género” en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996.
- Caparrós, Nicolás, *Crisis de la familia: revolución del vivir*, Fundamentos, Madrid, 1977.
- Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, Cal y Arena, México, 1996.
- Caro, Isaac (et. al), *Homofobia cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*, Flacso, Chile, 1997.
- Castellan, Yvonne, *La familia*, (Breviarios n° 394) Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Cohen, Ed, “Who are «we»? Gay «Identity» as Political (E)motion (A Theoretical Ruminaton)” en *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories*, Routledge, Londres, 1991.
- Corrêa, Sonia, *Género e Sexualidade como Sistemas Autônomo: Idêias fora do Lugar?*, Mecanoscrito, s/f.
- Cruces, Francisco, “El ritual de la protesta en las marchas urbanas” en García Cancilini, Néstor (et. al.), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, (Tomo 2), Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Grijalbo, México, 1998.
- Díaz Cruz, Rodrigo “Experiencias de identidad” en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid, 1993.
- Edwards, Tim, “Beyond sex and gender: masculinity, homosexuality and social theory” en Hearn, Jeff and Morgan, David *Men, Masculinities & Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990.
- Evans-Pritchard, E. E., *La mujer en las sociedades primitivas*, Península, Barcelona, 1971.
- Fast, Julius, *El lenguaje del cuerpo*, Kairos, México, 1988.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad La voluntad del saber*, Vol. 1, Siglo XXI, México, 1991.
- García Calvo, Agustín, “Los dos sexos y el sexo: las razones de la

- irracionalidad” en Savater, Fernando (ed.), *Filosofía y sexualidad*, Anagrama, Barcelona, 1993.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, (Los Noventa), México, 1990.
- ____ (coord.), *El consumo cultural en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Pensar la cultura), México, 1993.
- ____, “¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas?” en *Debate feminista*, año 9, vol. 17, México, abril de 1998.
- ____, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- Genet, Jean, *Querella de Brest*, Debate, Madrid, 1980.
- Gilmore, David D., *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994.
- Giménez, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en *Frontera Norte*, vol. 9, n° 18 julio-diciembre de 1997.
- Giménez, Gilberto, “La identidad social o el retorno al sujeto en sociología” en *Estudios de comunicación y política*, UAM-Xochimilco, N° 2, México, abril de 1992.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- González de Alba, Luis, “Los motivos de Tobi” en *Macho Tips*, N° 15, México, 1987.
- ____, *El vino de los bravos*, Katún, México, 1981.
- González Ruíz, Edgar, *Cómo propagar el SIDA. Conservadurismo y sexualidad*, Rayuela, México, 1994.
- Greenberg, David F., *The Construction of Homosexuality*, University of Chicago Press, Chicago, 1990.
- Guasch, Óscar, *La sociedad rosa*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- ____, “Para una sociología de la sexualidad” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 64, España, 1993.
- Gutmann, Mattherw C. *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*, El Colegio de México, México, 2000.

- Hall, Eduard T., *La dimensión oculta*, Siglo XXI, México, 1994.
- _____, *El lenguaje silencioso*, Alianza-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- Hannerz, Ulf, “Cosmopolitas y locales en la cultura global” en *Alteridades*, UAM Iztapalapa, año 2, núm. 3, México, 1992.
- Herd, Gilbert, *Same Sex, Different Cultures. Exploring Gay & Lesbian Lives*, Westview, Colorado, 1997.
- Katchadourian, Herant A. (comp.), *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Knapp, Mark L., *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Paidós Comunicación, México, 1995.
- Lamas, Marta, «Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género» en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996.
- Laqueur, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Madrid, 1994.
- Leñero Otero, Luis “La familia y sus respuestas organizacionales ante la crisis” en *La familia. Investigación y política pública*, UNICEF, DIF, El Colegio de México, México, 1996.
- Lewis, Óscar, *Antropología de la pobreza*, F. C. E. México, 1972.
- Linton, Ralph, “Introducción. La historia natural de la familia” en Fromm, Erich (et. al.) *La familia*, Península, Barcelona, 1978.
- List Reyes, Mauricio, “El urbicola gay” en *La ciudad entre el amor y el espanto*, *Memoria, Revista mensual de política y cultura*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista A.C., N° 106, Diciembre, México, 1997.
- _____, *Homosexualidad vista desde la antropología*, ponencia presentada en la Semana Cultural de la DEAS, 1996.
- Lizarraga, Xabier, *Expresiones comportamentales de la sexualidad*, mecanoscrito, s/f.
- Lizarraga, Xabier, *Las vicisitudes de ser hombre*, mecanoscrito s/f.

- _____, «Hetero/homosexualidad. Una modificación de la tabla de Kinsey» en *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Año 1, n° 1, julio de 1980, México.
- Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México*, El Colegio de México, México, 1999.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México, 1975.
- Macías Raymundo, “La familia” en Pérez Fernández, Celia Josefina (coord.), *Antología de la sexualidad humana*, Consejo Nacional de Población-Miguel Ángel Porrúa, (tres volúmenes), México, 1994.
- Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Icaria, Barcelona, 1990.
- Malinowski, Bronislaw, *La vida sexual de los salvajes; Sexo y represión en la sociedad primitiva*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Margulis, Mario, “La cultura de la noche” en *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Espasa Hoy, Buenos Aires, 1994.
- Masters, William H., Virginia E. Johnson y Robert C. Kolodny, *La sexualidad humana*, Tomo 2, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1987.
- Mead, Margaret, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Laia, Barcelona, 1979.
- _____, *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, Laia, Barcelona, 1981.
- Mohr, Richard D., *Gay Ideas Outing and Other Controversies*, Beacon, Boston, 1992.
- Money, John, *Gay, straight and in-between. The sexology of erotic orientation*, Oxford University Press, Nueva York, 1988 .
- Monsiváis, Carlos, “La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías” en *Debate feminista*, año 9, vol. 18, México, octubre de 1998.
- _____, “Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen” en

- Debate Feminista*, año 8, vol. 16, México, octubre de 1997.
- _____, *Los rituales del caos*, Era, México, 1998.
- _____, “Diez y va un siglo” en *Diez y va un siglo*, Libro conmemorativo de los diez años de la Semana Cultural Lésbica-Gay, UNAM-Círculo Cultural Gay-FONCA, México, 1997.
- _____, “Los espacios marginales” en *Debate feminista*, año 9, vol. 17, México, abril de 1998.
- _____, “Introducción” en *La estatua de Sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.
- Morales, Sofíaleticia, “Familia, identidad y valores” en *La familia. Investigación y política pública*, UNICEF, DIF, El Colegio de México, México, 1996.
- Muñiz, Elsa, *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional*, Tesis de Doctorado en Antropología, ENAH, México, 1999.
- _____, “De la cuestión femenina al género: un recorrido antropológico” *Nueva Antropología. 20 años una visión retrospectiva*, UAM-García Valadés, vol. XV, N° 51, México, 1997.
- _____, *La historia cultural del género. Un acercamiento al poder y a la cultura genérica*, Mecanoscrito, s/f.
- Murray, Stephen O., “The ‘Underdevelopment’ of Modern/Gay Homosexuality in Mesoamerica” en *Modern Homosexualities. Fragments of lesbian and gay experience*, Routledge, London, 1992.
- Novo, Salvador, *La estatua de Sal*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998.
- Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. Universidad de Sonora-El Colegio de Sonora, México, 1994.
- O’Higgins, James “Opción y actos sexuales: una entrevista con Michel Foucault” en Steiner George y Robert Bogers (comps.) *Homosexualidad, literatura y política*, Alianza Editorial (El libro de bolsillo, 1079), sección humanidades, Madrid, 1985.

- Ortner, Sherry B. y Harriet Whitehead, “Indagaciones acerca de los significados sexuales” en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996.
- Plummer, Ken, “Speaking its Name. Inventing a lesbian and gay studies” en *Modern Homosexualities. Fragments of lesbian and gay experience*, Routledge, Londres, 1992.
- Portal, Mariana, “La cuestión de la identidad urbana: una reflexión teórica” en *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N° 27, julio de 1993.
- Rabotnikof, Nora, “Público-Privado” *Debate feminista*, año 9, vol. 18, México, 1998.
- Rubin, Gayle, «El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo» en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México, 1996.
- _____, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, Carole (comp) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Revolución, Madrid, 1989.
- Rubio, Eusebio y Aldana, Alma, «La expresión homosexual del erotismo» p. 617 en *Antología de la sexualidad humana* Consejo Nacional de Población-Miguel Ángel Porrúa, (tres volúmenes), México, 1994.
- Ruse, Michael, *La homosexualidad*, Cátedra, Madrid, 1989.
- Salles, Vania, “Las familias, las culturas, las identidades (Notas de trabajo para motivar una discusión)”.
- _____, “Referencias puntuales sobre algunas visiones de la familia”, en Mercado, Francisco Javier (et. al.) *Familia, salud y sociedad. Experiencias de investigación en México*, U. de G., INSP, CIESAS, El Colegio de Sonora, México, 1993.
- Sánchez Álvaro y Álvaro López, “Gay Male Places of Mexico City” en *Queers in Space: Communities/ Public Places/ Sites of Resisten-*

- ce, Bay Press, EUA, 1997.
- Thomson Marc, *Long Road to Freedom. The Advocate History of the Gay and Lesbian Movement*, St. Martin's Press, New York, 1994.
- Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, Paidós-PUEG-UNAM, México, 1998.
- _____, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Talasa, Madrid, 1993.
- Wilde, Óscar, *Teleny*, (La sonrisa vertical, Biblioteca del erotismo) Libros y publicaciones periódicas 1984, Barcelona, 1984.
- Zapata, Luis, *El vampiro de la colonia Roma*, Grijalbo, México, 1996.
- _____, *En jirones*, Lecturas Mexicanas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- _____, *Melodrama*, Posada, México, 1989.

Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México
se publica en:

<http://www.filosofia.buap.mx>

El diseño en formato digital fue terminado en
enero de 2017 en formato PDF de 5.9 MB